

R. 44. 544

UNIVERSIDAD DE VALENCIA. FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
LABORATORIO DE ARQUEOLOGÍA

M. TARRADELL

EL PAÍS VALENCIANO DEL
NEOLÍTICO A LA IBERIZACIÓN

ENSAYO DE SÍNTESIS

VALENCIA
1962



HU DO. 1/834

Sobretiro de Anales de la Universidad de Valencia.
Vol. XXXVI-Curso 1962-63. Cuaderno II - Filosofía y Letras.

Depósito Legal: V. 367 - 1963

Tipografía Moderna - Olivereta, 30 - Valencia - 1963

L. 991407

D. 1122312

*Al Prof. L. Pericot,
Maestro de la prehistoria valenciana.*

PRÓLOGO

He aquí el origen de este libro: cuando hace alrededor de cinco años y como consecuencia de nuestro acceso al profesorado de la Universidad de Valencia y a la Delegación de Zona del Servicio Nacional de Excavaciones empezamos a vivir los estudios de arqueología valenciana "desde dentro", emprendimos una revisión de los materiales y de la bibliografía para ponernos al corriente, en detalle, del estado actual de los problemas que se plantean en el país, de remoto pasado tan rico y complejo. Desde nuestra iniciación profesional habíamos tenido contacto, más o menos esporádico, con la investigación prehistórica valenciana, no sólo por el interés que en sí presenta, sino de una manera especial, por haber contado entre nuestros maestros más preclaros a una figura tan destacada en la especialidad como es el Dr. Pericot. Luego, los azares de la vida nos habían alejado de este campo geográfico y hasta tomar el País Valenciano como uno de nuestros básicos campos de trabajo, no habíamos tenido ocasión de entrar a fondo en los problemas de su arqueología.

Lamentamos alguna vez al iniciar dicha revisión, la falta de una síntesis suficientemente amplia, que permitiera tener una visión más rápida y a la vez razonada, en contacto directo con los yacimientos, con los materiales. Y como por otra parte parecía posible convertir las fichas y notas que para nuestra personal información habíamos reunido en un ensayo de este tipo, decidimos intentarlo, ante la posibilidad de que pudiera resultar relativamente útil.

Paralelamente a este trabajo de exposición ordenada por culturas y épocas, hemos creído que no quedaría desplazado añadirle puntos de vista personales sobre cuestiones de desarrollo histórico, orígenes e influencias. Circunstancias ocasionales, las de haber trabajado sobre el terreno en países próximos y, por tanto, ligados, en principio, a la arqueología valenciana, como Cataluña, Andalucía y, sobre todo, el Norte de Africa, nos permiten ahora —y sin que intentemos presentarlo como un mérito por nuestra parte— tener una visión de los problemas del pasado valenciano, enfocados a

la vez desde el exterior y desde el interior. Esta experiencia quizá merecía la pena de que fuese aprovechada.

Así, cada uno de los períodos lo hemos dividido, en el estudio que sigue, en dos partes claramente diferenciadas. En la primera se exponen, del modo más objetivo que hemos podido conseguir, las características de los lugares de habitación y de enterramiento y los hallazgos de todo tipo en ellos realizados; en suma, la documentación arqueológica sobre la que es preciso basarse. A continuación, bien delimitado de la parte de descripción objetiva, los problemas de interpretación, en los cuales juega siempre, de modo fundamental, la visión personal de los autores. La primera parte, pues, será, si hemos acertado en el sistema de exposición, útil a cuantos quieran iniciarse en la prehistoria valenciana a través de los documentos de primera mano. La segunda, más subjetiva, podrá ser discutida y aceptada o no, según los criterios de cada lector.

Creemos sinceramente que este método es válido para toda clase de obras de arqueología —y sobre todo, en el campo sumamente hipotético de la arqueología prehistórica— donde el sistema de exponer, simultáneamente y sin especificarlo, lo que son hechos seguros derivados de una documentación de primera mano, junto con las hipótesis de cada autor —método normalmente seguido—, no facilita ciertamente la comprensión al lector, sobre todo, al lector no especialista. Este, en efecto, halla sobre un mismo tema visiones distintas en un autor o en otro que, al no ofrecérsele claramente diferenciado lo que es objetivo y lo que deriva de las interpretaciones personales, tiende a creer que está ante los hechos históricos radicalmente distintos, cuando en realidad se trata de unos matices de interpretación, o de distintas hipótesis que, como es natural, se apoyan sobre los mismos materiales, sobre cuya clasificación primaria están básicamente de acuerdo los autores que a través de sus respectivos textos más parecen diferir. Es una experiencia que cualquier profesional que haya explicado cursos de Universidad o que haya tenido contacto suficiente con el lector culto, pero no especializado, ha podido realizar en múltiples ocasiones.

Otra cuestión de método que nos ha parecido oportuna y sobre la que advertimos al lector: hemos cuidado de separar los yacimientos en dos grupos. De un lado, los que han sido investigados con métodos científicamente correctos, o por lo menos aprovechables, y que han sido publicados, ya exhaustivamente, ya con suficiente extensión y detalle para que se pueda tener una idea clara de sus características y contenido, es decir, los que presentan unas sólidas bases de apoyo para un estudio de síntesis como el que pretendemos elaborar aquí. Del otro, los conocidos deficientemente, sea por insuficiencia de publicación que no hemos podido salvar con el

análisis directo de los materiales, sea por ambas cosas a la vez, o por limitarse su conocimiento a noticias de prospección.

Los primeros pueden y deben ser utilizados. Los segundos sólo son útiles en último término (y siempre con reservas), en función del problema de la distribución geográfica de las culturas, y deben excluirse en toda síntesis, pues no sirven ni como elementos, incluso secundarios, en la definición de las características de un determinado ciclo, ni como puntos en caminos de supuestas procedencias o influencias de gentes y civilizaciones. Afortunadamente, en el País Valenciano tenemos de cada período un número suficiente de estaciones que podemos clasificar como estudiadas con garantía, para que sea factible eliminar las dudosas sin caer en el vacío, peligro que hace unas décadas era evidente, como lo es hoy para otras tierras, lo que explica, quizá, que el método que precomizamos y que hemos seguido haya sido menos empleado de lo que la lógica y el rigor en la investigación podrían hacer esperar.

Nuestras citas de yacimientos, las que se resumen en el catálogo al final del libro, no tienen, pues, ni mucho menos, un carácter exhaustivo, sino selectivo, siguiendo el indicado criterio. No pretendemos elaborar un "mapa arqueológico", sino una síntesis histórica, y la misma observación es igualmente válida para los mapas que acompañan al texto.

Esta es nuestra justificación por lo que respecta a la idea del libro y a su método de exposición. En cuanto a los períodos elegidos, nos hemos visto obligados a limitarnos a unos determinados momentos cronológicos para no alcanzar un volumen de páginas incompatible con las exigencias editoriales de nuestros Anales. Partiendo de la base que el Paleolítico en las tierras valencianas quizás sea, debido a causas diversas, uno de los períodos más divulgados, hemos decidido no incluirlo. Entrar en dos mundos de tan potente personalidad propia y que necesitarían un libro para cada uno de ellos, como son el ibérico y el romano, nos ha parecido desproporcionado. Nos queda la ilusión de intentarlo más adelante. El lapso de tiempo comprendido entre el Neolítico y la iberización tiene, por una parte, una evidente unidad metodológica, y por otra, una extraordinaria complejidad e interés para que sea materia suficiente para nuestro actual ensayo. Además, la división en las tres etapas que propugnamos y que a la luz de los datos actuales nos parecen evidentes, no es fácil hallarlas expuestas en los libros más divulgados. Sirva como ejemplo el término, tan corriente, de "Neo-eneolítico", o las dudas de varios autores al tratar de encajar yacimientos del tipo Mas de Menente.

Una observación sobre el título. Ya es hora de eliminar sistemáticamente la palabra "Levante" no sólo porque para los europeos nacidos en las riberas occidentales de nuestro mar Levante será siempre, por una centenaria tradi-

ción, el Mediterráneo oriental, sino por su imprecisión y vaguedad. Cuando leemos esta palabra, jamás se sabe si se trata del Este de la Península en general, desde Almería a los Pirineos, de cualquier zona parcial de dicho territorio o, concretamente, de la región valenciana. Así, sin movernos del campo de nuestros estudios existió un congreso de arqueología de "Levante", que comprendía geográficamente las provincias de Valencia y Castellón (pero no Alicante) y las de Tarragona y Lérida (pero no Barcelona y Gerona). Se denomina levantino un estilo de arte rupestre que se desarrolló en determinadas zonas del Este, pero no en otras. Se publica como de "Levante" el material hallado en las tierras valencianas, y en este sentido restringido, "valenciano", tenemos una revista de prehistoria "levantina". Pero al mismo tiempo se publica como del "Levante español" un sarcófago de Tarrasa. Y así sucesivamente. Como por otra parte Valencia puede designar a la ciudad, a la provincia y a la región, nos parece que lo más idóneo es volver a una denominación, tradicional y justa, la de País Valenciano, que ya emplearon los sólidos eruditos del siglo XVIII y que vemos usado cada vez con mayor éxito por escritores diversos.

Una advertencia para el manejo de las notas bibliográficas. Sólo se incluyen a pie de página aquellas que se refieren a trabajos dedicados a temas más o menos generales, así como las que ilustran los comentarios de encuadre histórico. Toda la bibliografía referente a los yacimientos valencianos que constituyen la base de nuestro estudio se hallarán al final en forma de ficha, en el apéndice que cierra el libro, en el que se han resumido las principales estaciones valencianas entre el Neolítico y el final de la Edad del Bronce. Para evitar inútiles repeticiones, no las incluimos a pie de página.

* * *

Nos queda sólo declarar gustosamente que este trabajo no nos hubiera resultado posible a no ser por las múltiples ayudas obtenidas de los colegas que llevan investigando en el país muchos más años que nosotros.

Debemos dar las gracias de modo muy especial, al Director del S. I. P., D. Domingo Fletcher y a su Subdirector, D. Enrique Pla Ballester, que nos han abierto las colecciones y ficheros del Museo, así como su biblioteca, con cordialidad y generosidad y se han prestado en muchas ocasiones a responder a nuestras consultas. A su eficaz sentido de la colaboración se debe, además, la ilustración de este libro.

También hemos de agradecer a D. José Alcácer, colaborador de dicho Servicio, el habernos permitido usar el fichero que sobre yacimientos de la Edad del Bronce reunió para el mismo. Igualmente debemos útiles informaciones a D. José María Soler García, a D. Alejandro Ramos Folques, a

EL PAÍS VALENCIANO DEL NEOLÍTICO A LA IBERIZACIÓN

D. Vicente Pascual y a D. Pío Beltrán, Directores de los Museos y Delegados Locales de Excavaciones de Villena, Elche, Alcoy y Sagunto, respectivamente, quienes nos han atendido en nuestras visitas y nos han suministrado datos procedentes de sus investigaciones personales.

Quede constancia para todos ellos de nuestro profundo agradecimiento.

Y no queremos finalizar estas líneas sin recordar que una parte importante de la preparación de este trabajo se debe a mi esposa, sin cuya constante ayuda directa no habría sido posible llevarlo a término en el tiempo empleado.

Valencia, Octubre de 1961.

INTRODUCCIÓN: LOS PRECEDENTES

I

EL PALEOLÍTICO

No entra en el campo que nos hemos propuesto desarrollar aquí la larguísima, compleja y diversa etapa que denominamos Paleolítico y que representa, aun teniendo en cuenta sus diversas variantes, un mundo muy distinto del que ahora nos interesa. Pero como no hay que olvidar que una parte de la población posterior es indudablemente continuación de la que en épocas más remotas ocupó el país, es indispensable dar una visión, aunque sea muy sumaria.¹

Frente a una total ausencia de restos del Paleolítico inferior, con lo que estamos en parecidas condiciones a lo que sucede en los restantes territorios del Este Peninsular, tenemos del llamado Paleolítico medio, o sea, del período representado por las industrias musterienses, una cueva con materiales importantes y, asimismo, otras de menos categoría, o en estado de investigación más atrasada. El yacimiento base es, por el momento, la Cova Negra de Bellús, en un acantilado abierto por el río de Albaida, en las cercanías

1. Los problemas generales del Paleolítico en las tierras valencianas pueden verse en:

D. FLETCHER VALLS, *Estado actual del estudio del paleolítico y mesolítico valencianos*. RABM., LXII (1956).

Y también del mismo, *Problemes et progres du paleolithique et du mesolithique de la region de Valencia (Espagne)*. Quartär, VII-VIII (1956).

L. PERICOT, *La signification de la grotte de Parpalló et les plus récentes trouvailles paleolithiques dans le Levant espagnol*. Quartär, VII-VIII (1956).

F. JORDÁ, *El solutrense en España y sus problemas*. (Tesis doctoral.) Oviedo, 1955. Id., *Secuencia estratigráfica del Paleolítico levantino*, IV CASE. Elche, 1948. Cartagena, 1949.

de Játiva.² Se han desarrollado en ella una serie de campañas de excavaciones que permiten tener una visión hasta cierto punto suficiente del conjunto, indicando la presencia de un musteriense que duró mucho tiempo, con distintos niveles y matices. Es importante el hallazgo de un fragmento de cráneo de tipo neandertaloide, primer vestigio directo de los grupos humanos que inicialmente habitaron el territorio valenciano y que es un dato más para la asociación de la raza de Neanderthal con las industrias musterienses, atestiguada en otros puntos de Europa, habiéndose comprobado que el hombre de Cova Negra pertenece al tipo llamado europeo (como los de Neandertal, Spy, La Chapelle y Monte Circeo) y no a los del grupo mediterráneo, como los de Gibraltar y Saccopastore, diferenciación establecida por Sergi.

Otros yacimientos representativos del musteriense son las cuevas de La Pechina (Bellús)³ y del Cochino en Villena,^{3 bis} así como la del Salt, en las afueras de la ciudad de Alcoy, cuya excavación ha empezado en fecha reciente y que parece de franco interés.

Más complejo es el panorama que nos presenta el Paleolítico Superior, si bien se da un caso notable: casi todos los yacimientos conocidos se concentran en una zona relativamente reducida, que se conoce bastante bien, como pocas en este período, pero del resto del país apenas sabemos nada, sin que esta concentración frente al gran vacío del resto podamos valorarla. Es decir, saber si representa una realidad del pasado o simplemente un azar

2. F. JORDÁ, *La Cova Negra de Bellús (Játiva) y sus industrias líticas*. APL. II (1945), 11.

Id., *Cova Negra de Bellús. II. Nuevos aspectos paleontológicos de la Cova Negra*. Trab. Varios S. I. P., núm. 6, 1947.

Id., *Secuencia estratigráfica del paleolítico levantino*. IV, CASE. Elche, 1948. Cartagena, 1949, 105.

Id., *Nuevos hallazgos en la Cova Negra (Játiva)*. APL. IV (1953), 7.

Id., *Sobre el musteriense levantino*. IV CICPP. (Madrid, 1954). Zaragoza, 1956, 223.

M. FUSTÉ, *Parietal neandertalense de Cova Negra (Játiva)*. Trab. Varios, S. I. P., núm. 17, 1953.

J. ROYO GÓMEZ, *Découverte d'un elephant nain dans la province de Valence (Espagne) et considerations sur la faune quaternaire de cette région*. Comptes-rendues sommaires des seances de la société geologique de France. Paris, 1939, fasc. 18.

Id., *Cova Negra de Bellús. Relación detallada del material fósil de Cova Negra de Bellús*. Valencia. Trab. Varios. S. I. P., núm. 6, 1947.

S. SERGI, *Un nuovo paleontropo riconosciuto nella Spagna. Il paleontropo neandertaliano di Cova Negra (Játiva)*. Rivista di Antropologia, XL (1953), 346.

3. F. JORDÁ, *El musteriense de Cova de la Pechina (Bellús)*. Trab. Varios del S. I. P., núm. 10 (1947).

3 bis. J. M. SOLER GARCÍA, *El yacimiento musteriense de la Cueva del Cochino (Villena)*. Trab. Varios, S. I. P., núm. 19, 1956.

EL PAÍS VALENCIANO DEL NEOLÍTICO A LA IBERIZACIÓN

en la marcha de la investigación, y que por tanto, futuras investigaciones podrán tender a igualar los datos dentro del mapa del País Valenciano.

La zona de la que poseemos numerosos datos es la Zona de Gandía. La primera cueva que se excavó a fondo fue la del Parpalló, próxima a la última de las dos ciudades citadas, hoy ya famosa, única que ha sido publicada con detalle, en el magnífico libro de Pericot. ⁴ Después se han excavado otras, sobre todo, a partir de 1945, aunque hasta ahora ninguna de ellas está próxima a ser agotada ni ha sido publicada *in extenso*. Las principales son la de

PARPALLO	MERAVELLES	MALLAETES	BARRANC BLANC	RATES PENAES
	VASO CAMPANIFORME NEOLITICO: CERAMICAS DECORADAS	NEOLITICO: CERAMICAS DECORADAS		NEOLITICO: CERAMICAS DECORADAS
I a IV	MAGDALENIENSE	I SOLUTREO- GRAVETIENSE CON EPIGRAVETIENSE		I EPIGRAVETIENSE CON INFLUENCIAS MAGDALENIENSES
V	SOLUTREO- GRAVETIENSE	II SOLUTREO- GRAVETIENSE	I EPIGRAVETIENSE	EPIGRAVETIENSE CON PIEZAS MICROLITICAS
VI	SOLUTRENSE			
VII	SOLUTRENSE MEDIO	III SOLUTRENSE	II SOLUTRENSE	SOLUTRENSE
VIII	SOLUTRENSE INFERIOR			
IX	GRAVETIENSE	IV a VII GRAVETIENSE	III GRAVETIENSE CON TRADICION MUSTERIIDE	

Cuadro comparativo de los estratos de las principales cuevas valencianas del Paleolítico Superior

les Rates Penaes y del Barranc Blanc, ambas en Rótova; la de les Meravelles en Gandía y la de les Mallaetes en Bárig.

Los resultados de las investigaciones en este grupo de yacimientos, geográficamente tan concentrados, han sido bastante coherentes, como puede observarse a través del cuadro que hemos elaborado (Fig. 1), ya que en

4. L. PERICOT, *La Cueva del Parpalló (Gandía)*. Madrid, 1942.

Puede verse también: S. ALCOBÉ, *Estudios sobre las cuevas paleolíticas valencianas. El cráneo del Parpalló*. Trab. Varios. S. I. P., núm. 6, 2.^a edic. (1947), 39.

PRINCIPALES YACIMIENTOS PALEOLÍTICOS Y MESOLÍTICOS

PALEOLÍTICO MEDIO

1. Cova Negra. Bellús.
2. Cova de la Petxina. Bellús.
3. Cueva del Cochino. Villena.
4. Cova del Salt. Alcoy.

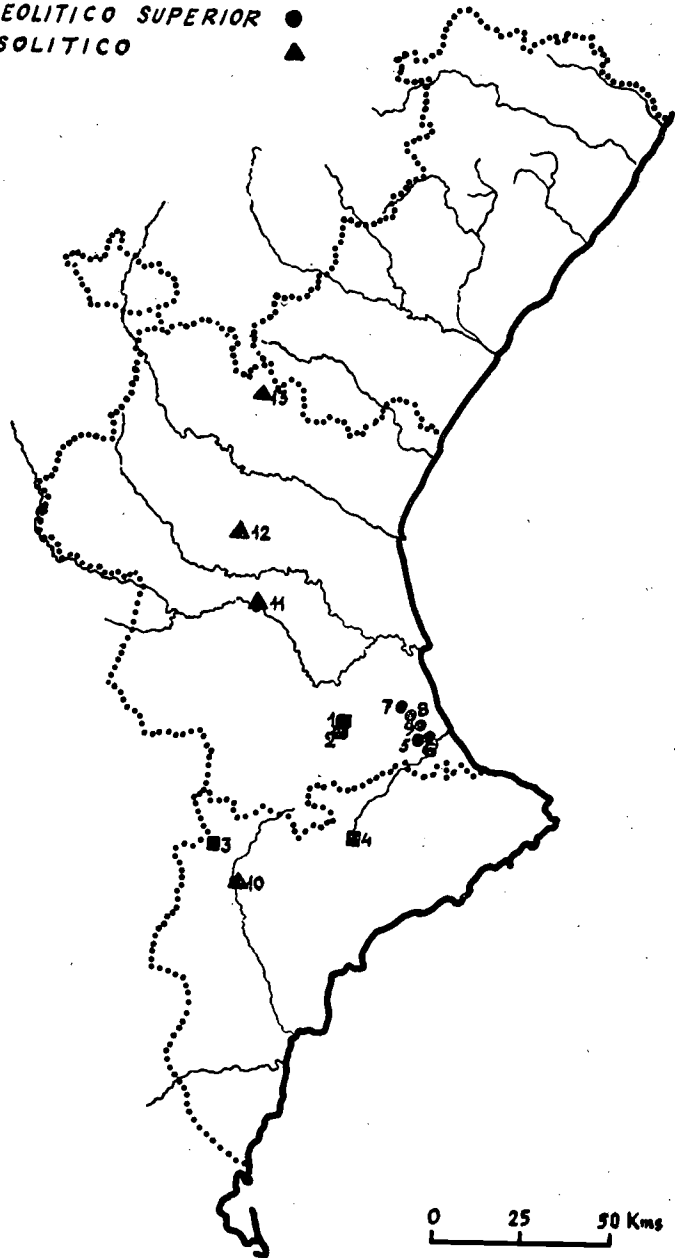
PALEOLÍTICO SUPERIOR

5. Cova de les Rates Penaes. Rótova.
6. Cova del Barranc Blanc. Rótova.
7. Cova de les Mallaetes. Bárig.
8. Cova del Parpalló. Gandía.
9. Cova de les Meravelles. Gandía.

MESOLÍTICO

10. Cueva de la Huesa Tacaña. Villena.
11. Cueva de la Cocina. Dos Aguas.
12. Venta Mina. Buñol.
13. Covacha de Llatas. Andilla.

PALEOLITICO MEDIO ■
 PALEOLITICO SUPERIOR ●
 MESOLITICO ▲



Distribución de los principales yacimientos paleolíticos y mesolíticos valencianos

casi todas aparece una sucesión de capas correspondientes a industrias determinadas que permiten una visión cronológica bastante suficiente del desarrollo de las industrias del Paleolítico superior. Pero hay que advertir que es peligroso extender a una área geográfica amplia los resultados válidos para una pequeña zona concreta, de modo que no puede decirse en propiedad que conozcamos el Paleolítico superior valenciano, sino el de unas determinadas comarcas, y lo advertimos porque la tendencia a generalizar es muy frecuente y, según nuestro criterio, excesiva.

La cueva del Parpalló, aparte de la novedad de ser la primera excavada con técnica moderna en las tierras valencianas, presentó la novedad de sus hallazgos de arte y de ofrecer unos estratos superiores (cuatro) con industria magdalenense. Seguían después otros cuatro estratos solutrenses —con variantes debidas a una evolución en el tiempo— y al fondo, el noveno, con un gravetiense de fase reciente. El magdalenense hasta entonces se suponía ausente no sólo del área valenciana, sino de toda la Península, salvo una estrecha franja en el Norte. Sin embargo, si su presencia es indudable en el Parpalló, constituye hasta ahora un episodio aislado en el grupo de las cuevas citadas, donde el nivel que parece corresponder cronológicamente al magdalenense del Parpalló es una continuación del gravetiense, llamado por ello epigravetiense.

Así aparece en las cuevas del Barranc Blanc,⁵ de les Rates Penaes,^{5 bis}

V. SOS Y BAYANT, *Estudios sobre las cuevas paleolíticas valencianas. Avance a una clasificación de la fauna del Parpalló*. Trab. Varios. S. I. P., núm. 6, 2.^a edición (1947), 43.

M. VIDAL LÓPEZ, *Estudios sobre las cuevas paleolíticas valencianas. La fauna malacológica de la cueva del Parpalló*. Trab. Varios. S. I. P., núm. 6, 2.^a edición (1947), 57.

L. PERICOT, *La signification de la grotte de Parpalló et les plus recentes trouvailles paleolithiques dans le Levant espagnol*. Conf. en el Congreso de la Hugo Obermaier Gesellschaft, Quártar, VII, 1956.

5. D. FLETCHER, *La labor del S. I. P...* (1951), 35-37, *idem* (1953), 37-39, *idem* (1954), 41-43.

Id., *Actividades arqueológicas del S. I. P. (1951-52)*, 200.

Id., *Las excavaciones del S. I. P... 1951*, AEArc., XXV (1952), 175. *Idem en 1953*, AEArc. XXVIII (1955), 163.

Id., *Avances y problemas... Valencia* (1953), 12, 14, 17.

Id., *I. Rótova (Valencia), Covacha del Barranc Blanc*. NAH. I (1952-53), 10-12.

L. PERICOT, *Sobre el problema de las relaciones preneolíticas entre España y Marruecos*. I CAME. Tetuán (1954), 59.

V. GURREA, *Síntesis arqueológica de nuestra comarca*. Semanario Gandía, II, número 37 (1952).

5 bis. D. FLETCHER, *La labor del S. I. P...* (1951), 32-35.

Id., *Actividades arqueológicas del S. I. P...* (1951-52), 199-200.

de les Mallaetes⁶ y de Les Meravelles,⁷ donde se comprueban tres fases: la más antigua, gravetiense, a la que sigue la solutrense y encima la epigravetiense, a veces (como en les Mallaetes), con una clara tendencia al microlitismo.

O sea, que parece existir un mundo masivo de industrias gravetienses, que, luego de una interrupción representada por el solutrense, continúa con gran fuerza, enlazando con el mesolítico, menos en el Parpalló, donde aparece un momento magdalenense, quizá aportado por algunas bandas venidas de más al Norte y que desaparecen sin dejar rastro.

Esta, es simplificada hasta el extremo, la visión actual a través de este grupo de cuevas, visión que, repetimos, se carece de elementos para exten-

Id., *Las excavaciones del S. I. P...* 1951. AEArc., XXV, (1952), 175.

Id., *Avances y problemas...* 1953. Valencia, 14.

Id., *Rótova (Valencia), Cova de les Rates Penaes*. NAH. I (1952), Madrid 1952, 13-16.

Id., *La doble faceta del Neolítico Hispano-mauritano en la Región Valenciana*. Actas del IV CICPP. (Madrid, 1954). Zaragoza, 1956, 415-17.

Id., *Problèmes et Progres...* Quartär 7-8 Band, Bonn (1956), 78.

Id., *Estado actual...* RABM., LXII (1956). 861.

D. FLETCHER y E. PLA, *El Museo del S. I. P...* Zaragoza (1953), 8.

V. GURREA y J. PENALBA, *Exploraciones en la comarca de Gandía*. APL., III (1952), 45-47.

6. E. PLA. *Actividades...*, 376.

I. BALLESTER, *La labor del S. I. P...*, 1946, 3 (1947), 2 (1948), 2 (1949), 9.

D. FLETCHER. *Avances y problemas...* (1953), 14.

Id. *La doble faceta del Neolítico Hispano Mauritano en la Región de Valencia*. Actas del IV CICPP. (Madrid, 1954). Zaragoza, 1956, 415.

Id. *Problèmes et Progres...*, Quärtar, 7-8 Band, Bonn (1956), 76, 77.

Id. *Estado actual del estudio del Paleolítico y Mesolítico valencianos*. RABM. LXII, núm. 3 (Madrid, 1956), 855, 867 y 869.

D. FLETCHER y E. PLA, *El Museo del S. I. P...*, Zaragoza (1953), 9.

F. JORDÁ. *Secuencia estratigráfica del Paleolítico Levantino*, IV CASE. (Elche, 1948), Cartagena 1949, 110.

Id. *Las formas microlíticas y geométricas de las estaciones valencianas*. Saitabi, IX, VII (1949), 5-6 y 10-12.

Id. *Notas sobre los comienzos del Neolítico en nuestra Península*. Archivum, III, Oviedo (1953), 11.

Id. *Gravetiense y Epigravetiense en la España mediterránea*. PSANA. IV, Zaragoza (1954), 9.

GIMÉNEZ NAVARRO. *Nueva estación parpallense*. Anales Centro Cult. Valenciana, VIII (1953), 144.

L. PERICOT. *Estado actual de los problemas del Paleolítico Superior Levantino*. Trab. Varios S. I. P., núm. 10 (1947), 17.

V. GURREA. *Síntesis arqueológica de nuestra comarca*. Semanario Gandía, II (1952).

7. E. PLA. *La Cova de les Maravelles (Gandía)*. APL., II (1947), 191.

Noticia de otros trabajos en D. Fletcher. *Labor del S. I. P. en 1953*, 37, y en los artículos de tema general citados en las notas anteriores.

derla a todo el resto del país. Lo que de ella parece poder deducirse, sin caer en generalizaciones falsas, es que, de cara a lo que aquí más concretamente nos interesa —o sea, el problema de las raíces y de sus perduraciones en las épocas que hemos de estudiar—, queda claro que en las tierras litorales comprendidas entre el Júcar y el Segura, hay una sólida base grave-tiense (o sea, una industria de hojas de tipo mediterráneo) que perduró mucho. Hay, por tanto, muchas posibilidades de que las gentes que labraron este tipo de útiles tengan un cierto peso en la población de las posteriores etapas, más o menos diluídas entre nuevos grupos humanos llegados después a las mismas áreas.

sin
eta-
nes
ito-
ve-
nu-
ron
ores
les-

II

EL MESOLÍTICO

El Mesolítico —o Epipaleolítico— tiene como caracterización más clara el representar la transición a los tiempos geológico-climáticos actuales, el paso del final del Cuaternario a la entrada a nuestro ambiente. A esta etapa corresponden tipos de vida y economía esencialmente parecidos a los del Paleolítico superior y su personalidad, en el campo industrial, se manifiesta por el carácter pequeño (a veces absurdamente pequeño) de sus piezas líticas, por razones que en realidad se nos escapan y que no han acabado de interpretarse de forma plausible.

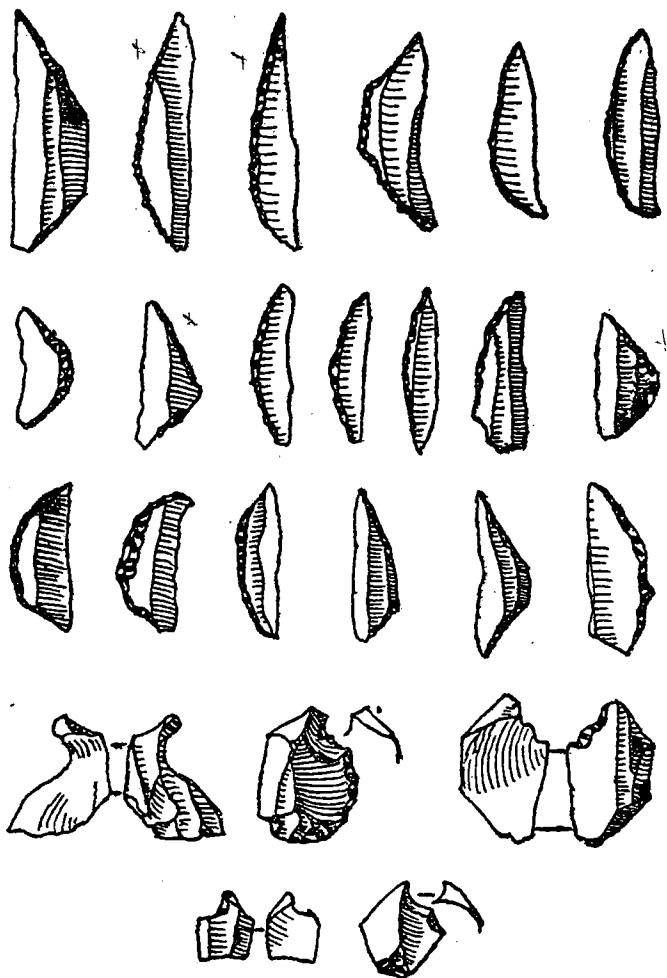
En territorio valenciano, estas industrias se hallan bien representadas. Se trata de un mundo que presenta una clara continuidad con el anterior de las últimas fases paleolíticas, que puede representar, probablemente, una continuidad de población, que en todo caso no debía ser densa.

En efecto, la mayor parte de las cuevas paleolíticas del grupo meridional que hemos citado presentan en sus niveles altos unas industrias de hojas de tipo mediterráneo —gravetiense— en una fase final que ha sido llamada Epigravetiense. En ella aparecen ya las raíces de los cambios técnicos que serán típicos del Mesolítico, o sea, la tendencia al microlitismo. Pero así como para el Paleolítico superior tenemos un grupo de cuevas centradas en una zona concreta a través de las que, como acabamos de ver, se puede tener ya un esquema sólido de la evolución y características, para el Mesolítico el problema es mucho más complicado por falta de datos sólidos.

Los yacimientos conocidos no son muchos, y los estudiados a fondo todavía menos.

Se han realizado excavaciones parciales en la Cueva de la Cocina de Dos Aguas, en el escalón montañoso de la provincia de Valencia, al oeste de la capital, que es por el momento el yacimiento clave: materiales abundantes y ricos y seriación estratigráfica. Pero no ha sido publicada más que en

forma de avance.¹ Falta la monografía detallada. También en la parte alta de la región, la Covacha de Llatas (Andilla) está publicada definitivamente; ² es, sin embargo, un yacimiento pequeño, como el nombre indica. Y



Puntas microlíticas del nivel I de la Cueva de la Cocina (Según Pericot)

1. L. PERICOT, *La cueva de la Cocina (Dos Aguas)*, APL. II (1945), 39.
2. F. JORDÁ-J. ALCÁZER, *La Covacha de Llatas (Andilla)*, Trabajos Varios del S. I. P., núm. 11, Valencia, 1949.

aparte de estos dos yacimientos no podemos señalar más que otros pocos. Pueden pertenecer al Mesolítico parte de los niveles de la Cueva Grande de la Huesa Tacaña, en Villena, pero no tenemos más que una breve noticia preliminar publicada recientemente.³ Sin duda, entra de lleno en el período la Cueva del Lagrimal, cerca de la anterior, citada por su descubridor,⁴ pero inédita. Y nos quedan, finalmente, los yacimientos de sílex de superficie conocidos en la comarca del Maestrazgo, localizados cuando se estudiaron las pinturas, cuarenta años atrás, pero que no han sido estudiados en detalle ni publicados, salvo algunos datos esporádicos.⁵

Es suficiente para comprobar que las industrias mesolíticas tienen una cierta densidad en el País Valenciano y que las hallamos desde el extremo norte al extremo sur, con un claro predominio, por el momento, de la zona montañosa en toda su extensión de arriba a abajo. Pero no contamos con una base previa de materiales y monografías que permitan obtener una visión de síntesis que cuente con la necesaria solidez.⁶

Hasta hoy, el yacimiento más importante es la Cueva de la Cocina, que ofrece, en tres niveles, un mundo que enlaza la etapa final de las cuevas paleolíticas del grupo de Gandía con el Neolítico. En efecto, en su nivel más profundo, el III, aparecen las últimas fases del Paleolítico, según Pericot, que llevó a cabo las excavaciones, y que Fletcher ha llamado Mesolítico Valenciano I. Contiene muchos microlitos geométricos, en especial, triángulos alargados y trapezoidales, mientras que los microburiles son escasos; es importante la aparición de algunas placas pintadas. El nivel II —inter-

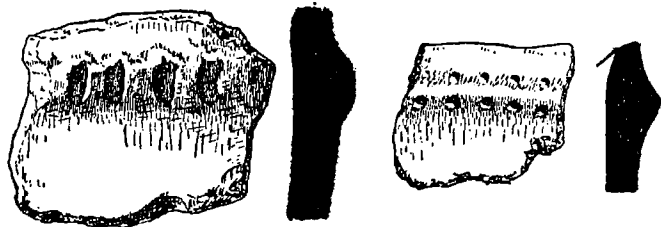
3. J. M.^a SOLER GARCÍA. *La cueva Grande de la Huesa Tacaña, estación paleolítica en Villena (Alicante)*. Libro Homenaje al Conde de la Vega del Sella, Oviedo 1956, 123.

4. J. M.^a SOLER GARCÍA, *El poblamiento prehistórico del término villenense*, Rev. Villena, 1957. Los materiales, como los de la anterior, se hallan en el Museo Municipal de Villena, donde hemos podido verlos.

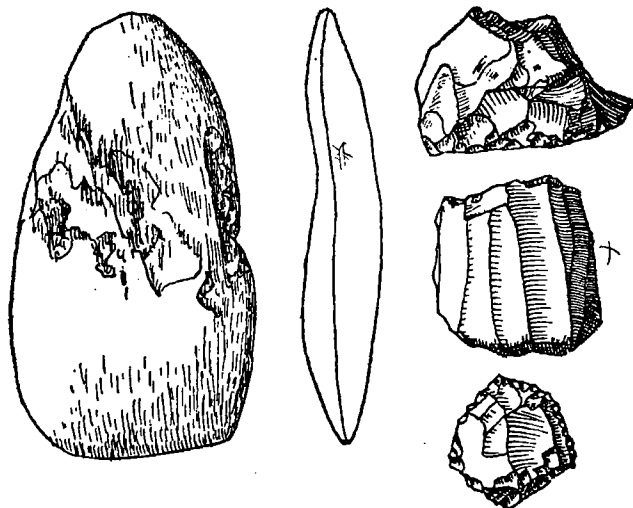
5. Referencia de yacimientos e ilustraciones de una pequeña parte de los materiales en M. ALMAGRO, *Los problemas del Epipaleolítico y Mesolítico en España*, Amp. VI (1944), 1, y también del mismo en el capítulo correspondiente a la *Historia de España* de Espasa Calpe (dirigida por R. Menéndez Pidal). Tomo I, 1.

J. MALUQUER DE MOTES. *Las industrias con microburiles de la Valltorta*, Amp. I (1939), 108.

6. Para los problemas generales del mesolítico valenciano, además de las notas de excavaciones citadas en las notas anteriores y de los estudios señalados asimismo, véase F. JORDÁ, *Las formas microlíticas y geométricas de las estaciones valencianas*, Saitabi VII (1949), del mismo, *Gravetiense y Epigravetiense en la España mediterránea*, PSANA. IV (1954), 7, y del mismo, *Anotaciones a los problemas del Epigravetiense español*, Speleon IV (1956), 349. D. FLETCHER, *Problèmes et progrès du Paléolithique et du Mésolithique de la Région de Valencia*, Quartär 7/8 (1956), 66, también en RABM. LXII (1956), 841.



Fragmentos cerámicos del nivel I de la Cueva de la Cocina.
Dos Aguas. (Según Pericot)



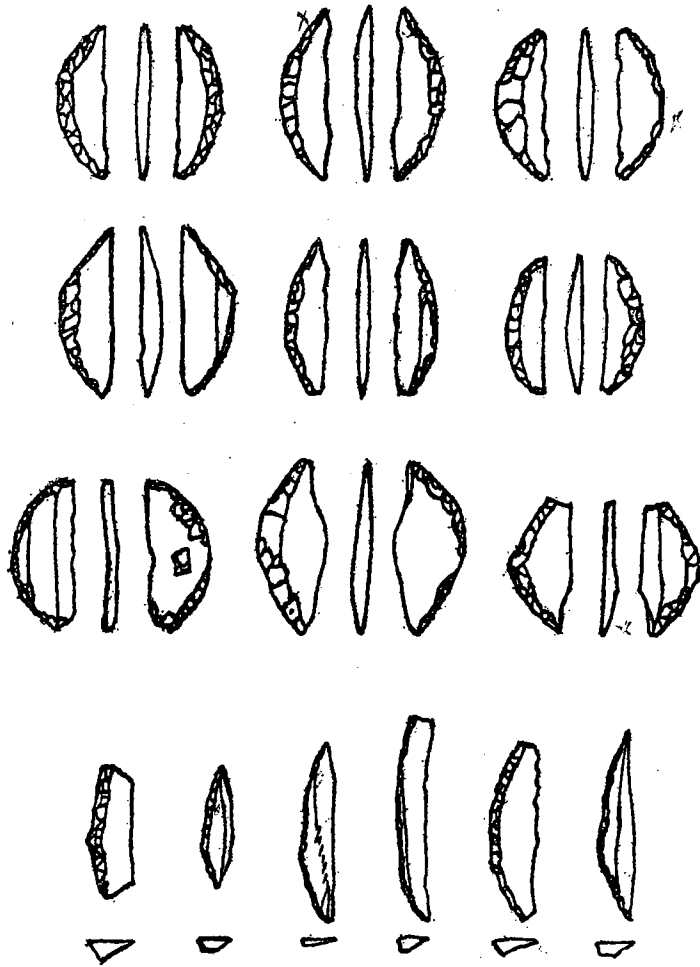
Cueva de la Cocina. Material lítico. (Según Pericot)

medio— continúa el mismo ambiente, con matices diferenciales que permiten englobarlo dentro del Pleno Mesolítico, o Mesolítico Valenciano II de Fletcher; como novedades principales destaca la abundancia de microburiles y triángulos con apéndice acusado en el dorso (inexistenses antes), y la presencia de placas pintadas y, sobre todo, grabadas, con un rayado esquemático. El nivel superior I es ya Neolítico: contiene cerámica con toscas incisiones, faltando la decoración realizada con conchas (cardial), abundan las hojas-cuchillos, y entre las formas geométricas predominan las medias lunas.

Esta seriación, hasta hoy prácticamente única ¿tiene valor general para amplios territorios, para la región valenciana o buena parte de ella? Tan

EL PAÍS VALENCIANO DEL NEOLÍTICO A LA IBERIZACIÓN

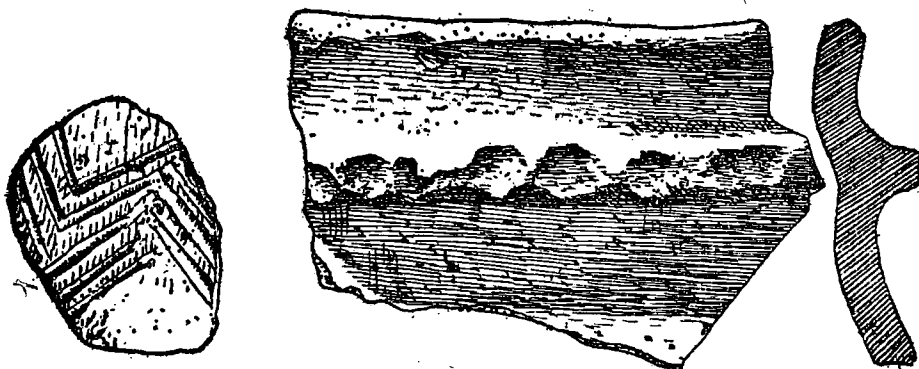
incierto sería, por el momento, afirmarlo como negarlo. La Covacha de Llatas, a pesar de sus reducidas dimensiones ha dado abundante material lítico, pero sólo hay un diez por ciento de piezas, el resto es deshecho de taller. Abundan las medias lunas, con predominio en el nivel I, mientras



Covacha de Llatas

que los trapecios dominan en el II; faltan los microburiles. La cerámica es exclusiva de la parte alta del yacimiento, ya neolítica, con cordones y acanalados y sin cardial, como en La Cocina.

Es curioso que en ambas cuevas las cerámicas, que aparecen en un ambiente de neta derivación mesolítica, sean de otro tipo que las decoradas con conchas, típicas de la primera fase neolítica clara en el País Valenciano que estudiaremos más adelante. Caben dos interpretaciones: suponer la presencia de un Neolítico con cerámica anterior al florecimiento de la etapa "cardial", o ver en el caso de las cuevas de La Cocina y de Llatas como un fenómeno marginal, arcaizante, contemporáneo al pleno neolítico representado por los elementos que hemos de tratar después. Ambas hipótesis han tenido defensores.⁷ Pero con los escasos materiales disponibles, cual-



Covacha de Llatas. Fragmentos de cerámica

quier hipótesis nos parece prematura, y lo más prudente será esperar a tener más datos para intentar un esquema del Mesolítico valenciano y de las hipotéticas primeras etapas neolíticas anteriores al conjunto de las cuevas con cerámicas decoradas del grupo que, por lo que hoy sabemos, representa la primera neolitización plena de las regiones litorales de todo o casi todo el Mediterráneo occidental.

7. Para esta cuestión y todo lo referente a las posiciones personales de la valoración de ambas cuevas dentro del neolítico valenciano, véase: F. JORDÁ, *Notas sobre los comienzos del neolítico en nuestra Península*, Archivum III (1953), 259, así como el artículo del mismo en Saitabi cit. en la nota anterior; D. FLETCHER, *Avances y problemas de la Prehistoria valenciana en los últimos 25 años*, Anales del Centro de Cultura Valenciana (1953), del mismo, *La doble faceta del neolítico hispano-mauritano*, IV CICPP. (Madrid, 1954), Zaragoza, 1956.

III

LOS CAZADORES Y PINTORES DE LAS SIERRAS IBÉRICAS Y SU ARTE RUPESTRE

Un aspecto particularmente sugestivo, ligado en parte a la etapa cronológica y cultural mesolítica, es el del arte rupestre llamado "levantino", y sus autores. Problema complejo, sobre el cual se ha escrito mucho, habiéndose discutido especialmente los aspectos concernientes a las pinturas en sí —desde el punto de vista estilístico y de las representaciones en ellas figuradas— y sobre su cronología. El caballo de batalla ha sido, en estos últimos años sobre todo, una cuestión de nomenclatura: si debía ser este arte considerado como Paleolítico o como Neolítico.

Conviene advertir en primer lugar, aunque sea bien sabido, que no se trata de un grupo cultural específicamente valenciano, sino que ocupa un territorio más amplio. El conjunto tiene un ambiente geográfico muy preciso: el complejo y extenso grupo de sierras bautizadas por los geógrafos con el nombre de Sistema Ibérico, con algunas extensiones, pero siempre dentro de un tipo similar de paisaje. Se hallan en terrenos no particularmente altos, pero sí abruptos y de acceso y comunicación difíciles, mucho más aptos para la caza y una ganadería incipiente que no para los establecimientos agrícolas.

Las pinturas, que son la base para su identificación, se reparten desde el sur de Cataluña —Cogul y zona montañosa meridional tarraconense— hasta las últimas derivaciones del citado Sistema al este de la Mancha, revelando en conjunto una clara unidad, tanto por sus características como por su situación.

Dentro de lo que forma parte del País Valenciano, se dividen, por lo que hoy sabemos, en dos zonas claramente delimitadas.

La más importante es la del Maestrazgo, con tres grupos destacados de yacimientos. El barranco de La Gasulla ¹ en término de Ares, al norte de

1. J. PORCAR, *Pintures rupestres al Barranc de la Gasulla*, BSCC. XV (1934), 343.

ARTE RUPESTRE

Los cuadrados indican grupos de yacimientos.

1. GRUPO DE MORELLA LA VELLA
Galería Alta de la Masía.
Cova del Roure.
Coveta de la Vinya.

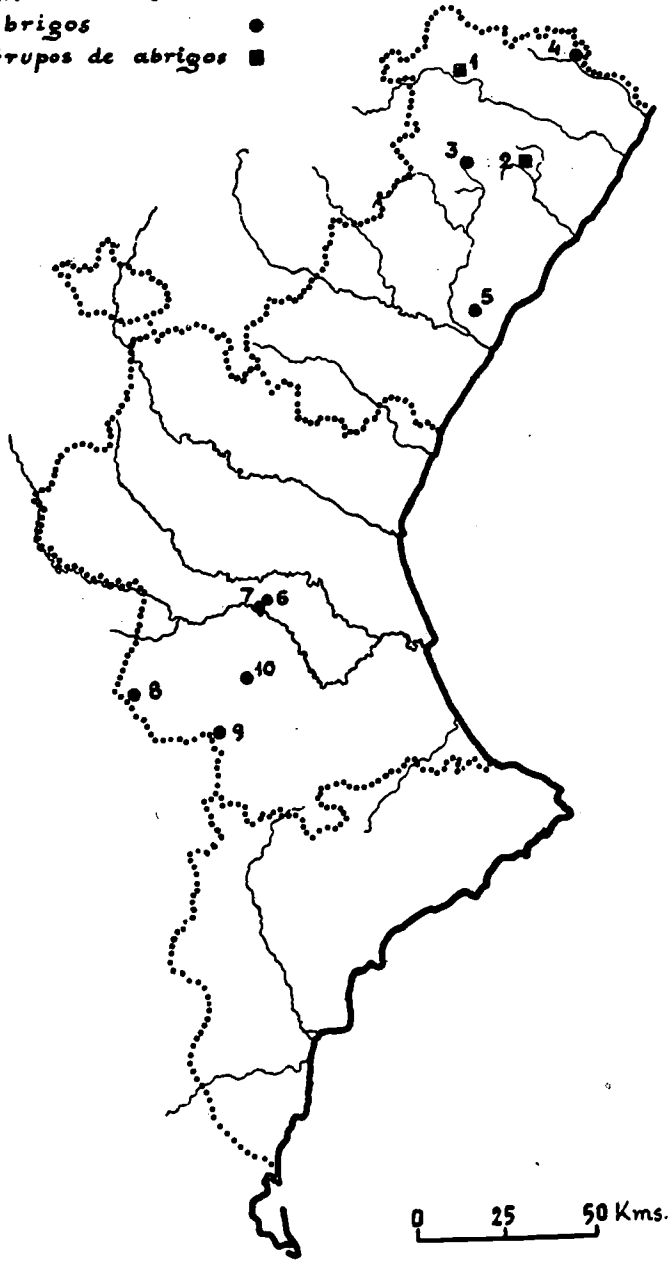
2. GRUPO DE LA VALLTORTA
Cova del Civil.
Cova dels Cavalls.
Mas d'En Josep.
Cova Saltadora.

3. Barranco de la Gasulla (ARES DEL MAESTRE), con los yacimientos de
Cova Remigia y Les Dogues.
4. Cova del Polvorí. LA PUEBLA DE BENIFASSA.
5. La Joquera. BORRIOL.
6. Cinto de las Letras. DOS AGUAS.
7. Cinto de la Ventana. DOS AGUAS.
8. La Tortosilla. AYORA.
9. Abrigo del Sordo. AYORA.
10. Cueva de La Aranya. BICORP.

ARTE RUPESTRE

Abrigos ●

Grupos de abrigo ■



Abrigos con arte rupestre en el País Valenciano

Albocácer, constituido por un grupo de abrigos de los que han sido publicados la cueva de Les Dogues y la cueva Remigia. Los abrigos de los alrededores de Morella la Vieja (Galería Alta de la Masía, cueva del Roure y Balma de la Vinya).² Y por fin el conjunto del barranco de la Valltorta,³ el más numeroso en pinturas, entre Albocácer y Tirig, con unos quince yacimientos comportando centenares de figuras, y entre los que destacan los de las cuevas del Civil, dels Cavalls, del Mas d'en Josep y Saltadora.

Una extensión de la misma zona son las pinturas de la Cueva del Polvorí (Puebla de Benifassá)⁴ y de la Joquera, en la Sierra de Borriol,⁵ ya junto a la Plana de Castellón, las más próximas a la costa de todo el grupo.

Después de un considerable vacío, viene más al sur otro grupo distinto en las tierras altas del oeste de la provincia de Valencia. Lo forman los yacimientos de la Sierra de Enguera: Cuevas de la Araña en término de Bicorp,⁶ Cinto de las Letras⁷ y Cinto de la Ventana,⁸ ambas en Dos Aguas—el último próximo a la cueva de la Cocina— y la Tortosilla, y el Abrigo del Sordo,⁹ en término de Ayora.

Id., *Noves pintures rupestres en el terme d'Ares*, BSCC. XVI (1935), 30; y 144.

J. PORCAR-H. OBERMAIER-H. BREUIL, *Excavaciones en la Cueva Remigia, Castellón*, JSEA., núm. 136. Madrid, 1935.

J. PORCAR, *Las pinturas rupestres del barranco de Les Dogues*, APL. IV (1953), 75.

2. E. HERNÁNDEZ PACHECO, *Estudios de arte prehistórico. I. Prospección de las pinturas rupestres de Morella la Vella*, CIPP., Mem., núm. 16, Madrid, 1917.

3. OBERMAIER-WERNERT, *Las pinturas rupestres del Barranco de Valltorta (Castellón)*, CIPP., Mem., núm. 23. Madrid, 1919.

A. DURÁN y SANPERE y M. PALLARÉS, *Exploració arqueològica del Barranc de la Valltorta*, Anuari, VI (1915-20), 444.

H. KHÜN, *Die Malereien der Valltorta-Schlucht, Provinz Castellón*, IPEK (1926), 33.

4. S. VILASECA, *Las pinturas rupestres de la Cueva del Polvorín (Puebla de Benifassá)*. Informes y Memos. de la Comisaría G. de Excavaciones Arqueológicas. Madrid, 1949.

5. J. B. PORCAR, *La pintura rupestre de la Joquera*, BSCC. XX (1932), 228.

6. F. HERNÁNDEZ PACHECO, *Escena pictórica con representaciones de insectos de época paleolítica*, R. Soc. Esp. de Historia Natural (Volum. extraordinario del 50 aniversario). Madrid, 1921.

E. HERNÁNDEZ PACHECO, *Las pinturas de las cuevas de La Araña (Valencia)*, Madrid, 1924.

7. J. CABRÉ, *Nuevos hallazgos de arte rupestre*, AEARq. XIV (1940-41).

F. JORDÁ CERDÁ-J. ALCÁCER GRAU, *Las pinturas rupestres de Dos Aguas, Valencia*, Trab. Varios del S. I. P., núm. 15. Valencia, 1951.

8. F. JORDÁ CERDÁ-J. ALCÁCER GRAU, ob. cit.

9. H. BREUIL, P. SERRANO, J. CABRÉ, *Les peintures rupestres d'Espagne. V. Tortosilla a Ayora (Valence)*, L'Anthropologie XXIII (1912), 529.

Las características de estos distintos grupos valencianos no difieren de los restantes del mismo mundo de pinturas levantinas.¹⁰ En primer lugar su situación es muy significativa, hallándose siempre en abrigos, pequeñas covachas no profundas, o simplemente en las paredes rocosas de escarpes y barrancos, a menudo cerca de lugares de aguada. En muchos casos es lícito suponer que sus autores vivieron junto, o muy cerca de las pinturas, aunque haya casos en que, bien por su acceso difícil, bien por la inclinación del terreno, no presenta el lugar condiciones para albergar un grupo humano, por lo que no debe ligarse sistemáticamente lugares con pinturas, con lugares de habitación.

Las pinturas, si bien presentan una cierta variedad temática, pueden estudiarse desde este punto de vista como una gran unidad, lo que es válido, tanto desde el punto de vista de las representaciones, como del estilo, formando un conjunto con una personalidad bien destacada frente a las restantes pinturas prehistóricas o primitivas conocidas. Raramente aparece la figura aislada, sino composiciones en las que intervienen diversas figuras, animales o humanas, tendiendo a representar escenas. El tamaño de estas figuras es siempre pequeño, a veces no pasando de los 10 ó 20 centímetros de altura. El color es normalmente el marrón, rojizo o negro. Estilísticamente domina un gran sentido del esquematismo y de la dinámica del movimiento, dominando el gusto por la expresividad sobre el sentido realista.

La caza es uno de los temas más corrientes: hombres armados con arcos disparan sus flechas sobre rebaños de cérvidos. Otras veces estos animales se representan en grupo, sin cazadores que les persigan. Al lado de los temas del mundo de la caza hay asimismo escenas de guerra entre distintos grupos de hombres que siempre tienen como arma básica el arco y las flechas. Algunos temas son excepcionales, como la recogida de la miel de la Cueva de la Araña, de Bicorp.

Aunque el esquematismo de las figuras no permite controlar los detalles, en varios casos es segura la presencia de piezas de indumentaria o de adorno: mujeres con largas faldas, cazadores adornados con plumas en la cabeza o una especie de brazaletes en los brazos y en los tobillos.

Toda esta serie de elementos, válidos, como decíamos, para toda la zona donde hallamos este tipo de pinturas, nos permiten trazar un esquema único para toda el área, sin que por ahora estemos en condiciones de determinar claras diferencias comarcales.

Se trata de unas poblaciones que habitan un mundo de ambiente clara-

10. J. SÁNCHEZ, *Pinturas rupestres en la Sierra de Enguera*, Saitabi VII (1947), 54.

mente post-cuaternario, puesto que ninguno de los animales figurados (ciervos, cabras, bóvidos) indica una época de clima distinto a la ya histórica, y para las cuales la caza debió ser su base de alimentación, caza que se procuraban sobre todo atacando con flechas.

En este sentido no está del todo desenfocada la clasificación de paleolítico que se dio a este mundo cuando su descubrimiento, en los alrededores del año 1920, puesto que es evidente que reflejan un ambiente de cazadores, y la importancia de la caza que demuestran las escenas pintadas y que está en la raíz misma del origen de estas pinturas (ligadas sin duda a la idea de la magia de la caza), nos indica una economía pre-neolítica. Ahora bien, la confusión viene porque los términos paleolítico y neolítico tienen en realidad un doble valor. Un valor cultural y un valor cronológico. Y si culturalmente debe aceptarse que reflejan una vida de tribus paleolíticas —o mesolíticas—, ello no impone que sean precisamente cuaternarias, es decir, contemporáneas a las etapas gravetiense, solutrense y epigravetiense o magdaleniense que hemos visto representadas por las cuevas valencianas del Paleolítico superior.

Cuando años atrás se suponía a la Península dividida durante las etapas del Paleolítico superior en dos grandes áreas, la del norte enlazada con las culturas del otro lado del Pirineo y el resto como dependencia del capsense africano, se había supuesto que las diferencias claramente visibles entre las pinturas de este grupo "levantino" y las del estilo franco-cantábrico del norte podían ser producidas por unas diferencias culturales e incluso étnicas. Pero hoy, después de la exploración de las cuevas de las comarcas de Gandía, con los resultados antes resumidos, y después de las modificaciones de las hipótesis sobre el capsense africano, esta explicación no puede sostenerse. Las plaquitas pintadas y grabadas del Parpalló —sobre todo en los niveles con industria solutrense—, con un estilo tan distinto, y en cambio, en una zona relativamente próxima a las pinturas rupestres del grupo meridional valenciano, acaban de cerciorarnos de la dificultad de atribuir a época Paleolítica el grupo de arte levantino y sus autores.

Ahora bien, una atribución cronológica posterior, Mesolítica o Neolítica —o incluso con supervivencias post-neolíticas— no debe enmascarar el hecho que las propias pinturas, en primer lugar, nos indican. O sea, que en la casi totalidad de los casos conocidos reflejan un tipo de vida claramente anterior a la llegada de las prácticas agrícolas y de la ganadería, o por lo menos de la ganadería intensiva, o sea, que si las definimos como Neolíticas, este término sólo es aplicable en su acepción cronológica, pero no económico-cultural.

EL PAÍS VALENCIANO DEL NEOLÍTICO A LA IBERIZACIÓN

Aunque muy expresivas, el problema de estas pinturas no puede ser resuelto más que englobándolas en un mundo cultural completo. Es decir, estudiando los materiales arqueológicos aparecidos en relación con los lugares donde se hallan. En este sentido, en los últimos años, las investigaciones de Almagro, ya directas, ya reuniendo hallazgos anteriores que no habían sido valorados en conjunto, han representado una apreciable aportación. En efecto, de momento hay un hecho claro: que si bien es cierto que raras veces podemos asociar con seguridad pinturas y hallazgos líticos, en el área delimitada por las pinturas de tipo "levantino" apenas tenemos testimonios paleolíticos más que en forma muy marginal, mientras que existen numerosos yacimientos con industrias mesolíticas, en algunos casos mezcladas con otras más avanzadas, incluso de clara influencia ya eneolítica, como sucede en el Maestrazgo. Algunos de estos materiales líticos enlazan con los de las cuevas valencianas con estratos mesolíticos antes citadas, con microlitos geométricos, pequeñas hojas, y microburiles. Será preciso un estudio detenido de comparación entre los conjuntos obtenidos en relación con las pinturas y los procedentes de estratigrafías claras de dichas cuevas, mientras se investigan y se obtienen más documentos de unos y otros yacimientos, para llegar a una visión más segura que la actual.

PRIMERA FASE

**EL NEOLÍTICO DE LAS CUEVAS CON CERÁMICA
DECORADA**

Aparte de los primeros momentos de un Neolítico inicial, incierto, que hemos comentado en páginas anteriores, tenemos representada en las tierras valencianas una fase neolítica clara, la caracterizada por las cuevas con la presencia de varios elementos típicos y entre ellos de la cerámica decorada antes de la cocción con variados tipos de impresiones, de las cuales la más personal es la realizada aplicando conchas, la cerámica llamada cardial.

Es una fase cuya presencia viene atestiguada por un número suficientemente alto de estaciones, aunque hasta el presente ni una sola esté en condiciones de estudio plenamente satisfactorias, y que las dos únicas que han proporcionado —por haber sido excavadas en gran parte— una masa abundante de materiales, presentan dos problemas graves. La de la Sarsa, bien publicada, pero deficientemente excavada, está falta de observaciones estratigráficas y tenemos una masa importante de restos, pero no separados por niveles, sino formando un todo. La otra, la de l'Or, en curso de excavación y cuya riqueza de materiales supera a la anterior, se está excavando con métodos arqueológicos satisfactorios, pero en el momento de publicar estas líneas sigue inédita, aparte de leves referencias.

El resto o bien son cuevas que han dado material de este tipo, pero en poca cantidad, o bien sólo se conocen por prospecciones superficiales en las que se han recogido testimonios que pueden clasificarse como del mismo grupo, pero no sirven para un estudio sistemático más que como indicación de que tenemos otro punto a situar en un mapa de dispersión de hallazgos.

En cambio tenemos una ventaja, poco frecuente en el estudio de las fases valencianas primitivas. Como se trata de una cultura que tuvo una amplia expansión en la Península y todavía más fuera de ella, las comparaciones externas pueden ser, prudentemente tomadas, de gran valor para su comprensión.

I

LOS HALLAZGOS

No tenemos, pues, por lo que acaba de indicarse, más remedio que acudir a los materiales de la cueva de la Sarsa, a pesar de que no hay seguridad que representen una fase pura. Todo lo contrario, tenemos suficientes indicios para sospechar que la vida en la cueva se mantuvo durante largo tiempo, por lo que pudieron existir unas capas superiores con objetos más avanzados que los correspondientes a la fase neolítica que vamos a intentar definir. Pero como no hay publicado un yacimiento comparable que caracterice el Neolítico en el País Valenciano, y por otra parte, aunque existan interferencias posteriores la masa de los materiales de esta cueva pertenece evidentemente al mundo cultural que ahora nos interesa, ofrece un mínimo de garantías.

La cueva de la Sarsa, situada en el término de Bocairente, o sea, en la proximidad de la divisoria entre las provincias de Valencia y de Alicante, hacia la parte del interior, fue excavada por los años veinte por Ponsell, quien publicó una primera nota. Los materiales, ingresados en el S. I. P. fueron estudiados años después por San Valero con detenimiento por lo que respecta a la cerámica y publicados en forma de monografía.

Esta cerámica tiene de común el estar en muchas de las vasijas, decorada. La decoración se ha hecho siempre antes de la cocción, con motivos y técnicas varias, pero corrientemente rellenando la mayoría o la totalidad de la superficie de las vasijas, con un acusado sentido barroco. Con esta profusión decorativa contrasta el aire general de la técnica de fabricación, más bien basta, con predominio de paredes gruesas a proporción del tamaño de la pieza y con la pasta poco depurada. Se da pues un contraste que puede sorprender a primera vista, entre el "primitivismo" técnico de la fabricación y la profusión decorativa.

La decoración se realiza mediante varios sistemas:

- a) Los relieves formados por cordones aplicados, a veces lisos, en otros

EL PAÍS VALENCIANO DEL NEOLÍTICO A LA IBERIZACIÓN

casos con impresiones digitales, aparecen en un número escaso de ejemplares.

b) Las ungulaciones, raras, emparentadas con el sistema anterior de impresiones digitales, que cuando aparecen forman motivos muy simples y frustros.

c) Las incisiones efectuadas con punzón —probablemente de hueso—, ya de punta fina, ya roma (más propiamente una espátula), en cuyo caso

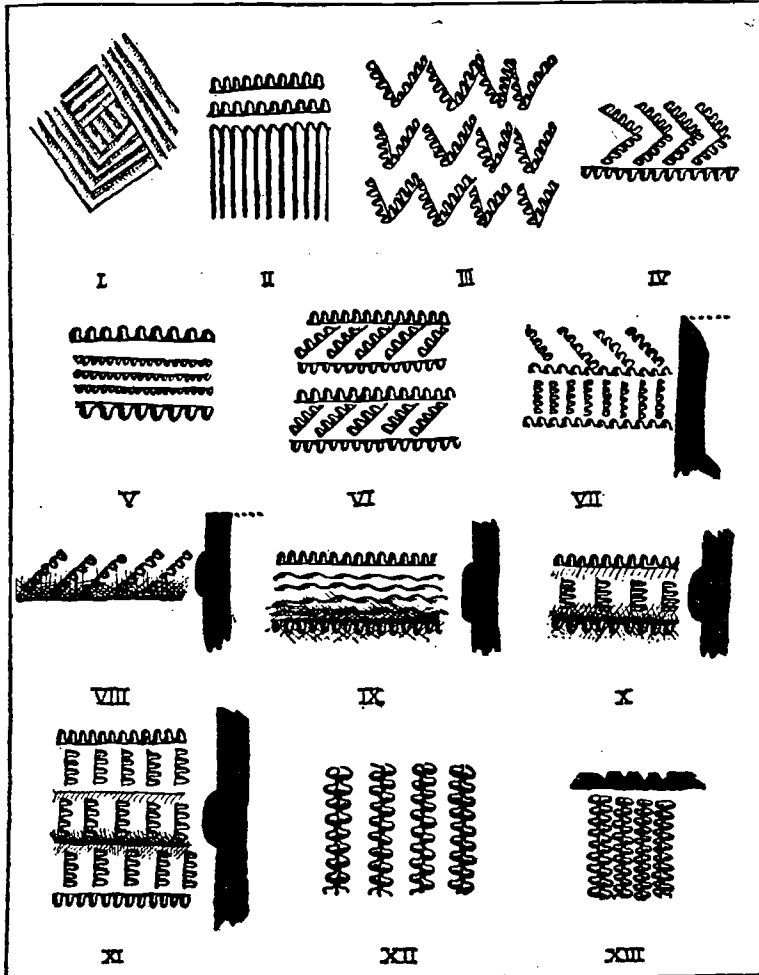


Tabla de motivos decorativos de la cerámica de la Sarsa. (Según San Valero)

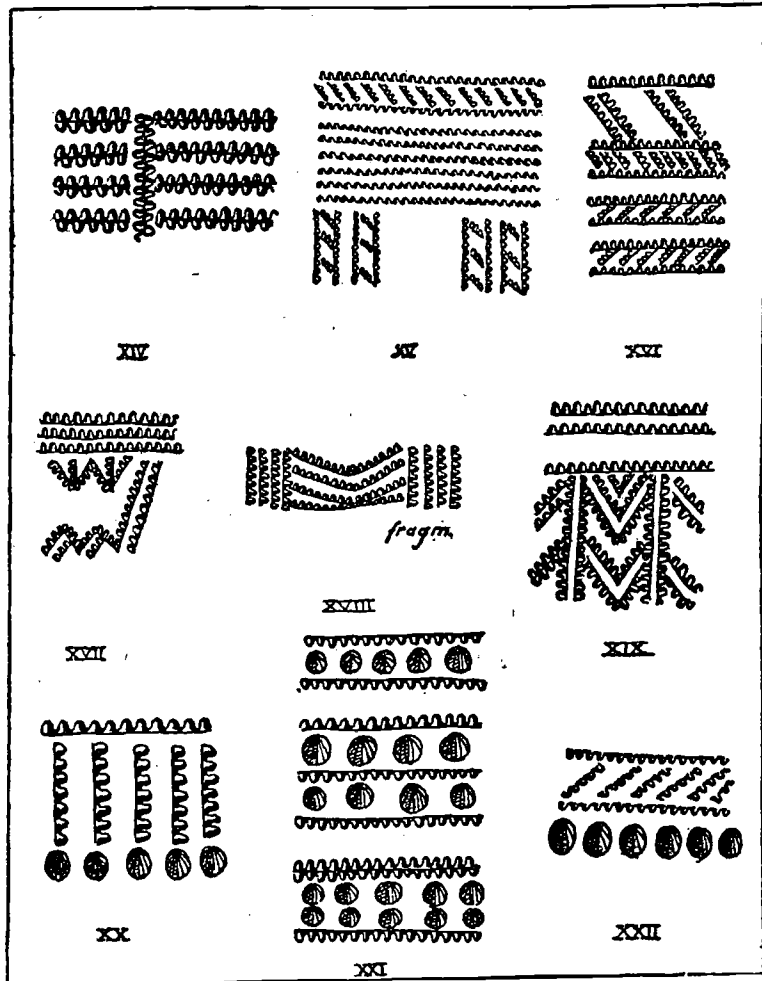


Tabla de motivos decorativos de la cerámica de la Sarsa. (Según San Valero)

producen algo así como acanaladuras, mientras que los punzones finos se usaron para motivos variados: líneas breves o prolongadas en diagonal, "dientes de lobo", zigzags paralelos en sentido vertical, líneas horizontales con verticales cortas, colgantes en grupos de tres, etc., formando a menudo combinaciones de los distintos motivos citados. En algunos casos la ten-

dencia a las líneas paralelas verticales formando fajas recuerda de cerca algunos aspectos del estilo campaniforme.

d) Puntillado hecho a punzón en unos casos y con peine o cincel de dientes en otros, formando combinaciones diversas, siempre superficiales, sin penetrar profundamente.

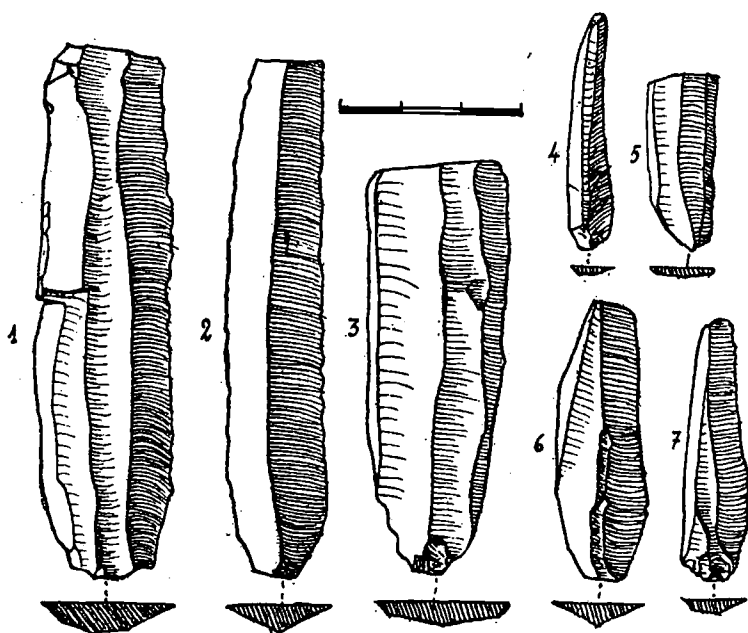
e) Los motivos resultantes de la aplicación de conchas, generalmente usando el borde, la parte exterior ondulada o el natis. Se trata de un tipo corriente y con este sistema se han producido las decoraciones más ricas. La concha usada pertenece en la mayoría de las ocasiones al "Cardium edule L.", aunque no siempre, como parecería derivarse del nombre de cardial que se le ha dado, si bien es de advertir que en muchos casos no puede decidirse con seguridad cuál fue la especie empleada. Las combinaciones resultantes de esta aplicación sobre el barro tierno pueden ser, como se comprenderá, muy numerosas, apareciendo una compleja serie de dibujos, siendo de destacar (por ser muy característico de esta cueva y por lo que parece de toda la zona valenciana en relación con el resto de tierras mediterráneas donde aparece esta misma técnica), que se ha buscado sistemáticamente el que resulten dibujos organizados y no simples líneas o motivos sencillos, que son los más fáciles de ejecutar con un borde de concha en la mano.

Hay que advertir que es muy frecuente el empleo combinado de los distintos sistemas que acabamos de enumerar en un mismo vaso e incluso en un mismo motivo decorativo, con lo que se obtienen una serie de matices más complejos que los normalmente producidos por el empleo por separado de cada uno de ellos.

Hay asimismo vasijas lisas, más de lo que a primera vista parece desprenderse de la monografía de San Valero, cuya atención se concentró sobre la decorada por ser la más característica y por su mayor personalidad. Pero analizando los materiales —o simplemente recorriendo el catálogo que da dicho autor— puede observarse que, aunque minoritaria, la cerámica lisa existe en cantidad no despreciable, a lo que hay que sumar que es posible no se recogiera la totalidad del material y que se despreciaran en el momento de la excavación fragmentos lisos por carecer de formas determinadas. Lo señalamos ante la tendencia de citar los hallazgos cerámicos de dicha cueva como formados exclusivamente por cerámicas decoradas que hemos visto reflejada en alguna parte.

En cuanto a formas, San Valero no da ninguna tabla general que hubiera sido un útil complemento de sus descripciones. Conviene señalar que hay una gran masa de fragmentos que indican poco en este sentido, pero por las reconstruibles —aunque sea sobre el papel— vemos la jarra de cuerpo redondeado, bastante más alta que ancha, con cuello que se va

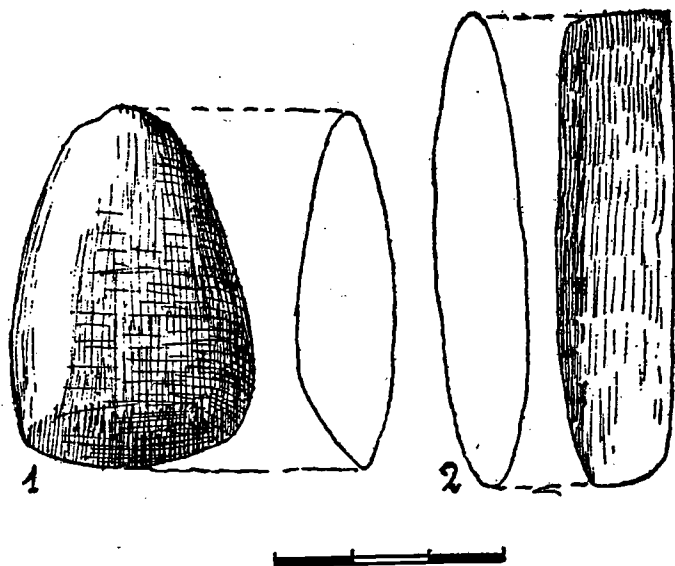
estrechando y que termina sin borde, con dos asas de puente hacia la parte alta del cuerpo; el vaso hemiesférico con asa de pezón; el pequeño vaso piriforme, de tendencia más o menos globular, con asas o sin ellas; el cuenco liso con gran asa y —en un caso— el vaso gemelo, comunicado, del que no hay más que un fragmento. En cuanto a dimensiones podemos reducirlas a tres módulos fundamentales: las vasijas grandes, en las que la decoración minuciosa —producida casi siempre por los tipos de incisión, puntillado y con conchas— está, por lo general, ausente; el tipo mediano, decorado con profusión en un alto tanto por ciento de los casos, y los pequeños vasitos también normalmente decorados con esmero.



Cueva de la Sarsa. Cuchillos de sílex

Ni en cantidad ni en personalidad y riqueza el resto del material puede compararse a la cerámica.

En sílex hay numerosas hojas, algunas con retoques laterales, ejemplares escasísimos de raspador, raedera, perforador, diversos cuchillos, varias puntas de flecha sencillas y una con pedúnculo. El resto del material pétreo viene dado por cuatro hachas pulimentadas, varias de sección ovalada o



Cueva de la Sarsa. Hacha y escoplo de piedra

muy aplanada, otra hachita, un cincel, algún "alisador" y un esferoide de piedra con orificio central, así como un brazalete de pizarra completo y varios fragmentos de otros, y anillas de piedra.

En hueso se hallaron: una numerosa serie de punzones en los que el hueso (tibias) por lo general sólo se ha trabajado en la mitad superior, 13 cucharas y fragmentos de otras, y placas o fragmentos diversos adornados con incisiones a punzón.

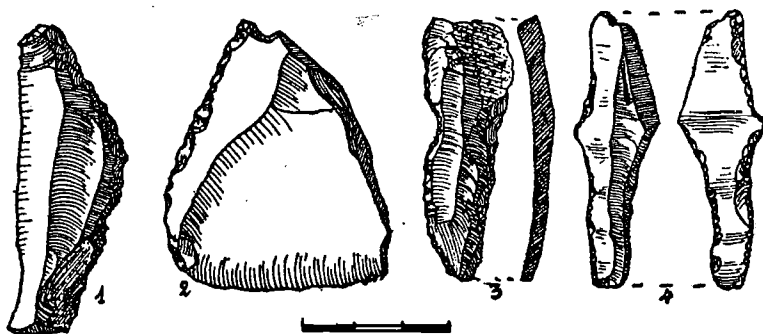
Completan el inventario de hallazgos, numerosas conchas de especies varias, y restos de fauna que no ha sido clasificada pero en la que parece predominar los mismos animales existentes ahora en la comarca. Granos de trigo quemado. Y varios restos humanos, entre los que destacan un cráneo incompleto y fragmentos de otros, calcinados.

La cova de l'Or es el único yacimiento de este grupo que presenta una cantidad de hallazgos comparable y aún superior a la de la Sarsa, con la ventaja que éstos provienen de una excavación realizada con toda garantía y que se conocen los datos estratigráficos, por lo que cuando se publique (lo que esperamos del S. I. P. sea en fecha lo más próxima posible, dado su extraordinario interés) se convertirá en clave para esta cultura en Valencia, con la ventaja, además, de que por hallarse a relativamente poca

distancia (término de Beniarrés), en la misma comarca que la anterior, los datos que proporcione podrán ser aplicables a la que hemos reseñado y seguramente aclarará algunos de los problemas que ésta presenta y de los que nos hemos de ocupar más adelante.

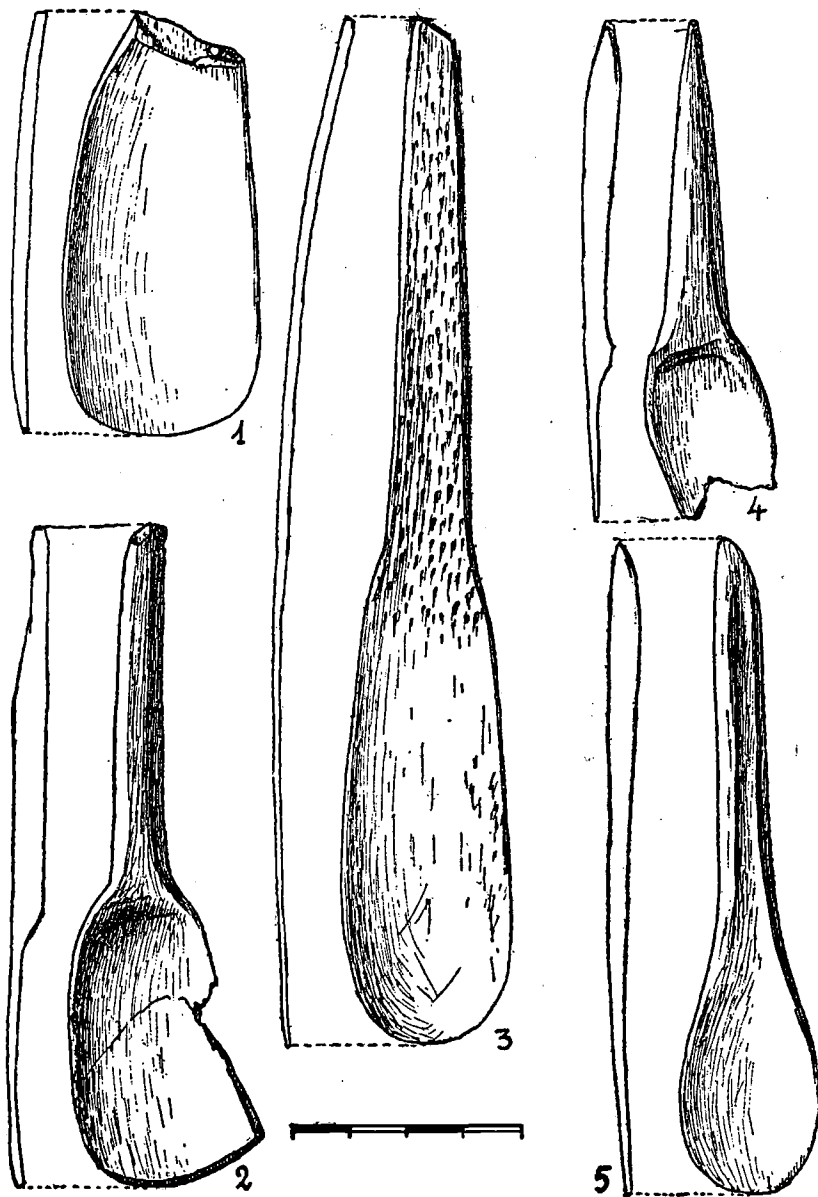
Los restantes yacimientos valencianos pertenecientes sea en su totalidad, sea en parte—uno o varios estratos—, a la misma cultura no han sido investigados más que superficialmente o cuando lo han sido han proporcionado materiales escasos. En ambos casos sólo nos sirven para esbozar un primer ensayo de distribución, y en este mismo sentido los reunió en buena parte San Valero en su estudio de la Sarsa.

De la mayoría no tenemos más datos que la aparición de fragmentos cerámicos con los mismos tipos de decoración mencionados en la Sarsa: incisa y cardinal sobre todo. Sin propósito de dar una lista completa, cuyo valor dada la vaguedad de las noticias sobre algunas de estas cuevas sería muy relativo, señalaremos las que parecen más seguras. En la misma zona meridional donde se hallan las dos anteriores tenemos las cuevas del Montgó en Jávea y la de Les Cendres en Benitachell ambas en pleno litoral; la de Bolumini en Alfafara—ésta sin cardinal por ahora—y del Barranc del Castellet en Carrícola—en la que los hallazgos parecen corresponder a dos fases distintas, pues la mayor parte del material pertenece a un enterramiento colectivo propio de la etapa posterior—; las de Les Rates Penaes de Rótova, de les Meravelles de Gandía y del Parpalló las tres como estratos superiores a los niveles paleolíticos que son los mejor conocidos, y por fin, mucho más al norte la de Petrolí de Cabanes, de la que apenas se sabe nada por el momento.

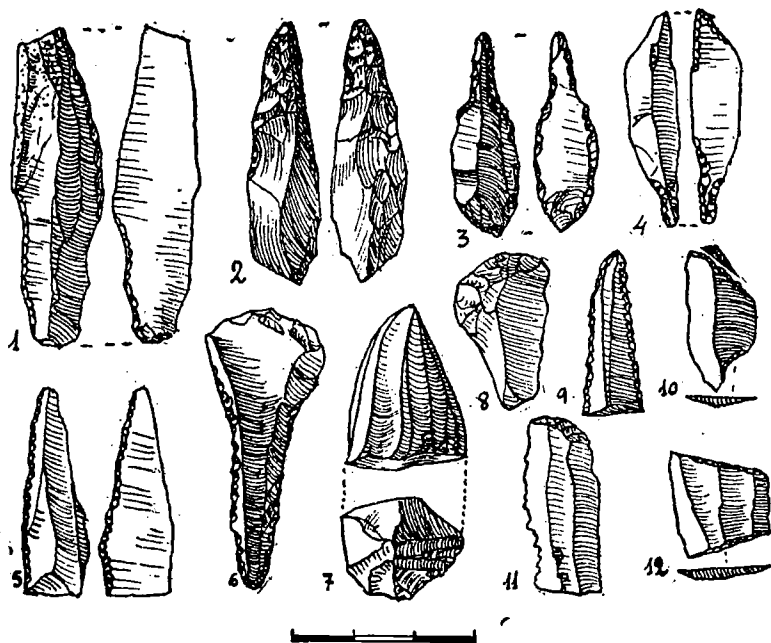


Sílex con retoques de la Cueva de la Sarsa

EL PAÍS VALENCIANO DEL NEOLÍTICO A LA IBERIZACIÓN



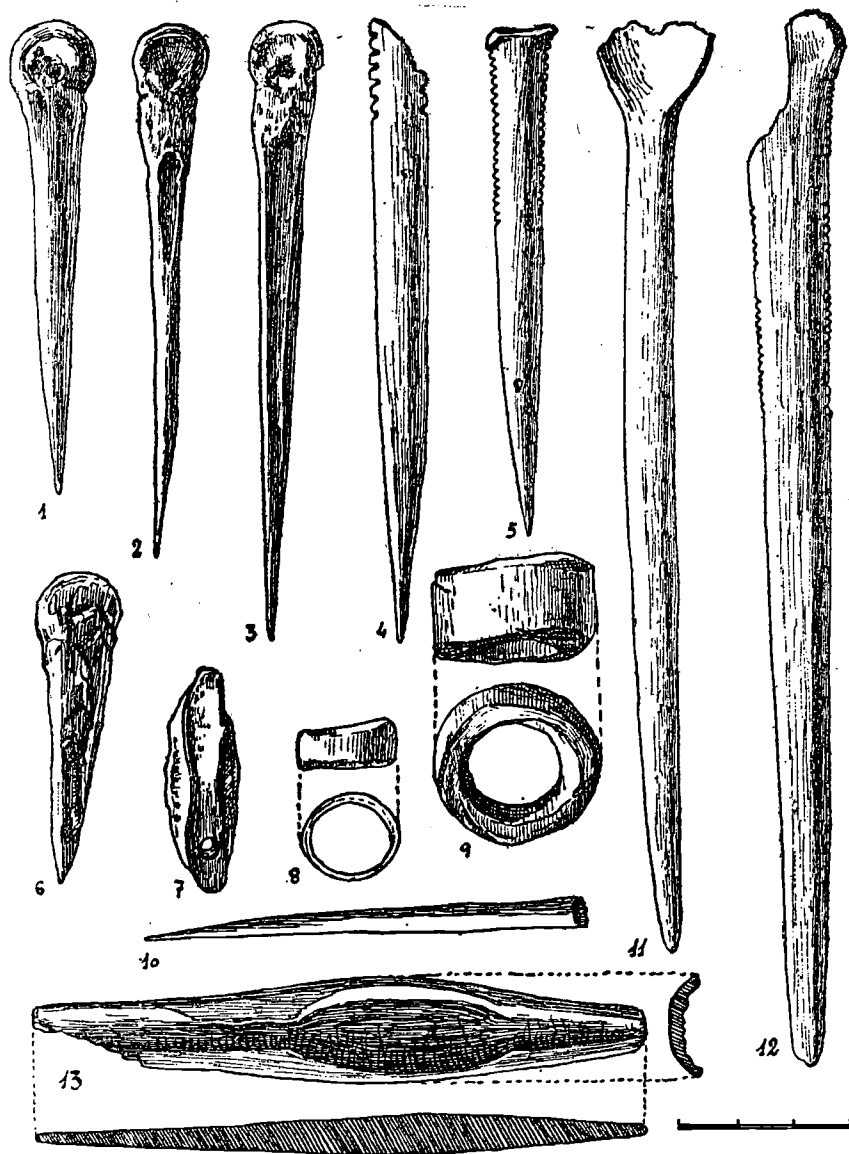
Cucharas de hueso de la Cueva de la Sarsa. (Según San Valero)



Cueva de la Sarsa. Hojas con retoques laterales (1 y 5); perforadores (2, 3 y 6); raspadores (7, 8 y 11); hojillas microlíticas (4 y 9) y trapecios (10 y 12). (Según San Valero)

Un caso especial, de un interés considerable, lo ofrece el único yacimiento valenciano conocido hasta el presente que no es en cueva. Se trata del de la Casa de Lara, en las inmediaciones de Villena, conocido sólo por prospecciones superficiales y cuyos numerosos materiales, recogidos por Soler García, se hallan en el Museo de dicha localidad. Es una zona de tierras bajas, inmediata a antiguos marjales—o quizá pantano—donde seguramente hubo un poblado, y donde aparecen sílex microlíticos—trapeacios, triángulos, etc.—junto con cerámica decorada al estilo de la descrita, o sea con conchas y con punzón. También se halla, sin embargo, material que tipológicamente es más adelantado, como puntas de flecha triangulares, de aletas y pedúnculo, etc. exactamente iguales a las que son típicas de las cuevas sepulcrales eneolíticas (de las que como se verá hay muestras bien estudiadas en las inmediaciones). En principio, y mientras los resultados de las futuras excavaciones no decidan otra cosa, cabe suponer que existió en dicho lugar un poblado de esta cultura, que luego fue con-

EL PAÍS VALENCIANO DEL NEOLÍTICO A LA IBERIZACIÓN



Punzones, mangos de cuchara y otro material de hueso de la Sarsa. (Según San Valero)

PRINCIPALES YACIMIENTOS DEL NEOLÍTICO DE LAS CUEVAS CON CERÁMICA DECORADA EN EL PAÍS VALENCIANO

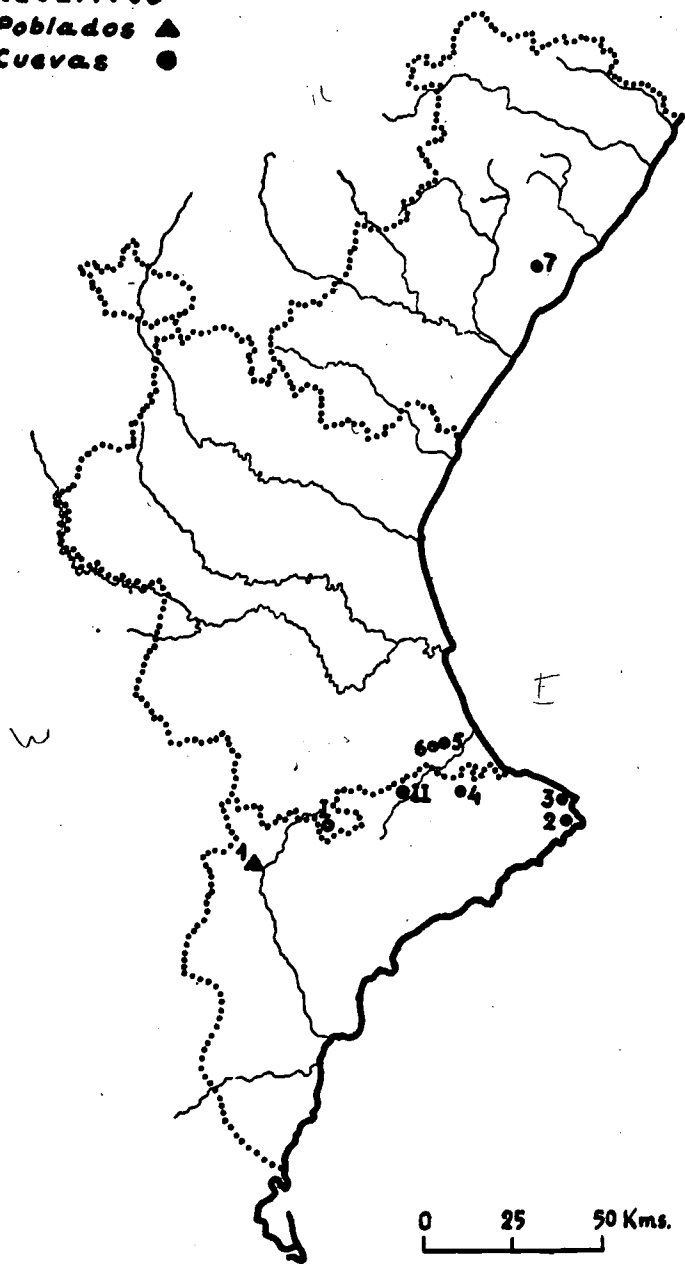
Yacimientos bien conocidos:

- I.—C. de la Sarsa. Bocairente.
- II.—C. de l'Or. Beniarrés.

Yacimientos conocidos superficialmente:

1. Poblado de Casa de Lara. Villena.
2. C. de les Cendres. Benitachell.
3. C. del Montgó. Jávea.
4. C. del Barranc de Castellet. Carrícola.
5. C. de les Meravelles. Gandía.
6. C. de les Rates Penaes. Rótova.
7. C. de Petrolí. Cabanes.

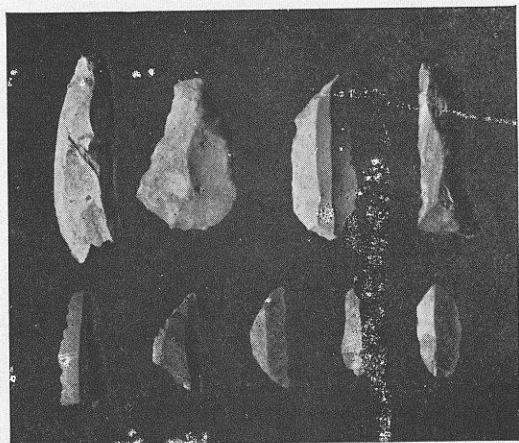
NEOLITICO
Poblados ▲
Cuevas ●



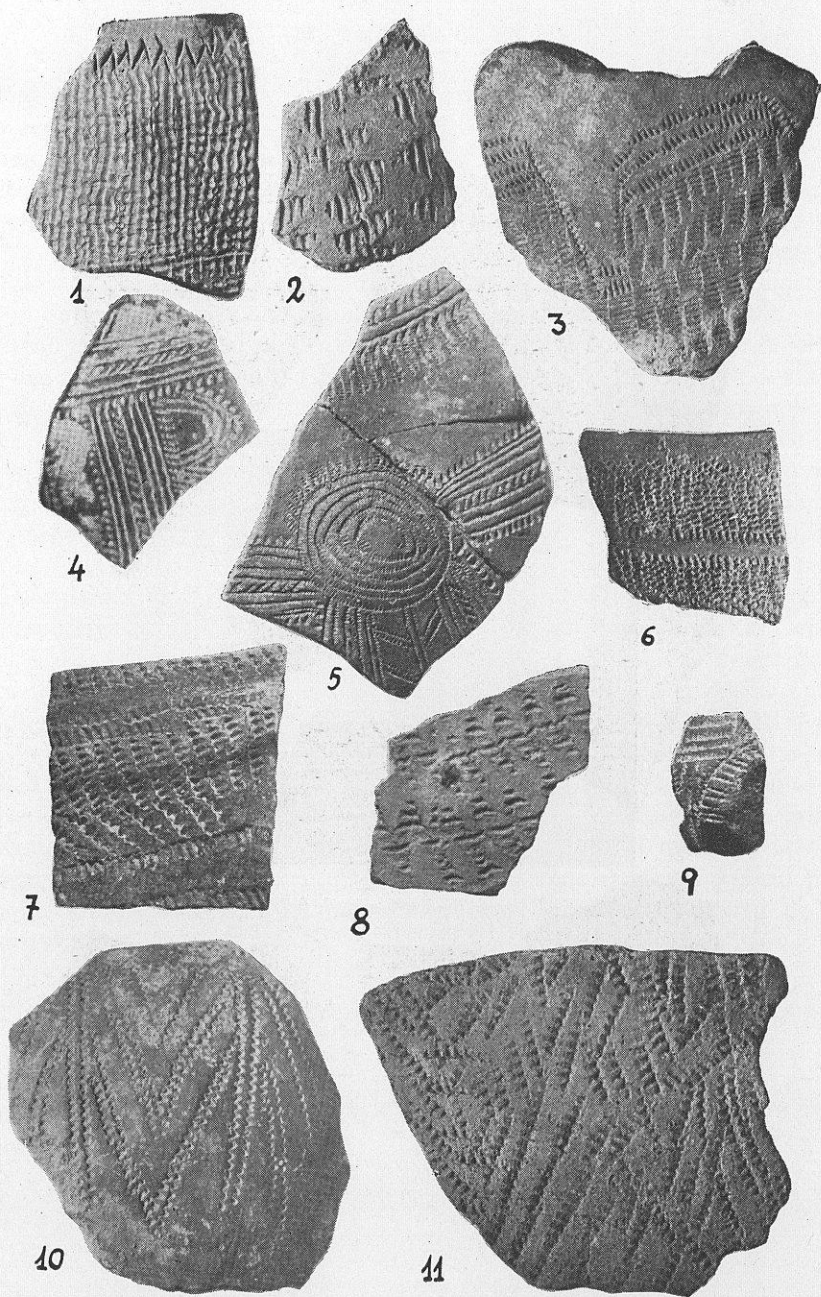
Yacimientos neolíticos

tinuado en la fase eneolítica, sea por superposición, sea por contigüidad. La observación que la zona donde se hallan los indicados restos es amplia —mucho más de lo que puede esperarse de un poblado de la época— y que parecen delimitarse unos espacios más ricos en un tipo de material y otros en otro, da una cierta probabilidad a la segunda hipótesis, es decir, que se trate en realidad de restos de dos poblados contiguos que se han sucedido en el tiempo. De no ser así, y de no existir tampoco una superposición de niveles habría que concluir que en un determinado momento convivieron las dos fases culturales en la Casa de Lara. Pero se trata de hipótesis previas y sólo un estudio del lugar, excavando lo que los cultivos —viña— hayan dejado intacto, podrá decidirlo. Hemos querido señalarlo, no obstante los escasos datos del momento, porque se trata del único caso en que se ha identificado un poblado de esta cultura en la zona que nos interesa.

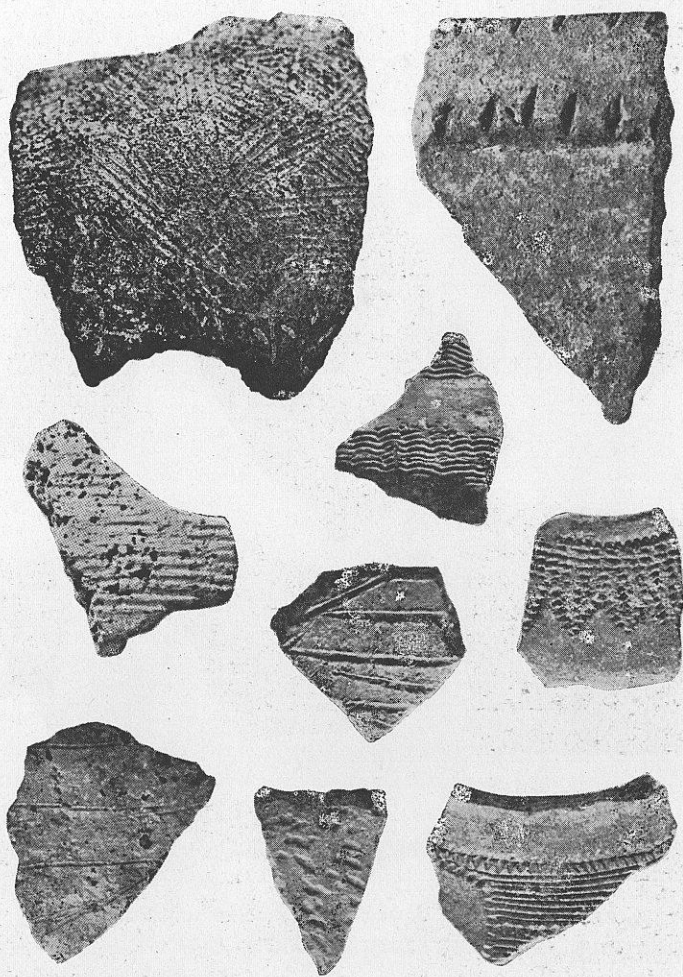
Ignoramos todo cuanto respecta a enterramientos, lo cual, además de representar un lamentable vacío por lo que se refiere a un aspecto importante de las costumbres rituales, y por lo tanto de la cultura, nos priva de base para posibles estudios antropológicos. Nada puede decirse, por tanto, del aspecto físico de las poblaciones que mantuvieron esta cultura en el País Valenciano. La presencia de restos óseos humanos en la cueva de la Sarsa ¿puede interpretarse como que se enterró en ella en la misma época en que sus moradores usaban las vasijas decoradas y el resto de útiles que pueden considerarse con toda seguridad contemporáneos—que no son todos? Quizá no sería muy aventurada la hipótesis, por lo que hemos de ver en paralelos forasteros. En todo caso es un dato insuficiente y aislado en las cuevas valencianas, puesto que en las restantes del mismo grupo no se han localizado enterramientos. Tampoco tenemos el menor indicio para suponer dónde se hallan las necrópolis, caso de no estar dentro de las mismas cuevas.



Material lítico de La Cova de l'Or, procedente
de las primeras prospecciones

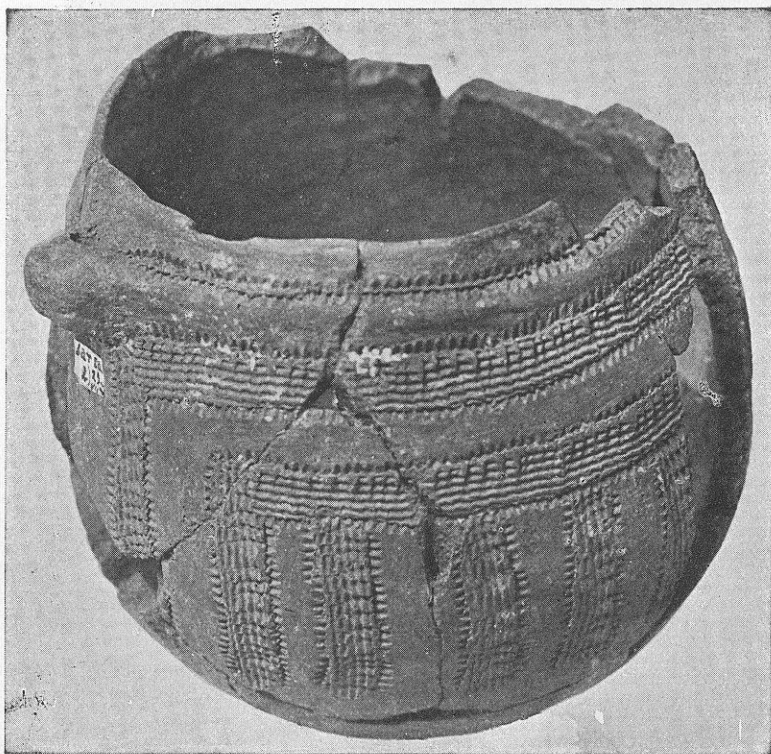


Cueva de la Sarsa. Fragmentos de cerámica con incisiones e impresiones de "cardium", los núms. 4, 7 y 9 con relleno de pasta blanca. (Según San Valero)



Cova de l'Or. Beniarrés. Fragmentos de cerámica con decoración impresa. (Según Ballester)





Cueva de la Sarsa. Vaso con decoración impresa, en fajas



II

LAS INTERPRETACIONES

Si no tuviéramos paralelos fuera del área valenciana nuestro conocimiento de este grupo cultural sería ciertamente más limitado de lo que hoy por fortuna es, pero sí suficiente para que pudiéramos sacar algunas deducciones bastante seguras sólo a base de los datos locales.

Estas podrían ser, fundamentalmente, las siguientes: Que se trata de unas gentes que vivían siempre en cuevas, salvo alguna rara excepción, por la situación de las cuales se les puede suponer mucho más entregados a la ganadería que a la agricultura, que posiblemente practicaban también, aunque en menor grado. Que su florecimiento es anterior a la llegada del complejo eneolítico, representado por una serie de elementos, entre ellos el metal, que aquí faltan, lo que no es contrario a que su fase final pudiera ser contemporánea ya a los nuevos tiempos eneolíticos. Reducidos a una economía muy local, puesto que no se hallan elementos aportados por un comercio de largo alcance, y sin objetos que nos traduzcan nada sobre su vida espiritual (que probablemente se nos manifestaría mejor si conociéramos necrópolis), la única referencia de sus gustos estéticos la proporciona su cerámica, cuya decoración es el elemento más personal y claro que permite identificar y distinguir su cultura.

No está claro ni su enlace —antropológico y cultural— con el mundo mesolítico (o el supuesto neolítico primero o inicial) que les precedió, ni tampoco tenemos suficientes elementos para conocer en qué relación está con el Eneolítico que le sucede.

Y poco más podríamos añadir sin caer en el resbaladizo y efímero campo de las reconstrucciones hipotéticas y de las cronologías no apoyadas en series estratigráficas garantizadas por método riguroso. Pero se trata de una civilización que se manifiesta en casi todas las tierras litorales del Mediterráneo Occidental, con características similares aunque con los inevitables matices locales. Encuadrada la zona valenciana en un panorama de conjunto ganan muchos puntos las posibilidades de comprensión, haciendo la sal-

vedad que hay que ir con sumo cuidado en las generalizaciones y en aplicar a ciegas a Valencia lo que hallemos en otras "provincias" culturales del mismo mundo primitivo, aunque tales provincias no sean geográficamente muy lejanas por tierra o por mar de las que ahora estudiamos.

Tales posibilidades de parentesco y de comparación no se escaparon a los primeros estudiosos que de los yacimientos citados se ocuparon puesto que ya en las fechas en que empezó a sistematizarse la prehistoria valenciana habían aparecido paralelos y se había creado ya una denominación—"cultura de las cuevas" por Bosch Gimpera—para este grupo. Lo que ahora interesa remarcar es que en los últimos años el panorama se ha ampliado extraordinariamente, tanto por los nuevos hallazgos en áreas muy distintas como por la novedad del enfoque, que permite llegar a conclusiones que, aun manteniendo, como siempre, el carácter hipotético y provisional que tienen los estudios de prehistoria, pueden considerarse asentadas sobre bases bastante más firmes.

1. LOS DIVERSOS GRUPOS ALREDEDOR DEL MEDITERRÁNEO

Los grupos más próximos al valenciano, ambos en la Península, son dos, que enlazan por el sur y por el norte mientras que hacia la Meseta nada conocemos por ahora. Empezando nuestra revisión por el norte nos encontramos en Cataluña con una serie de cuevas que presentan características análogas. Las primeras que se investigaron son las situadas en el macizo de Montserrat,¹ donde Colominas identificó por vez primera en la Península el tipo de cerámica decorada con aplicación de conchas llamándola como es normal con un derivado del nombre del yacimiento *princeps*, montserratina, en la publicación que dedicó a dichas cuevas. Es un grupo muy coherente, con materiales pobres, aparte los cerámicos.

Posteriormente el número de cuevas con materiales de este tipo ha aumentado en Cataluña, localizándose casi siempre hacia la zona litoral o prelitoral: en la parte meridional, más en contacto con el grupo valenciano existen las cuevas de les Quimeres de Pradell,² y de les Gralles (Rojals).³ En la parte central además de las citadas en Montserrat las de Can

1. J. COLOMINAS, *Prehistòria de Montserrat*, Monasterio de Montserrat, 1925.

2. J. VILASECA, *La cueva III de les Quimeres en la Sierra de Pradell*, Amp. VII-VIII (1945-46), 83.

3. Id., *Exploració prehistòrica de l'alta conca del Brugent, III: La cova de les Gralles*, Rev. Centre de Lectura (de Reus), XIII (1932), 225.

Pasqual (Castellví de la Marca),⁴ l'Esquerda de les Roques del Pany (Torrelles de Foix),⁵ de San Llorenç (Sitges),⁶ Bonica (Vallirana)⁷ y Can Montmany (Pallejá).⁸ Luego hay por una parte las extensiones hacia más al norte, como es el caso de la Cova del Reclau Viver (Serinyá), o hacia el interior en las comarcas del pre-pirineo leridano, aunque en este caso se presentan dudas, pues parece que se trata de una perduración típica de zona arrinconada de montaña, problema difícil de resolver con los datos en la mano por falta de estratigrafía y por hallarse los materiales—por lo menos después de la excavación—revueltos con otros sin duda bastante más modernos (la única de este grupo geográfico del noroeste de Cataluña de la que hay datos seguros—Toralla—no dio nada de esta cultura.)⁹

A base de las citadas y de otras que podríamos añadir a la lista, está claro que nos hallamos ante un mundo estrechamente emparentado al valenciano por las características y muy probablemente también por la cronología, pues lo único que sabemos seguro en Cataluña es que, igual que en Valencia, ésta es la primera fase neolítica clara y anterior a la llegada del complejo eneolítico. Aunque también en este caso los datos estratigráficos son pobres, y sólo si aceptamos como válida la sucesión estratigráfica de l'Esquerda de les Roques del Pany donde se dice que se hallaba bajo una capa con vaso campaniforme, tendremos una confirmación proporcionada *in situ* por un yacimiento de lo que se deduce por otros caminos metodológicos.

Los paralelismos en los materiales se extienden a todas las clases, sílex, hueso y cerámica, si bien la decoración de ésta es marcadamente más pobre en motivos, menos barroca y más tosca.

La misma característica hemos de hallar, si seguimos las comparaciones hacia el norte, en el grupo de las cuevas meridionales francesas y del extremo noroeste de Italia. En esta amplia zona contamos con el yacimiento excepcional de Arene Candide,¹⁰ cuya excavación ha sido la primera clave para la

4. Anuari VI (1915-20), 476.

5. M. GRIVÉ, *L'Esquerda de les Roques del Pany (Penedès)*, Anuari VIII (1927-31), 19.

6. J. DE C. SERRA RÀFOLS, *Cova de Sant Llorenç (Sitges)*, Anuari VII (1921-26), 51.

7. Inédita, materiales en el Mus. Arq. de Barcelona.

8. J. COLOMINAS, *La cueva de Can Montmany de Pallejá*, Amp. IX-X (1947-48), 237.

9. Estado actual del conocimiento de este grupo de cuevas de Cataluña y bibliografía reciente en M. TARRADELL, *Les arrels de Catalunya* (en prensa, por la Ed. Vicens-Vives de Barcelona).

10. BERNABÓ BREA, *Gli scavi nella caverna delle Arene Candide (Finale Ligure). Parte prima: Gli strati con ceramiche*. Instituto Internazionale di Studi Liguri, Collezione di monografie preistoriche ed archeologiche. I, Bordighera, vol. I, 1946, vol. II, 1956.

compresión del papel de esta cultura en las tierras europeas del Mediterráneo Occidental. Excavada con toda garantía por Bernabó Brea en varias campañas, se pudo ver allí claramente que esta cultura era la primera neolítica clara, puesto que las excepcionales condiciones de los estratos permiten asegurar que se halla incluida entre los niveles mesolíticos y los representados por el mundo de las cerámicas lisas, con influencias danubianas. De aquí que en la sistematización que hizo Bernabó como resultado de su estudio, le denomine Neolítico antiguo. A consecuencia del estudio comparativo, de largo alcance, emprendido por dicho investigador y que se refleja sobre todo en el tomo II de su magnífica publicación, Bernabó ha sido el primero que ha planteado lo que podríamos llamar la visión actual del problema, que nosotros seguimos en muchos puntos en los presentes comentarios, aportando además nuestra propia experiencia en tierras africanas. Arene Candide se ha convertido en estos últimos años en un yacimiento famoso para la prehistoria occidental, por lo que no creemos necesario insistir en su descripción.

Otras excavaciones en el sur de Francia, todas ellas recientes (constituyendo una de las mayores novedades de la prehistoria francesa obtenidas en los últimos años), han venido a confirmar la existencia abundante de las mismas industrias así como su posición estratigráfica. En todos los casos aparece en los niveles más profundos con cerámica. Estas cuevas son, principalmente, el abrigo de Chateuneuf-les-Martigues,¹¹ con muy buena estratigrafía—excavación de Escalón de Fonton—donde aparece esta cultura sobre el estrato tardenoiense, primero pura y después mezclándose con los tipos más recientes de Chassey y Lagozza, pero perdurando hasta la Edad del Bronce, caso poco corriente. Esta larga perduración no existe en otras cuevas, pero sí en cambio se confirma su posición en los niveles neolíticos profundos, como en el abrigo de Rocadour (Lot)¹² excavado por Niederlander o en la cueva de Fontbrégua de Salernes (Var)¹³ investigada por Taxil. Otras cuevas,^{13 bis} demuestran su presencia extendida por una amplia zona litoral, sin que alcance las tierras centrales ni mucho menos nórdicas de Francia. Asimismo unos cuantos yacimientos del noroeste de Italia permiten fijar la extensión de la cultura bien documentada en Arene Candide por dicha área.

11. M. ESCALÓN DE FONTÓN, *Préhistoire de la Basse-Provence*. Préhistoire, XII.

12. A. NIEDERLANDER-R. LACAM-J. ARNAL, en BSPF. (1952), 477 y (1953), 241. Falta la publicación detallada.

13. Nota de A. TAXIL en BSPF. (1956), 472. Tampoco ha aparecido por el momento la publicación completa.

13 bis. Véase lista y mapa de distribución en J. ARNAL-G. BAILLOUD-R. RIQUET, *Les styles céramiques du Neolithique français*, Préhistoire, XIV (1960).

En el resto de la península italiana los datos se concentran sobre todo en la parte que mira hacia el Adriático, de modo especial a partir de la mitad de la península hacia el mediodía.¹⁴

Otro importante grupo tanto por su número como por su personalidad existe en Sicilia: la cultura denominada de Stentinello,¹⁵ destacada sobre todo en la parte oriental de la isla, con extensiones hacia las islas Eolias y hacia Malta. Este grupo presenta un considerable interés para la comparación con los hallazgos del País Valenciano, puesto que es el único en que hallamos dos elementos particulares que le dan una mayor proximidad cultural: la existencia de poblados y la similitud del tipo decorativo de las cerámicas, que es mucho más complejo y barroco que en lo catalán, meridional francés o italiano peninsular.

Pasando al Norte de Africa podemos emparentar con el mismo mundo cultural varios grupos que aparecen desde la mitad de Argelia hasta el Atlántico, quedando la parte oriental del Mogreb al margen, ya que en ella aparece un Neolítico de tradición capsiese en sentido real, representado por el yacimiento clásico de Redeyef y otros afines. En cambio en la mitad occidental el fenómeno neolítico actúa sobre un viejo sustrato ibero-mauritánico, como demuestra sobre todo la perduración de los hombres tipo Mechta el Arbi.¹⁶

Conocemos bien el grupo del Oranesado, concentrado en especial en el núcleo de cuevas de los alrededores de la ciudad de Orán,¹⁷ en las que se hallaron abundantes cerámicas con decoraciones impresas, sin que se usara para la decoración el cardium ni otras conchas parecidas. Se trata

14. ROBERT B. K. STEVENSON, *The Neolithic Cultures of South-East Italy*. Proceedings of the Prehist. Society, XIII (1947), 85-100.

M. MAYER, *Le stazione preistoriche di Molfetta*. Bari, 1904.

15. P. ORSI, *Stazione neolitica di Stentinello*. Bull. Paetnol. Italiana (1890), 177; ídem. íbidem vol. 36 (1911), 66; ídem, en Not. Scavi, 1912, pág. 355. L. BERNABÓ BREA, *La Sicilia prehistórica y sus relaciones con Oriente y con la Península Ibérica*, Amp. XV-XVI (1953-54), 38. Del mismo, *Sicily before the Greeks*. Londres, 1957.

16. Para los problemas generales de Africa del Norte, así como para los problemas del sustrato, véase L. BALOUT, *Préhistoire de l'Afrique du Nord*, París, 1955, y más recientemente, L. PERICOT-M. TARRADELL, *Manual de Prehistoria Africana*, Madrid, 1962.

17. Véanse la serie de artículos de F. DOUMERGUE en Bull. Soc. de Geogr. Arch. d'Oran de 1892 a 1927. CH. GOETZ, *La céramique néolithique en Oranie*. Bull. de la Soc. de Geogr. Arch. d'Oran, LXIII (1942), 60-106. P. CADENAT, *La station préhistorique de Colummata (Commune-Mixte de Tiaret, departament d'Oran)*. Bull. Soc. Geogr. et d'Arch. d'Oran, LXX (1948), 3-66. Id., *Deux faciès de l'industrie néolithique aux environs de Tiaret*. Bull. Soc. Geogr. Arch. d'Oran, LXXXIV (1951), 35-40.

de una serie de yacimientos excavados desde hace años y muy citados en la bibliografía, pero de los que no tenemos datos estratigráficos.¹⁸

En este sentido todo lo contrario acaece con el grupo del Estrecho. Si bien la Cueva de Achakar,¹⁹ explorada años atrás, se halla en condiciones parecidas, excavaciones modernas han proporcionado materiales excepcionalmente bien fechados: en Mugaret el Aliya al sur de Tánger los prehistoriadores del grupo del Peabody Museum de Harvard,²⁰ y en las de Gar Cahal (proximidades de Ceuta)²¹ y Caf taht el Gar (zona de Tetuán)²² el autor de estas líneas han podido llevar a cabo trabajos con técnica moderna. A este grupo, hoy el mejor conocido de Africa, han venido a añadirse las que desarrolla Jodin en otras covachas próximas a la de Mugaret el Aliya,²³ que proporcionan materiales también de la misma cultura.

En todas ellas entre la cerámica decorada hay un buen tanto por ciento de impresiones de conchas, acompañada de los otros tipos normales—incisiones a punzón o a peine, cordones con impresiones digitales, etc.—acompañando a una industria lítica pobre sin apenas microlitos geométricos y a objetos de hueso similares a los que hallamos en los demás grupos. El

18. Para el resto de Argelia: A. DEBRUGE, *Fouilles de la grotte Ali-Bacha, à Bougie*. XXXI, Congr. de l'AFAS., Montauban (1902), 866.

Id., *Grotte sépulcrale Ali-Bacha. Reprise de la fouille, Bougie (Algerie)*. Rec. des Not. et Mém. de la Soc. Archéol. de Constatine, XL (1906), 134-157. Id., *La grotte des Ours*. Rec. des Not. en Mém. de la Soc. Archéol. de Constantine, XXXVIII Congr. de l'AFAS. Lille (1909), 813-822. Id., *La grotte des Pigeons à Constantine*. Rec. des Not. et Mém. de la Soc. Archéol. de Constantine, XLIX (1915), 179-180. Id., *Catalogue des objets préhistoriques renfermés dans les vitrines du Musée de Constantine*, Rec. des Not. de la Soc. Archéol. de Constantine, XLIII (1909), 267-288. Id., *Préhistoire d'Afrique ou 30 années de recherches et de fouilles dans notre grande colonie*. Le Mans 1928.

19. H. KOEHLER, *La grotte d'Achakar, au Cap Spartel*. (Collection Marrochitana), Etudes de préhistoire marocaine. I. Bordeaux, 1931. Id., *La céramique de la grotte d'Achakar (Marok) et ses rapports avec celle des civilisations de la Péninsule Ibérique*. Rev. Anthropologique, 41 (1931), 156-167.

20. Publicados hasta ahora solamente los niveles paleolíticos.

21. M. TARRADELL, *Noticia sobre la excavación de Gar Cabal*. Tamuda, II (1954), 344-358. Id., *Die ausgrabung von Gar Cabal (Swarze Höhle) in Spanisch Morokko*. Germania, 33 (1955), Heft 1/2, 13-23. Id., *Gar Gabal y su aportación al conocimiento de la Edad del Bronce en el extremo occidental del Mediterráneo*. IV CNA. (Burgos, 1955). Zaragoza, 1957, 101-112.

22. M. TARRADELL, *Avance de la primera campaña de excavaciones en Caf that el Gar*. Tamuda, III (1955), 307-22. Id., *Caf that el Gar, cueva neolítica en la región de Tetuán (Marruecos)*, Amp. XIX-XX (1957-58), 137.

23. A. JODIN, *Les grottes d'El Kbril à Achakar. Province de Tanger*. Bull. d'Archéol. Marocaine, III (1958-59), 249.

interés excepcional de este grupo es que por primera vez en Africa aparecen dos cuevas, las que excavamos nosotros, en que hay un nivel con vaso campaniforme que cierra la etapa que estudiamos, lo que proporciona una fecha segura para su momento final. Es una observación parecida a la que puede hacerse en Dar es Soltan, cueva en la región de Casablanca que excavó y publicó Ruhlmann, en la que, aparte de otros materiales, existe una unidad entre este grupo cultural y un vaso —concretamente una cazuela— campaniforme, indicando que son contemporáneos.²⁴

Siguiendo el recorrido emprendido alrededor del Mediterráneo, sólo nos queda ver lo que se halla en la zona entre este último grupo africano y el de Valencia; y en efecto, en Andalucía aparece otro grupo perteneciente al mismo mundo cultural. Desgraciadamente las cuevas que podemos citar en dicho territorio no ofrecen la menor seguridad acerca de los métodos de investigación empleados y falta una publicación que haya recogido por lo menos los materiales en forma debida.²⁵ Se trata de cuevas como la de la Mujer de Alhama de Granada,²⁶ del Tesoro en Torremolinos,²⁷ y de la Victoria²⁸ también en Málaga, la de los Tollos²⁹ en Almería, etc. Parece evidente que en alguna de ellas debió haber más de un nivel, ahora mezclado, lo que explicaría la presencia en ciertos casos de elementos ya posteriores, eneolíticos, como puntas de flecha triangulares o metal, o si se aceptara su contemporaneidad, indicaría unas perduraciones mayores que en otros grupos. Lo distintivo del grupo andaluz es la casi total ausencia de decoración de impresiones de conchas, tan característica de todo el ciclo, como acaece en Orán, habiendo en cambio abundantes decoraciones incisas a punzón.

24. A. RUHLMANN, *La grotte préhistorique de Dar es Soltan*. (Collection Hesperis, XI. Institut des Hautes Etudes Marocaines, Paris, (1951), 101. A DEL CASTILLO, *La cazuela campaniforme de Dar es Soltan y su procedencia hispánica*. I CAME. (Tetuán, 1953), Tetuán, 1954, 163. A. JODIN, *La céramique campaniforme de Dar es Soltan*. BSPF. (1957), 44.

25. Véase la lista que da SAN VALERO en *La Cueva de la Sarsa*, citada, p. 8.

26. MAC PHERSON, *La cueva de la Mujer*. Cádiz, 1870.

27. E. NAVARRO, *Estudio prehistórico sobre la cueva del Tesoro*. Málaga, 1884.

28. S. GIMÉNEZ REYNA, *Nota preliminar sobre la cueva de la Victoria en La Cala (Málaga)*. Atlantis, Soc. Esp. Antropol., XV (1936-40), 164.

J. REIN, *Botijo de la cultura hispanomauritana de la cueva de la Victoria en La Cala (Málaga)*. Atlantis, Soc. Esp. Antropol., XVI (1941), 435-37.

29. L. SIRET, *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*. Barcelona, 1890.

2. UN INCISO SOBRE TERMINOLOGÍA

Antes de seguir adelante detengámonos un momento a considerar una cuestión de nomenclatura. Quién primero buscó un nombre general en España para indicar el conjunto cultural que acabamos de reseñar rápidamente fue Bosch Gimpera,³⁰ el cual, tomando como base un dato que realmente es esencial para su filiación—si se antepone el carácter cultural al puramente tipológico—, la denominó “cultura de las cuevas”, nombre que se ha mantenido con fuerza en la terminología usada por los prehistoriadores del país, como toda la que procede del mismo autor. Es cierto que tal denominación tenía dos defectos. Uno derivado del hecho que no es la única cultura que tiene como característica el que sus habitantes emplearan las cuevas como lugares de habitación, y otro que englobó en la misma algunos yacimientos que no parecen pertenecer a la fase pura, sino a perduraciones más o menos modificadas, con materiales posteriores, como es el caso de las de la Meseta o de las tierras altas del noroeste de Cataluña. Luego el mismo autor ha precisado su definición ampliando el nombre a “cultura de las cuevas con cerámica decorada”,³¹ que ya no ofrece el mismo inconveniente y que creemos que hoy por hoy es el mejor, y por ello lo usamos.

Más tarde en España surgió la moda de tomar a la cerámica decorada con aplicaciones de conchas, llamada “cardial”, como elemento definidor y es curioso que fuera precisamente un investigador que preconiza huir en lo posible de los tipologismos excesivos quien divulgara en gran parte este nombre. Porque aunque no puede negarse que por breve es cómodo, tampoco puede defenderse como significativo y se presta a confusiones como hemos de ver enseguida.

Paralelamente a la divulgación de la denominación de “cardial” para las cerámicas del grupo, se lanzó una nueva nomenclatura para esta cultura en la Península Ibérica: el “neolítico hispano-mauritano”.³² Nombre no apto porque parece dar a entender que dentro del gran bloque litoral me-

30. A partir de su primera síntesis, *La arqueología prerromana hispánica*. (Apéndice de A. SCHULTEN. Hispania), Barcelona, 1920, así como en otros trabajos posteriores: principalmente *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona, 1932, y últimamente, *El poblamiento y la formación de los pueblos de España*. Méjico, 1945.

31. P. BOSCH GIMPERA, *Néo-énéolithique espagnol et africain*. Actes du Congrès Panafricain de Préhistoire. II session. Alger, 1952, 503.

32. J. MARTÍNEZ SANTA OLALLA, *Esquema paleontológico de la Península Hispánica*. Corona de Estudios que la Soc. Esp. de Antr. Et. y Prehis. dedica a sus Mártires, 1941, 141.

diterráneo que hemos señalado, existe un grupo especial, con particularidades comunes y propias, característico del norte de África y Península Ibérica, frente a los restantes de Francia, de la Península Italiana o de las islas. Y resulta que no es cierto que haya ni una unidad especial entre los grupos hispánicos, algunos de los cuales difieren más entre sí que no respecto a otros extra-peninsulares, ni menos todavía una unidad especial entre los tres grupos Peninsulares con cualquier otro de los norteafricanos, que a su vez presentan, como se ha visto, diferencias entre sí nada despreciables. Es por tanto una denominación que conviene eliminar.

Posteriormente San Valero, que usa asimismo el término que acabamos de discutir, parece preferir el de "Neolítico I",³⁴ en lo que se acerca al de Bernabó, "Neolítico antiguo".³⁵ En ambos casos y en el estado actual de los problemas, el nombre no es desencaminado, pero puede resultar provisional e incierto si un día se descubre una fase neolítica anterior, lo que cae dentro del campo de las posibilidades no desdeñables.

Así queda justificado que sigamos empleando la denominación tradicional en España, que tiene la ventaja de ser no sólo la primera y la más conocida, sino la que responde a una realidad más segura y desde el punto de vista cultural más exacta. La existencia de algún poblado de la misma cultura—hasta hoy rarísimos—no nos parece obstáculo para la denominación, ya que queda patente que lo característico es la vida en cuevas. Con ello seguimos nuestro criterio contrario a las innovaciones de terminología en prehistoria a no ser que vengan justificadas por causas indiscutibles, evitando así convertir nuestros textos en un álgebra ininteligible para los no especialistas y nuestra preferencia por las denominaciones que a ser posible puedan ser comprendidas por sí mismas, por su carácter explícito, cuando no pueda aplicarse, por las causas que sean, la costumbre, científicamente correcta, de crear una denominación derivada del nombre del yacimiento *princeps*. Además, todo lo que sea luchar contra la anarquía terminológica en prehistoria nos parece excelente.

Ello nos lleva de la mano a tratar de otra cuestión que no puede silenciarse, ya que de cuestiones terminológicas se trata. El lector avisado se habrá dado cuenta que hemos empleado con suma cautela la denominación de cardial para la cerámica decorada del círculo cultural ahora en estudio en estas páginas. Es un nombre que deriva, como está bien claro, de la concha a veces usada para la decoración sobre el barro tierno, y que los naturalistas bautizaron como *Cardium Edule* L. Ahora bien, la decoración

34. J. SAN VALERO, *Perspectiva actual de la Historia Primitiva de España*. Anales de la Universidad de Valencia, XXX (1956-57), cuaderno I.

35. L. BERNABÓ BREÀ, *Gli scavi nella caverna delle Arene Candide*, citada.

de conchas sólo en raros casos puede decidirse si se hizo con *cardium*, muchas veces lo fue con *pectunculus* u otras conchas afines, con lo que la exactitud del nombre, como se ve, es muy relativa. Pero hay otro aspecto más importante: cuando se examinan los yacimientos que forman los distintos grupos de la cultura de las cuevas con cerámica decorada se observa inmediatamente que, entre las vasijas decoradas, las que lo fueron empleando conchas son un tanto por ciento más o menos alto según los casos, y en algunos prácticamente inexistentes o en grado mínimo, como sucede en el Oranesado o en Andalucía, mientras que el resto de los hallazgos, tanto cerámicos como de otro tipo nos aseguran que estamos ante facetas de un mismo mundo cultural. ¿Porqué, pues, caer en el tipologismo exagerado, dando un falso relieve a un aspecto que en definitiva no es básico? Además, cuando leemos de una cueva "con cerámica cardial" nunca sabemos si se trata de un material predominante o lo que se nos indica es simplemente su presencia. Como hacíamos notar en nuestra ponencia presentada al Symposium de Prehistoria Peninsular (celebrado en Pamplona en septiembre de 1959),³⁶ falta en los idiomas hispánicos un término que corresponda al mucho más exacto que usan los italianos, que llaman al conjunto de los hallazgos de cerámica decorada de estas cuevas "impresa", término que los franceses han adoptado en la idea con la palabra "céramique imprimée", y cuyo equivalente sería muy útil en España.

El pequeño problema se habría soslayado de haberse seguido la sana costumbre, de tanta tradición científica, de adoptar el nombre del yacimiento donde por primera vez se identificó, que es lo que propuso en su día J. Colominas cuando publicó las cuevas de Montserrat, yacimiento princeps del tipo en la Península: cerámica montserratina. Aquí no cabe la confusión entre si es *cardium* o no la concha empleada y hubiera sido además un nombre por lo menos cómodo. Contra él se ha argumentado que dicho tipo no es exclusivo de la montaña de Montserrat. Pero ¿es que a alguien se le ha ocurrido que el aziliense sea exclusivo de Mas d'Azil? ¿Cuántos ejemplos podrían ponerse de terminologías basadas en el primer yacimiento estudiado, que son las únicas que permanecen?

Si pensamos en el futuro de nuestros estudios, si no queremos evitar que nuestros textos resulten definitivamente ininteligibles, nunca se insistirá lo suficiente en poner orden a las cuestiones de nomenclatura y métodos. De aquí que no nos haya dolido gastar unos párrafos para aclararlas en lo que respecta a la fase que ahora se estudia.

36. M. TARRADELL, *Problemas neolíticos*. I Symp. PP. Pamplona, 1960.

3. LAS CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA CULTURA

Si hemos podido reunir en una visión panorámica una numerosa serie de cuevas y de países diversos, es porque se les puede hallar unos rasgos comunes. Interesa ahora ver cuáles son, pues de ellos debe nacer una mayor comprensión del conjunto y podrá presentarse una problemática general. Al mismo tiempo que permite establecer los matices diferenciales entre cada uno de los grupos geográficos de interés cuando se aborden los problemas de cronología, origen, caminos e influencias.

Destaquemos en primer lugar que una visión de conjunto como la que podemos presentar ahora es una relativa novedad. Sólo en el amplio y documentado ensayo que Bernabó Brea realizó al plantearse la problemática de su Neolítico antiguo de Arene Candide, aparecido en 1956,³⁷ se puede hallar un desarrollo de este tipo, luego seguido a poca distancia por Evans en otro ensayo muy reciente.³⁸ Esta novedad es consecuencia de tres razones: a) de la falta de yacimientos bien conocidos en determinadas áreas hasta fecha reciente. Hasta los descubrimientos de Arene Candide, seguidos por los de tres o cuatro cuevas de la Francia Meridional no pudo verse clara ni la extensión de la cultura en el arco norte del Mediterráneo Occidental, ni su posición stratigráfica. La misma falta de niveles seguros hacían inciertos algunos aspectos capitales del lado africano hasta nuestras investigaciones en las cuevas de la región del Estrecho.

b) Por la obsesión "africanista" tan propia de una fase inicial de los estudios de prehistoria en España, que obligaba a los investigadores a girar la vista siempre hacia el sur cuando se llegaba el momento de plantearse los enlaces, orígenes e influencias de las culturas atestiguadas en nuestra Península.

c) Como una secuela de lo anterior, por una cierta falta de amplitud de visión a la hora de buscar paralelos, circunscribiéndose a territorios entre los que ya *a priori* se suponía posible la existencia de contactos y olvidando otros. Así hasta que Bernabó visitó el Museo de Valencia —como narra San Valero en su monografía sobre la Sarsa—³⁹ no se había valorado en toda su profundidad los estrechos paralelismos de las cerámicas neolí-

37. Ob. cit.

38. J. D. EVANS, *Two Phases of Prehistoric Settlement in the Western Mediterranean*. Univ. London Institute of Archaeology. Thirteenth Annual Report and Bulletin for 1955-56. (1958), 49.

39. J. SAN VALERO, *La cueva de La Sarsa (Bocairente-Valencia)*. Trab. Varios S. I. P., núm. 12. (1950), 76.

ticas valencianas con las de Stentinello, a pesar que ambas se conocían desde hacía años, etcétera.

Con los datos que hoy podemos disponer, está claro que su área es el litoral del Mediterráneo occidental, del que parten algunas influencias, tanto en Africa como en Europa, en dirección sur y norte, creándose algunos pequeños focos secundarios, más retrasados y de menor importancia. En todo caso, es esta una cuestión que ahora no nos afecta para el estudio del área valenciana.

Veamos cómo se establece el panorama general, si tomamos los datos de cada una de las zonas descritas y resumimos los resultados.

En primer lugar, destaca que se trata de unas comunidades que tenían las cuevas como centro básico de vida, si exceptuamos las dos únicas regiones en que se conocen algunos poblados: el círculo meridional italiano y el País Valenciano.

Su economía es típicamente neolítica: agricultura incipiente y ganadería, al parecer con un general predominio de ésta última, junto a desconocimiento del metal.

La industria del hueso muestra un claro progreso respecto a las anteriores etapas, pero en cambio pobreza en los instrumentos líticos, sobre todo en la talla del sílex, en la que se aprecian matices diferenciales que responden por lo común a influencias de viejas tradiciones locales.

Una cerámica que representa en casi todos los países donde se halla el estadio inicial de su conocimiento, caracterizada por la decoración en crudo, con incisiones de tipos varios, entre las que tiene personalidad propia la resultante de aplicaciones de conchas.

Una difusión geográfica muy marcadamente litoral, lo que le da un carácter marítimo confirmado por su presencia en islas de fácil acceso desde las costas. De ello puede deducirse un cierto desarrollo de la navegación.

Una cuestión importante es insistir en que los grupos que hemos fijado no tienen sólo un valor geográfico. Esta división, que podría suponerse imaginada para mayor comodidad en la descripción, responde a algo más hondo, a unas particularidades de cada uno de ellos, y tienen por tanto un valor cultural. No es válida, en cambio, una distribución que se aproxime más a las entidades estatales que hoy cubren los mismos territorios, y no puede hablarse—en rigor científico—de un grupo “español” o de otro “italiano”, etc. como, a veces se plantea, solo por razones de comodidad o por la peligrosa tendencia de proyectar hacia el pasado realidades actuales, o, finalmente, porque la distinta nomenclatura empleada puede hacer pensar en distinciones que no existen. Así el hecho que los italianos denominen *impressa* la cerámica que hoy en España se conoce por lo general

con el nombre de cardial no debe enmascarar el hecho de que en realidad se trata de tipos idénticos.

Estudiando de cerca los materiales de cada uno de estos grupos, se aprecia que hay una proximidad clara en los instrumentos de hueso, dentro de lo que cabe en este tipo de objetos donde impera la monotonía y se prestan poco a la personalidad propia. Los matices diferenciales se hacen mucho más claros en la industria lítica, concretamente en el sílex, si bien en todas partes hay una tendencia neta a la decadencia de las piezas que fueron típicas del mesolítico en cada una de las zonas, sin que se haya llegado ni a la perfección técnica en la talla ni a las nuevas formas características de la posterior oleada eneolítica. La cerámica es sin duda el elemento más definido dentro de cada grupo, en los que hallamos a la vez una diferencia en el mayor o menor empleo de un sistema u otro de instrumento para realizar las decoraciones al mismo tiempo que una diversidad en los estilos decorativos aún entre los que usan del mismo. En este sentido hay dos grupos claramente emparentados, el valenciano y el siciliano, tanto por la insistencia en la técnica de conchas como por la variedad y complicación de los motivos, que tienden a formar dibujos complejos. Frente a estos dos, tenemos otros cuatro: el marroquí del Estrecho y el catalán-francés-ligur, donde si bien lo "cardial" es abundante, la casi totalidad de sus temas se limitan a motivos muy simples, casi podríamos decir toscos, como por ejemplo la línea quebrada, seguida y ondulada producida por el avance del borde de la concha sobre el barro haciéndola girar alternativamente a derecha y a izquierda. El grupo andaluz, con el del Oranesado, se distingue por la ausencia casi total del empleo de las conchas, sustituidas por las incisiones.

¿Podemos inferir de ellos unas relaciones más o menos directas entre los grupos más afines? La respuesta puede resultar prematura, de momento lo que interesa es fijar estas características distintivas sin querer teorizar excesivamente sobre los motivos que puedan haberlas producido, pues aquí entra en juego al mismo tiempo que la geografía el delicado problema del tiempo en que ha vivido cada grupo y la consideración, de momento hipotética, de si en unos casos una mayor supervivencia puede haber llegado a crear una mayor complejidad, o lo contrario.

4. LOS PROBLEMAS DE ORIGEN Y CRONOLOGÍA

Esto nos lleva a uno de los aspectos más difíciles. En el estado actual del problema y si se quiere enfocar objetivamente, hay que rendirse a la evidencia: de cronología no sabemos apenas nada. Cuando queremos pasar

la frontera de lo indicado como seguro (post-mesolítica y pre-eneolítica) válido para todos los territorios donde florece, caemos en el vacío, o en la pura hipótesis personal. Lo único que podría añadirse es que también, en los territorios donde aparece otra fase neolítica distinta, la de las cuevas con cerámica decorada es anterior. Es el caso de Cataluña con los sepulcros de fosa, de Francia en relación con Chassey, de Italia con las culturas de influencia danubiana o balcánica (vasos de boca cuadrada o neolítico con cerámicas pintadas y sin metal).

Pero nada permite proponer con seguridad en qué zonas pudo ser anterior y en cuáles posterior, estableciendo en consecuencia las tan sugestivas como falsas flechas sobre el mapa. Esta es la verdad concreta. Como tampoco sabemos a fondo cómo y cuándo termina en cada zona aunque quizá sepamos más acerca de los finales que de los inicios respectivos. En efecto, hay algunas estratigrafías que nos permiten señalar su final en algún punto concreto. Así en Arene Candide es sucedida por el llamado Neolítico medio de Bernabó, o sea por una corriente fuertemente matizada por influjos danubianos, mientras que en Chateuneuf-les-Martigues se mantiene mucho más, conviviendo con culturas posteriores, hasta la Edad del Bronce, observación que debe atribuirse no a fallas de método en uno u otro caso sino a fenómenos estrictamente locales, que nos muestran—como en tantos otros casos—los peligros de las sistematizaciones muy amplias a base de datos de un solo lugar. En el noroeste de Marruecos ya se ha indicado que llega a convivir con el vaso campaniforme, en cuya época termina.

En Valencia no puede fijarse el final con la aproximación deseada, y es de esperar que los resultados de la Cova de l'Or puedan aportar datos útiles que hoy faltan.

Si nos basamos en la Sarsa, porque no tenemos otro yacimiento manejable hoy por hoy, existen dos opiniones posibles: suponer que se trata de un material que representa un bloque cultural y que si hubo niveles, tales niveles pueden ser todos englobados dentro de la civilización de las cuevas con cerámica decorada. O por el contrario, sospechar la presencia de un nivel —o de unos niveles— superiores, de donde provienen los elementos más modernos que corresponderían a una fase más adelantada, ya eneolítica.

Esta distinción no es bizantina, porque hay en la Sarsa algunos objetos, que si establecemos sus paralelos con los hallados en otras áreas mediterráneas podremos comprobar que son ya eneolíticos, o por lo menos de un Neolítico mucho más avanzado cronológicamente que la cultura que ahora discutimos.⁴⁰ Luego, según se acepte una u otra de las dos hipótesis anterior-

40. L. BERNABÓ BREA. Ob. cit.

res, habremos de decidir que en las tierras valencianas esta cultura tuvo una duración muy larga o no es preciso considerarlo así. (Y diremos, de paso, que exactamente el mismo problema se plantea —o debería de plantearse— para las cuevas andaluzas, de la misma manera que se ha supuesto para el grupo de Stentinello.)

El problema más difícil que presenta este grupo cultural, en el actual momento de la investigación, es el de su origen, caminos por los que pudo haber llegado y la cronología absoluta.

Tratándose, como parece evidente, de la primera civilización neolítica clara que existe en occidente, es difícil atribuirle un carácter autóctono, occidental. Hoy, la opinión general (sólidamente apoyada en multitud de datos y en las fechas obtenidas a través del método del C. 14), es que la revolución neolítica es un fenómeno que se produce en el Próximo Oriente. Desde allí se extiende, por difusión, a los restantes territorios y, naturalmente, también al Mediterráneo Occidental.

Esto, en lo que se refiere al Neolítico en general. Ahora bien, la mayoría de facies neolíticas antiguas de los países del Próximo Oriente —Mesopotamia, Egipto, Asia Menor, etc.—, difieren notablemente de la civilización de las cuevas con cerámica decorada del Oeste del Mediterráneo. Como consecuencia, hasta hace muy pocos años, la atención de casi todos los prehistoriadores se dirigió, al buscarle los orígenes, hacia el norte de Africa, donde ya hemos visto que se presentan varios grupos, suponiéndoseles, por pura teoría, anteriores a los europeos.

El desarrollo de las investigaciones pesó mucho en esta visión. El hecho de que hasta hace alrededor de un cuarto de siglo casi todos los yacimientos del sector ocupado por esta civilización en Europa, que se conocían, estaban situados en su parte meridional, inducía a pensar en contactos con Africa. Las cuevas del sur de la Península Ibérica o de Valencia y de Cataluña, así como las del grupo sur italiano o de Stentinello en Sicilia, fueron publicadas con mayor o menor extensión mucho antes que las del Sur de Francia o del Norte de Italia. Producía la impresión, pues, que se trataba en Europa de una cultura localizada en los territorios más próximos a Africa. Así como ahora se dibuja como una corriente que afecta prácticamente todo el litoral del Mediterráneo Occidental, tanto del norte como del sur, el mapa establecido entonces marcaba claramente el acento sólo sobre lo meridional.

Por otra parte, las cuevas del grupo de Orán se conocían ya entonces, y por su densidad daban la idea de un grupo potente.

Si a estos hechos evidentes le unimos la clásica tendencia de la época a considerar al Norte de Africa como un país creador, mandando oleadas constantes durante todos los períodos antehistóricos a través de las dos

penínsulas mediterráneas occidentales (y en especial, a través de la Ibérica) tendremos explicada la posición de la totalidad de los investigadores que nos han precedido.

Este es un ejemplo claro — ¡uno de tantos! — de cómo el ritmo de los descubrimientos, en los que el azar juega un papel tan importante, condiciona con frecuencia la elaboración de las teorías. Porque es indudable que si los términos de descubrimiento y de publicación se hubieran invertido y los grupos inicialmente conocidos hubiesen sido los del norte del Mediterráneo en lugar de los del sur, la teoría africana del origen, probablemente no hubiera nacido jamás. No creemos que sea necesario extendernos más en este punto después de lo que escribimos en nuestra ponencia sobre Neolítico en el Primer Symposium de prehistoria peninsular, de Pamplona.

En el estado actual de la cuestión, el origen oriental parece evidente. No sólo porque se trata de la primera neolitización del Mediterráneo occidental, sino porque investigaciones recientes van revelando en la zona del Próximo Oriente, y más concretamente, en las comarcas asiáticas mediterráneas, una cultura similar, manifestada sobre todo en la cerámica, en las más profundas (y por tanto, más primitivas) capas del Neolítico local.

Este hecho, que ya apuntó Bernabó Brea en su magnífica síntesis que sigue a la descripción de sus excavaciones en Arene Candide,⁴¹ quien por primera vez esbozó el problema en nuevos términos, se va confirmando. La dificultad para una mayor evidencia proviene de varios puntos. En primer lugar, estos estratos neolíticos se conocen sólo a través de sondeos de profundidad, ya que por doquier se hallan recubiertos por otras densas capas más recientes, y como consecuencia, los materiales son escasos. Además, son raros los yacimientos que se han publicado en detalle. Hay que basarse casi siempre en memorias preliminares de excavaciones, con ilustración escasa. La mayoría de los investigadores que han trabajado en los yacimientos que nos interesan, han centrado su atención en otras épocas y otros materiales más ricos. Falta un estudio de conjunto de este grupo de cerámicas, estudiándolas en detalle y en relación con sus respectivos ambientes. Es un trabajo que resultaría muy útil y que sería de desear emprendiera algún prehistoriador interesado por el problema de las relaciones con Occidente, alguien que hubiera trabajado en nuestra zona y conociera directamente los materiales del Mediterráneo Occidental. Si nuestras escuelas arqueológicas se movieran con una mayor amplitud de medios (o por lo menos si se consiguiera una racionalización de las posibilidades económicas actuales), sería un tema digno de tenerse en cuenta. Pero ello no pasa, por el momento, de

41. Tomo II, p. 159 y ss.

una utopía y será preciso esperar que sean los prehistoriadores orientalistas los que emprendan tal labor.

En la zona litoral asiática, sobre todo en Siria y países inmediatos, se vislumbran dos tipos de Neolítico inicial. Por una parte, el que ha sido definido principalmente a través de Jericó, que se caracteriza por una civilización con conocimiento de la agricultura y de la ganadería, pero sin cerámica: es el llamado Neolítico pre-cerámico, que parece tiene asimismo representación en ciertos yacimientos de Chipre. Por otra parte, otra corriente documentada a través de un mayor número de estaciones, que es la que nos interesa.

Este grupo Neolítico inicial se halla, ya sea en estratos profundos que aparecen inmediatamente encima de niveles anteriores a la neolitización, o bien como la primera fase de habitación de los puntos respectivos, que son, por tanto, creaciones de la época neolítica. Su elemento primordial de identificación es la cerámica. Igual que pasa en Occidente, aparece con frecuencia una mezcla de decoraciones incisas o impresas con las efectuadas con conchas, que a veces es el mismo *cardium* típico de tantas de nuestras cerámicas. Son siempre producciones alfareras de escasa calidad, y las decoraciones son esquemáticas, pobres. El ambiente industrial que las acompaña, en sílex, hueso, piedra, etc., no siempre es idéntico entre sí, pero muestra, como la misma cerámica, unos tipos antiguos.

En todos los yacimientos, que a continuación citaremos, se produce asimismo un hecho paralelo. Esta civilización es anterior a la llegada de las cerámicas pintadas, características de la plenitud del Neolítico en Oriente, y que hasta hace relativamente pocos años se habían considerado las producciones alfareras más antiguas. En algún caso llegan a ser contemporáneas, es decir, la pintura aparece como elemento decorativo de las vasijas, cuando todavía se emplean las técnicas de impresiones, pero la precedencia de éstas últimas resulta evidente.

En la costa Siria hay dos puntos documentados: Ras Shamra y Hama. En la primera el nivel V, sobre estratos que Schaeffer considera neolíticos y que enlaza con el Neolítico pre-cerámico de Jericó, y bajo de la cerámica pintada tipo Tell Halaf, que aparecen en el nivel IV.⁴² En Hama, H. Ingolt la halló en un sondeo en que se llegó a la máxima profundidad del yacimiento, como lo más antiguo (estrato llamado M), mientras que el que se le superpone (estrato L) tiene ya elementos pintados tipos Tell Halaf y El Obeid,

42. C. SCHAEFFER, *Ugaritica I*, 1939, 3 y fig. 2; también en Syria, XV (1934), 106; XVI (1935), 160 y XVI (1935), 128.

series que siguen más posteriormente con los de Jemdet Nashr (estrato K).⁴³

En el valle del Orontes, los tells de Iudeideh y esh Sheikh muestran un panorama análogo.⁴⁴ En el primero, la cerámica impresa aparece en el nivel más profundo que se apoya sobre la roca (el XIV). Y si nos desplazamos hacia el norte, Sakçe Gözü, ya en territorio turco, el estrato más bajo, I, tiene, entre otros elementos, la cerámica con decoración incisa e impresa, mientras que el II que se le superpone es ya pintada, en su sector inferior tipo Samarra, y en el superior, de estilo Tell Halaf evolucionado.⁴⁵ Un panorama análogo se halla en Mersin, donde asimismo lo más antiguo, o sea, lo más profundo —estrato XXVI—, es una cerámica como la precedente, aquí con cardial clara, que se ve sustituida por la pintada, de diversos estilos, a partir del XXV.⁴⁶

Todos estos yacimientos son poblados, mientras que los occidentales son cuevas. Pero también éstas aparecen en la misma región con idénticos materiales a los señalados, como las de las proximidades del Tell Yedede, entre Alepo y Antioquía, o sea, en la parte norte de Siria.

Hemos dejado para el final de la enumeración el caso de Biblos, que enlaza con los citados y del que tenemos unas fechas absolutas dadas recientemente por el C. 14. Según las más recientes publicaciones, las capas neolíticas son tres.⁴⁷ La inferior, que reposa sobre el suelo virgen, presenta un poblado de cabañas con suelo de cal y con sepulturas en el mismo suelo. Junto con puntas pedunculadas y microlitos —escasos— se halla una cerámica decorada con el dorso o natis, nunca con el borde, de cardium, o bien con líneas incisas. La fecha dada por el C. 14 para este nivel, es la de 7.000 ± 80 , o sea, hacia el 5.000 a. de C. La segunda capa neolítica, que parece un período de decadencia, ve ya la desaparición de las vasijas decoradas con conchas, y esta capa empieza, según otro análisis de C. 14, el 6550 ± 200 , o sea, hacia el 4.600 antes de nuestra Era.

Así, como ya se suponía a través de otras consideraciones, tenemos la fase del Neolítico con cerámica impresa, entre ella, la cardial, en Siria, fechada en el quinto milenio, y desapareciendo algo antes de la mitad del

43. H. INGHOLT, *Rapport Préliminaire sur Sept Campagnes de Fouilles à Hama en Syrie* (1932-38). Copenhague, 1940.

44. C. MAC EVANS, *The Syrian expedition of the Oriental Institute of the University of Chicago*, AJA. XLI (1937), 10.

45. Nota de las excavaciones en Iraq, XII (1950), 53.

46. J. GARSTANG, *Prehistoric Mersin*. Oxford, 1953, 11.

47. M. DUNAND, *Rapport préliminaire sur les fouilles de Biblos en 1957*. Bull. du Musée de Beyrouth, XVI (1961), 72, y sobre todo la nota sobre las excavaciones de 1959, publicado a continuación, en la pág. 81 del mismo número de dicha revista.

cuarto, lo que no imposibilita pensar que en otros yacimientos pueda tener unos orígenes todavía algo anteriores a dicho quinto milenio.

La valoración de hallazgos realizados años atrás, así como nuevos descubrimientos cuya cronología relativa no ofrece lugar a dudas, han permitido comprobar una extensión de este tipo de Neolítico desde las costas asiáticas hacia Europa, al margen del grupo del Mediterráneo occidental ya conocido, en la zona balcánica.

Este hecho viene a dar nueva luz sobre la difusión general del complejo neolítico con cerámicas impresas, que hasta hace muy pocos años había pasado prácticamente desapercibido.

V. Milojcic ha sido el principal investigador de esta faceta, señalando la existencia en Tesalia de un Neolítico anterior al de tipo Sesklo, que se había considerado como la primera civilización agrícola y ganadera de aquella región, y que abría el ciclo de las cerámicas pintadas, características del mundo balcánico. Pues bien, igual que acontece en la costa asiática, también aquí se observa la presencia de una fase anterior, en que las vasijas no se pintan todavía, sino que se decoran exclusivamente con impresiones antes de la cocción, entre ellas, con cardium. Esta fase se halla en la base del Neolítico tesalio, y provisionalmente se ha denominado este grupo con el nombre de Pre-Sesklo.⁴⁸

Algo semejante acontece más al oeste, en Serbia. El primer grupo neolítico es la llamada cultura de Starcevo, que en sus fases II y III se caracteriza por sus cerámicas pintadas. Pero en el primer momento —Starcevo I— existen sólo vasijas toscas, con única decoración de impresiones. En el conocido yacimiento de Vinca aparece también, antes de lo que se había supuesto el momento inicial (Vinca A) de este mismo mundo, perteneciente o relacionable muy directamente con Starcevo I.

¿Serán estos grupos balcánicos el puente —o uno de los puentes— entre la zona creadora oriental y nuestros yacimientos del Mediterráneo occidental? En todo caso, es importante señalar cómo no hay realmente el gran vacío geográfico que se creyó en un tiempo, entre la zona asiática y los grupos nuestros.^{48 bis.}

48. V. MILOJCIC, *Ausgrabungen in Thessalien*, en *Neue Deutsche Ausgrabungen im Mittelmeergebiet und im Vorderen Orient*. Berlín, 1959, 225, que da un resumen reciente del problema con la bibliografía anterior del mismo autor.

48 bis. Las noticias de nuevos descubrimientos en esta área se suceden rápidamente. La mayoría son yacimientos excavados en fecha reciente y todavía no publicados más que en forma de noticias preliminares. Véase: A. BENAC, *Les influences méditerranéennes sur le néolithique des Balkans du Nord-ouest*, V CICPP (Hamburgo, 1958), Berlín 1961, 75; S. BATOVIC, *Neolitsko Nalaziste u Smilcicu* (*Station néolithique a Smilcic*) Diadora II (1960-61), 31. Se trata de abrigos (como los de Cruena Stijena o

En cambio, por lo que hoy sabemos, las grandes islas del Mediterráneo oriental no se vieron afectadas por esta corriente, que no se ha localizado ni en Chipre ni en Creta.

La única diferencia importante que separa por una parte los dos grupos del Este, el asiático y el balcánico, de los de Italia hacia poniente, es que en aquellos hay un absoluto predominio de la vida en poblados, mientras que ya hemos visto que en Occidente se trata de una civilización casi en exclusivo cavernícola. Desde un punto de vista de organización social y de grado de adelanto, hay que suponer, pues, que a pesar de las similitudes en la cerámica y de la pobreza de la mayoría de los elementos —común a todos los grupos—, el sector oriental llevaba una notable ventaja. Ventaja muy explicable si partimos del origen oriental de dicha civilización.

Frente a esta serie de novedades en la investigación, en Africa nada ha venido en los últimos años a confirmar el gran papel que se le había supuesto primero en el origen y más tarde (por prehistoriadores que intentaron, teóricamente, conjugar el origen oriental con la valoración de lo africano), como camino que daba lugar a los grupos europeos de Occidente.

El supuesto bloque único que se atribuía al Neolítico norteafricano se va demostrando que hay que rechazarlo, como ya sugirió Bosch Gimpera, frente a Vaufrey, de quien deriva la visión más seguida por los prehistoriadores españoles que no han vivido de cerca los últimos hallazgos y las nuevas revisiones.

Las dos grandes corrientes de la neolitización en el norte de Africa son, por una parte, la que se superpone al antiguo capsense, centrada en la región tunecina, y por otra, la sahariana, que es la que ocupa mayor extensión. Ambas difieren de la que ahora nos ocupa de forma suficientemente clara para que no puedan ser confundidas en el nivel en que han llegado los estudios en los últimos años.

La tercera, la de las cuevas con cerámica decorada, se limita geográficamente a una zona costera y adquiere por tanto un marcado carácter de intrusión con respecto al conjunto. Y aún más que una franja litoral seguida se presenta, por lo menos a través de lo que hoy sabemos, como una serie de varios grupos regionales entre los que destacan el del noroeste de Marruecos y el de Oranesado, separados por una amplia zona litoral sin hallazgos (por lo menos hasta ahora). Las investigaciones recientes coinciden en estos dos puntos esenciales: en el carácter litoral, y por tanto segura-

Zelena Pecina) lo que demuestra que existe también en el área balcánica la misma civilización que en el Mediterráneo occidental, en cuevas. Los primeros hallazgos habían sido exclusivamente en poblados. Los paralelismos, pues, van manifestándose más próximos.

mente intrusivo, y en no poderse determinar en absoluto la supuesta alta antigüedad con relación a la cronología del sector europeo. La tendencia es más bien contraria, y el contacto estratigráfico que se halla en Caf taht el Gar entre este Neolítico en la capa inferior y las importaciones de vaso campaniforme inmediatamente encima, más bien nos inclinarían a suponer que el pleno florecimiento—si no los orígenes—de este Neolítico es en Marruecos cronológicamente próximo a lo que en Europa es el Eneolítico.⁴⁹

Descartado el origen norteafricano, hay que eliminar asimismo la seguridad de que lo africano haya servido de vía de penetración hacia nuestra Península y a través de ella hacia el continente europeo.

La teoría de un origen oriental comunicándose hacia Europa a través del litoral africano, por vía terrestre, es tan inconsistente como el origen absoluto africano que acabamos de rebatir. En efecto, precisamente en Egipto, a través del cual debería haber pasado—ya que por otra parte es difícil explicar un camino norteafricano de este a oeste descartando Egipto—, no se hallan cerámicas impresas entre las numerosas variedades de su riquísimo Neolítico.

El único argumento sólido favorable al supuesto camino terrestre del litoral del Norte de Africa de Oriente a Occidente sería poder demostrar que los grupos africanos son más antiguos que los europeos. En el estado actual de los conocimientos ello es imposible.

Quedan a nuestro modo de ver dos posibles soluciones: o aceptar una difusión desde Oriente a través de los Balcanes e Italia hacia el círculo mediterráneo occidental—en cuyo caso lo norteafricano quedaría más hacia el final del ciclo que no hacia el principio—, o bien adherirse a la sugerencia de Bernabó Brea que propuso la posibilidad de una difusión esencialmente marítima.

Ciertamente, si se observa la distribución en el mapa, el camino marítimo parece el más lógico. De otra forma es difícil explicar la difusión siempre costera que presenta esta civilización en todas las tierras occidentales. Y el hecho que el Neolítico, entre tantas otras novedades, haya representado un gran avance en la navegación, permitiendo un cabotaje relativamente intenso, no puede despreciarse.

49. Además de las obras citadas en la nota 16, donde se hallará la bibliografía correspondiente sobre el problema, M. TARRADELL, *Sobre el neolítico del noroeste de Marruecos y sus relaciones*. Tamuda VI (1958), 280, y también el complemento del mismo artículo: *El Estrecho de Gibraltar, ¿puente o frontera? Sobre las relaciones post-neolíticas entre Marruecos y la Península Ibérica*. Tamuda VII (1959), 123.

Es posible que la antropología, el día que se pueda disponer de series numerosas de restos óseos humanos, pueda ayudar a fijar, a través de similitudes y diferencias en la población, los contactos y las vías. La falta de hallazgos de necrópolis hace por el momento utópica tal posibilidad. En todo caso, en el estado actual del problema, nos inclinaríamos a suponer que el camino esencial hacia occidente fue el del mar.

Ello explica muchas cosas que de otra forma resultan muy problemáticas. Por ejemplo el hecho antes señalado de las similitudes entre las cerámicas de territorios alejados, pero fáciles de enlazar por mar, como son por ejemplo Valencia y Sicilia.

Una de las dificultades que parecían oponerse a esta visión es que las rutas marítimas parecen apoyar una difusión rápida en tanto que se suponía diferencia notable en fechas absolutas entre los hallazgos de Oriente y los nuestros. La mayoría de los investigadores consideraban que en nuestra parte del Mediterráneo no se podía aceptar una fecha inicial anterior al 3.000.

La relativa unanimidad de los prehistoriadores en dar la fecha del 3.000 a. de C. para el comienzo del Neolítico en el Mediterráneo Occidental, ¿se apoyaba sobre una base objetiva, sobre algún dato concreto? Absolutamente en ninguno. Se llegaba a ella por derivación, por vagos intentos de aproximación. Es sabido que si no existe una cadena de paralelos que enlacen con materiales fechados —en cronología absoluta— en el Próximo Oriente (que es donde aparecen las primeras fechas históricas alrededor del 3.000), no puede llegarse con seguridad a datar nada de la prehistoria europea.

La primera vez que ha existido esta posibilidad ha sido a partir del momento que se ha conseguido un medio de otro tipo. Este ha sido el carbono 14. Puede tenerse más o menos confianza en el C. 14. Ahora bien, dado que es el procedimiento único para tener fechas absolutas en prehistoria, se impone aceptarlo o rechazarlo en bloque. La casi totalidad de los prehistoriadores hoy lo aceptan. Lo que no es lícito es aceptarlo cuando las fechas que da resultan coincidentes con las teorías previas de cada autor y rechazarlo cuando resulta lo contrario.

El resultado de los análisis efectuados hasta ahora en relación con el Neolítico de toda Europa han variado la cronología aceptada por la mayor parte los prehistoriadores, en el sentido de imponer para sus comienzos una fecha más alta que la utilizada antes. Igual ha sucedido para el Neolítico del Próximo Oriente. Pero así como hace unos pocos años parecía que las nuevas fechas tendían a alejar cronológicamente el Neolítico oriental del nuestro, el panorama actual se presenta contrario. Es decir, en el momento en que se han elevado las fechas del comienzo de las primeras civilizaciones agropecuarias en Occidente, las posibilidades de ver un enlace

directo entre los dos extremos del Mediterráneo —eliminando el supuesto "intermedio" norteafricano—, son mayores.

Para la cultura que nos interesa no tenemos ni en el ámbito valenciano, ni en el peninsular, ningún análisis de C. 14. Pero son utilizables análisis de yacimientos del mismo tipo en Francia y en Italia. Son los del nivel correspondiente a la cerámica impresa de Rocadour (antes citado), que ha dado una cifra que reducida a nuestra Era es de 3.980 ± 150 a. de C.⁵⁰ El otro dato viene del nivel correspondiente de la famosa cueva de Arene Candide, que es todavía algo más elevado: hacia el 4.400 antes de C.

Estas fechas son revolucionarias, pues adelantan en un milenio respecto a lo que se había supuesto el florecimiento de la civilización de los pastores cavernícolas con cerámicas decoradas en el Occidente. Pero son perfectamente coherentes con todo el conjunto cronológico revelado por el C. 14. Así en varios yacimientos franceses la cultura de Chassey, que sigue a la que ahora nos interesa, se centra entre el 3.000 y el 2.500, lo que se confirma también en las Islas Británicas, donde la fase correspondiente más o menos al Chassey francés (la cultura de Windmill Hill) es, según el mismo procedimiento, también del tercer milenio. Luego si hay que aceptar estas fechas para una civilización que está demostrado por varias estratigrafías es posterior a la de la cerámica impresa, nada tiene de particular que ésta aparezca mucho antes del 3.000. La confirmación se manifiesta en el grupo de Starcevo: en efecto, éste es anterior (y quizá en parte contemporáneo a Vinca A) y la fase final de ésta última es de 4.010 ± 85 a. de C.; por tanto sus orígenes, son asimismo anteriores al 4.000.

Luego si en las costas asiáticas mediterráneas (Biblos) esta etapa del neolítico se termina algo después del 5.000 y en Occidente aparece antes del 4.000, la diferencia es solo de unos pocos siglos. Incluso si nuevos análisis no vinieran a estrechar este período intermedio entre las fechas orientales y occidentales, la situación actual dando un lapso de varios siglos para la difusión, hacen perfectamente compatible la cronología obtenida por el C. 14 con nuestra visión de los orígenes y expansión de esta primera oleada neolítica. Sin que sea necesario que todos los yacimientos de este tipo en la zona valenciana tengan que ser necesariamente de fechas tan elevadas, ya que es presumible que perduró muy largo tiempo.

50. A. NIEDERLANDER, R. LACAM, J. ARNAL en BSPP. (1952) 477 y (1953) 241.

5. ¿EXISTIÓ EN EL PAÍS VALENCIANO UNA SEGUNDA FASE NEOLÍTICA?

Para cerrar la parte dedicada al Neolítico es preciso discutir ahora un problema que conviene dejar previamente resuelto antes de entrar a la época siguiente. Se trata de saber si después de la cultura de las cuevas con cerámica decorada, o contemporáneamente a las fases avanzadas de aquélla, existió un período que representa una nueva y distinta oleada que pueda ser englobada dentro del Neolítico.

Aquí hemos de alterar el plan que nos hemos propuesto de presentar primero los materiales y después los comentarios, porque a nuestro modo de ver tales materiales no existen. Pero como otras visiones vienen reflejadas en la mayoría de los tratados, es preciso justificar nuestra posición.⁵¹

Hemos visto en qué consiste el Neolítico en la cultura que se halla representada en Valencia. En el capítulo próximo se verá qué se entiende por Eneolítico. Aunque existe una evidente continuidad entre ambas fases, pues Neolítico y Eneolítico no pueden separarse de modo tajante y absoluto, como no pueden separarse así ninguna de las épocas de la historia humana, que es fundamentalmente una continuidad, es evidente que uno y otro período tienen unos caracteres suficientes para que la distinción sea aplicable siempre, si definimos claramente lo que entendemos por una y otra fase.

Por ello no somos partidarios del empleo del término Neo-eneolítico, pues en los yacimientos bien excavados los materiales pueden siempre clasificarse en uno u otro período, y caso de presentar los dos se pueden separar ambas fases, de la misma manera que parecería inoportuno clasificar una estación como Bronce-Hierro o Bronce-ibérico. Ni tampoco de la tendencia que se manifiesta en algunos autores —franceses por ejemplo— a denominar neolítica fases que representan un mundo posterior, como la cultura megalítica, aunque en algunas zonas geográficas de ella el metal sea raro.

El problema centrado en el caso que nos ocupa es el siguiente: existen unos yacimientos —poblados y sepulcros— en Almería que han sido considerados por unos como pertenecientes a un Neolítico segundo, pos-

51. Nos limitamos aquí a dar una visión esquemática del problema que planteamos en nuestra ponencia *Problemas neolíticos* del I Symp. PP., antes citada. Hemos razonado nuestra posición, con los datos oportunos, más extensamente, en M. TARRADELL, *La cultura de los sepulcros de fosa de Cataluña y el problema de sus relaciones con Valencia y Almería*. Saitabi X (1960), 5.

terior al de las cuevas, o de muy a principios del Eneolítico por otros (el período llamado Neo-eneolítico).

Existe en Cataluña otro grupo con acusados caracteres propios, con todas las características por tanto de ser un grupo cultural: los sepulcros de fosa. Son enterramientos de unas gentes que etnológicamente están en la fase neolítica, aunque quizá sean de fecha avanzada.

Como se ha supuesto que este segundo grupo de Cataluña deriva del primero, de Almería, y forman parte de una misma cultura, se ha defendido que existe un enlace entre ambos a través de las tierras valencianas.

Si esto fuera exacto tendríamos pues una fase, llámesele Neolítico avanzado, Neolítico II, Neo-eneolítico o Eneolítico inicial, que representaría un momento anterior al claro Eneolítico que hemos de ver en el capítulo siguiente, y por otra parte sería posterior —por lo menos en sus comienzos— a la cultura que acabamos de estudiar.

Adelantemos que somos francamente escépticos sobre la realidad de esta teoría, pues no hallamos yacimientos que puedan justificarla en todo el País Valenciano. Porque, ¿qué caracteres deberían tener? Deberían poderse poner en paralelo con los de Cataluña indicados, y con los del sureste peninsular. Vamos a ver cuáles son las de éstos.

Examinemos primero el grupo del norte por ser el más compacto y bien conocido.

Se trata de una cultura identificada por el momento sólo a través de las necrópolis. Los lugares de habitación se desconocen, pues los poquísimos que pueden atribuírsele con alguna probabilidad no han sido investigados. Son poblados, y ya que la mayoría de las necrópolis han sido halladas en zonas donde no existen cuevas —o si existen están muy lejos—, hemos de suponer que las gentes de los sepulcros de fosa debieron vivir en poblados. No es preciso insistir en lo que tal desconocimiento representa como vacío para la definición de dicho grupo cultural.

Pero a pesar de esta grave limitación y sólo a base de los datos proporcionados por los sepulcros su personalidad es suficientemente clara y se poseen elementos para su identificación y clasificación.

Por lo que hoy sabemos este grupo cultural es exclusivo en nuestra Península, de una zona del centro de Cataluña,⁵² que podemos delimitar esquemáticamente si tomamos el triángulo formado por la costa a la altura de Reus-Tarragona hasta el norte de la comarca de Solsona, y de aquí al mar otra vez pasando la línea por la ciudad de Gerona; el tercer lado es el litoral desde la mitad del Ampurdán hasta el punto antes indicado (Tarra-

52. Hemos dado un mapa de distribución en el trabajo publicado en el Symp. PP., citado en la nota anterior.

gona). Sólo algunos casos esporádicos de hallazgos, no siempre de segura identificación, quedan fuera de esta zona así delimitada. Dentro de este territorio la densidad de hallazgos es desigual, concentrándose en la parte central y norte de ella (comarcas del Maresme, Vallés, Llobregat, Panadés, Anoia, y en la de Solsona).

En su distribución destaca inmediatamente una característica: el claro interés por las tierras llanas demostrado por estas gentes, sin duda ligado a un marcado predominio de la agricultura.

Son sepulturas en fosas excavadas en el suelo, normalmente con el cadáver protegido por alguna losa que en algunos casos llega a tener el carácter de verdadera cista. Se hallan siempre uno o dos cadáveres inhumados (nunca en mayor número), en cuclillas.

El ajuar se caracteriza por la presencia de instrumentos de sílex: núcleos, cuchillos de pequeño tamaño y puntas en forma de trapecio o triángulo. De cerámica —no en todas las sepulturas— siempre lisa, de poca calidad, de formas variadas, entre ellas la boca cuadrada. Hachas pulimentadas, punzones de hueso y elementos de adorno personal casi siempre limitados a collares de cuentas de caláita o a defensas de jabalí.

Al lado de estos elementos, que son los típicos, se hallan como excepción rara la punta de flecha triangular de sílex, el cobre, el hacha de hueso con perforación central para el empuñe, los collares de cuentas diminutas y los brazaletes de pizarra o de pectúnculo.

El ambiente es pues plenamente neolítico: instalación en tierras con posibilidades agrícolas, falta de cobre o bronce, sepultura individual o de pareja (frente a la colectiva típica del Eneolítico), conocimiento de la cerámica y de la piedra pulimentada.

Ahora bien, mientras no se tengan nuevos elementos —y sobre todo mientras se sigan desconociendo los lugares de habitación y sus materiales— es difícil llegar a precisiones cronológicas. No es dudoso que esta cultura queda en Cataluña entre dos momentos bien definidos. Después de la cultura de las cuevas con cerámica decorada, paralela a la valenciana, y antes del florecimiento del complejo eneolítico, fases de civilización que tenemos bien documentadas en el mismo territorio donde aparecen los sepulcros de fosa. Faltan los paralelos entre los materiales de los sepulcros de fosa y las características de aquellas dos fases, si exceptuamos los casos rarísimos de las puntas de flecha triangulares y del metal, lo que parece indicarnos que la época final de dicha cultura debe corresponder a la llegada de la nueva fase.

Por la profundidad a que se hallan y por no tener signo alguno al exterior que los delate, los sepulcros de fosa son muy difíciles de localizar por lo que la casi totalidad de los conocidos han aparecido por azar, en re-

mociones de tierras y, como consecuencia, una buena parte de los descubrimientos se han hecho en ladrillerías. No cabe duda que por lo poco destacado y espectacular de los hallazgos son innumerables los que se pierden por falta de noticia a los centros de investigación. Si a pesar de todas estas dificultades han podido señalarse en la indicada zona de Cataluña alrededor de un centenar, o quizá más, es indudable que estamos ante una cultura que tuvo una evidente densidad—siempre relativa—de población, o que perduró mucho tiempo, o ambas cosas a la vez.

En Valencia no puede alegarse para explicar la ausencia de este tipo de sepulcros que se trata de un país poco explorado arqueológicamente. Es cierto que en estas cuestiones jamás se ha dicho la última palabra y que la sorpresa puede producirse el día menos pensado. Ahora bien, si a pesar de las exploraciones y del control que durante los últimos treinta años se ha tenido sobre amplias tierras valencianas—sobre todo las pertenecientes a la provincia de Valencia— no se conoce ni uno sólo, no hay más solución que decidir, mientras no se demuestre lo contrario, que este tipo de sepulturas no se dieron aquí.

Si repasamos las estaciones de Almería que se suponen correspondientes a la cultura de los sepulcros de fosa, tanto en ambiente cultural como en época, se observa que tampoco se dan paralelos concretos. Las sepulturas consideradas como más antiguas dentro de la llamada cultura de Almería, en el sureste, son siempre colectivas, es decir, corresponden al rito típico de la fase eneolítica, formadas por un círculo de piedras, sin cubierta, o por una cista con los ángulos cortados. También el material difiere del de los sepulcros de fosa, ya que aquí aparecen con gran frecuencia los brazaletes de pectúnculo, la cerámica—aunque también sin decorar— es de formas distintas y el metal, poco corriente, es más abundante que las de Cataluña, quedando sólo como elementos comunes a ambas las hachas pulimentadas, los trapecios, los cuchillos y los punzones de hueso, es decir, justamente los elementos menos singulares y típicos, mientras que no hay en Almería el clásico objeto de adorno: los collares de cuentas de callaita, ni los vasos de boca cuadrada. Asimismo difieren los hallazgos que provienen de los poblados considerados del grupo antiguo (El Gárcel, Tres Cabezos, La Gerundia, etc.).

Si partimos de la base, nueva en relación con todo lo que se ha escrito acerca del problema, que entre la cultura de los sepulcros de fosa y las sepulturas y poblados de Almería del grupo viejo hay más diferencias que paralelismos, y que es dudoso que puedan ser englobados en un mismo grupo cultural, el problema se aclara con respecto a las tierras valencianas, pues se explica el vacío existente y la falta del supuesto enlace entre ambos grupos. Si además se recuerda que parecen vislumbrarse relaciones que cada

vez se imponen con más fuerza entre los sepulcros de fosa y culturas transpirenáticas (con el horizonte Chassey-Lagozza-Cortailod), o sea que las relaciones del grupo de los sepulcros de fosa se manifiestan hacia el norte de Cataluña y no hacia el sur, el problema valenciano va quedando mucho más despejado.

Porqué la realidad es que no sólo no existe entre el Ebro y el Segura un solo enterramiento comparable a los de Cataluña, sino que además tampoco sabemos ver una fase neolítica caracterizada por la presencia de poblados iniciales, con cerámicas sin decorar, sin metal y sin la presencia de otros elementos que, como el metal, denoten la llegada de la oleada eneolítica.

Los yacimientos valencianos citados en diversas publicaciones en las que se preconiza la existencia de un enlace entre Almería y los sepulcros de fosa como formando una unidad (la supuesta fase inicial de la cultura de Almería), pertenecen a dos clases. O bien se trata de lugares conocidos sólo por prospecciones, de los que se han recogido algunos materiales en superficie —normalmente cerámicas lisas, que tienen una cronología incierta debido a su gran perduración—, o bien se trata de otros que encajan perfectamente dentro de la fase eneolítica, como las cuevas con enterramientos colectivos, que hemos de estudiar a continuación.

Esta dificultad no se escapó del todo a los que se ocuparon del problema con un conocimiento sólido y directo de la arqueología valenciana. En este caso se señalaba un elemento, como testimonio del enlace, los brazaletes de pectúnculo. Estos son corrientes en las sepulturas circulares de Almería, y se hallan sólo en raras ocasiones en sepulcros catalanes y aún en casos de clasificación dudosa ya que no se excavaron sino que se recogió la noticia mucho después del descubrimiento y levantamiento del ajuar y se hallan, además, fuera de su centro normal geográfico, ambos en tierras más al oeste del límite conocido y seguro de su área, los de Borjas de Urgel y Noves. En Valencia hay el hallazgo de *Penya Roja* en Cuatretondeta (al norte de la provincia de Alicante), como depósito de un número crecido de ejemplares, sin contexto.⁵³

Aparte, pues, de la dispersión geográfica, si seguimos la lista de hallazgos de este tipo dada por Pericot en su estudio del citado hallazgo valenciano de *Penya Roja*, se observa que su valor cronológico y cultural es muy dudoso, ya que aparecen en yacimientos de diversas épocas y culturas: en la cueva de la *Vella de Monóvar* (sepulcral eneolítica) en Alicante, *Monachil* (argárico) en Granada. O son hallazgos que proceden de

53. L. PERICOT, *El depósito de brazaletes de pectúnculo de Penya Roja (Cuatretondeta)*, APL. I (1929), 23.

cuevas sin estratigrafía y donde hay materiales mezclados, como las de la Mujer y Alhama en Andalucía, o las de Os de Balaguer, del Tabaco o de Joan d'Os al noroeste de Cataluña.

El único poblado entre los conocidos que puede presentar una fase cronológico-cultural que se presta a discusión de si pertenece o no a esta supuesta segunda fase neolítica, son los estratos bajos de Navarrés.

Pero como de este poblado hemos de tratar en el capítulo siguiente—dentro de lo que cabe, pues no ha sido publicado más que en forma de breves noticias—diremos aquí, como simple avance de lo que luego se verá, que a nuestro juicio no existe tal fase neolítica pura ni aún en sus primeras fases, pues en los estratos del fondo hallamos, junto a microlitos, elementos del complejo eneolítico.

Resumiendo, pues. No es raro que falte en las tierras valencianas una segunda fase neolítica, con poblados y cerámicas lisas, ya que su existencia se suponía para llenar el vacío entre dos grupos, Almería y Cataluña, que se consideraban como una unidad cultural. Como esta unidad no existe, y esta hipotética fase valenciana no viene confirmada por la presencia de elementos que la demuestren, mientras éstos sigan sin aparecer lo lógico es sostener que no ha existido.

De ello resulta que después de la cultura de las cuevas con cerámicas decoradas (que debió perdurar largos siglos) se pasa al Eneolítico.

Ello equivale a dar por válida la hipótesis de una larga perduración del mundo de la cultura cavernícola con cerámicas decoradas tipo Sarsa, que en principio debe cubrir, prolongándose, la época que al norte del Ebro representan los sepulcros de fosa, es decir, lo que en buena parte del Occidente europeo es el complejo Chassey-Lagozza-Cortaillod. Pero no podemos establecer una cronología, ni relativa ni absoluta, del neolítico valenciano, como se ha señalado antes. Así, sin eliminar la posibilidad de que el origen de la civilización de las cuevas con cerámicas decoradas sea muy antiguo, cabe pensar que en buena parte debe corresponder a un momento neolítico tardío, y que, incluso pudo haber sido contemporáneo en parte del mundo eneolítico en determinadas zonas menos receptoras.⁵⁴

54. El reciente hallazgo de un vaso de boca cuadrada en el extremo NW. de la provincia de Valencia, zona del Rincón de Ademuz, publicado por Fletcher (VI CNA., Oviedo 1959, Zaragoza 1961, 82), no representa, por el momento, más que un elemento aislado, que por otra parte se ignora con qué contexto apareció. En todo caso sería indicio de influencias más bien de norte a sur, y no desmiente nuestra hipótesis de la inexistencia de una proyección "almeriense" hacia el septentrion, englobando las tierras valencianas para pasar al otro lado del Ebro y crear allí el núcleo de los sepulcros de fosa.

SEGUNDA FASE

EL PERIODO ENEOLÍTICO

Después de la fase de las cuevas con cerámica decorada—puesto que acabamos de ver que una segunda etapa neolítica no se manifiesta en Valencia por lo que hoy sabemos—llega a estas tierras una civilización muy distinta, poseedora de una clara personalidad y por tanto perfectamente diferenciada, que pertenece a la época en que comienza, tímidamente, el uso del metal. Es el momento histórico conocido en el Occidente de Europa con las denominaciones de Eneolítico o de Bronce I.

En el País Valenciano los yacimientos que, sin ninguna clase de duda, pueden incluirse en esta época son muy abundantes. Pero casi todos son enterramientos, de modo que tenemos una abundante documentación en cuanto a los ritos funerarios y a los ajuares depositados como ofrenda, pero se sabe muy poco de cómo vivían las gentes así enterradas.

En cambio, la presencia de numerosas cuevas con inhumaciones ha permitido el estudio antropológico de los restos humanos de forma que es el único período de la prehistoria valenciana del que podemos tener hoy un conocimiento directo y relativamente suficiente del aspecto físico de sus moradores, en contraste con los vacíos que en el mismo sentido representan los períodos anteriores y posteriores.



I

LOS HALLAZGOS

1. LAS CUEVAS SEPULCRALES COLECTIVAS

Los dos elementos más característicos de los enterramientos eneolíticos en la región valenciana son: el uso de cuevas naturales y el hecho de que nunca se hayan aprovechado como tumbas individuales o de una pareja, sino que siempre hay un número relativamente elevado de individuos inhumados. O sea que convirtieron numerosas cuevas en sepulcros colectivos, verdaderos panteones funerarios de tipo familiar, de clan o tribal.

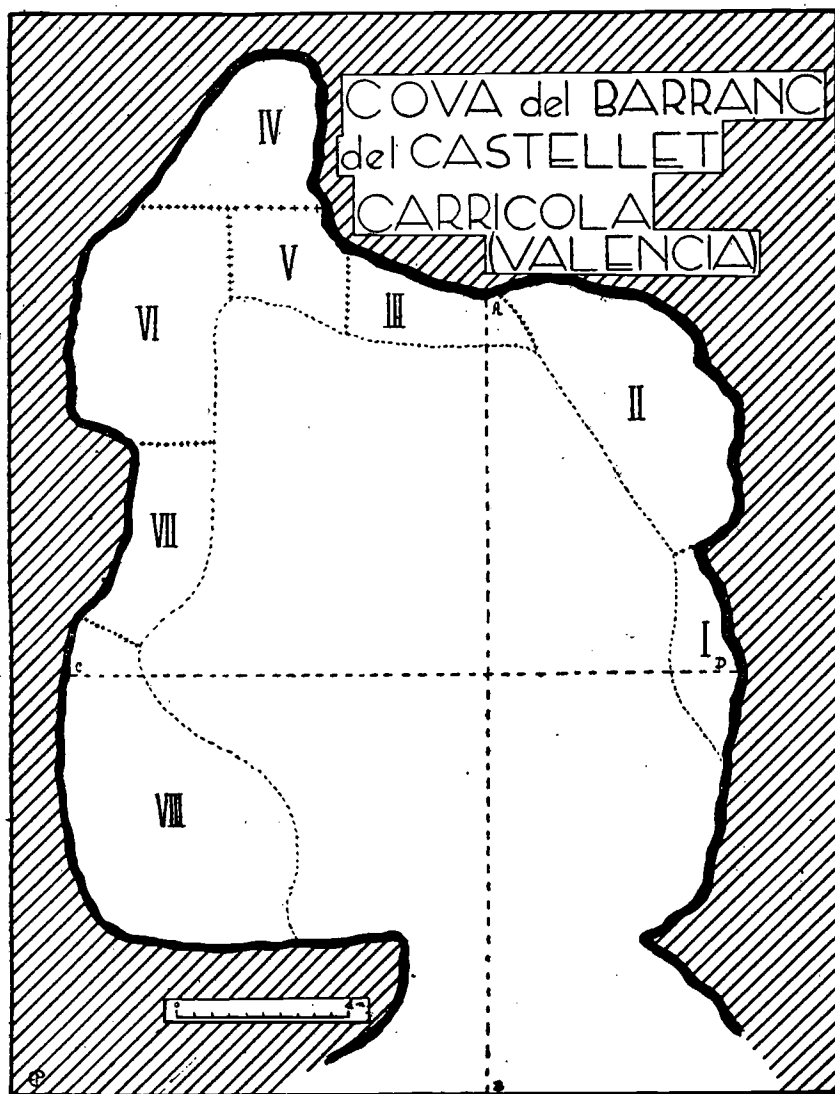
Aprovecharon cuevas de tipos diversos. Unas veces son de dimensiones grandes o medianas, pero muy a menudo, quizá porque faltaban éstas en las proximidades de sus lugares de habitación, o simplemente porque no necesitaban de un espacio mayor, usaron para estos fines pequeñas covachas, cavidades en las rocas, sea en escarpes y laderas, sea en el subsuelo. Algunas veces estas covachas son de tan pequeñas dimensiones que no puede entrar en ellas un hombre de pie. En algún caso se sirvieron de abrigos, al pie de los cuales se efectuaron los enterramientos.

En general, estas cuevas convertidas en hipogeos se hallan en las proximidades de valles y llanuras, indicando una cierta tendencia a vivir en las tierras bajas, propias para el cultivo, lo que parece indicar un tipo de economía en que la agricultura tendría un peso mayor que entre las gentes de la cultura de las cuevas con cerámica decorada que les precedieron sobre el país.

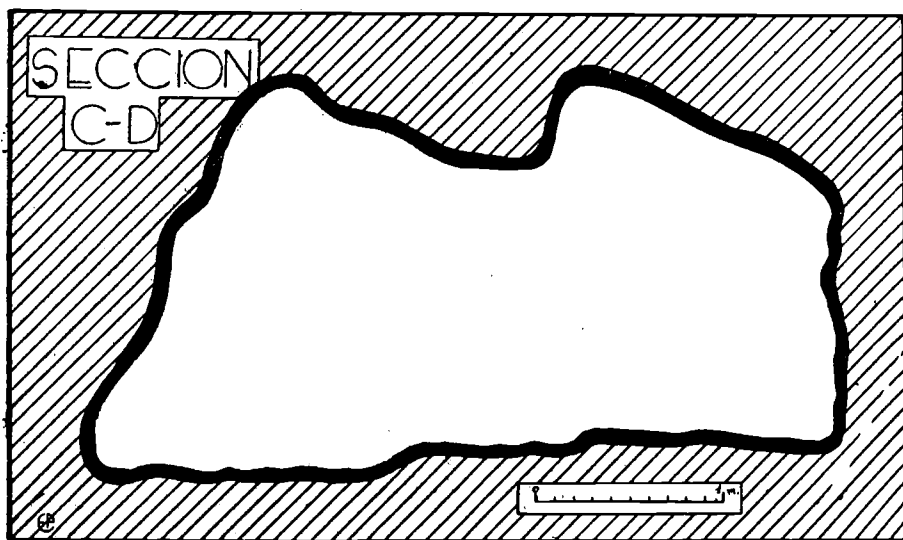
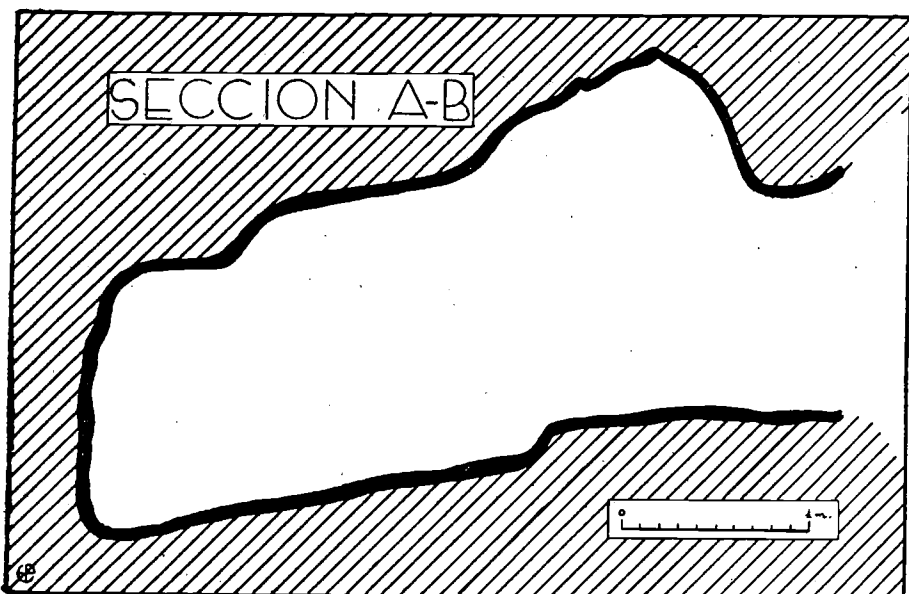
El número de individuos enterrados en cada cueva o covacha es variado, pero casi nunca inferior a la media docena y en general superior. Así hallamos yacimientos en los que han podido localizarse por lo menos 18 cadáveres, como en la llamada de las Lechuzas de Villena, 19 en la del Camí Real de Albaida, llegando hasta la obtención de 49 cráneos en la de la Pastora de Alcoy. La forma como se hallan los esqueletos dificulta la individualización, debiéndose guiar los excavadores para contarlos sobre todo

EL PAÍS VALENCIANO DEL NEOLÍTICO A LA IBERIZACIÓN

en el número de cráneos o de fragmentos de los mismos, porque, dado el estado de fragmentación, es difícil llegar a obtener un número concreto y seguro. De todos modos es éste un matiz secundario. Lo que importa señalar es que se trata de enterramientos de numerosas personas.



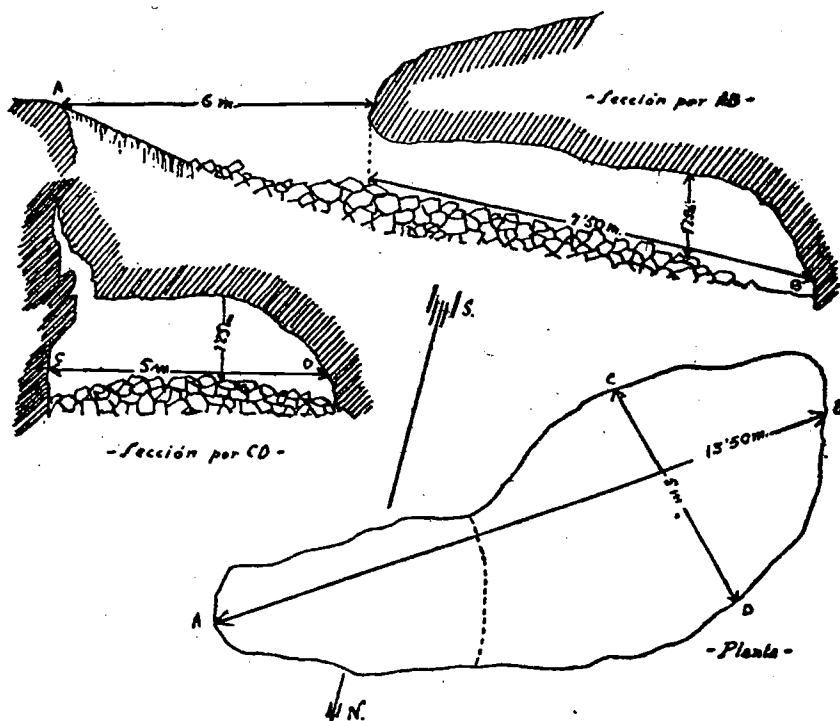
Planta de la cueva sepulcral del Barranc del Castellet, en Carrícola. (Según Pla)



Secciones de la misma cueva

EL PAÍS VALENCIANO DEL NEOLÍTICO A LA IBERIZACIÓN

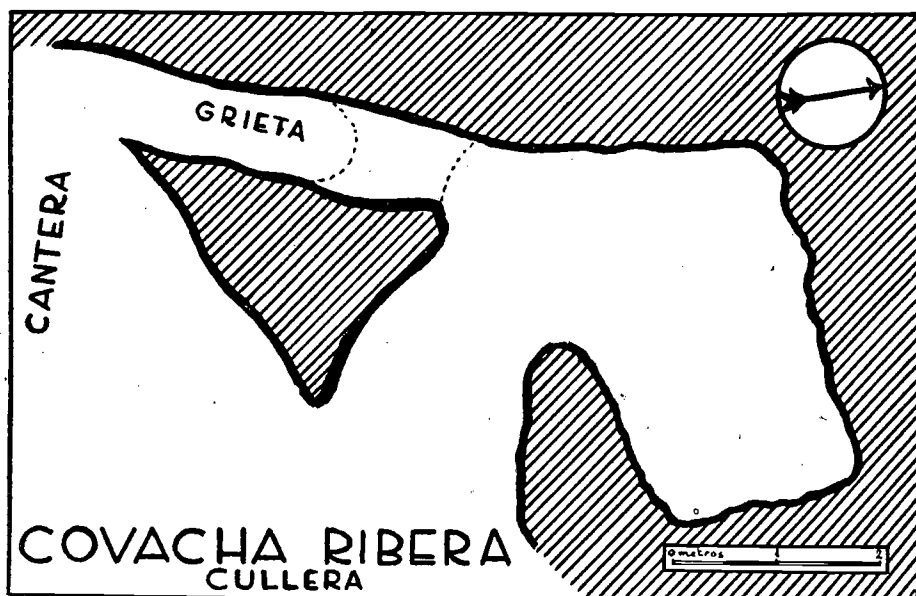
Los esqueletos no se han hallado nunca en posición anatómica, sino en cierto desorden, más o menos acusado según los casos. En alguna ocasión el valor de este dato es nulo, puesto que cuando se han podido realizar las



Cueva de la Pastora. Planta y alzados

observaciones, a la llegada de excavadores técnicos, se habían producido remociones a continuación del hallazgo casual del yacimiento. Pero en otras ocasiones tiene valor, pues se han podido hallar conjuntos en los que indudablemente no había habido interferencias posteriores. En todo caso no está claro en la forma en que los cadáveres fueron depositados. El hallazgo de huesos largos dispuestos como si fueran "paquetes", es decir,

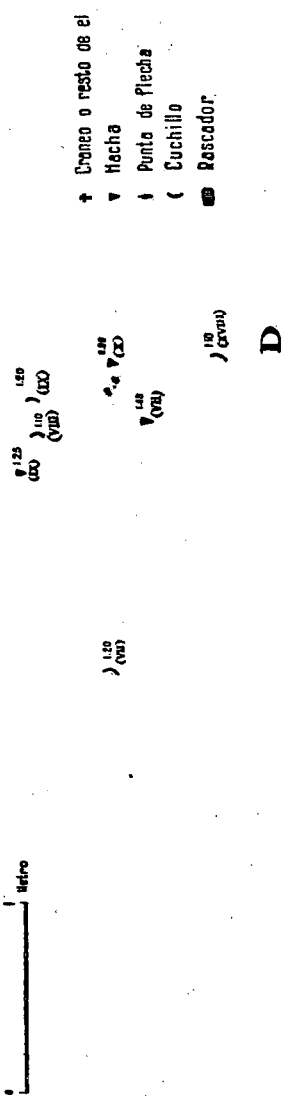
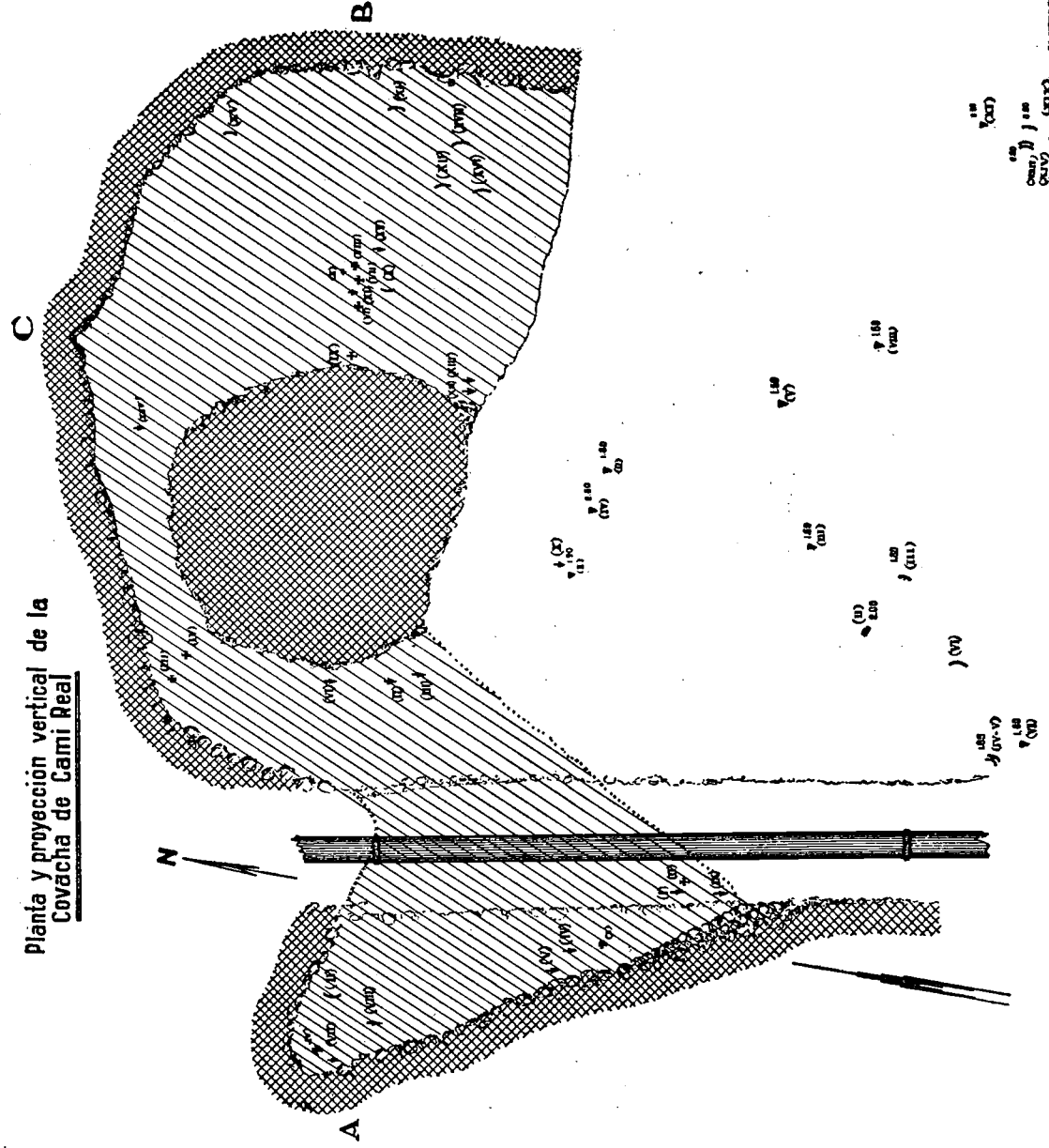
agrupados y amontonados de un modo por lo menos aparentemente sistemático, ha hecho suponer que estamos en presencia de enterramientos secundarios, efectuados luego de un primer enterramiento que tendría la finalidad de descarnar a los huesos. Pero esta disposición podría igualmente ser producida por haberse limpiado un sector de cueva para dejar espacio a nuevos enterramientos, de forma similar a como sucede en los nichos familiares de los cementerios modernos. Caben ambas posibilidades y no creemos que en el estado actual de las observaciones pueda decidirse con seguridad en favor de una u otra hipótesis.



Planta de la Covacha Ribera, de Cullera. (Según E. Pla)

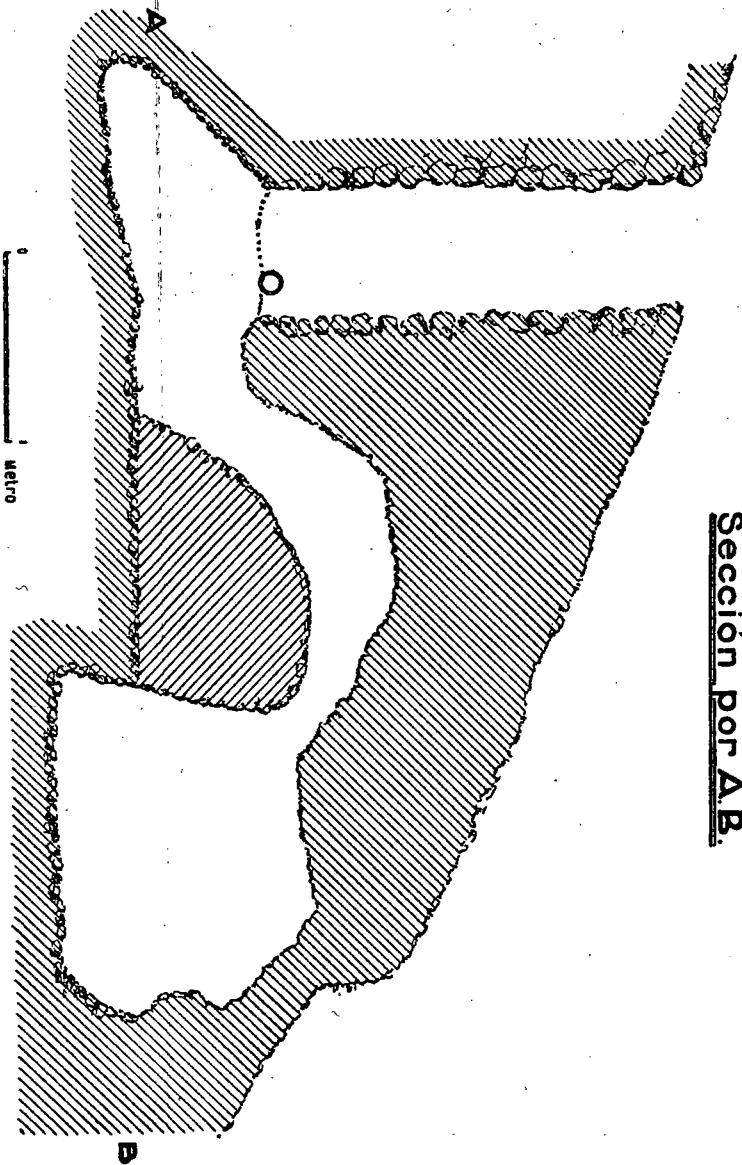
Debido al empleo frecuente de pequeñas cuevas cuya entrada pasa fácilmente desapercibida y de grietas u oquedades subterráneas, no es fácil su localización. Debe deducirse, pues, que las descubiertas representan un tanto por ciento bajo de las existentes, y como consecuencia, que un

Planta y proyección vertical de la
Covacha de Cami Real

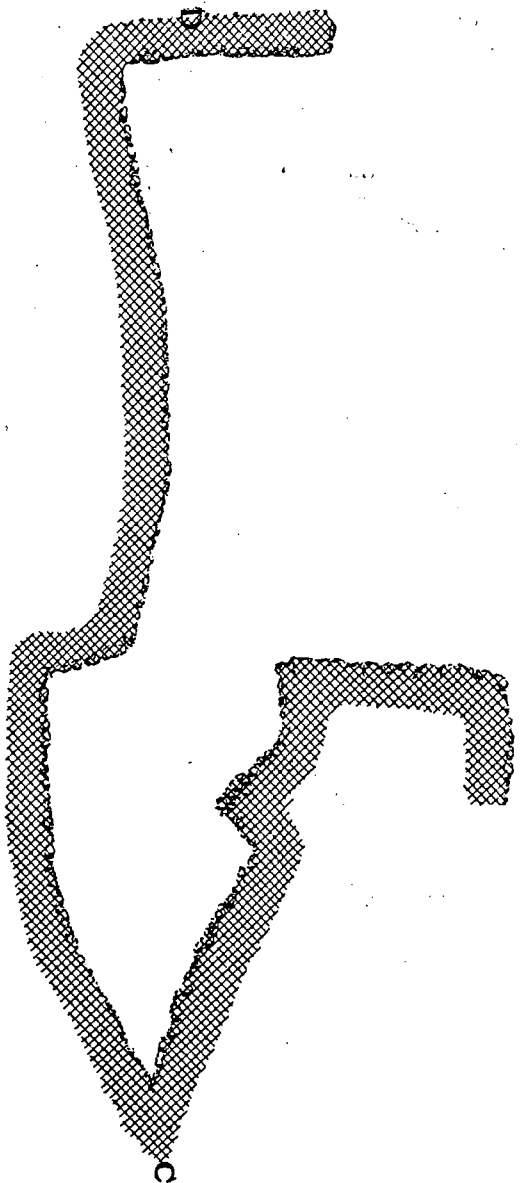


Planta de la cueva sepulcral del Cami Real, con indicación del lugar del hallazgo de las piezas. (Según Ballester)

Sección por A.B.



Sección por C.D.



Secciones de la Cueva del Camí Real

mapa de distribución responde menos a su real densidad que en el caso de otros yacimientos más visibles y por tanto más fáciles de descubrir e inventariar.

Si a pesar de todo se conocen un buen número, singularmente en las zonas más exploradas, podemos deducir que existe una densidad alta y que la civilización que delatan tuvo una clara vitalidad en el País Valenciano así como una duración que no puede ser considerada como breve.

Los hallazgos se reparten por todo el País, indicando una ocupación prácticamente total. Parece que podemos deducir una mayor abundancia hacia la mitad sur, pues al norte del Turia se conocen muy pocas, aunque es necesario ser prudente en conclusiones de este estilo, ya que sabemos que en un muy elevado tanto por ciento de los casos ello no refleja más que un mayor o menor grado de investigación. Sin embargo en el estado actual de los conocimientos, el predominio meridional es claro, así como su escasez en las tierras altas occidentales. También se aprecia una mayor riqueza de ajuares hacia el sur, a partir más o menos de la línea del Júcar, no sólo en cantidad de objetos sino también en variedad y presencia de elementos de mayor calidad industrial o en testimonios de relaciones con países más lejanos.

Los materiales procedentes de estas cuevas sepulcrales son muy homogéneos, de forma que, una vez conocidos unos cuantos conjuntos, la clasificación de los restantes es relativamente fácil y segura. Como consecuencia, no hay discrepancias entre los distintos autores en cuanto a formar con dichas cuevas un grupo cultural. Las discrepancias y matices aparecen sólo a la hora de las interpretaciones.

El material de piedra es abundante, destacando sobre todo el sílex, en el que se observa inmediatamente un hecho: la casi absoluta desaparición de los microlitos y su sustitución por las puntas de flecha del nuevo tipo característico del Eneolítico en toda la Europa occidental. Estas puntas, que no faltan nunca, indican la importancia que tuvo el arco entre estas gentes tanto para la guerra como para la caza. Se hallan las formas triangular con pedúnculo y aletas o sin ellos, la foliforme o romboidal—hoja de laurel—por lo general en un mismo yacimiento, por lo que hay que deducir que se trata de tipos más o menos contemporáneos. Si estas formas son normales, las de base cóncava son raras, apareciendo en muy pocas cuevas y siempre en número reducidísimo, habiendo señalado Pla Ballester, que les ha dedicado un breve estudio,¹ sólo su presencia en La Pastora y en

cueva Ribera de Cullera, más otra hallada en superficie en la del Barranc del Nano (Real de Gandía). Todos los ejemplares se caracterizan por la perfección de la talla, sean de la forma que sean.

Los cuchillos sobre hojas de tamaño mediano o grande son asimismo muy corrientes. No aparecen en cambio sierras para hoces (que han de ser uno de los fósiles directores más típicos de la fase siguiente).

También son normales las hachas de piedras duras, pulimentadas, casi siempre de sección aplanada, y no circular.

No faltan los objetos de hueso. Los más corrientes son los punzones y agujas, éstas en algunas ocasiones—Cami Real d'Albaida, La Barsella—con cabeza cilíndrica en espiral, o redonda (Pastora).

Al lado de las piezas de uso utilitario, aparecen objetos de hueso que sólo se justifican dándoles un sentido religioso, como pequeñas plaquitas de formas diversas, en ocasiones tendiendo al antropomorfismo, típicas del grupo de cuevas de la parte meridional (La Barsella, Pastora), en las que aparecen asimismo los colgantes segmentados.²

Frente a la abundancia y variedad del sílex y del hueso, el metal sólo hace su aparición esporádicamente. Siempre es cobre. Los instrumentos son o bien punzones de sección cuadrangular o más raramente puñales—Rocafort—, y puntas de flecha foliformes con largo pedúnculo (Pastora).

La cerámica aparece siempre, pero en poco número de ejemplares. Es lisa con motivos incisos en contados casos—Pastora—.

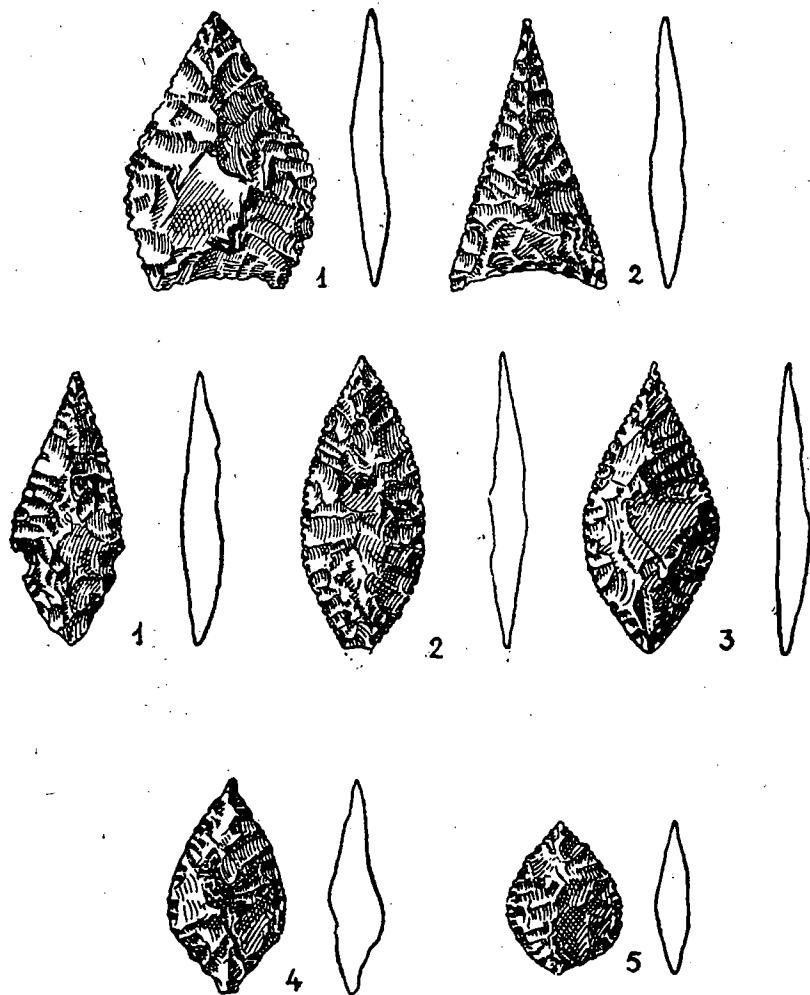
Sus formas son monótonas, reduciéndose al cuenco (única que llega a constituir serie) y algunas otras estrechamente emparentadas con la anterior, de modo que tiene poco que comentar. Algunas cuevas de los alrededores de Gandía, conocidas sólo por prospecciones o pequeños sondeos, han dado cerámicas decoradas ricas, vaso campaniforme por ejemplo, pero en el estado actual de nuestros conocimientos es inseguro que puedan ser incluidas en este grupo, pues no sabemos si son funerarias o de habitación.

El elemento de adorno más frecuente es el collar, habiéndose recogido cuentas de materias diversas: esteatita, ambar, callaita y concha, de formas circulares, de tonelete. También en alguna ocasión, como en la cueva de las Lechuzas, se hallaron cantidades de cuentas de tamaño muy pequeño,

1. *Puntas de base cóncava en la Región Valenciana*, IV CICPP. (Madrid, 1954). Zaragoza, 1956, 459.

2. Véase el reciente estudio comparativo de G. NIETO, *Colgantes y cabezas de alfiler con decoración acanalada: su distribución en la Península Ibérica*, APL. VIII (1949), 125, en que se relacionan los procedentes de estas cuevas sepulcrales.

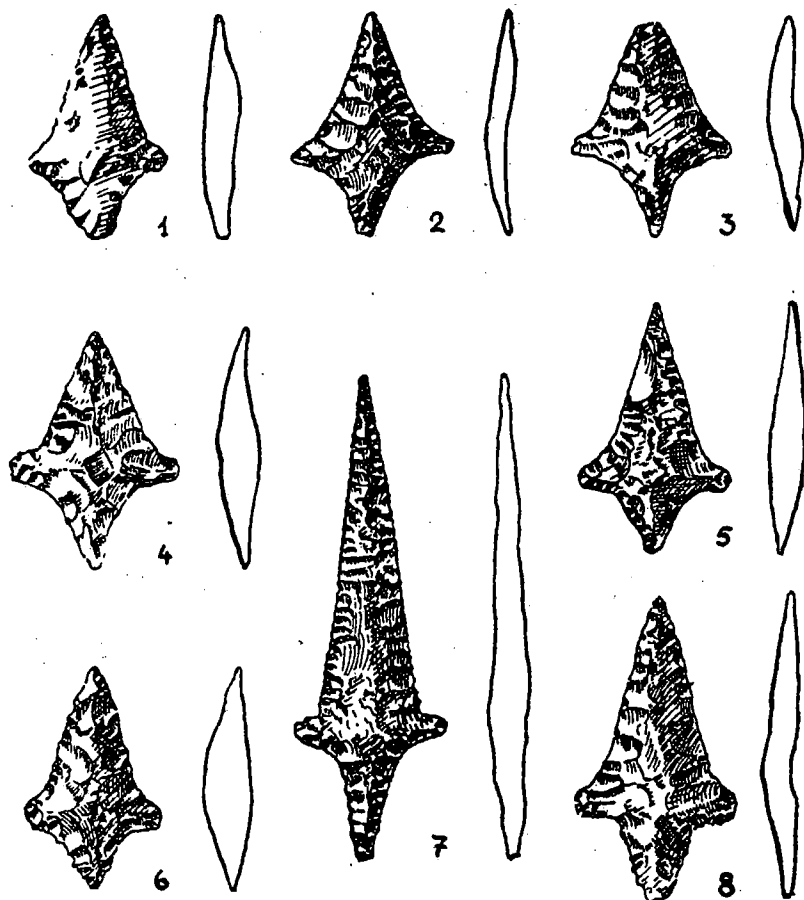
EL PAÍS VALENCIANO DEL NEOLÍTICO A LA IBERIZACIÓN



Puntas de flecha de sílex, de base cóncava y foliácea de la Covacha de Ribera, Cullera. (Según Pla.) Tamaño natural, como las de las figuras siguientes, correspondientes a la misma cueva

lo que constituye otro indicio cronológico que viene a confirmar la época del conjunto.

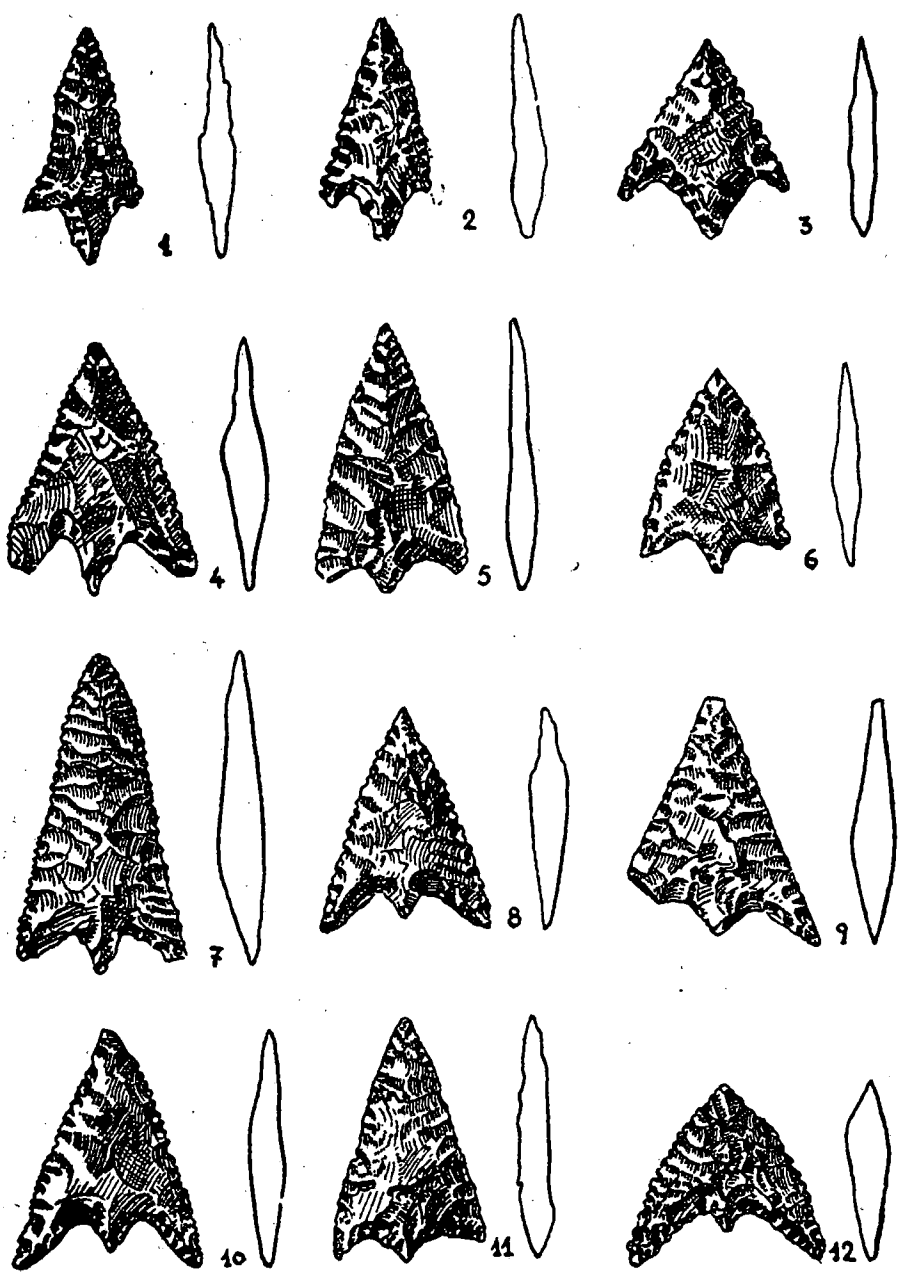
En efecto, la reiterada asociación de esta serie de elementos, no sólo indica que estamos ante un mundo cultural relativamente homogéneo (en



Puntas de flecha de sílex de tipo cruciforme. Covacha de Ribera, Cullera.
(Según Pla)

el que por el momento no estamos en condiciones de establecer subdivisiones ni de tipo cronológico ni geográfico) sino también que se trata de un período bien definido, cuyos enlaces con regiones próximas y con todo el complejo eneolítico veremos como es bien patente. No es necesario aquí entrar en más detalles en la descripción de los hallazgos. E. Pla Ballester ha presentado recientemente un útil cuadro comparativo³ que es el mejor

3. En su publicación de la cueva de Ribera en Cullera, APL. VII (1958), p. 26.



Puntas de flecha de sílex de aletas y pedúnculo. Covacha de Ribera, Cullera. (Según Pla)

complemento a estas páginas.⁴ Pasemos ahora a estudiar un aspecto de la misma época no menos importante y mucho más inseguro.

2. LOS POBLADOS

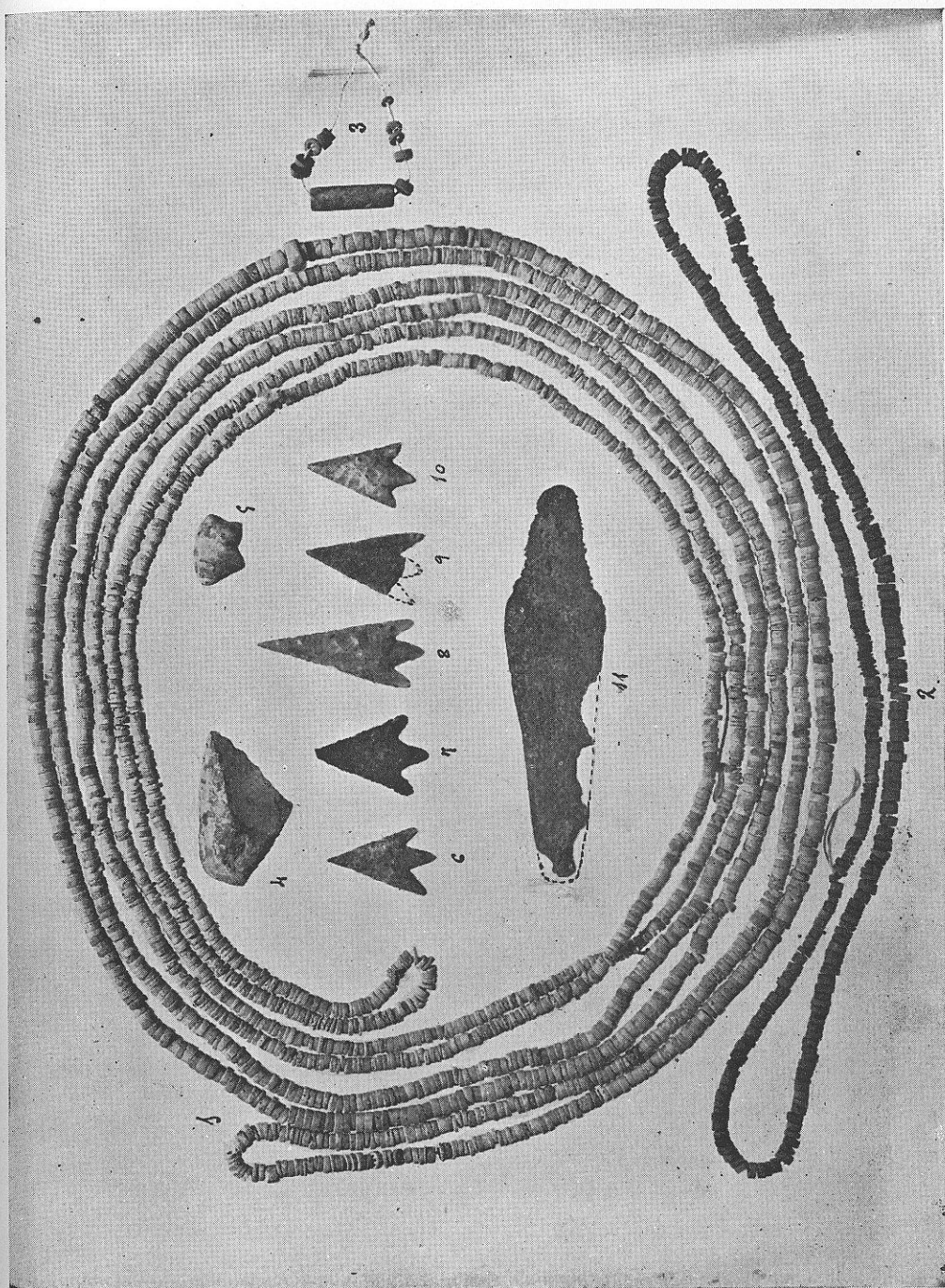
¿Cuáles eran los lugares de habitación de las gentes que se enterraban en las cuevas que acabamos de reseñar? Tenemos hasta ahora pocos datos para contestar a esta pregunta con seguridad suficiente. Sin embargo, hay dos hechos claros. En primer lugar que la vida cavernícola debió experimentar a la llegada de la fase eneolítica un muy marcado retroceso, puesto que en la mayoría de cuevas de habitación conocidas los niveles superiores, que corresponden a la última fase de su vida como lugares de habitación, pertenecen a etapas anteriores. En segundo, que se conocen algunos poblados que, por haber dado materiales paralelos a los de las cuevas sepulcrales, deben de considerarse como formando parte del mismo mundo cultural.

El problema consiste en que tales poblados son, por ahora, muy pocos. En realidad, bien conocido, solo uno: La Ereta del Pedregal de Navarrés, que antes se ha mencionado.

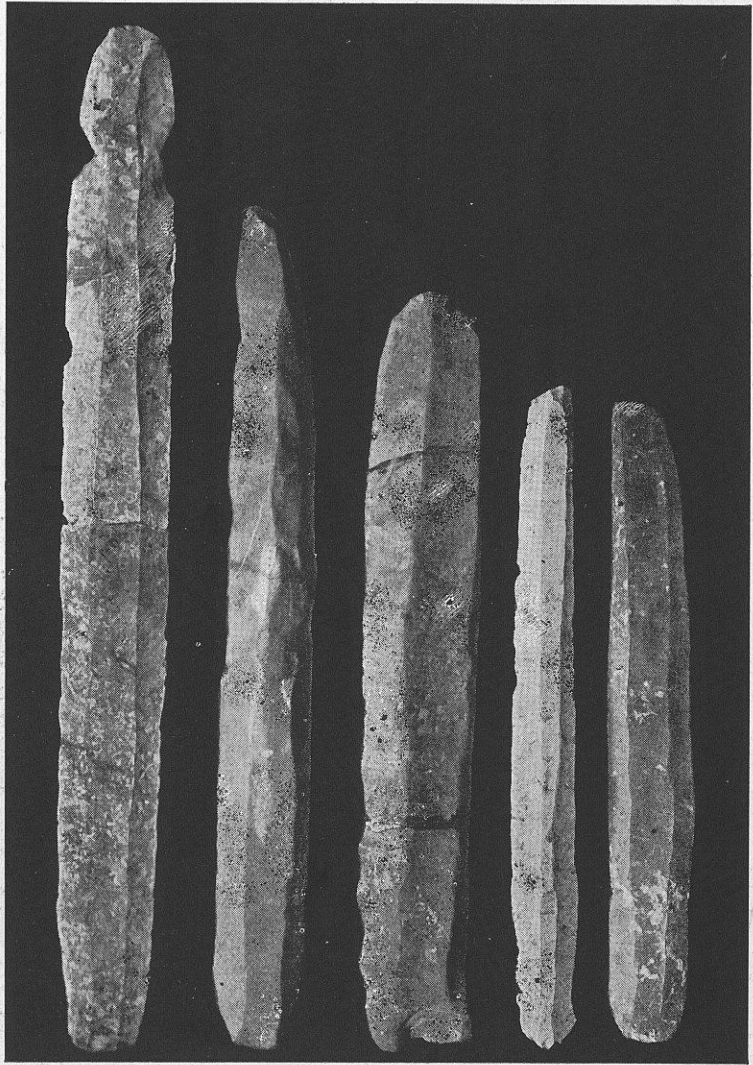
La cuestión de los poblados eneolíticos valencianos no la hemos visto tratada a fondo en ninguna parte. Nosotros recientemente hemos realizado el ensayo de agrupar bajo este nombre a un grupo con características, al parecer, comunes, y planteamos la cuestión en una comunicación presentada al VI Congreso Nacional de Arqueología reunido en Oviedo en 1959, con la esperanza de que se discutiera el problema, pero las intervenciones que siguieron a la lectura (que no pudimos hacer personalmente) se dirigieron sólo a discutir el aspecto de la nomenclatura—Eneolítico o Bronce I—sin entrar en el fondo de lo planteado. Así pues, sin que podamos contar por el momento con el parecer de nuestros colegas en sentido favorable o contrario, lo enfocaremos en la misma dirección.

Tenemos ahora, en el momento de dar la revisión final a estas páginas, nuevos datos sobre el más importante de la serie: el poblado de Navarrés. Aunque no se ha publicado en forma definitiva, el artículo de Fletcher aparecido en el número IX del Archivo de Prehistoria Levantina correspondiente a 1961 da, por vez primera una visión sintética, pero clara, de lo que representa el yacimiento y de su estratigrafía. Podemos tratar de este importante poblado ahora con mucha mayor seguridad que en

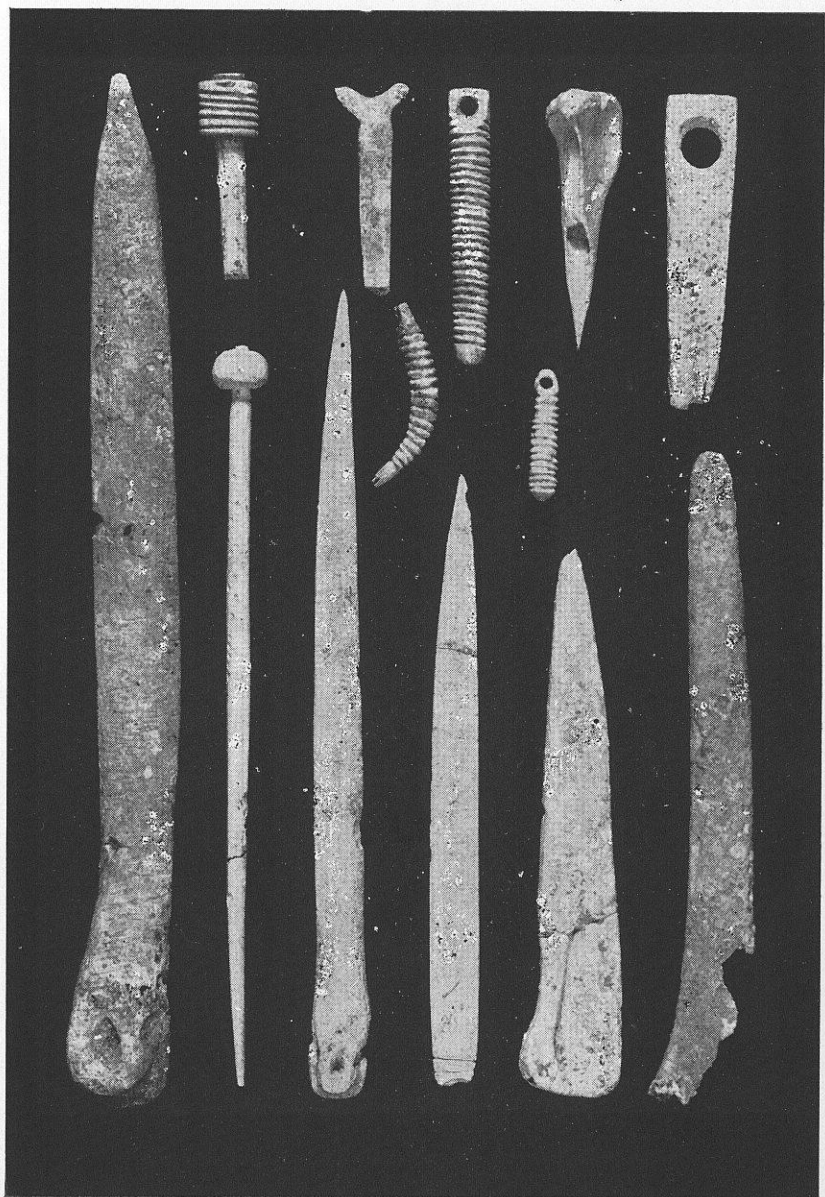
4. Nuestro alumno, E. Llobregat, está en la actualidad realizando un estudio sobre este grupo de cuevas, en el que se darán las precisiones estadísticas de número y tipo de piezas que no podemos realizar en un ensayo de síntesis como el presente.



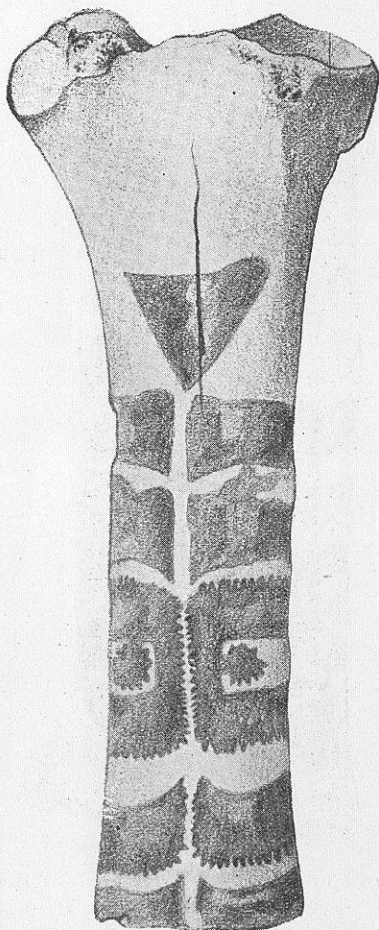
Conjunto del ajuar de la cueva sepulcral eneolítica de Rocafort. (Según Ballester)



Cueva de la Pastora. Cuchillos de sílex. Reducidos a 2/3



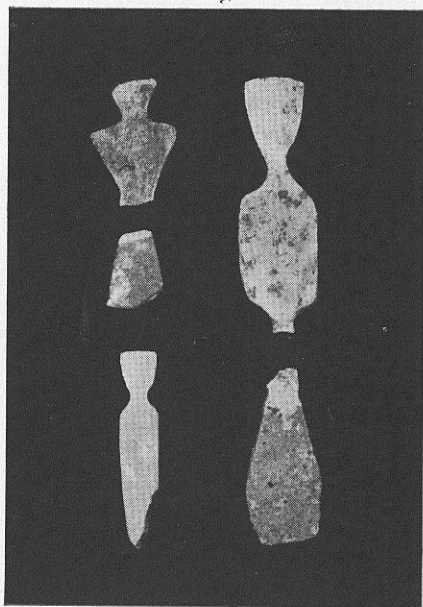
Objetos de hueso de la cueva de la Pastora, reducidos a 3/5



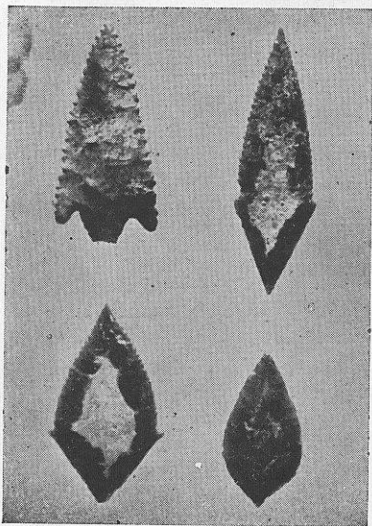
Ídolo oculado de la Cova de la Pastora (Alcoy), según Ballester



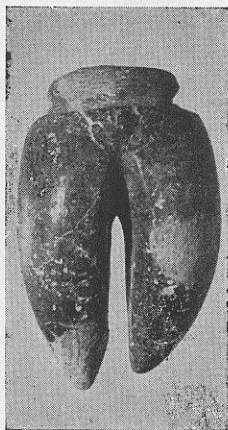
"Ídolos oculados" procedentes de la Cova de la Pastora, de Alcoy.
(Según Ballester)



Pequeñas placas-ídolos. Red. 2/3



Puntas de flecha de sílex. Red. 2/3
Cueva de la Pastora



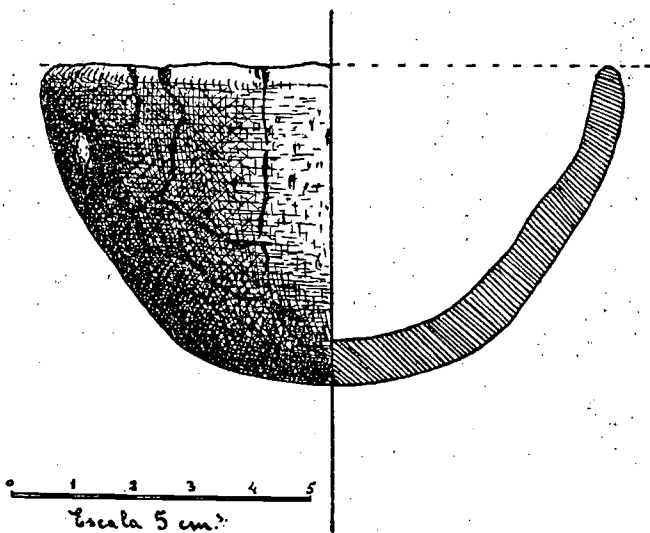
Ídolo en piedra (re-
ducción 2/3) al que
se han hallado para-
lelos egipcios.

EL PAÍS VALENCIANO DEL NEOLÍTICO A LA IBERIZACIÓN

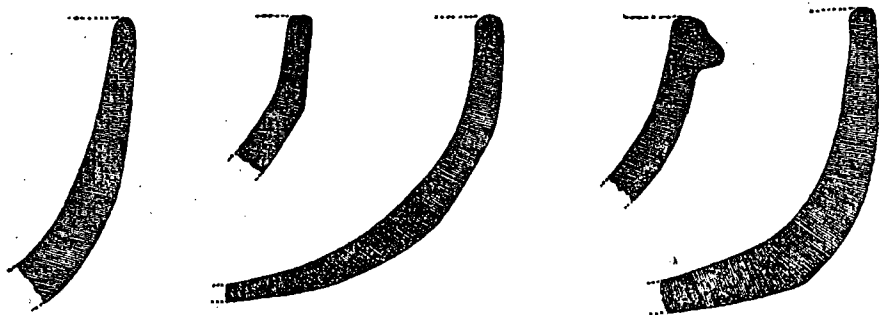
nuestra comunicación al Congreso de Oviedo, ya que entonces tuvimos que valernos de nuestro conocimiento directo de los materiales (conocimiento que no es, sin embargo, exhaustivo), mientras que ahora disponemos de una base bibliográfica sólida y podemos apoyar la interpretación de forma que pueda ser comprobada por los lectores de la conocida revista valenciana, fácil de consultar debido a su gran difusión en los medios profesionales de la prehistoria. A base de los datos de Fletcher hemos redactado la ficha correspondiente, que se incluye en el repertorio de yacimientos, al final de nuestro trabajo.

No es necesario repetir ahora los datos esenciales que allí se recogen. Pero sí creemos insistir en algunos puntos, ya que se trata de un yacimiento típico, único, y que en ocasiones ha sido mal interpretado dando lugar a conclusiones erróneas que han afectado a visiones histórico-cronológicas.

Se trata de un poblado de llanura, del que no se tienen apenas noticias respecto a las construcciones. Al parecer estaba formado por un conjunto de cabañas construidas con materiales endebles—ramaje, cañas, barro—; de otra forma, si las paredes hubiesen estado hechas con piedras la excavación lo habría revelado. Esta constatación, unida a lo blando del terreno, explica asimismo la constitución de los niveles, que pueden separarse sólo, al parecer, por las distintas coloraciones de tierras, pero no por restos cons-



Cuenco de la Cueva de Rocafort. (Según Ballester)



Perfiles cerámicos de la Cueva de Camí Real

tructivos diferenciales. El poblado ocupa una pequeña elevación de unas 16 áreas, que debió levantarse por encima de la antigua laguna, cuyo nombre ha sobrevivido en el de la Marjal, con que se conoce el lugar en la actualidad. Parece que se marca una posible muralla, de planta ovalada, visible en parte en forma de zona pedregosa, que debió rodear el poblado, al que Fletcher supone una extensión de unos 4.000 metros cuadrados.

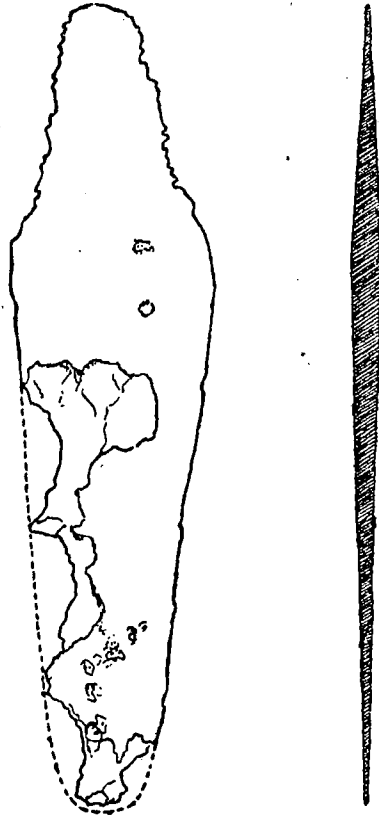
Se han identificado seis estratos, que han proporcionado material muy abundante. Sólo de puntas de flecha de sílex hay alrededor de 1.500. Estamos, pues, en condiciones de seguir el proceso del desarrollo histórico del lugar tanto por la estratigrafía como por la densidad de materiales. Por todo ello La Ereta del Pedregal es un yacimiento clave para la época, en la región.

La primera constatación que se impone del análisis de los objetos de los seis niveles es su relativa homogeneidad. La diferencia más notable consiste en que en los dos superiores, más concretamente en los primeros 50 centímetros, existe metal, que falta en los restantes. Entre el sílex, el elemento más abundante y más significativo son las puntas de flecha, que se hallan desde la base hasta la superficie, sin que —por lo menos a través de lo publicado— se puedan separar grupos tipológicos que representen posibles divisiones cronológicas. En las hachas pulimentadas se observa una mayor tendencia hacia las medidas mayores en los niveles del fondo, que contienen asimismo mayor número de punzones y espátulas de hueso. Las puntas geométricas de sílex aparecen en todos los niveles, significando, con toda probabilidad, la perduración de una técnica arcaizante.

Sin embargo, además de la presencia de los instrumentos de metal —siempre cobre— los dos niveles altos contienen algunos objetos que les dan un

EL PAÍS VALENCIANO DEL NEOLÍTICO A LA IBERIZACIÓN

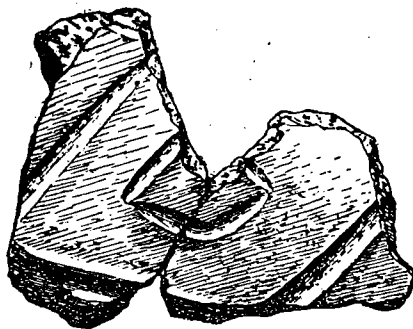
matiz diferencial. Por ejemplo, el botón prismático con perforación en V, del estrato I, o las sierras de hoz también de la misma capa. Dentro de una unidad de evolución evidente, es posible pues advertir que en los dos estratos superiores existen cambios de instrumental que enlazan con el mundo del Bronce valenciano y con el horizonte cronológico "argárico".



Punyal de cobre de la Cueva de Rocafort. Tamaño natural. (Según Bailester)

No parece aventurado suponer que la etapa final del poblado corresponde a esta época.

En cambio el resto de los estratos, desde la base hasta el III, o sea los III, IV, V y VI deben atribuirse a una misma fase cultural que no puede ser otra que la eneolítica. El paralelismo entre los hallazgos de dichos cua-



Cueva de la Pastora. Fragmento de cerámica decorada. Red. 1/2

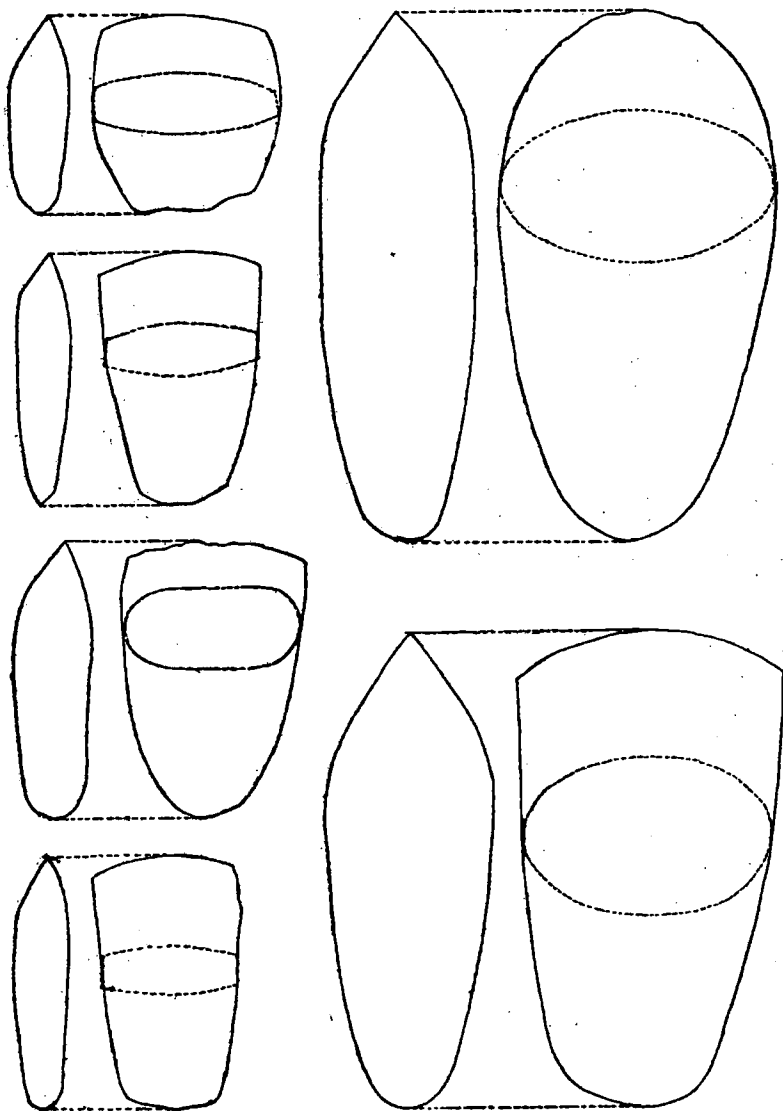


Punta de flecha de bronce, de la Cueva de la Pastora. Red. 4/5

tro estratos con los de las cuevas funerarias que acabamos de revisar es evidente. Basta comparar el breve catálogo que insertamos en la ficha correspondiente al final de nuestro trabajo con las que se dedican a las cuevas mencionadas, así como las ilustraciones correspondientes (figs. 27 y 28), para alejar toda posible duda. No faltan incluso elementos tan característicos—y relativamente poco frecuentes—como los huesos decorados con decoración antropomorfa estilizada.

Es necesario insistir en que no se puede apreciar en el poblado de Navarrés una fase anterior al Eneolítico, más antigua que el mundo de las cuevas sepulcrales colectivas. Tal interpretación (que ha existido) sólo puede explicarse por dos motivos: o bien porque los autores que la han sostenido no conocían el yacimiento—hasta 1961 ha faltado un primer avance suficientemente detallado y claro—o porque se han dejado llevar por la supervaloración de algunos elementos sueltos, de aire más antiguo, como las puntas geométricas, que ya hemos visto se trata de un elemento arcaico.

EL PAÍS VALENCIANO DEL NEOLÍTICO A LA IBERIZACIÓN



Hachas y azuelas de la Cueva de la Pastora. Red. 1/2. (Según Ballester)



zante, sin enlace con el resto del material. Fletcher, en su reciente artículo citado, se inclina netamente hacia la atribución al Bronce de los dos niveles superiores y al Eneolítico para todo el conjunto restante, a partir de la fundación, como ya habían insinuado otros autores (Pericot, Pla Ballester, Martínez Santa Olalla y nosotros).

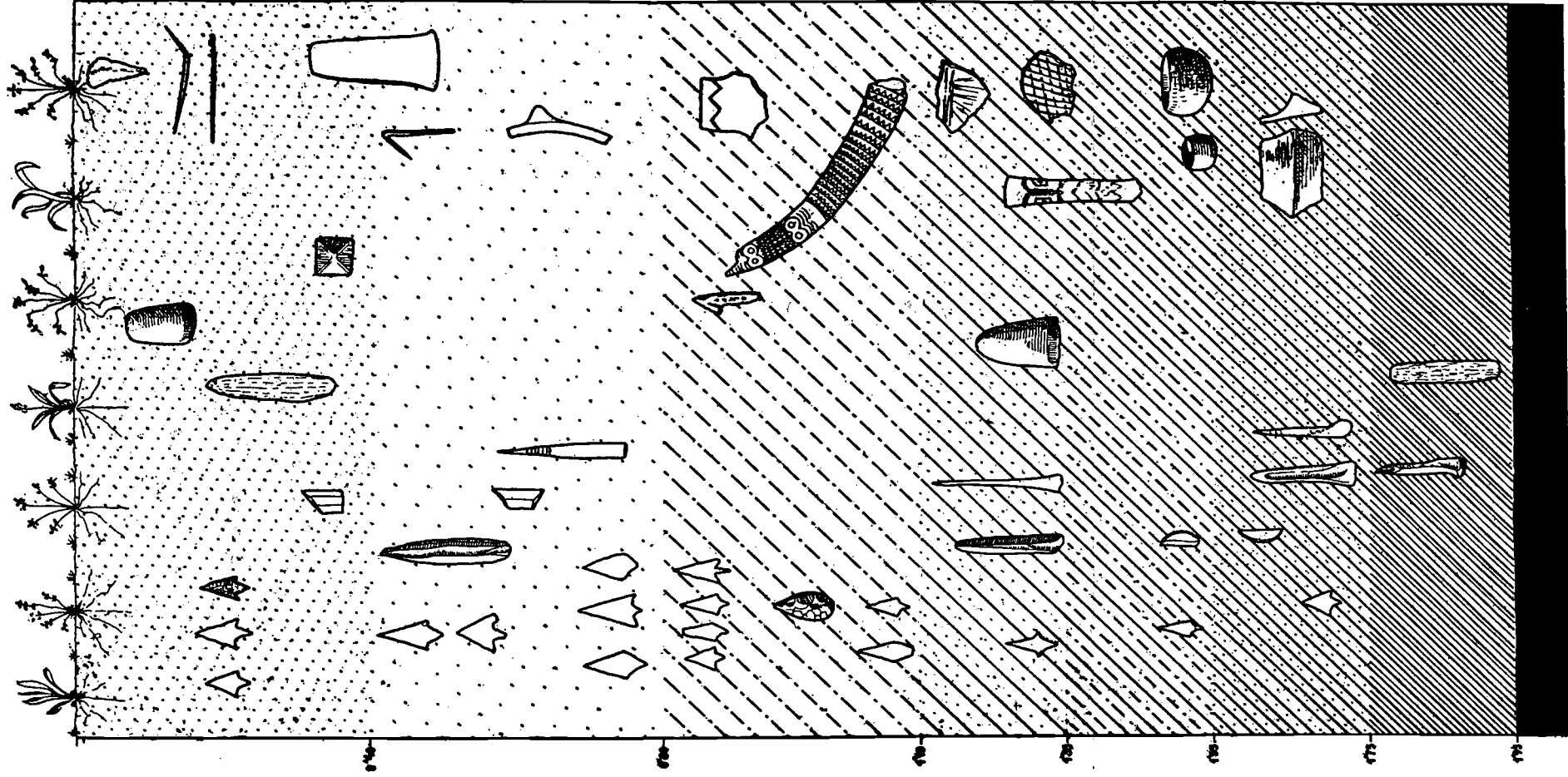
Un dato nuevo viene a apoyar nuestra interpretación: la cronología absoluta obtenida a través del C. 14. Es la primera fecha obtenida con este procedimiento que se tiene en el ámbito del País Valenciano en el momento de escribir estas líneas, y la única de todo el sector Este peninsular junto con la del poblado de Los Millares. Griffin, de la universidad de Michigan, ha obtenido la fecha de 3.930 ± 250 años B. P. o sea, que nos sitúa el nivel VI de donde procede la muestra a principios del segundo milenio, con un margen que va del 2 100 al 1 700 a. de C. Las relaciones que los materiales indican entre el mundo de Navarrés y el de Los Millares vienen confirmadas por tener, según el Carbono 14, una cronología paralela.

Análisis polínicos realizados por Menéndez Amor y Florschütz muestran una repetida alternancia entre la dominación de los porcentajes de *Pinus* y de *Quercus*. Los autores anotan además: que existen "cerealía fueron plantas de cultivo; en cuanto a *Castanea* y *Olea* pudieron serlo también. Entre las demás, un grupo de ellas, formado principalmente por *Artemisia*, *Chenopodiaceae*, *Plantago* y *Rumex* pueden ser estimadas como acompañantes de los cultivos. *Artemisia* y *Chenopodiaceae* pueden también, juntamente con *Ephedra* y *Helianthemum*, considerarse en cierto grado como indicadoras de circunstancias esteparias". Hay que señalar que los análisis polínicos se han realizado sobre muestras extraídas de la turba que en buena parte corresponden a niveles por bajo del yacimiento arqueológico. Este alcanza una profundidad de 1,90 m. y las muestras recogidas lo fueron desde las proximidades de la superficie hasta los 3 m.

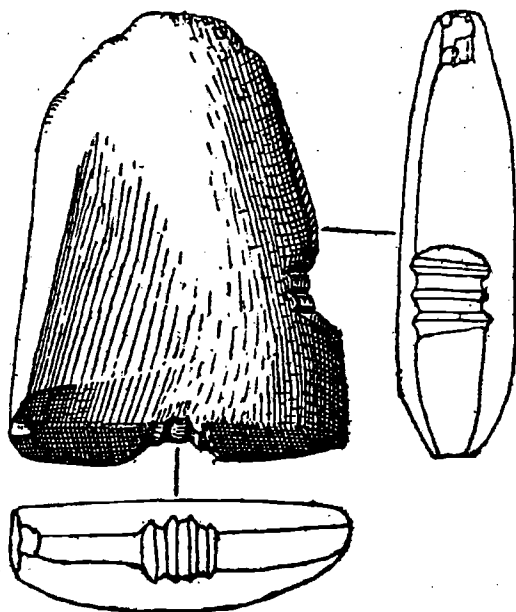
La relación entre La Ereta del Pedregal y los enterramientos en cuevas se deduce de la similitud de materiales. Pero no conocemos la necrópolis (o las necrópolis) de este poblado. Sin embargo fuera de Valencia pero en una región muy estrechamente ligada a ella en esta época existe un caso conocido de poblado y necrópolis eneolítica. Se trata de las cuevas de Los Blanquizares en Lébor, y el poblado de El Campico, dados a conocer respectivamente por Juan Cuadrado⁵ y E. del Val.⁶ No cabe duda que

5. J. CUADRADO, *El yacimiento eneolítico de Los Blanquizares de Lébor*, Arch. Esp. de Arte y Arqueol. (1930), 51, para el estudio de cuyos materiales es indispensable el trabajo de A. ARRIBAS, *El ajuar de las cuevas sepulcrales de Los Blanquizares de Lébor*, MMAP. 1952-53 (1956), 78.

6. E. DEL VAL, *El poblado del Bronce Mediterráneo, I del Campico de Lébor (Totana, Murcia)*. Cuadernos de Historia Primitiva III (1948), 5.



Corte ideal del poblado de la Ereta del Pedregal de Navarra, según Fletcher, mostrando los estratos y la posición de los objetos más típicos



Hacha con ranuras, de la Cueva de la Pastora.
Tamaño natural

se trata de un conjunto de viviendas y enterramientos, unidad clara tanto por su proximidad como por los materiales hallados en ambos yacimientos. El poblado del Campico de Lébor está constituido por cabañas de planta circular de dimensiones reducidas, construidas sin apenas utilizar la piedra con cañas, ramaje y tierra, con el piso algo más bajo que el terreno natural y con silos.

Los fondos de cabaña de Lébor no parecen muy distintos de los que fueron localizados años atrás por M. Jornet en las cercanías de Bélgida en el Valle de Albaida. Hallados en varios puntos del término del citado pueblo, en los lugares de Beniprí, Atarcó, Caseta del General y Camino de Alfogás, deben interpretarse como restos de varios poblados, posiblemente poco extensos. Estos fondos de cabaña son de planta circular, con diámetro de alrededor de metro y medio, y están excavados en las margas resultando su fondo ser más bajo que el suelo natural. Todo ello presenta, pues, una disposición bastante similar a los de Lébor. Los materiales pueden clasificarse con seguridad como eneolíticos: fragmentos de vaso campaniforme, una punta de flecha de aletas y pedúnculo (Camino de Alfogás),

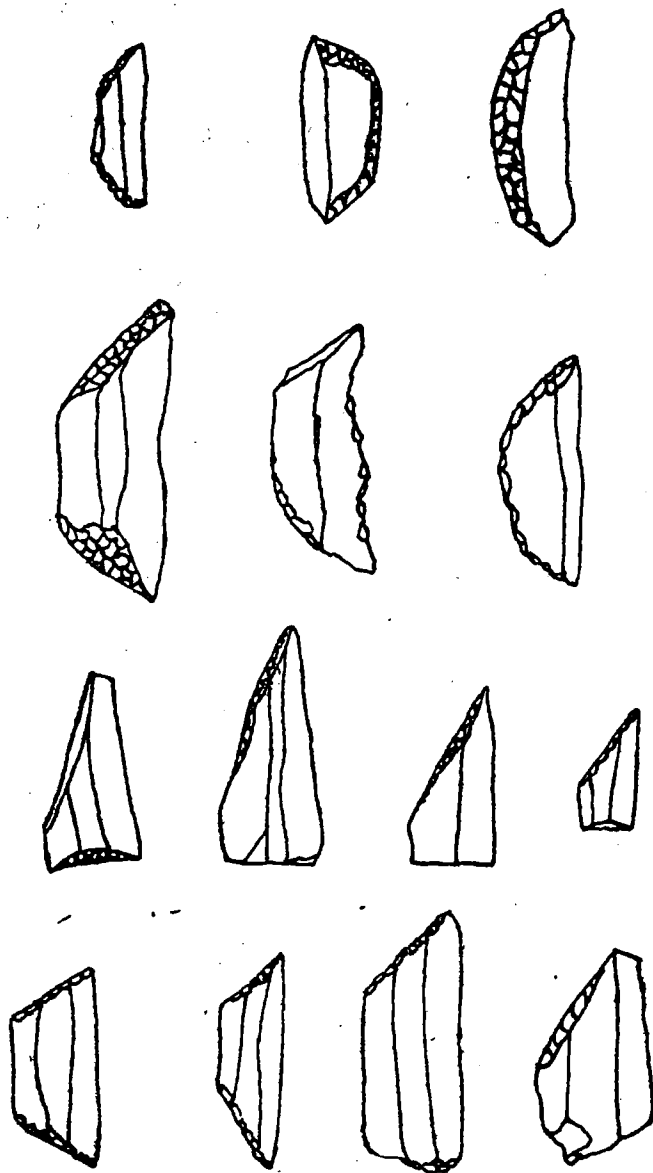
cerámica incisa y lisa, sin perfiles carenados ni asas de puente. Las cabañas están en zona llana y no se aprecia ninguna preocupación defensiva.

— A la misma serie se puede añadir el de la Casa de Lara de Villena, antes citado por hallarse en él cerámica cardial. Pero ya hemos indicado que entre los materiales de superficie —únicos conocidos— hay abundantes puntas de flecha de tipo eneolítico y otros elementos que nos indican que si bien es probable que tuviera un origen anterior, sin duda continuó en esta época, o bien se trata de dos poblados contiguos correspondiendo uno a cada fase. Recordemos que también en este caso se trata de un establecimiento en el llano, sin preocupaciones de buscar un lugar de difícil acceso para dificultar el asalto a posibles atacantes y en relación con tierras aptas para el cultivo. La ya citada Cueva de las Lechuzas se abre en el cabezo más próximo, a menos de un kilómetro del lugar, por lo que no parece muy aventurado suponer que la cueva funeraria sea uno de los lugares de enterramiento de sus habitantes. Si ello se confirmara, tendríamos en tierras valencianas el primer caso conocido de unidad poblado-cueva de enterramiento, paralelo al que hemos visto en las murcianas, en Totana.

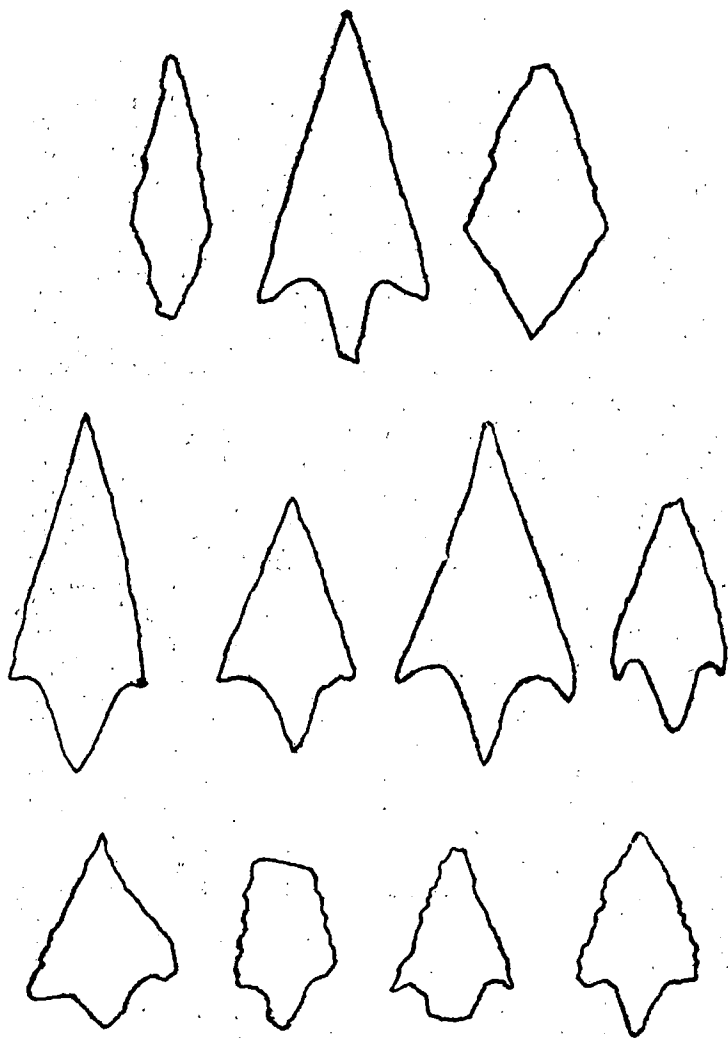
También está sin excavar (y al parecer muy destruido) el poblado de la Figuera Reona, en término de Elche, dado a conocer por Ramos Folqués, en el que se aprecian cabañas circulares y se han recogido materiales que encajan en el Eneolítico.

Con muchas más reservas, puesto que se trata de un caso menos claro que los anteriores quizá es también de la misma serie el yacimiento conocido con el nombre de Villa Filomena a 2 Km. al nordeste de Villarreal, junto a la margen derecha del río Mijares en la Plana de Castellón. En efecto, en 1922, al ampliar un jardín del chalet llamado así, se hallaron unos silos que fueron vaciados sin intervención de excavadores científicos, por lo menos en los momentos iniciales y principales de los trabajos. Según las descripciones, los silos constituían enterramientos, y un gran túmulo cubría el conjunto. Pero el supuesto túmulo ya había desaparecido años antes del hallazgo de los silos, en anteriores remociones del terreno, por lo que al parecer fue reconstruido de memoria. Los silos, considerados sepulcrales, no dieron huesos humanos más que en parte (sólo restos de 6 individuos en 35 que se vaciaron), hallándose en cambio muy abundantes restos de fauna, además puntas de flecha de sílex eneolíticas típicas, y cerámica, entre la que destaca vaso campaniforme del tipo cordado. A través de la información obtenida en varias notas que son lo único publicado sobre el yacimiento, y que hemos reflejado rápidamente en las líneas anteriores, podría sospecharse si en realidad no se trataría de un poblado cuyos fondos de cabaña habían ya desaparecido o no fueron identificados y del que sólo se identificaron unos silos. En todo caso, enterramientos en silo cubiertos por

EL PAÍS VALENCIANO DEL NEOLÍTICO A LA IBERIZACIÓN

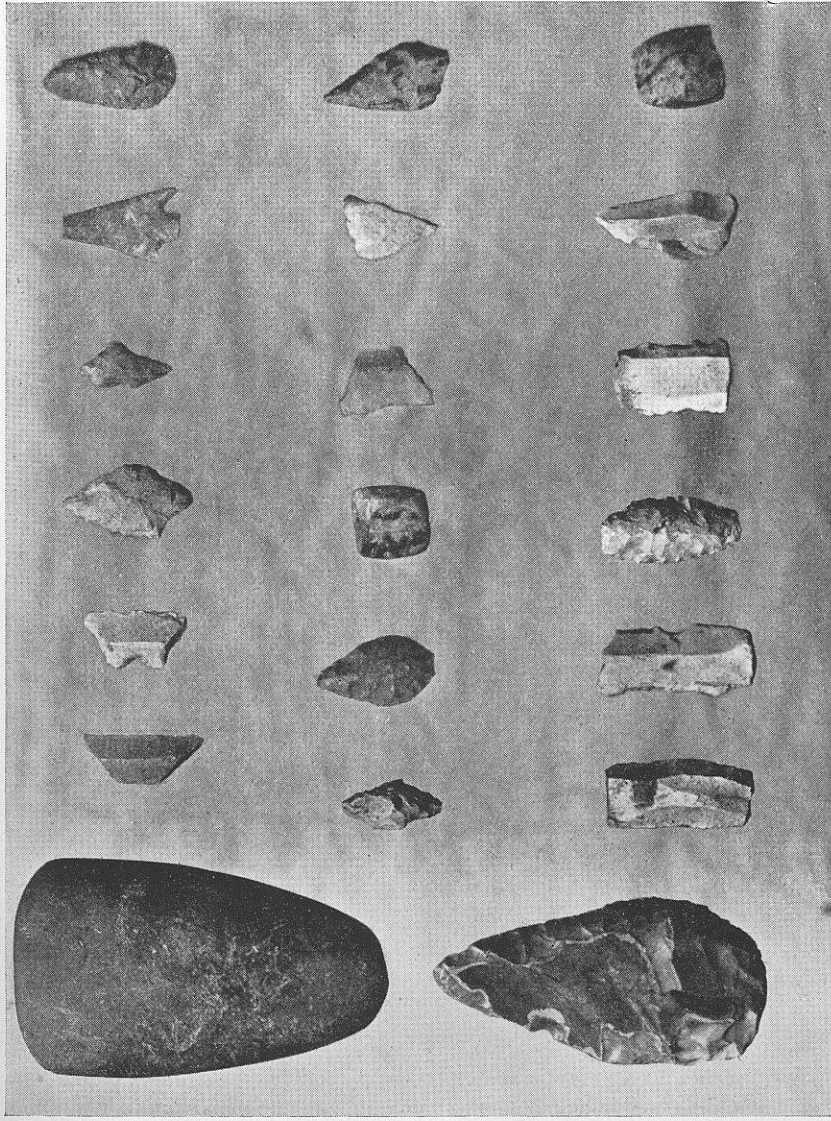


Microlitos del poblado de la Ereta del Pedregal. (Navarrés)



Puntas de flecha de sílex de la Ereta del Pedregal, según Fletcher. Niveles, I, II y III (de arriba a abajo)

un gran túmulo y con material eneolítico es un tipo de inhumación desconocido en el país, y dada la forma en que se realizó el descubrimiento no es muy aventurado poner en duda la exactitud de la identificación,



Materiales del poblado de la Comba en Benicàssim, en la colección F. Esteve Gálvez. (Foto Museo Arqueológico de Barcelona)

sobre todo ante la noticia del hallazgo de gran cantidad de huesos de animales y muy pocos humanos en los supuestos enterramientos.

Otro caso incierto, pero posiblemente perteneciente a la misma serie es el del poblado de La Comba en Benicásim. El Museo Arqueológico de Barcelona conserva fotografía de un lote de materiales procedentes de dicho lugar, enviados por F. Esteve Gálvez para figurar en la Exposición Internacional celebrada en la capital catalana en 1929 y que formaban parte de su colección. Las piezas, todas líticas, son un hacha pulimentada, media docena de puntas de flecha bifaciales—foliformes y de aletas y pedúnculo—y varios cuchillos.

Ahora bien, aunque no se acepte la inclusión de todos los yacimientos enumerados, tenemos suficientes indicios para pensar que conocemos el tipo de poblado característico de las gentes que se enterraron en las cuevas sepulcrales colectivas, problema que hasta ahora había resultado muy oscuro.

Conocidas sus características, no es sorprendente que se conozcan tan pocos. Su situación, en tierras de cultivo, explica perfectamente que la mayoría hayan desaparecido, borrado su rastro por los trabajos agrícolas. Desaparición fácil teniendo en cuenta la fragilidad de las construcciones y la falta de recintos defensivos sólidos. Únicamente en casos, siempre raros, en los que ha habido una persona capaz e interesada y en contacto directo con el terreno, la vigilancia y control de hallazgos producidos por remociones casuales de tierras puede haber permitido una identificación como en la mayoría de casos citados. Cabe pensar, por tanto, que tales poblados fueron numerosos y que el escaso número conocido, los que nosotros aquí hemos podido valorar (no siempre con seguridad), no está ni mucho menos en relación con el número que puede sospecharse existió, como nos indican sus lugares de enterramientos que tienen muchas más probabilidades de haberse conservado.

Tampoco puede descartarse del todo la posibilidad de que alguno de los poblados situados en alturas, en posición de defensa fácil, del tipo de los que hemos de describir en la fase del Bronce Valenciano, puedan haber pertenecido a esta época. Sin embargo, todos los excavados con mayor o menor extensión han dado materiales distintos a los que hemos visto proceden de las cuevas: con los datos hoy manejables se trata de un hecho hipotético. Solo en los poblados en el llano que acabamos de describir pueden hallarse, por el momento, paralelos seguros con las cuevas eneolíticas de enterramiento.

3. LOS RESULTADOS DE LA ANTROPOLOGÍA

Hemos indicado antes que como consecuencia de la exploración de numerosas cuevas sepulcrales en las que se inhumaron los pobladores eneolíticos del país valenciano, de este período se posee un número relativamente elevado de restos humanos en condiciones aceptables para el estudio, lo que no acontece en ninguna otra fase de la prehistoria de estas tierras.

Además, por fortuna, dichos restos han sido bien estudiados por un relevante antropólogo, M. Fusté, quien los ha publicado recientemente en serie, en un importante libro.⁷

Si exceptuamos el cráneo del enterramiento del Barranc del Sinc de Alcoy, que como hemos de ver en el capítulo siguiente, a nuestro juicio debe de enlazarse con las poblaciones de la Edad del Bronce, todos los restos estudiados en el señalado trabajo de Fusté fueron hallados en yacimientos eneolíticos. Uno en el poblado de Navarrés, en tanto que pudo trabajar sobre restos de 47 individuos de la Cueva de la Pastora, 20 de la del Camí Real d'Alacant, 14 de la del Palanqués de Navarrés, 21 de la cueva de Beni Sid en la Vall d'Ebo, 5 de la del Mal Paso de Castellnovo, 4 de la de Les Llometes y 5 de la del Mas del Jaume, las dos últimas en Alcoy.

Como puede comprobarse se trata de una serie numerosa, que siendo culturalmente homogénea, tiene un extraordinario interés.

El tipo más abundante, alcanzando casi la mitad (exactamente el 41,79 %) es el denominado mediterráneo grácil, seguido por el eurafriano (28,36 %) los cuales forman, sin duda, la masa de la población de la época. Pues sólo un 8,95 % acusan persistencias paleolíticas, y son braquicráneos el 2,99 %, quedando como de tipología dudosa el resto de los estudiados, o sea el 17,91 %.

El predominio del tipo mediterráneo grácil seguido del denominado eurafriano—que se distingue del anterior por una mayor altura del individuo y una mayor robustez y tamaño del cráneo, más acentuadamente dolicocefalo—, es general en todo el Occidente mediterráneo durante muy largas etapas, por lo que puede decirse que la población eneolítica valenciana responde al tipo que a priori podía suponerse. Unos pocos ejemplares braquicráneos moderados—subbraquicéfalos—y otros demostrando perduraciones probables del viejo sustrato paleolítico (en especial el que procede del poblado de Navarrés, que muestra un cierto paralelo con el auriñaciense

7. M. FUSTÉ, *Estudio antropológico de los pobladores neo-eneolíticos de la región valenciana*. Trab. Varios del S. I. P., núm. 20. Valencia, 1957.

de Combe-Capelle) ni alteran el aspecto general de la serie ni deben producir la menor sorpresa, sobre todo en el último caso, pues es evidente que deben de hallarse perduraciones del viejo fondo preneolítico, atestiguado por numerosos yacimientos.

Sin embargo esta composición de la población no nos aclara una serie de preguntas cuya respuesta nos interesaría, y fundamentalmente si estos tipos de población representan una continuación de la fase anterior y si las hallamos luego en las posteriores, puesto que faltan las series de comparación correspondientes a aquéllas. Pero ni aún tomada globalmente la serie estudiada, no ya como representante del período concreto eneolítico sino de un conjunto mucho más vago de la fase entre la neolitización y la iberización tampoco nos indica la procedencia de estas gentes, puesto que una composición similar la hallamos en áreas excesivamente amplias para que nos sirva al efecto. Así en la serie de comparaciones establecidas por Fusté aparece claro el paralelismo con otras poblaciones peninsulares de distintas épocas, con las de casi todas las tierras del Mediterráneo tanto europeo como africano, y del Próximo Oriente, por lo que el estudio antropológico no colabora a aclarar si existieron relaciones de mayor intensidad con alguna de las zonas citadas, dada la semejanza de tipos en todas ellas. Únicamente creemos conviene hacer notar que no hay el menor rastro de parentesco, con el tipo Mechta, tan difundido en el N. de Africa.

La mayoría de los individuos adultos estudiados murieron entre 20 y 40 años, y eran raros los que pasaban de los 60 (ni uno sólo de los cráneos femeninos de la serie está en este caso), lo que indica un bajo promedio de vida, como es normal entre los pueblos prehistóricos o primitivos. Asimismo se constata una fuerte mortalidad infantil: en una cueva en la que los restos humanos fueron recogidos cuidadosamente (Beni Sid) los esqueletos infantiles representaban el 60 % de los enterrados.

II

LAS INTERPRETACIONES

1. SOBRE EL NOMBRE ENEOLÍTICO

Como cuestión previa, queremos aclarar el por qué empleamos para esta fase la denominación de Eneolítico, frente a las otras existentes.

Señalemos en primer lugar que se trata del nombre tradicional que para este período se ha empleado en España, así como en otros países. Creemos pues que tiene una primera ventaja, nada despreciable, y que

para cambiar nombres (que no tienen otro valor que el de etiquetas que nos sirven para entendernos sin que, mientras no se posean más profundos conocimientos sobre la prehistoria, sea preciso atribuirles otro valor) es preciso estar muy convencidos que merece la pena la sustitución.

En este caso, no se cumple ninguna de las condiciones señaladas. Es el tradicional y no creemos que los propuestos para sustituirlo sean mejores, máxime no existiendo unanimidad, ni mucho menos, para elegir cuál debe ser.

En el Congreso Arqueológico reunido en Almería en 1949, el primero de los llamados Nacionales, se propuso el término de Bronce I en lugar de Eneolítico. Una comisión, de la que el autor de estas líneas formó parte, discutió la cuestión y decidió presentar al Congreso la proposición, que fue aceptada, de denominar Bronce I a lo que la mayoría denominaban Eneolítico.¹ Las razones que prevalecieron fueron la de conseguir una nomenclatura similar a la que usaban los prehistoriadores ingleses y centroeuropeos, a la que fácilmente podrían adaptarse los españoles que entonces y desde hacía unos años utilizaban la etiqueta de "Bronce I Mediterráneo". Ante la posibilidad de que se consiguiera una unificación terminológica, siempre tan útil, dimos personalmente nuestro acuerdo. Hemos empleado durante un cierto tiempo a partir de aquella fecha el término Bronce I en lugar de Eneolítico, en aras a la deseada y conveniente unificación de terminología. Pero el buen deseo de lograr la unanimidad no se ha producido, sino todo lo contrario. Como sucede tantas veces, ahora vemos empleados más términos que nunca para designar al mismo período, habiendo sumado el "Bronce I" llamado por otros, por criterio personal, "Bronce I Hispánico" a los dos entonces empleados "Eneolítico" y "Bronce Mediterráneo". Ante este estado de cosas pensamos que lo más sensato es volver a la denominación que podríamos llamar clásica: Eneolítico.

La razón fundamental es para nosotros que, sea el término más o menos justo, nos sirve para dar nombre a un período que tiene en casi toda la Península—caso que acontece pocas veces—una clara personalidad diferencial, claramente separada de la Edad del Bronce, por lo que no se ve la conveniencia de englobarlos en un nombre único. El ejemplo de lo que acaece en las tierras valencianas, y que intentamos reflejar en este libro, puede servir para demostrarlo, advirtiéndolo que en otras regiones peninsulares se presenta la delimitación con igual claridad. El fenómeno es asimismo visible en países vecinos, y así se explica que usen el mismo término

1. Crónica del I CNA, y V CASE. (Almería, 1949). Cartagena, 1950.

J. MALUQUER DE MOTES, *Concepto y periodización de la Edad del Bronce peninsular*, Amp. XI (1949), 191.

los italianos y en gran parte los franceses. No defendemos la propiedad del nombre desde el punto de vista de su significado etimológico, pues ello es secundario, por la misma razón que todo el mundo sigue usando el de Neolítico a pesar del convencimiento que la "piedra nueva", o sea la aparición del pulimento, es una característica muy secundaria entre las que dan personalidad a dicha etapa.

Pero a pesar de que el mantenimiento del término Eneolítico lo basamos en su diferenciación cultural, no estará de más recordar que extenderle el nombre de Edad del Bronce es mayormente impropio puesto que cada día se demuestra con mayor vigor que durante esta fase nunca se usa bronce en la Península, ya que los análisis demuestran que el metal es siempre cobre, y que el bronce en el sentido propio del término (aleación de cobre y estaño) tardó mucho en penetrar.²

Por otra parte, la tendencia a denominar Bronce a este período puede aproximarnos a la terminología usada en ciertos países—especialmente por los prehistoriadores británicos—. Pero paralelamente, en otros se manifiesta ahora una tendencia a llamarle Neolítico, extendiendo así este término. Ello es evidente entre los franceses, que etiquetan con frecuencia de neolíticos monumentos megalíticos que corresponden cronológicamente a la fase Eneolítica según la terminología clásica. Así resulta que Neolítico y Bronce son en parte sinónimos cultural y cronológicamente. No nos sorprendería pues, que de igual modo que se ha intentado sustituir Eneolítico por Bronce por influencia inglesa, cualquier día algunos colegas propugnen extender el término Neolítico a la civilización de los Millares y afines, como resultado de la imitación francesa. Todo puede esperarse si seguimos por este camino.

2. LAS CARACTERÍSTICAS

No será preciso extendernos ampliamente, pues de la misma descripción de los materiales que antes se ha efectuado se deducen sin dificultad las características básicas de esta cultura. Las resumiremos en unos puntos.

1) El rito sepulcral colectivo, utilizando las cuevas naturales o pequeñas covachas y grietas en las rocas es la más visible ahora para el investigador. Siempre contienen un número relativamente alto de inhumados y

2. Véanse por ejemplo los resultados de los análisis de piezas metálicas en: B. M. BLANCE, *Estudio espectrográfico de algunos objetos metálicos del Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia*, APL., VIII (1949), 163.

ajuar. Este sistema es una novedad en el país, y no seguirá una vez finalizado el período eneolítico.

2) La existencia de poblados, que ahora por primera vez parecen tener un carácter preponderante, lo que entraña el abandono de la vida cavernícola, si bien no de modo absoluto. Los poblados están situados en tierras llanas, observándose un deseo de aproximación a los terrenos aptos para el cultivo, sin que se note preocupación defensiva, ni por la elección de los emplazamientos ni por rodear a los núcleos habitados de obras defensivas, por lo que se trata de una población de carácter pacífico.

3) Coexiste el metal, cuyo uso se inicia ahora con el cobre, con un auge extraordinario de la técnica de la talla del sílex, que no tiene paralelos en los períodos próximos. Los tipos, tanto en metal como en sílex, se repiten, habiendo poca variedad, pero así como los instrumentos de metal son escasos, los de sílex son muy abundantes, en especial las puntas de flecha, por lo que puede asegurarse que el arco jugó un importante papel en la vida de estas gentes.

4) La cerámica es lisa y de formas muy simples, y como en las cuevas-sepulturas no se halla en número abundante de ejemplares, no se dispone de grandes series para su estudio.

5) Conocemos algunos objetos que debieron tener valor mágico o religioso como pequeñas plaquitas de hueso talladas en forma que a veces puede suponerse antropomorfa y huesos pintados.

6) La población era antropológicamente de tipo mediterráneo, con un predominio del tipo grácil, seguido en proporción por el eurafricano.

3. LAS RELACIONES PRÓXIMAS

No es preciso ir lejos para hallar grupos culturales con características parecidas, algunos de los cuales permiten paralelismos muy próximos, lo mismo si miramos hacia el sur que hacia el norte.

En efecto, ya se ha indicado que en Murcia se conoce precisamente una cueva—o mejor un grupo de cuevas muy próximas—iguales a las descritas, en los Blanquizaes de Lébor, de Totana. Tanto por la forma como se hallaron los restos humanos como por el ajuar que los acompañaba se observa una extraordinaria semejanza con el grupo meridional valenciano donde están las series más numerosas y variadas—La Barsella, La Pastora, Camí Real, etc.—. El poblado del Campico de Lébor contiguo a la

citada cueva de los Blanquizares, nos permite conocer una unidad enterramiento-habitación.³

La zona murciana enlaza con la rica y compleja serie de yacimientos eneolíticos de la Andalucía oriental, donde si bien es cierto que las cuevas se ven sustituidas por los monumentos megalíticos como lugar de sepultura, los materiales son similares. En efecto, basta comparar las láminas de la obra de los esposos Leisner donde se han recogido y sistematizado los hallazgos,⁴ con los del grupo valenciano para comprobar que estamos ante un mismo mundo cultural. No es preciso insistir pues desde hace años todos los autores coinciden en señalar las similitudes, de forma que el grupo valenciano fue incluido por Bosch Gimpera dentro de la cultura de Almería, de la que se supone representa una extensión hacia el norte.

Si, aparte las sepulturas, comparamos los pocos datos que hoy se poseen sobre los poblados valencianos con los almerienses nos hallamos ante un caso parecido, aunque la identidad de materiales no sea tan absoluta. Pero no cabe duda que las relaciones entre La Ereta de Pedregal de Navarrés y Almizaraque son evidentes, y próximas también con Los Millares. /

Como una extensión hacia el oeste del grupo septentrional valenciano deben considerarse una serie de enterramientos de características parecidas que hallamos en la comarca del Bajo Aragón y extensiones, en ambiente emparentable. Todos ellos son enterramientos colectivos y entre los materiales, además de cerámica lisa y algún instrumento de hueso, lo más característico es la presencia de puntas de flecha triangulares, de aletas y pedúnculo y foliaceas, así como, en algunos casos, los instrumentos de cobre. Se han efectuado siempre aprovechando covachas o abrigos rocosos. Pocos se han podido estudiar convenientemente pues se trata de hallazgos casuales, por lo que raras veces se poseen inventarios completos, pero la visión que se puede deducir de los datos a mano permite sin grandes dudas establecer con todos ellos un sólo grupo cultural, cuyas similitudes generales con los valencianos, sobre todo con los del norte del país, más pobres, parece clara.

Los yacimientos son principalmente los siguientes:⁵ En Calaceite, los del Cañaret de Pallisetes, en un covacho con unas 18 personas enterradas

3. J. CUADRADO, *El yacimiento eneolítico de los Blanquizares de Lébor en la provincia de Murcia*, AEq., XVI (1930), 51-56. A. ARRIBAS, *El ajuar de las cuevas sepulcrales de los Blanquizares de Lébor (Murcia)*, MMAP., XIII-XIV (1952-53), 78.

Cit. nota pág. 102.

4. G. y V. LEISNER, *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. I. Der Suden*. Berlín, 1943.

5. Como visiones de conjunto pueden verse las primeras síntesis de BOSCH GIMPERA, *Campanya arqueològica de l'Institut d'Estudis Catalans al límit de Catalunya i Ara-*

por lo menos, conteniendo como ajuar restos de cerámicas lisas, diversas puntas de flecha de sílex de aletas y pedúnculo y lanceoladas, así como lascas y raspadores y 12 cuentas de collar discoidales de pectúnculo,⁶ y el de la Montaña de San Antonio,⁷ en las proximidades del poblado ibérico tan conocido, en el que además de los restos óseos y las habituales puntas—en este caso de espiga y aletas—apareció un punzón de cobre de sección cuadrangular.⁷ A poca distancia, en Valderrobles,⁸ el sepulcro de Venta del Griso, contenía por lo menos 13 esqueletos y puntas de hoja de laurel.⁸ Tenemos después un grupo en término de Albalate del Arzobispo, constituido por el del Olivar de Macipe,⁹ cueva pequeña de la que proceden dos cráneos, un hacha pulimentada, puntas de flecha lanceoladas y fragmentos cerámicos lisos, debiéndose suponer que sólo conocemos parte del ajuar; ⁹ la cueva de la Caraza,¹⁰ la cueva del Subidor,¹¹ en abrigo rocoso, con 8 ó 10 esqueletos y una punta de flecha de aletas y pedúnculo,¹¹ y la cueva de la Tarranclera.¹²

Una extensión del mismo círculo se ha dado a conocer posteriormente a la mayor parte de los que acabamos de citar, con la cueva Hipólito de Alacón,¹³ también con varios cadáveres, un hacha, dos puntas de flecha foliáceas y punzones de hueso.¹³

Igualmente hallamos relaciones hacia el norte. Pasado el Ebro, en Cataluña se conocen una considerable cantidad de yacimientos que presentan características similares: nos referimos al importante grupo de cuevas sepulcrales, también, como las valencianas, aprovechando covachas u queda-

gó Anuari V (1913-14) y *Consideracions generals sobre les estacions eneolítiques del Baix Aragó i del Regne de València*, Anuari VI (1915-20); y, posteriormente, A. BELTRÁN, *Las investigaciones arqueológicas en Aragón*, PSANA, I (1951), 24 ss.; del mismo, con mayor detalle, *La Edad de los Metales en Aragón*. Zaragoza, 1955, y ALMARGRO-BELTRÁN-RIPOLL, *Prehistoria del Bajo Aragón*. Zaragoza, 1956.

6. BOSCH GIMPERA, *El sepulcre del Canyaret a Calaceit*, Anuari VI (1915-20)

J. CABRÉ, *Un osario humano del eneolítico de Calaceite (Teruel)*, Bol. R. Soc. Esp. de Historia Natural, XX, 90.

7. VIDIELLA, en *Boletín de Historia y geografía del Bajo Aragón*, II (190), 205. BOSCH GIMPERA, *Notes de prehistòria aragonesa*. Butlletí ACAEP., I (1923), 36, y del mismo, *Campanya arqueològica de l'Institut d'Estudis Catalans al límit de Catalunya i Aragó*, antes citado.

8. BOSCH GIMPERA, *Campanya arqueologica...* cit. nota anterior, p. 821.

9. BARDAVIU, *Historia de la antiquísima villa de Albalate del Arzobispo*, 1914, 15-16. BOSCH GIMPERA, *Les estacions eneolítiques del Baix Aragó*, antes citado.

10. BARDAVIU, *ob. cit.*, p. 17 y ss., y BOSCH GIMPERA, artículos citados.

11. BOSCH GIMPERA, *Notes de prehistòria aragonesa*, Butlletí ACAEP., I (1923), 36.

12. Id.

13. E. RIPOLL, *La cueva de Hipólito en Alacón*. Teruel, VI (1951), 27 y ss.

ENEOLÍTICO

POBLADOS

Se señalan con un círculo negro, con números romanos.

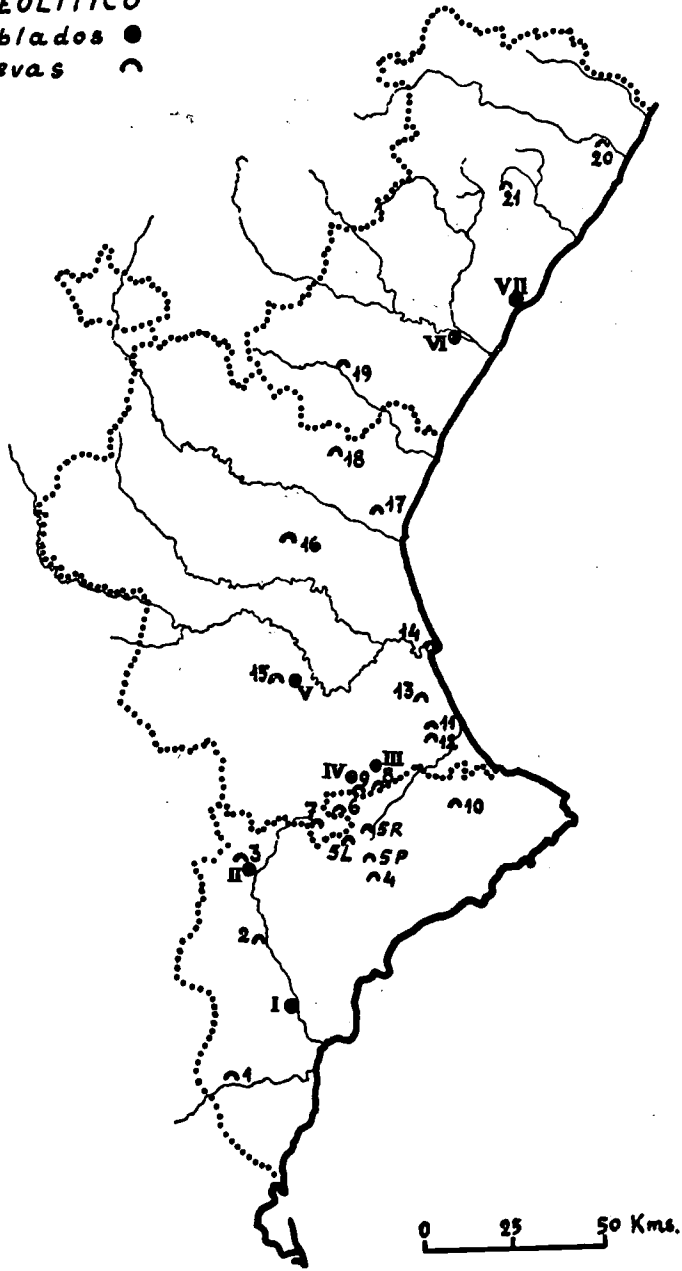
- I.—La Figuera Reona. Elche.
- II.—Casa de Lara. Villena.
- III.—Fondos de cabaña, varios. Belgida.
- IV.—Sifó de les Fanegaes. Albaida.
- V.—Ereta del Pedregal. Navarrés.
- VI.—Villa Filomena (?). Villarreal.
- VII.—La Comba. Benicasim.

CUEVAS SEPULCRALES

Se señalan con un arco y números árabes.

1. Cueva de Roca. Orihuela.
2. Cova de la Vella. Monovar.
3. Cueva de las Lechuzas. Villena.
4. Cueva de la Barsella. Torremanzanas.
5. Grupo de cuevas de Alcoy.
 - 5 P Cova de la Pastora.
 - 5 R Cova del Rebolcat.
 - 5 L Cova de les Llometes.
6. Cova de Bolumini. Alfafara.
7. Cova de la Caseta de Molina. Bocairente.
8. Cova del Barranc del Castellet. Carrícola.
9. Cova del Cami Reial d'Alacant. Albaida.
10. Cova de Beni Sid. Vall de Ebo.
11. Cova de les Meravelles. Gandía.
12. Cova Negra de la Marxuquera. Gandía.
13. Cova de les Foietes. Tabernes de Valldigna.
14. Cova de Ribera. Cullera.
15. Cova de Palanqués. Navarrés.
16. Cueva de la Ladera del Castillo. Chiva.
17. Cova de Rocafort. Rocafort.
18. Cova de la Penya Roja. Olocau.
19. Cueva de la Torre del Mal Paso. Castelnovo.
20. Cova de Calig.
21. Cova de la Rabosa o dels Melons. Albocacer.

ENEOLITICO
Poblados ●
Cuevas ◡



Poblados y cuevas sepulcrales eneolíticas

des naturales, y nunca construidas, que han sido englobadas dentro de la llamada cultura pirenaica, y que ha estudiado L. Pericot en relación con los monumentos megalíticos de la misma zona que son los que han servido para definir el conjunto.¹⁴

En efecto, una de las características básicas del grupo catalán es que una parte de las cuevas sepulcrales se hallan en territorio que fue ocupado, al parecer simultáneamente, por constructores de megalitos. Son las de las comarcas del norte. Mientras que de Barcelona hacia el sur aparecen cuevas de tipo similar tanto por hallarse en condiciones análogas como por los ajuares que contienen, pero en este caso sin ir acompañadas por el enterramiento de tipo megalítico. O sea que si prescindimos de la existencia o no de dólmenes y de los restantes tipos de construcciones megalíticas, aparece una evidente unidad entre ellas.

Su número es muy elevado y ocupan una gran parte del país, con el acento sobre las comarcas septentrionales y centrales. Si iniciamos nuestra revista por el norte, tenemos un grupo en el macizo del Montgrí, que se eleva sobre los llanos del Alto Ampurdán,¹⁵ siguiendo hacia el oeste hacia las tierras del centro de Gerona¹⁶ y de la Garrotxa, donde aparece el núcleo de Serinyá,¹⁷ donde la cantidad conocida debe sin duda relacionarse con la intensidad de la exploración, debido a la presencia de las cuevas paleolíticas. Tenemos después una extensión hacia el Vallés, ya en la Cataluña

14. L. PERICOT, *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*. Barcelona, 1950, segunda edición de *La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica*. Barcelona, 1927.

15. Cau dels Ossos, Pla de les Rabioses, Cau del Tossal Gros, Cau de l'Olivar d'en Margall, Cau del Duc, publicadas por L. PERICOT, *Cuevas sepulcrales del Montgrí*, Amp., I (1939), 116.

16. La Cellera, El Pasteral, F. RIURÓ, *La cueva del Pasteral*, Amp., IV (1942), 189. S. Julián de Ramis, Cova de can Sant Vicenç. BOSCH GIMPERA, *Prehistoria Catalana*, p. 78. BOSCH GIMPERA, *Resultat de l'exploració de coves de Catalunya per l'Institut d'Estudis Catalans; Les coves del NE. d'Espanya*. Anuari, VI (1915-20), 479, y probablemente también, en Pont Major, la Cova de Can Simon.

17. Cova dels Encantats, P. ALSIUS, *Reseña histórica de Serinyá*. Gerona, 1895. P. BOSCH GIMPERA, *Prehistoria Catalana*, p. 79; M. CAZURRO, *Las cuevas de Serinyá y otras estaciones prehistóricas del N. E. de Cataluña*. Cova Petita del Encantast Corominas, *La cueva "petita dels encantats"*, Amp., VI (1944), 59. MALUQUER DE MOTES, *Materiales prehistóricos de Serinyá. VI. Yacimientos postpaleolíticos*. Zaragoza, 1948, 39; Racó d'en Salvador, MALUQUER DE MOTES, *Materiales...*, p. 27; Cau d'en Quintana, MALUQUER DE MOTES, *Materiales...*, p. 33; Reclau Viver, COROMINAS, *La cueva del Reclau Viver*, *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses*, I, 1947, MALUQUER DE MOTES, *Materiales...*, p. 43.

central,¹⁸ a la vez que hacia las comarcas altas del Pirineo de Lérida.¹⁹ Muy denso es el grupo del Solsonés y zonas limítrofes, evidentemente también en este caso como consecuencia de las insistentes exploraciones de Serra Vilaró tomando como base la ciudad de Solsona.²⁰

El Vallés, ya citado, enlaza estos grupos con los de la Cataluña Nueva, hacia la parte meridional del país. Hay un núcleo conocido en el Penedés²¹ para llegar a la prolongación meridional extrema de la serie catalana²² con un grupo no numeroso pero que ha proporcionado alguno de los yacimientos más espectaculares por sus materiales como el de El Cau d'En Serra. Hay que señalar que en la numerosa lista citada sólo hemos mencionado las cuevas de este tipo mejor conocidas o que por lo menos pueden clasificarse con cierta seguridad. Quedan otras dudosas y, asimismo, algunos casos que sólo en parte podríamos incluir dentro de la serie, pero que presentan elementos diferenciales, como el caso de El Forat de les Tombes de Santa María de Besora.²³

Este tipo de cuevas se halla también al otro lado del Pirineo, y de la misma manera que el grupo megalítico catalán, aparece también en el Rosellón —como corresponde a la unidad histórica que fue modernamente

18. Torrent de S. Oleguer, SERRA RAFOLS, *Sepulturas con vaso campaniforme descubiertas en Sabadell*. Arrahona, 1-2 (1950). L. MAS, *Hallazgos de vaso campaniforme en las cercanías de Sabadell*. I CAN y V CASE. Almería, 1959, 63.

19. Cova del Forat Negre de Serradell, MALUQUER DE MOTES, *La cueva sepulcral del Forat Negre de Serradell (Lérida), Investigaciones arqueológicas al Pallars*.

20. Cova de St. Bartomeu (Olius), Balma de St. Bartomeu (Olius), Balma de Solanells (Olius), Llera I (Lladurs), Cova d'Aigües Vives (Brics), Corderoure (Brics), Cova de Sant Sentís (Pinell), Cova dels Moros de Finestres (Madrona), Esplugu Negra (Castelltort), Can Sant (Serrateix), Peu de Roch (Solsona-Olius), Puiganseric (S. Miquel de l'Aguda), La Talaia (Solsona-Olius). Todas ellas excavadas y publicadas por J. SERRA VILARÓ, *El vas campaniforme a Catalunya*. Publicacions del Museu Diocesà de Solsona. Solsona, 1923.

21. Castellet, Cova del Pantà de Foix, S. SAMSÓ, *Memoria sobre la troballa de la gruta sepulcral del Pantà de Foix (Any 1933)*. Butlletí ACAEP., IV (1926), 72; A. ROMANÍ, *Les troballes de la cova del Pantà de Foix (Castellet)*. Id., pág. 77.

Potons, Cova de Batlle Vell, A. FERRER, *La Cueva del Batlle-Vell, de Pontons*. Amp., XV-XVI (1953-54), 117.

Torrelles de Foix, Cova de La Masia, A. FERRER y P. GIRÓ, *Colección prehistórica del Museo de Vilafranca*. Amp., V (1943), 192.

22. Ulldemolíns, Coveta de l'Heura, S. VILASECA, *La coveta de l'Heura, Ulldemolíns*. Amp., XIV (1952), 121. Picamoixons, Cau d'en Serra, S. VILASECA, *El cau d'en Serra*. Amp., II (1940), 145. Figuerola, Cova del Gat, publicado como apéndice al último artículo citado.

23. Santa María de Besora, Forat de les Tombes, S. VILASECA, *El Forat de les Tombes, Cueva sepulcral de Santa María de Besora*. Amp., IV (1942), 239.

dividida por el Tratado de los Pirineos—, las cuevas siguen el mismo fenómeno. Se demuestra así la vinculación entre enterramientos en megalitos y en cuevas en toda el área catalana del norte. Pero otros ejemplares se conocen adentrándose en Francia, fuera ya de la zona megalítica que ha sido llamada pirenaica. Pericot ha resumido la cuestión²⁴ y no es necesario que aquí entremos en pormenores sobre esta extensión.

X En cambio interesa insistir en la comparación entre el grupo catalán y el valenciano, que presenta un franco interés, no sólo desde el punto de vista de las relaciones entre dos países vecinos, sino también porque a través de estas relaciones la vinculación del mundo de las cuevas eneolíticas valencianas con el gran complejo megalítico del Occidente queda patente. De la misma forma que hemos visto que existía un enlace a través de las relaciones con las tierras del mediodía, y sobre todo, del sureste peninsular. Lo que nos da la comparación con el mundo de Los Millares nos lo confirma el enlace con lo megalítico pirenaico.

X La identidad respecto del tipo de enterramiento es total, no sólo por el tipo de cueva, sino porque también siempre se trata de enterramientos colectivos. Los materiales de las cuevas catalanas son relativamente semejantes entre sí. Entre el sílex destacan los cuchillos, algunos largos (semejantes a los de las galerías cubiertas y sepulcros de corredor del país), por ejemplo, los del Cau d'En Serra. Las puntas de flecha son de dos modelos: aletas y pedúnculo y hoja de laurel o romboidal. Las hachas pulimentadas son más bien escasas.

Otro elemento que permite paralelos entre los dos grupos, son las plaquitas rectangulares. Aunque en Cataluña suelen ser de pizarra, y en las valencianas de otro tipo de piedra, la pieza es evidentemente la misma. Sólo aparecen en dos cuevas, la de las Lechuzas, de Villena, y la de La Pastora, de Alcoy, mientras que en Cataluña se han hallado también en otras dos: el Cau d'En Serra y la Masia de Torrelles de Foix (en ésta, dos ejemplares). O sea, que ni en una ni otra zona se trata de un tipo abundante, siendo de destacar que en el norte del Ebro aparecen en el territorio en que las cuevas son exclusivas y no hay megalitos, mientras que es precisamente en los megalitos de tipo pirenaico donde se hallan con más frecuencia. En efecto, existen en una serie de sepulcros grandes, sean galerías cubiertas o dólmenes de dimensiones considerables y acostumbran a acompañar a ajuares ricos. Los tenemos documentados en las galerías cubiertas de Puig Roig de Torrent, Mas del Bou Serenys, cova d'En Daina, Puig ses Lloses, o en los de Puig ses Forques y la Cabana del Moro de Bescarán. Excepto este

24. L. PERICOT, *Los sepulcros megalíticos*, citado, p. 241.

último caso se trata siempre de yacimientos del litoral o prelitoral, y aún existe entre ésta y los restantes, ya que la placa de la Cabana del Moro es de esquisto y las demás son de pizarra. También se conoce un ejemplar en el Rosellón (Cabana del Moro de Llauró).

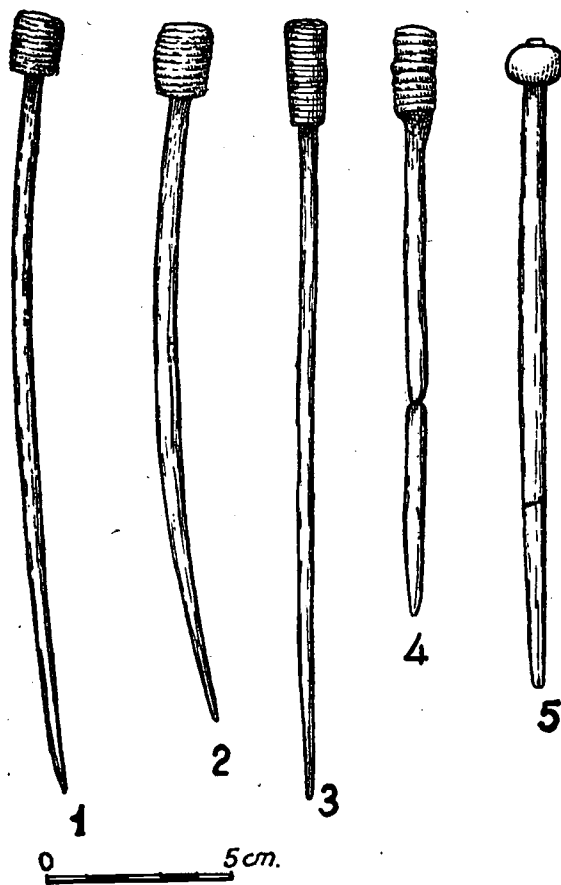
En todo caso, estamos ante un elemento indicio de relaciones, al que se ha supuesto un origen oriental, por sus paralelos egipcios.)

A pesar de los elementos que permiten un enlace cultural y cronológico entre el grupo de cuevas que estudiamos y el mundo megalítico y de cuevas sepulcrales de Cataluña, hay que señalar que parece dibujarse una divergencia en cuanto al tipo de vida económica. En efecto, si se consideran en Cataluña las cuevas y los sepulcros megalíticos como una unidad, su carácter pastoril es bien marcado. La situación de los megalitos es significativa y su relación con las zonas montañosas evidente. Nunca se hallan dólmenes u otros tipos megalíticos en los llanos. No se ha planteado la cuestión respecto a las cuevas, pero la tendencia es a considerar que las características son parecidas. En tanto que ya hemos visto que el grupo valenciano hay que verlo como básicamente agrícola. ↘

También se presentan evidentes las relaciones hacia el sur.

↑ El grupo de cuevas sepulcrales de Los Blanquizares, de Lébor, ya hemos indicado, al tratar del problema de los poblados, que presenta evidentes analogías con las valencianas, desde todos los puntos de vista, sobre todo, con las del grupo alicantino, las más ricas, hasta el punto que debe considerarse como formando parte del mismo grupo, que debió extenderse, pues, por buena parte de Murcia.)

Pero de modo más general, mirando hacia mediodía, donde hallamos posibilidades de parentesco es con el denso grupo dolménico de la mitad oriental de Andalucía. Basta comparar los materiales de las cuevas sepulcrales valencianas con los de dichos sepulcros megalíticos, comparación cómoda de realizar, ya que tenemos el magnífico *corpus* de los esposos Leisner, para darse cuenta de las múltiples analogías. Estas se extienden, en efecto, a la casi totalidad de materiales: sílex y piedra, cerámica, objetos de hueso, etc., sin que falten elementos tan significativos como los ídolos de hueso oculados de las cuevas de La Pastora y de Bolumini, o del poblado de la Ereta del Pedregal, que existen en él, o las piezas de hueso segmentadas como las de las cuevas del grupo meridional valenciano (Barsella, Pastora, etc.) que tienen paralelos



Comparación de agujas de hueso de cabeza segmentada o redondeada, según G. Nieto: 1. Lapa Furada. 2. C. Moura. 3. Fonelas. 4. Barsella. 5. Pastora

4. EL ENEOLÍTICO VALENCIANO, DENTRO DE LA GRAN CORRIENTE MEDITERRÁNEA DE LOS PRIMEROS TIEMPOS DEL METAL

Hemos visto que no resulta difícil el enlace del grupo eneolítico valenciano con otros próximos que responden a características parecidas en cuanto al ambiente cultural y posiblemente a la cronología. Hasta el punto que estamos ante una fase que no se circunscribe al territorio que ahora

nos proponemos estudiar, ni presenta particularidades diferenciales marcadas en relación con los territorios vecinos. Los comentarios y ejemplos anteriores nos permiten comprobar cómo para las tierras murcianas, para una parte de comarcas aragonesas así como para la Cataluña meridional no existe realmente una frontera con el País Valenciano en esta época.

Estamos, pues, ante una zona que, por lo que podemos juzgar con los datos actuales, se extendió por todo el litoral desde los alrededores de la ciudad de Barcelona hasta algo al norte de la de Almería. Su caracterización básica son las cuevas sepulcrales colectivas sustituyendo a los megalitos que se levantan, paralelamente, en otras tierras occidentales. Claro está que dentro de esta extensa zona cabrá, cuando la documentación sea más abundante y precisa, establecer matices diferenciales de orden comarcal. Algunos ya los hemos señalado, como por ejemplo la mayor riqueza en objetos de las cuevas del sector meridional valenciano, con la presencia de elementos de tipo religioso, que faltan, o son mucho más escasos en las del norte de la misma región. Cabe asimismo señalar que parece que la vida urbana floreció con mayor intensidad en el sector que corresponde a la mitad sur de las tierras valencianas y en Murcia, pero sobre este punto, dado el estado de la documentación, cualquier hipótesis es prematura.

En cambio lo que creemos queda bien sentado es la relación del Eneolítico de Valencia y tierras próximas con el fenómeno megalítico occidental, del que debe considerarse un grupo. La inexistencia de dólmenes o de cualquier otro tipo de monumentos sepulcrales construidos, del tipo que se engloba bajo el nombre de megalitismo, no debe hacernos olvidar que, en realidad, se trata de una diferenciación si no accidental por lo menos no decisiva a la hora de relacionar el grupo descrito. Con excesiva frecuencia los megalitos, tratados como cultura en sí, enmascaran un hecho mucho más profundo. Esta realidad es que la extensión megalítica no es más que una de las manifestaciones —la más espectacular, desde luego— de todo un mundo cultural, que es el Eneolítico de Occidente.

Todos los elementos característicos de este Eneolítico los hallamos en los yacimientos valencianos descritos en este apartado, menos uno: los megalitos. Pero la sustitución de éstos por las cuevas de enterramiento colectivo entra dentro de las normas del mismo mundo en determinadas zonas, a veces coexistiendo con las sepulturas dolménicas. En el fondo, el rito es el mismo. Hay que enterrar a los difuntos, por grupos familiares o por clanes, en una "casa". Que ésta se construya con grandes losas, según variados modelos de plantas, o que se aprovechen cuevas para el mismo fin —o se labren en la roca— no cambia el aspecto fundamental del rito. Buena prueba de ello la tenemos en los casos en que cuevas de uno o de

otro tipo (o de ambos a la vez) se hallan en las mismas comarcas que los megalitos, presentando ajuares prácticamente idénticos. ↓

Lo que se nos escapa por completo es el porqué en unas regiones existen sólo megalitos, en otras alternan con las cuevas y por fin en otras, como en nuestro caso, sólo existen cuevas. Es una cuestión de momento inabordable.

Planteadas así las cosas, los problemas de fondo del Eneolítico valenciano no pueden desligarse de la compleja cuestión del mundo megalítico occidental. Entrar en sus orígenes, relaciones exteriores, cronología, etc., representa atacar de pleno una problemática extensa, tanto por la extensión de territorios que comprenden como por la necesidad de estudiar una gran variedad de elementos. Representa, en definitiva, el planteamiento de una de las grandes etapas de la prehistoria occidental.

✓ La tendencia actual respecto a los orígenes del mundo megalítico de Occidente es verlo en función de una corriente oriental, venida por el Mediterráneo, una gran oleada que quizá representa algo así como una colonización en la que la prospección de metales tendría probablemente un papel importante. Dentro de esta corriente general, sin duda compleja, y que no hay que ver como una sola oleada, sino como un complejo conjunto de relaciones que se mantienen durante varios siglos, y en la que no interviene un solo punto de partida, los sepulcros colectivos en cueva presentan una distribución geográfica muy marcadamente mediterránea. En sus dos variantes de cueva natural o artificial predominan siempre —cuando no son exclusivas— en las islas: Creta, Malta, Sicilia, Cerdeña, Córcega, Mallorca y Menorca. ↓ Todavía no contamos con un estudio amplio y moderno que relacione todo este gran círculo que comprende, además de las islas, extensas zonas del litoral mediterráneo europeo y del que en cambio queda radicalmente excluido el norteafricano. Cuando se estudia uno de ellos acostumbra a reflejarse por lo común en breves párrafos los contactos con los restantes y asimismo en obras de conjunto en que se señala su existencia se limita, como es de esperar en dicho tipo de libros, a un esquema del problema. Nos falta una monografía que se ocupe a fondo de la cuestión, reuniendo todos los elementos susceptibles de ser encuadrados dentro del conjunto mediterráneo.

Porque a la identidad de rito corresponden una cierta homogeneidad de ajuares, lo que nos asegura que estamos ante una misma fase en los distintos territorios. La distinción entre cuevas naturales y artificiales, sus distintos tipos y las diferencias de objetos señalan grupos geográficos, matices cronológicos y perduraciones más o menos acentuadas, pero no desmienten el hecho evidente de que estamos ante un fenómeno común, de gran amplitud y complejidad. Es decir, exactamente lo que sucede con

los megalitos en los que la variedad de plantas y ajuares es accesorio ante su unidad fundamental.

Es evidente que en una síntesis como la presente no podemos abordar un problema tan amplio y general. Es un tema que nos llevaría demasiado lejos y que cae fuera del propósito de este ensayo. Sin embargo será preciso esbozar un rápido esquema.

En primer lugar cabe señalar la existencia de una gran corriente, probablemente no única, sino formada a su vez de una serie de matices e influencias diversas e incluso con cronología diferente, que da al Occidente una nueva perspectiva. Las diferencias regionales o locales no deben escondernos este hecho esencial, que aporta nuevas estructuras económicas con la aparición del metal y el desarrollo de sus técnicas, nuevas ideas religiosas, da un gran impulso a la agricultura—cuando no la implanta por vez primera en ciertas zonas—, impone la vida en poblados y como consecuencia la decadencia de las cuevas como vivienda, etc.

Los rasgos esenciales de la nueva época los podríamos fijar en los siguientes puntos:

En el campo espiritual la aparición de nuevas corrientes reflejadas en las prácticas sepulcrales, que consisten en el sistema de sepultura colectiva, de tipo familiar o de clan. El que éstas sean megalíticas, o bien en cuevas (naturales o construidas exprofeso) no cambia la esencia del rito. Es la primera vez que en nuestras tierras hallamos este sistema, frente al tipo de inhumación individual que había sido la característica anteriormente. Las novedades se reflejan asimismo en la aparición de objetos con valor religioso, sean amuletos o verdaderos objetos de culto, todos ellos de raíz oriental, así como en la práctica esporádica de la trepanación.

En el aspecto social la novedad más destacada la constituye la aparición de poblados no ya como reducidas agrupaciones de cabañas que ya existían, por lo menos en ciertas zonas, en el pleno Neolítico, sino como verdaderas organizaciones de estructura semi-urbana, en ciertos casos con murallas de defensa, mientras que si bien se sigue usando las cuevas como habitación, la vida cavernícola tiende a entrar en una clara decadencia.

Esta nueva estructura responde seguramente a un tipo de sociedad mucho más estratificada que las pequeñas comunidades neolíticas con tendencias más igualitarias. Las mismas construcciones megalíticas no se explican sin la posibilidad de movilizar una mano de obra considerable bajo un régimen fuertemente jerarquizado.

Es posible que en la transformación de la sociedad haya jugado un papel considerable otra de las características más determinantes del momento: la entrada en la economía de los metales.

Esta es la gran novedad desde el punto de vista técnico. El cobre puro o mezclado con arsénico —y en rarísimos casos el bronce— se usan con mayor o menor intensidad según las regiones, pero alcanzan prácticamente toda el área cubierta por esta compleja civilización en Europa. La entrada del uso del metal produjo un fuerte impacto en la estructura social, aunque no representó el abandono de las viejas técnicas de la piedra.

Precisamente una de las notas distintivas del período en el aspecto técnico es una especie de renacimiento de la talla del sílex, que produce ahora los mejores útiles e instrumentos que se conocen, desde las tan perfectas puntas de flecha —cuyos representantes en el País Valenciano hemos descrito antes—, hasta los grandes cuchillos, etc. Parece como si los artesanos al estilo tradicional, que trabajaban la piedra, se hubieran visto obligados a perfeccionar sus técnicas para competir con el metal, a la vez que las formas impuestas por armas e instrumentos de metal se hubiesen imitado en piedra en ciertas ocasiones.

Finalmente se aprecia en este período un nuevo avance en la navegación. Sin ello sería difícilmente explicable que por primera vez aparezcán habitadas las islas mediterráneas alejadas de las costas, a las que no habían llegado los hombres del neolítico que se debían limitar a las vías marítimas costeras. Las Baleares y Cerdeña tienen ahora sus primeras civilizaciones. Asimismo las relaciones atlánticas se manifiestan por primera vez densas y constantes, a través de rutas marítimas entre la Península Ibérica, las Islas Británicas y el litoral continental hasta los países de la Europa septentrional. Es curioso en cambio constatar cómo esta evidente corriente de navegaciones no alcanza el litoral norteafricano, más que, en todo caso, de modo muy esporádico. La disociación Africa-Europa, de tanta trascendencia en el porvenir, empieza con el período Eneolítico.

Este aspecto de las posibilidades de navegación importa mucho a la hora de plantear el problema de los orígenes. El mundo megalítico —ya que este aspecto fue lo primero que llamó la atención de los investigadores dentro del gran conjunto de civilización que estamos esbozando— se supuso primero de origen nórdico europeo, después de origen peninsular (portugués). La mayoría de los prehistoriadores piensan hoy en unas raíces mediterráneo-orientales, sin que ello represente la exclusión de la capacidad creacional de los territorios occidentales: tratamos solamente de las grandes líneas del fenómeno.

Sería pues el mundo eneolítico la segunda gran oleada de civilización que partiendo del Próximo Oriente y del Mediterráneo Oriental habría alcanzado nuestro sector europeo, fundamentalmente a través de las rutas del Mare Nostrum. En efecto, la mayoría de los elementos constitutivos

M. TARRADELL

de este ciclo parecen haber tenido origen en aquella zona, sin que pueda negarse de modo radical que ciertas modalidades es posible sean originadas aquí. El avance que las tierras del Próximo Oriente llevaban desde el Neolítico parece por sí solo hacer aceptable esta visión, que luego se confirma si analizamos cada uno de los elementos.

TERCERA FASE

LA EDAD DEL BRONCE

Por una de las paradojas frecuentes en los estudios de prehistoria, después de haber pasado revista a la fase eneolítica, caracterizada como acabamos de ver por un conocimiento bastante sólido de los lugares de enterramiento junto a una desoladora falta de noticias de los yacimientos de habitación, nos encontramos ahora con un fenómeno exactamente inverso: la Edad del Bronce la conocemos en el País Valenciano a través de un número extraordinariamente elevado de poblados, pero en cambio apenas sabemos nada de las necrópolis.

Estos poblados—y adelantamos la noticia para facilitar la comprensión desde el principio—son los que, antes de que fueran aceptadas las conclusiones de nuestra tesis doctoral, eran llamados argáricos por todos los autores. Su crecido número produce una de las mayores sorpresas para el que empieza, desde el país, a trabajar en la prehistoria valenciana, ya que la bibliografía no recoge, ni de lejos, este fenómeno. Ello se debe en parte a la falta de un estudio de conjunto sobre esta época que haya valorado debidamente las muchas noticias que se poseen, y en parte a que la casi totalidad de dichas informaciones se limitan simplemente a resultados de prospecciones, a veces rápidas, y cuyos materiales son poco notables desde el punto de vista espectacular. Sin embargo no parece dudosa la filiación del mayor número de ellos, porque la monotonía en sus materiales es en este caso un factor favorable para una clasificación relativamente segura.

Su cantidad es sólo comparable, dentro de la prehistoria del país, a la de los poblados ibéricos, que tienen, por cierto, situación topográfica muy semejante y que en numerosas ocasiones se les superponen, o se hallan en sus inmediaciones.

Los hallamos repartidos por todo el territorio valenciano, sin que parezca oportuno señalar áreas de mayor o menor densidad, ya que en general ésta puede considerarse directamente vinculada a una intensidad mayor o menor en la investigación. Fenómeno que por otra parte hace suponer que, cuando las prospecciones se vayan incrementando, el número de los conocidos se elevará mucho más. En efecto, recordemos que en algunas comarcas donde hace poco tiempo eran casi ignorados y representaban un blanco en el mapa, ha bastado la labor de un sólo investigador

viviendo sobre el terreno para que en pocos años el mismo territorio haya pasado a ser uno de los más densos. Podemos poner como ejemplo el caso de Villena en cuya comarca las prospecciones inteligentes y sistemáticas de José María Soler García han conseguido situar varios en relativamente poca extensión, donde hasta hace muy poco se ignoraba su presencia. Pero si bien hay que tomar los vacíos que hoy tenemos en el mapa con cierta reserva, pues siempre coinciden con las zonas donde la exploración está poco desarrollada, no cabe duda que la cantidad conocida en la mayor parte de las tierras valencianas indica bien a las claras que estamos ante una de las fases decisivas del poblamiento prehistórico del país y que hemos de suponer para esta fase una densidad de población relativamente alta o una duración muy larga, o bien, quizá más acertadamente, ambas cosas a la vez.

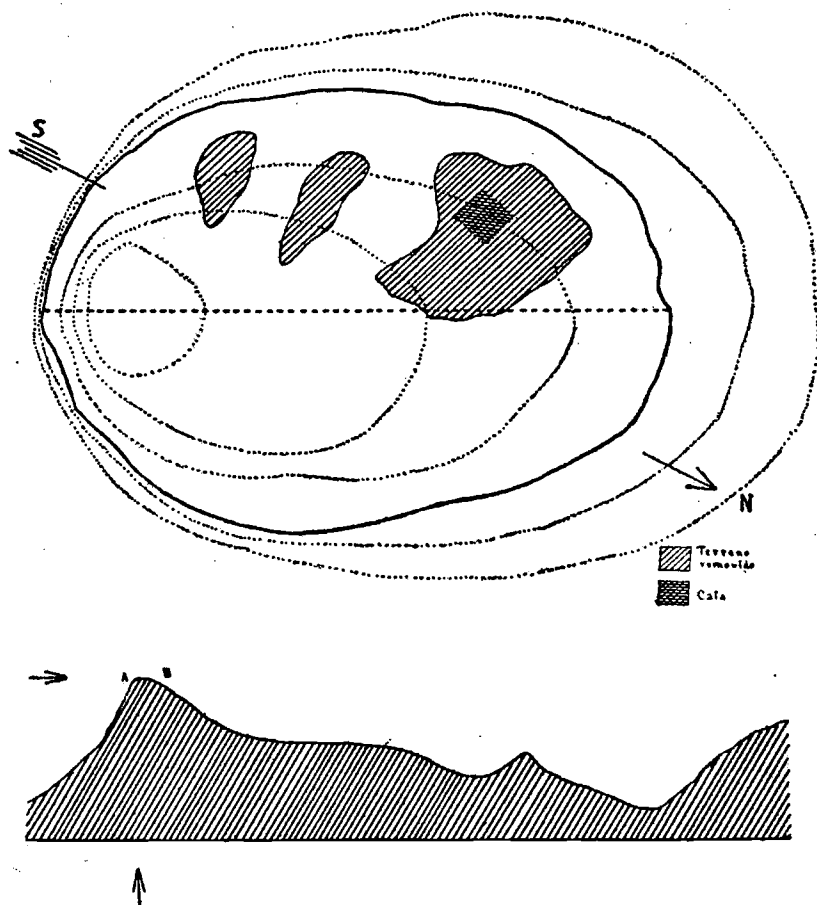
Claro está que no hay que perder de vista un hecho. Así como en el caso de los poblados eneolíticos hay que considerar que de un elevado número se ha perdido todo testimonio como consecuencia de su situación en terrenos llanos, aptos para el cultivo, insistentemente trabajados y removidos durante siglos, los poblados de la Edad del Bronce que ahora nos interesan se hallan en lugares altos, en la parte superior o en las vertientes de cabezos poco útiles para la agricultura y donde, de no haber sido ocupados por algún núcleo ibérico o por alguna fortificación medieval, no se ha habitado jamás. Por tanto sus posibilidades de conservación han sido mucho mayores y el elevado número de los conocidos, si se desestima este factor, podría darnos una impresión falsa en cuanto a su densidad proporcional a los restantes períodos prehistóricos. Es, en suma, un caso similar al que acontece entre el número de estaciones ibéricas y romanas hoy localizadas, y exactamente por la misma causa.

Esta observación, sin embargo, no desmiente el que nos encontramos ante uno de los núcleos prerromanos más importantes de las tierras valencianas, que por otra parte presenta un considerable interés dada la homogeneidad de sus características tanto en lo que se refiere a situación y aspecto como a los hallazgos.

No obstante esta cantidad de yacimientos conocidos, caeríamos en un error si supusiéramos que se trata de un período bien conocido. Todo lo contrario. Pocos de estos poblados han sido excavados, y, aún los que lo han sido, nunca ha llegado a tomar la exhumación carácter exhaustivo, sino que sólo ha afectado a alguna zona.

Por otra parte, el carácter de sus materiales, normalmente bastante pobres y sobre todo muy monótonos, no ha atraído a los investigadores, tanto si se trata de excavación como de estudios monográficos. Dicha monotonía, que es importante factor positivo a la hora de filiar los yaci-

EL PAÍS VALENCIANO DEL NEOLÍTICO A LA IBERIZACIÓN



La Atalayuela. Croquis de la planta y perfil, según Alcácer

mientos conocidos a través de escasos restos de prospección, se convierte en negativo cuando de un estudio detenido se trata. La cerámica lisa no facilita los matices de comparación de materiales de los diversos poblados entre sí ni tampoco los intentos de establecer series cronológicas basadas en posibles evoluciones de temas decorativos, etc., ni sugiere una especial atención de los especialistas, atraídos, aunque sea involuntariamente, por materiales más brillantes. Si a estas causas añadimos la falta de ajuares procedentes de tumbas, por lo general en mejores condiciones de conservación y formando conjuntos cerrados que facilitan los paralelos, tendremos

un cuadro mucho menos optimista del que a primera vista podría derivarse de una ojeada sobre un mapa de distribución, donde la idea dominante, la de la cantidad de estaciones situadas, puede fácilmente derivar en la sospecha de un conocimiento mucho más adelantado.

Queda todavía una observación final a añadir a la lista de los factores negativos y no por cierto una de las menos graves. La falta de estratigrafía en casi todos los poblados excavados, que no permite una seriación cronológica sobre bases objetivas ni tan sólo de los materiales de un determinado lugar. Problema especialmente grave por lo que se refiere a la cronología y a una posible subdivisión en épocas.

Porque, como apuntábamos antes, no parece dudoso dar a la Edad del Bronce en las tierras valencianas una duración considerable. Pero en el estado actual de nuestros conocimientos nos parece prematuro todo intento de seriación cronológica y por ello pensamos que lo más prudente es tratar de toda la época en bloque. Más adelante, una vez visto el panorama general, hemos de tratar del problema; ahora nos limitamos a adelantar la idea para justificar la descripción de los elementos sin establecer *a priori* ninguna división entre ellos.

I. LOS HALLAZGOS

1. LOS POBLADOS

La característica que más destaca inmediatamente en estos poblados es su situación. Mientras los de la época anterior están situados en las tierras llanas, sin preocupaciones aparentes de defensa, los emplazamientos de los de la Edad del Bronce demuestran una extraordinaria obsesión para que resultaran inexpugnables, y todo parece haberse sacrificado a tal fin.

Así se hallan siempre en las cimas y parte alta de las vertientes de colinas, sin que apenas se conozcan casos que representen una excepción. Se eligen prominencias de acceso difícil, principalmente montes ofreciendo sólo una vertiente apta para su subida y que esté el resto rodeado de escarpes rocosos o pendientes fuertes, caso que no es difícil de hallar en la topografía del país. Lo corriente es que se haya ocupado la cima, sea ésta formada por algún rellano o meseta, sea simplemente aprovechando los lugares más aptos de la altura aunque no presente ningún espacio llano de consideración. A menudo se da el caso mixto, de habitarse un pequeño llano superior y por resultar insuficiente se extiende el poblado por la pen-

diente inmediata. También en alguna ocasión no es la elevación máxima el lugar elegido sino un rellano a media pendiente.

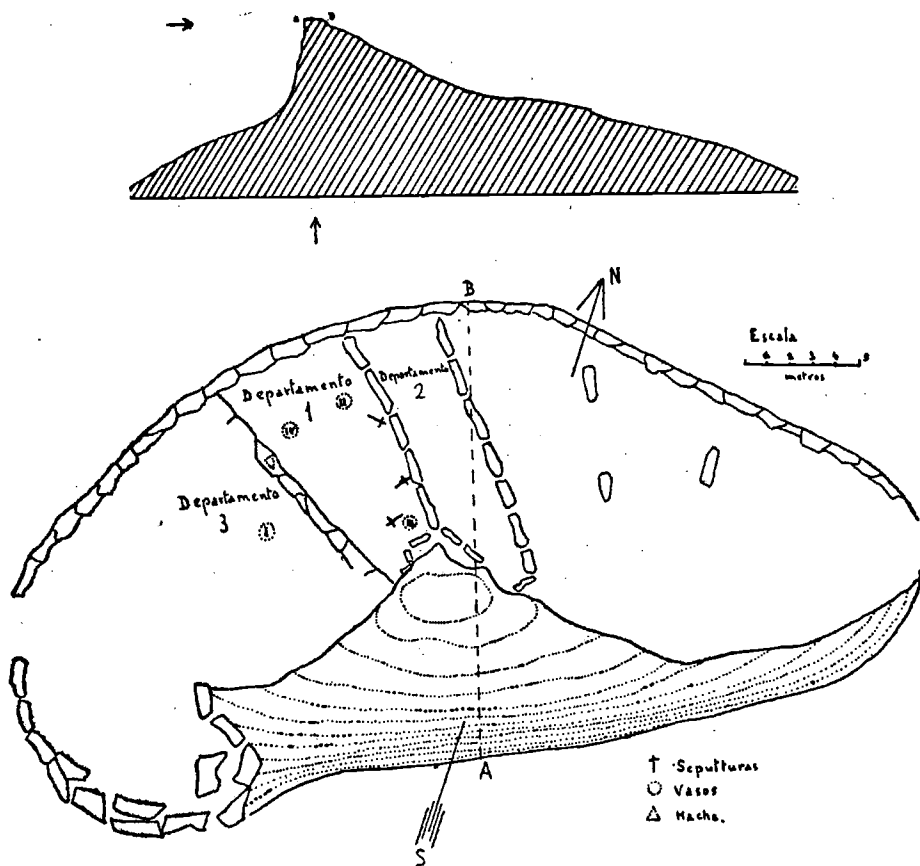
En los establecimientos en comarcas llanas, como es en buena parte, la zona costera, los poblados se hallan en las colinas más próximas de las montañas de los alrededores, o excepcionalmente —caso del Vedat de Torrente— en una elevación poco marcada tanto por su altura en metros como por la suavidad de sus pendientes, porque no existía en este caso otra posibilidad. Pero siempre que se puede elegir, no hay duda: se prefieren los cerros abruptos, que si bien son los más incómodos son también los que ofrecen mayores condiciones de seguridad ante posibles asaltos.

Las condiciones topográficas de estos poblados son tan uniformes, que facilitan en gran manera la labor de prospección. En efecto, cuando hallamos una zona de tierras más o menos llanas con algunas colinas aisladas, de pendientes pronunciadas, en sus alrededores, casi podemos asegurar que en alguna —o en algunas— de ellas se encontrarán poblados de la Edad del Bronce. Pocos son los casos en que el prospectador se ve defraudado.

Pero tal situación no parecía sin duda suficientemente protegida a sus habitantes y, como hemos de ver enseguida, se completaban con murallas las condiciones defensivas que ya el propio terreno ofrecía.

No creemos que sea preciso insistir que en tales condiciones no es posible que el poblado tuviera un plano organizado más que en contados casos. Sólo cuando las cimas ofrecen un llano suficientemente regular y amplio se da esta posibilidad. Pero en la mayoría de los casos no es posible un plano orgánico, sino que es preciso adaptarse a las irregularidades del terreno, a las pendientes y rellanos, a las afloraciones de roca o a la presencia de masas rocosas salientes. Es evidente que en algunos casos debían formar pequeños núcleos de cabañas separados entre sí por zonas en las que no era posible construir, o en otros los salientes de roca, más o menos regulares, se aprovechaban para que sirvieran de fondo a las viviendas, que tenían así una mayor protección y solidez. Asimismo fue necesario en muchos casos construir terraplenes artificiales mantenidos por muros sobre los que se edificaban las construcciones del poblado o bien se veían obligados a construir los edificios escalonados, hallándose el techo de unas casas a la altura del suelo de las superiores, lo que obligaba a que las viviendas estuvieran enlazadas más que por calles rudimentarias, en el sentido de la pendiente, por escaleras.

En realidad, estas son observaciones dispersas, puesto que no conocemos, por falta de excavación completa, la estructura íntegra de ninguno de los poblados de este tipo. Por otra parte el estado de conservación actual acostumbra a ser deficiente, cosa natural a la fragilidad de las construcciones tanto como a la erosión que ha sufrido la parte alta de las colinas

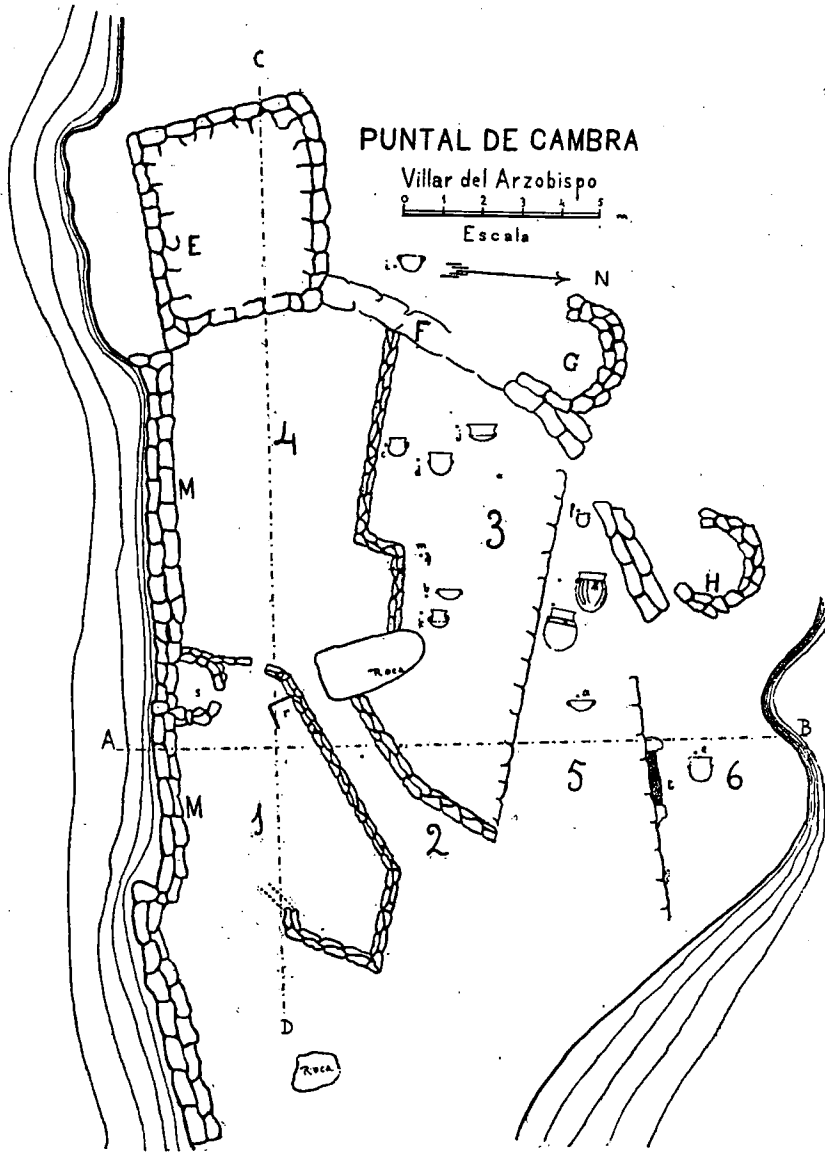


Peña de la Dueña. Croquis de la meseta donde se halla el poblado y corte por A-B. (Según Alcácer)

donde se hallan, en las que casi nunca se ha conservado el bosque, lo que unido a su fuerte pendiente ha producido una muy considerable erosión, que a menudo ha denudado zonas hasta la roca.

A pesar de todo, es posible formarse una idea general.

Las murallas, en la mayoría de los casos, no rodeaban al poblado, más que cuando se consideraba posible el acceso al lugar por todos los lados. Pero éste es el menos frecuente, ya que, como se ha indicado es corriente que siempre resulte inaccesible por algún punto. Lo normal parece ser la existencia de un muro defensivo en el lugar donde el acceso es más fácil. Estas murallas son siempre de piedra seca, construidas con piedras de ta-

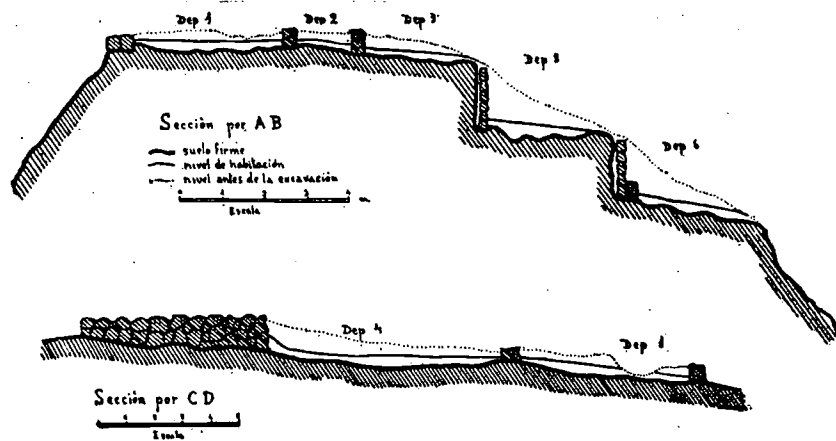


Planta del sector excavado del poblado del Puntal de la Cambra, en Villar del Arzobispo. (Según Alcácer.) Obsérvese el recinto amurallado con una torre cuadrada (E) y restos de dos torres circulares (G y H)

maño mediano o pequeño, sin señales de labra, presentando paramentos muy rústicos, a veces un doble paramento de bloques mayores con relleno de piedra pequeña en el interior. El ancho normalmente oscila alrededor de los dos metros. Parece que en algunos la muralla era doble, separada por un espacio seguramente no edificado. Pero la falta de excavación no permite conocer detalles de los sistemas defensivos.

Uno de los que parece más completo, entre los publicados, es el del poblado del Puntal de la Cambra, explorado por Alcácer. Se ha reconocido una torre cuadrada de 4'5 m. de base en uno de los ángulos de la muralla (que se conserva hasta 70 cm. de altura), muralla que está reforzada además en uno de sus tramos por otras dos torres de planta circular, es decir, presenta una cierta complejidad de elementos. En otros casos el sistema parece más simple, reduciéndose a la muralla y un torreón de planta circular que a veces parece exento, sin que pueda determinarse, porque se trata de recintos conocidos sólo por prospecciones: así parece darse en el poblado del Tossal Redó de Bellús, por ejemplo.

La presencia de torres de planta circular, adosadas a la muralla o exentas, no parece ser raro, y probablemente el aspecto que presenta una construcción de este tipo, derruida y formando un montículo de forma redondeada, es lo que en alguna ocasión ha sido tomado por un túmulo por ciertos aficionados poco avisados. Aún sin haberlo podido comprobar personalmente siempre, esta observación nos parece válida ya que, en ninguno de los poblados excavados, ni tampoco en los que han sido explorados por investigadores de solvencia, jamás se ha hallado nada parecido a un



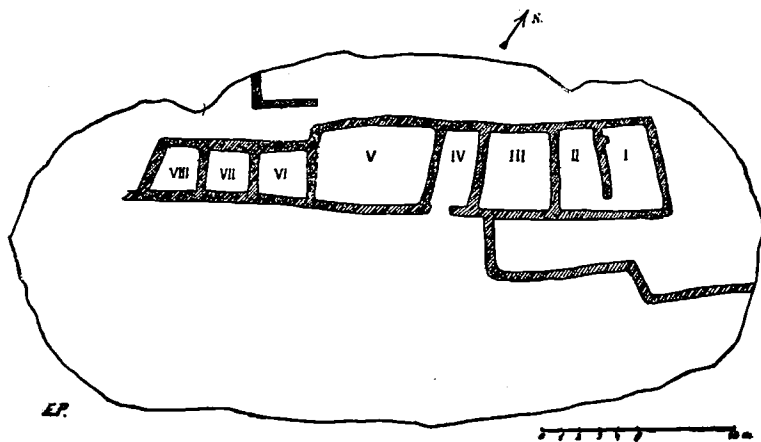
Sección longitudinal y transversal del poblado del Puntal de Cambra

túmulo, que por otra parte, como monumento sepulcral, sería difícil de explicar en el interior de las zonas de habitación.

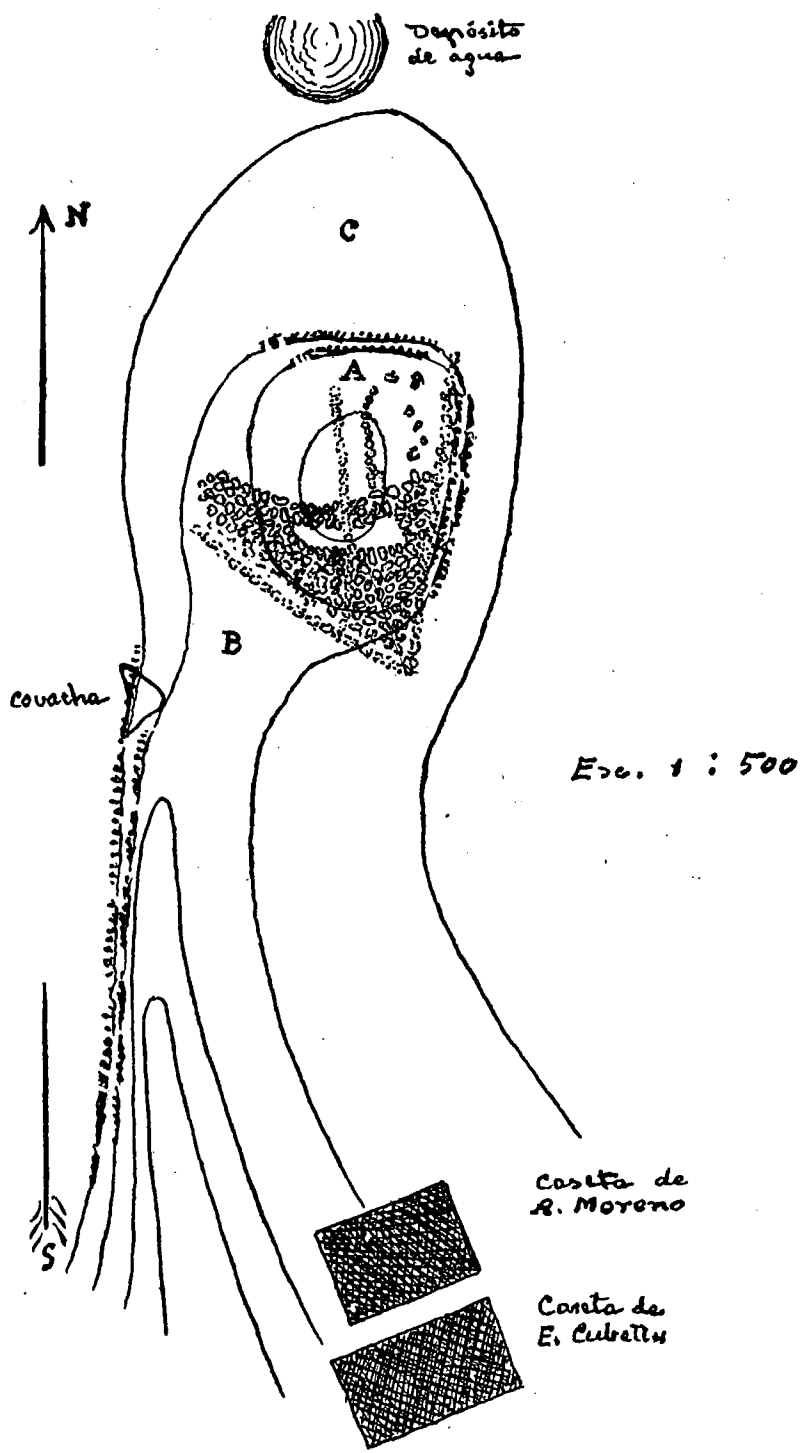
Es difícil saber, en el estado actual de la investigación, la extensión de estos poblados, ni sus características de distribución, para lo cual sería preciso tener un cierto número de ellos excavados en su totalidad. En principio no parecen alcanzar dimensiones considerables, sino todo lo contrario. Ramos Folqués cita uno de las proximidades de Elche que mide 348×286 m., pero éste parece un caso poco frecuente. La mayoría son menores y en general bastante menores, llegando en algunos casos a dimensiones reducidísimas que hace suponer que contenían muy pocas casas. El parcialmente excavado de la Peña de la Dueña, un recinto ovalado de unos 40 por 15 m. de ejes máximos, parece ser el tipo mediano y se han señalado otros menores, con un máximo de 12 a 15 metros por ejemplo en la comarca de Alcoy, si bien sólo después de excavados podrá decidirse si se confirma esta primera impresión, ya que es posible siempre la existencia de otras viviendas alrededor del recinto principal, en las laderas.

Cuando el terreno lo permite, las casas se construyen siguiendo unas alineaciones que debían formar a modo de rudimentarias calles, como se observa, por ejemplo, en el Mas de Menente, o sin llegar a ellas, por lo menos una cierta tendencia a la alineación regular. Pero como con frecuencia, dadas las condiciones del terreno era preciso adaptarse, ya hemos indicado que parece que debían darse frecuentemente planos irregulares.

Las viviendas son siempre de planta cuadrangular o rectangular, con



Planta de la zona excavada del poblado del Mas de Menent, Alcoy. (Según Pericot y Ponsell)



Meseta de la Muntanyeta de Cabrera del Vedat de Torrente, donde se halla el poblado. (Según Fletcher y Pla)

los muros en ángulo recto, de pequeñas dimensiones: 2 metros por 3 es un tamaño corriente, aunque en algunos casos se alcancen 5 por 4 m. y aún algo más. Cada cámara parece ser una unidad de habitación, sin que alcancen a verse divisiones internas. Tampoco se aprecian en su interior detalles constructivos. Los suelos son de tierra batida. Sólo en el citado Mas de Menente cada casa tenía, en uno de los ángulos, una especie de banco semicircular, que pudo ser usado como hogar, ya que se hallaron cenizas, mientras que en los restantes poblados no hay indicios de dónde se encontraba el hogar.

Las viviendas tienen los muros de piedra sin labrar, a menudo unidas con arcilla, a veces en abundante cantidad. No es normal que se conserven en altura suficiente para poder obtener detalles de las estructuras elevadas, pero puede suponerse que la parte alta de las paredes debía ser de barro, pues tal como se presentan en la parte baja —conservada— es difícil creer que pudieran alcanzar la altura suficiente (un mínimo de 2 m.) hasta el techo en las mismas características, por falta de solidez, ya que ello exigiría una mayor anchura en la parte baja o resultarían de otro modo sumamente endebles. En todo caso, el techo estaba constituido por un amasijo de troncos y cañas o ramaje con arcilla, puesto que es frecuente el hallazgo de fragmentos de este tipo en las excavaciones.

Se trata, pues, en resumen, de unos poblados que indican un tipo de población distinta que los de la fase anterior —del Eneolítico— o por lo menos de unas condiciones de vida radicalmente distintas. Sólo una de estas dos premisas (o ambas a la vez) pueden explicar el abandono sistemático del llano para instalarse en lugares donde la vida debía resultar ciertamente poco cómoda. La falta de agua en las proximidades es normal, lo que impediría el transporte del líquido hasta las cumbres donde se asentaban las habitaciones subiendo duras pendientes, así como constantes desplazamientos al llano para los trabajos agrícolas. La falta de espacio llano y las pendientes dificultaban la construcción y aumentaban la acción de los efectos naturales —lluvias tempestuosas, vientos, etc.—. Sólo la necesidad de verse protegidos ante ataques de otros grupos humanos explica los emplazamientos, indicándonos unas condiciones sociales muy distintas de las que imperaron unos siglos antes.

Las viviendas pequeñas de una sola cámara debieron pensarse básicamente como lugar de refugio en momentos de mal tiempo o de enfermedad y como lugar de almacén de los ajuares más que como espacio donde vivir, como es normal entre todos los primitivos de las regiones mediterráneas, de clima relativamente suave. El mayor esfuerzo constructivo en estos poblados va claramente destinado al recinto defensivo, lo que confirma las mismas observaciones que se han hecho repetidamente.

2. LOS MATERIALES

Hemos indicado que los hallazgos de estos poblados tienen dos características fundamentales: su monotonía y su relativa pobreza, entendiéndose por tal no la falta de cantidad, sino de variedad, así como la ausencia de elementos que llamen la atención por sus calidades artísticas o por presentar alguna personalidad especial.

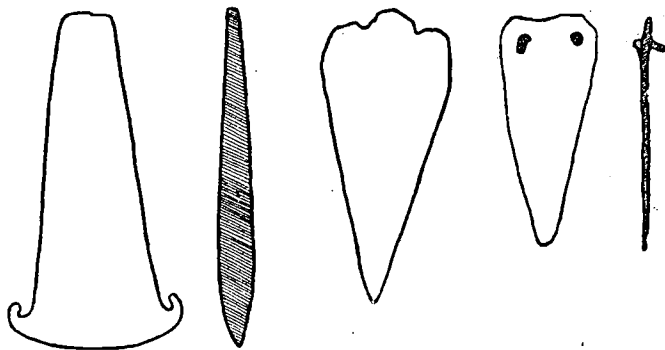
METAL

Señalemos en primer lugar, por ser uno de los aspectos más destacados, los objetos de metal. El metal es siempre cobre, sin que se halle nunca bronce, según han demostrado recientes análisis de las piezas conservadas en el Museo de Prehistoria de Valencia, que se publicarán en breve.

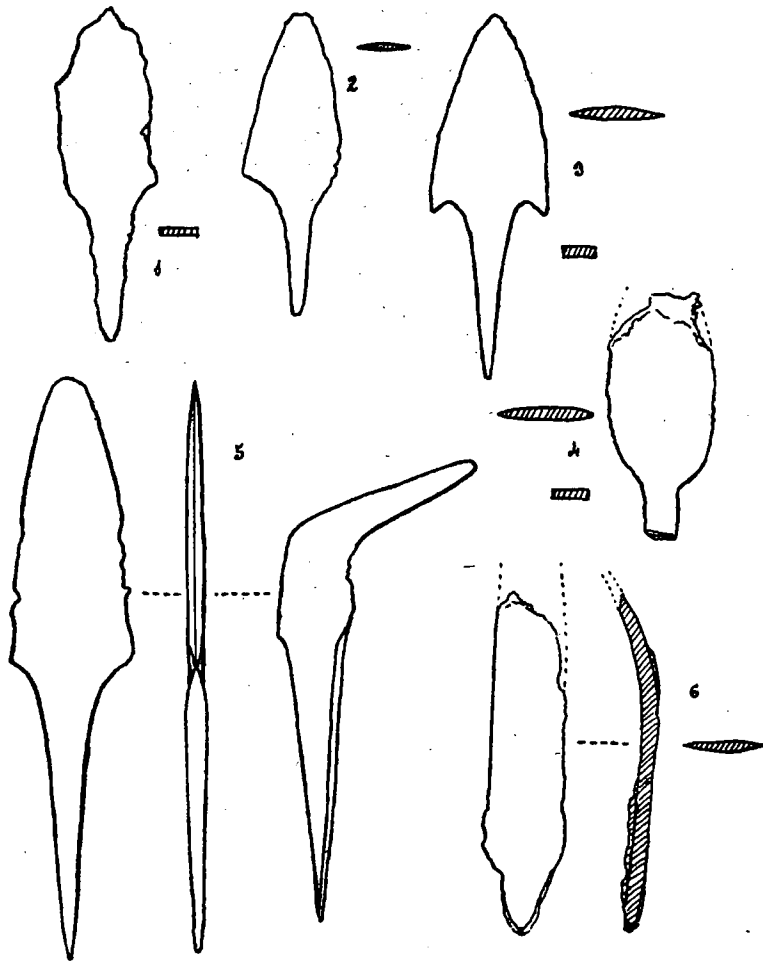
Los tipos más corrientes son: puñales, punzones, hachas y puntas de flecha, representados en varios poblados. Más raros, la alabarda y la sierra de la que sólo hay hallazgos en un solo yacimiento.

La presencia de escorias de fundición y de mineral de cobre —por ejemplo en El Castillarejo de Cheste— o de un crisol —como en Peña de la Dueña de Teresa—, o de moldes —como en Mola Alta de Serelles— nos indica con toda certeza la existencia de una industria del metal en los poblados del Bronce, por lo menos en algunos de ellos, por lo que podemos deducir que una parte y quizá probablemente la mayoría de las piezas son de fabricación local.

Los puñales pertenecen al tipo corriente en los comienzos del conocimiento del metal en Occidente: de forma aproximadamente triangular con



Mas de Menente. Hacha y puñales de cobre



Puntas de flecha de cobre del poblado de la Muntanyeta de Cabrera, del Vedat de Torrente

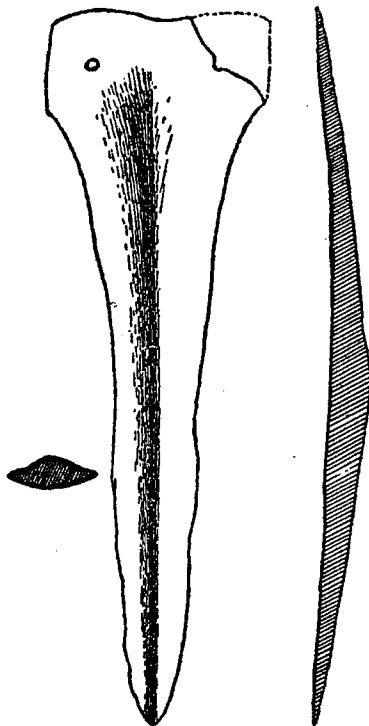
la parte superior ancha con los lados redondeados, con dos o tres orificios para ser fijado al mango mediante clavos transversales y con la superficie de la hoja plana, es decir, sin nervio, o si existe, apenas perceptible. Son de tamaño por lo general pequeño. Es el más común de todos los tipos metálicos que dan estos poblados, como puede comprobarse en las fichas-resumen que damos de cada uno de los mejor conocidos en nuestra lista.

Las hachas, de las que se conocen pocas, pertenecen también a la forma que cronológicamente vemos aparecer primero en Occidente, o sea el hacha plana con ensanchamiento a medida que se aproxima al filo y éste de perfil curvo. Sólo hay una excepción, la del Mas de Menente, que presenta a cada extremo del filo una pequeña prolongación curvada hacia arriba.

Las puntas de flecha pertenecen al tipo foliforme, asimismo corriente en las primeras edades de los metales, conociéndose sobre todo por el grupo de hallazgos del Vedat de Torrente.

Sólo se han hallado alabardas en un poblado (La Atalayuela de Losa del Obispo) que ha proporcionado, en cambio, tres ejemplares, de tipo similar; son de tamaño mediano y sin gran ensanchamiento en la base.

Un caso esporádico es la sierra de cobre de Mas de Menente, formada por una lámina rectangular, de pequeñas dimensiones, con los dientes pequeños pero bien pronunciados, en uno de sus lados mayores.



La Atalayuela. Alabarda, corte y perfil. (Según Alcácer)

INSTRUMENTOS LITICOS

Frente a la presencia del metal es típica la extraordinaria decadencia de la talla del sílex, dato bien significativo de que hemos entrado en una nueva época. Hay una desaparición radical de los objetos de sílex tallados con una técnica casi perfecta que son uno de los elementos característicos de la etapa anterior. Como se trata de un fenómeno general, no es preciso insistir.

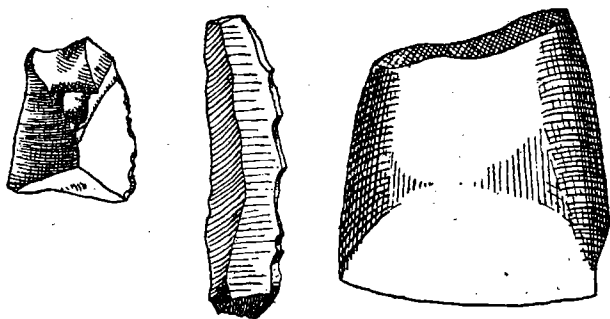
Algunos tipos antiguos se hallan del todo ausentes, como las puntas de flecha, sustituidas al parecer por las de metal. Continúan en cambio los cuchillos, perdiéndose no obstante los de mayores dimensiones y quedando reducidos a los pequeños. Porque incluso en los objetos que se siguen fabricando se nota la decadencia, es decir, no se trata tan sólo de que existan menos cantidad de tipos, sino que los que perduran tienen un aspecto mucho más basto. Lascas informes al parecer deben de considerarse en algunos casos no sólo desperdicios de talla sino que fueron aprovechadas como instrumentos, confirmando la técnica frustada que denota el material de sílex.

Entre éstos, la pieza más característica tanto por su abundancia como por el hecho que es clásica de este período es la pequeña sierra para ser usada, engarzándola en serie en madera, como pieza de hoz. Casi desconocida en épocas anteriores, se halla en los poblados del Bronce en cantidades relativamente considerables y no falta prácticamente nunca, siendo un elemento básico en la clasificación debido a esta circunstancia, incluso cuando se trata de yacimientos conocidos sólo por prospecciones. La presencia de las sierras-hoz junto a la cerámica lisa acostumbra a ser los primeros datos válidos en una exploración de superficie para determinar la filiación de un poblado del grupo que ahora estudiamos.

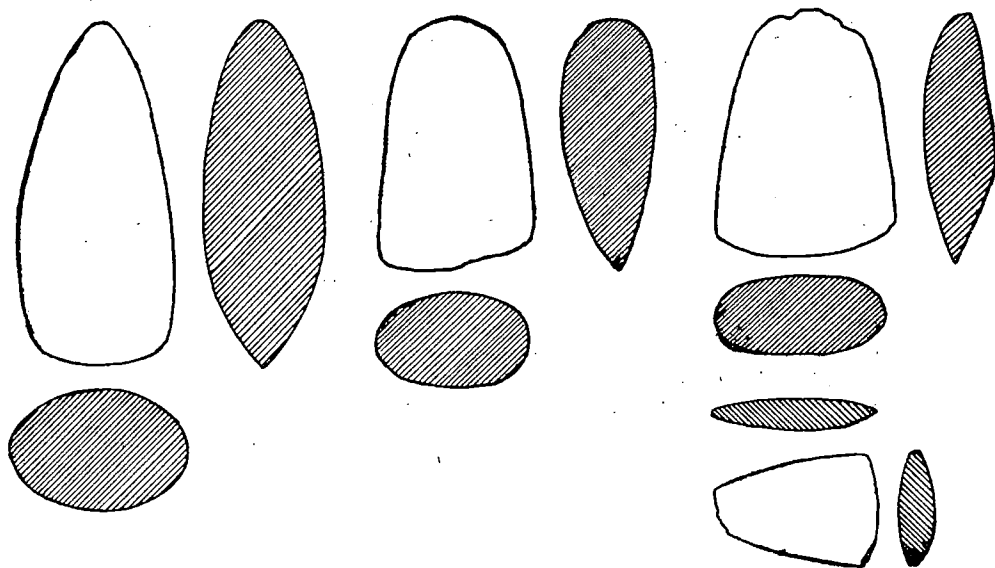


Sierras-hoces de sílex del Mas de Menente

Es una clara indicación de la existencia de una agricultura cerealística difundida, observación que se ve consolidada por los frecuentes hallazgos de molinos de mano de tipo naviforme que tampoco acostumbra a faltar



Material lítico de Peña de la Dueña



Mas de Menente. Hachas de piedra

nunca, indicando que las harinas jugaban un papel importante en la alimentación.

El resto de instrumentos líticos está constituido por hachas de piedras duras, poco numerosas, de sección aplanada siempre, algunos supuestos afiladores, percutores que en algún caso pueden llegar a ser clasificados como mazos o martillos, y cantos de cuarcita, tallados en parte.

HUESO

Asimismo la industria del hueso tiende a perder importancia, hecho que se puede explicar porque uno de los útiles que antes era característico en esta materia, el punzón, hemos visto que en la nueva etapa se sustituye por el cobre. Desaparecen también las agujas, por lo menos entre el material de los poblados, si bien para saber exactamente hasta qué punto nos haría falta conocer ajuares de tumbas, ya que en el Eneolítico casi todas las que tenemos proceden de conjuntos funerarios.

CERÁMICA

La masa más importante de hallazgos viene constituida, naturalmente, por la cerámica, casi toda lisa, sobre todo en las vasijas de tamaño mediano o pequeño.

El tipo común de pasta es de calidad mediocre, poco depurada, apreciándose numerosas impurezas y piedrecillas, lo que le da un carácter basto aumentado por la cocción deficiente que produce en la superficie zonas irregulares de distinta coloración. Las formas se repiten con gran constancia. Hay el cuenco, muy corriente, y los vasos con tendencia al perfil ovoide o, muy especialmente, redondeado, sin fondo plano en la mayor parte de los casos. Así es corriente el casquete esférico y la olla con el cuello formado por una pared muy baja de perfil horizontal. Muchas de las vasijas no tienen asa; cuando la hay alternan los dos tipos de pezón o de puente, siendo este último, si no una invención de la época, por lo menos el momento en que empieza a divulgarse extensamente.

El color dominante es el terroso o negro. Este último acostumbra a ser peculiar de las vasijas de factura más cuidada, en las que se obtienen a veces superficies lisas y brillantes producidas por un cuidadoso pulimentado que recuerda las que aparecen más al sur, en el círculo argárico, si bien en territorio valenciano son mucho menos frecuentes.

Un tanto por ciento bajo está constituido por cerámica decorada. Existen los cordones aplicados con incisiones, en general característicos de las vasijas de tamaño grande. Más escasas son las incisiones, en líneas y punto. Ignoramos, de momento, si estos tipos decorados corresponden a una época concreta dentro de la fase general de los pobl. del Br-Val. o son indicio de un matiz cronológico.

3. LAS NECRÓPOLIS

Si de los poblados, como acabamos de ver, tenemos un conocimiento general, si no detallado, por lo menos suficientemente claro para poder determinar sus características, de las necrópolis no sabemos apenas nada. Hasta el punto que creemos será el nuestro el primer ensayo de identificación de los enterramientos que pueden atribuirse a estos poblados.

No se da aquí normalmente, como sucede en la cultura argárica, el sistema de inhumar en el subsuelo de las mismas viviendas, siendo ésta justamente una de las características que separa ambos círculos. Sólo sabemos, entre los doce o quince yacimientos más o menos excavados, de un solo caso en el que se haya señalado dicha particularidad. Se trata del poblado de la Peña de la Dueña, de Teresa, donde Alcácer halló bajo el suelo de una cámara tres enterramientos: uno, infantil, del que no pudo determinar características especiales, y otros dos, de adultos, en que los cadáveres aparecían en posición encojida, sin protección de ninguna clase y no en urnas o cistas como es corriente en lo argárico.

En los demás casos de cámaras excavadas en distintos poblados, es evidente que no se enterraba en el interior de las viviendas ni en sus inmediatas proximidades, ya que no hay el menor indicio de que así suceda.

Por otra parte no parece aventurado suponer que se había abandonado el antiguo sistema, en uso durante el Eneolítico, del enterramiento colectivo en cuevas naturales, pues mientras tenemos numerosos casos —los citados en el capítulo anterior— con materiales pertenecientes a la señalada época, en cambio, ni en una sola de estas cuevas ha aparecido ajuar que enlace con los objetos característicos de los poblados de la Edad del Bronce.

Hay que buscar, pues, entre los yacimientos conocidos, algunos que pudieran tener algún paralelismo en el ajuar con los poblados que nos acababan de ocupar y que se hallen en situación geográfica apta para que podamos justificar un enlace con la topografía de éstos. ¿Existen realmente estos yacimientos?

Nosotros opinamos que sí. Aunque por varias circunstancias sean pocos y no se les haya valorado, por lo menos tomándolos en grupo, en el sentido que nosotros vamos a hacerlo.

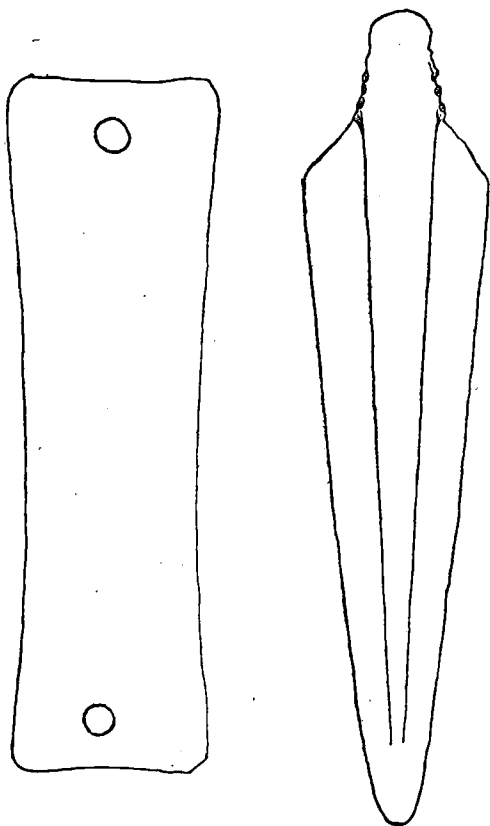
El primer caso que examinaremos es el de una pequeña covacha natural situada en la misma loma donde estuvo emplazado el poblado de Torrente, o sea, la Muntanyeta de Cabrera, en el Vedat. Excavada hace bastantes años, ha sido publicada por Fletcher, y los restos humanos hallados estudiados por Fusté. Contenía un solo cadáver, con muy pocos objetos: un colgante de hueso y unos restos de cobre. Ciertamente son pocos datos, pero

Sup	I	II	III	IV
	<p>Cenizas - Carbones - Bellotas - Grano Improntas de paja y lana</p> <p>apelmazada</p> <p>roja</p> <p>Arcilla</p>	<p>Carbones - Bellotas</p> <p>Arena</p>	<p>Arena</p>	
0'25	<p>Cenizas - Bellotas</p>			
0'30	<p>Grano</p>			
0'35				
0'37	<p>Hogar</p>			
0'40				
0'45				
0'50				
0'55	<p>Carbones</p>			
0'60	<p>Bellotas</p>			
0'70				<p>Cenizas - Carbones - Esparto</p>
0'80				

Cuadro de la situación estratigráfica de los principales hallazgos del poblado del Vedat de Torrente, en los cuadróectores excavados. (Según Fletcher y Pla)

hay dos significativos. La proximidad al poblado por una parte y por otra la presencia de cobre, que nos sitúa en las primeras edades del metal. Y como hay que descartar el Eneolítico, puesto que ya ha quedado claro que en dicho período se entierra siempre en forma colectiva, no parece aventurado suponer que tenemos aquí una de las sepulturas del poblado de la Edad del Bronce.

Otro caso, hasta cierto punto similar, es el de un enterramiento que apareció en una grieta rocosa bajo el solar del Asilo de Bou en la población de Cullera, y del que sólo se sabe que contenía restos humanos y como objetos, un puñal de cobre con nervio central y mango —o sea, de un tipo



Placa y puñal de la Cueva del Asilo de Bou de Cullera. (Según Pla)

EDAD DEL BRONCE

Los cuadrados corresponden a lugares en donde se han hallado tres o más poblados. Se han numerado con números romanos.

Los círculos negros (números árabes) corresponden a un solo poblado.

I. ELCHE

La Alcudia.
La Rata.
Sierra de Tabaia.
Casa Blanca.
Ela Castellar de la Morera.

II. ALCOV

Mas de Menent. ✓
Les Roques del Mas de Miró.
La Mola Alta de Serelles.
El Castellaret.
Turó de Mariola.

III. VALL DE ALCALÁ

Tossal de la Roca.
Penya Foradad.
Penya de la Retura.

IV. GANDÍA

Castell de Sant Joan.
Els Bancalets.

V. TABERNES DE VALLDIGNA

Serreta del Pas Bugar.
Penya del Migdia.

VI. TURÍS

Alt del Coll dels Barracons.
El Castellot.

VII. REQUENA

Cerro del Tesoro.
Cerro de la Peladilla.
Campo de Arcís.

VIII. LIRIA

Els Escalons.
Turo de la Casa de Camp.
La Torreta.

IX. VILLAR DEL ARZOBISPO

Puntal de la Cambra. ✓
Cinglo del Arco.
Cerro de la Cañada Palomera.

X. OLOCAU

Castellet de la Penya.
Puntal del Musgany.
El Portixol.

XI. ALBALAT DELS TARONGERS

Els Terrers.
Murta.
Tossalet de les Panses.
Lloma del Saler.
Muntanya de les Raboses.
Muntanya Redona.

XII. SAGUNTO

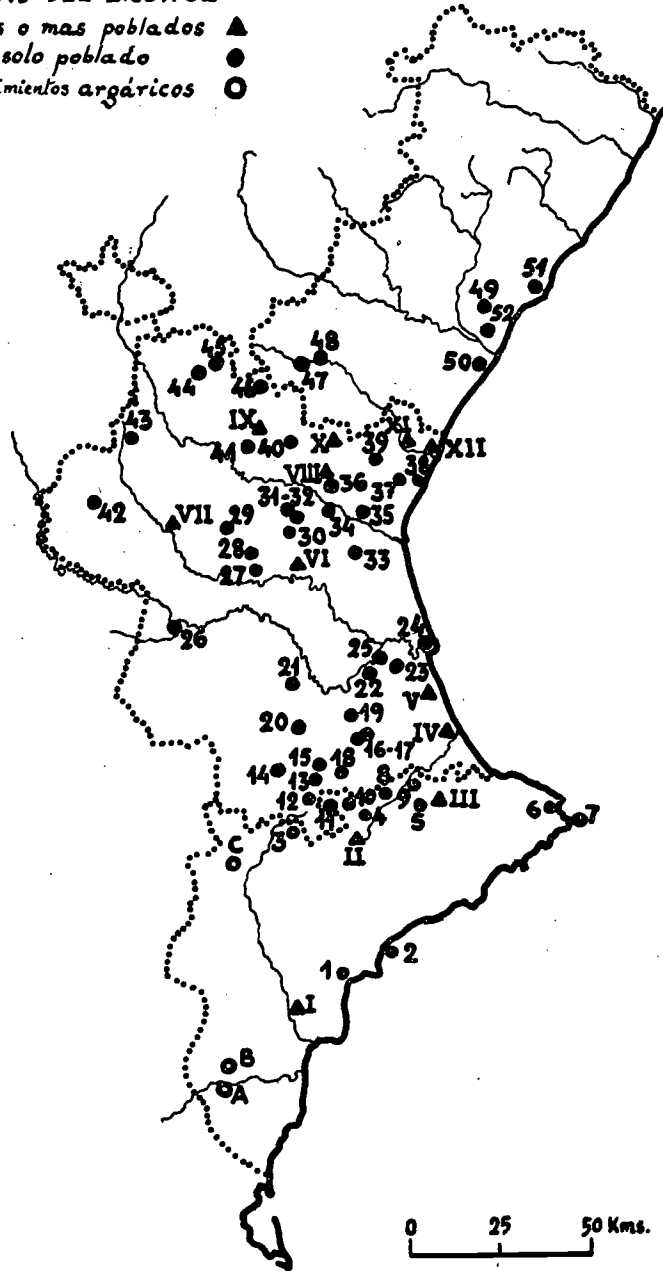
Pic dels Corbs.
El Pardalot.
El Picaio.

EDAD DEL BRONCE

Tres o mas poblados ▲

Un solo poblado ●

Yacimientos argáricos ○



1. Serra Grossa. Alicante.
2. Illot del Campello.
3. Penya de Blasca. Bañeres.
4. Sant Cristófol. Concentaina.
5. El Castellet. Marguerida.
6. El cap de Sant Martí. Jávea.
7. Il lot del Portixol. Jávea.
8. El Cercat de Gaianes. Gaianes.
9. El Conico. Lorcha.
10. Mola del Frare. Agres.
11. Montserraes. Alfafara.
12. Tossal de Alforins. Bocairente.
13. Cabeço del Navarro. Onteniente.
14. El Serruig. Mogente.
15. Mollo de les Mentires. Aiolo de Malferit.
16. Tossal Redó. Bellús. —
17. Tossal del Caldero. Bellús.
18. Puntal de la Rabosa. Albaida.
19. Játiva.
20. Enguera.
21. Altico de la Hoya. Navarrés.
22. Cabeçol del Barranc de Mir. Cargante.
23. Puntal de l'Aiguero. Corbera de Alcira.
24. Les Oliveretes. Cullera.
25. Alcira.
26. Castell de Basta. Cofrentes.
27. Montrotón. Yátova.
28. Cerro Turche. Buñol.
29. El Castellar. Siete Aguas.
30. Chiva.
31. El Castillarejo. Cheste.
32. Alto de los Castillarejos. Cheste.
33. El Vedat (Muntayeta de Cabrera). Torrente.
34. Els Carassols. Ribarroja.
35. Castellet de la Lloma de Betxí. Paterna.
36. Llometa del Tio Figuet. Benaquacil.
37. Els Germanells. Rafelbuñol.
38. Castell d'Enesa. El Puig.
39. Puntal dels Moros. Náquera.
40. Tossal de la Casa de Camp. Casinos.
41. La Atalayuela. Losa del Obispo.
42. Casa Doñana. Caudete de las Fuentes.
43. Berceruelo. Sinarcas.
44. El Castell. Alpuente.
45. El Castellar. La Yesa.
46. Castillarejo de los Moros. Andilla.
47. Peña de la Dueña. Teresa.
48. El Sargal. Viver.
49. El Castellet. Borriol.
50. Barranquet Fondo. Serratell.
51. Oropesa la Vella. Oropesa.

GRUPO ARGÁRICO DEL SUR VALENCIANO

- A. San Antonio. Orihuela.
- B. El Castillo. Callosa del Segura.
- C. Cabezo Redondo. Villena. — En los alrededores de Villena hay un grupo de poblados, además del Cabezo Redondo, que por no haber sido excavados ignoramos si hay que incluirlos en el grupo argárico o en el Bronce Valenciano.

relativamente avanzado y una plaquita rectangular de piedra con un agujero en cada extremo. La plaquita, lo mismo podría clasificarse de eneolítica que de la Edad del Bronce, puesto que se dan en ambas épocas (pues las hallamos acompañando al vaso campaniforme, a la vez que en el clásico poblado de El Argar), pero que nunca ha aparecido en las cuevas eneolíticas colectivas valencianas; además la forma del puñal nos indica un momento posterior, que puede enlazar con el que ahora estudiamos. No se olvide, además, que el enterramiento se halló al pie del cerro rocoso donde sabemos que hubo un poblado ibérico y otro antecesor suyo de la Edad del Bronce, el de Les Oliveretes.

Si descendemos hacia el sur, en la comarca de Alcoy, tenemos otros cuatro casos. El primero es el del Barranc del Cinc (escrito también Sinc), donde al lado de un escarpe rocoso apareció un esqueleto en posición extendida, sin protección de losas, y a su alrededor, media docena de vasos sin decorar, de formas redondeadas que recuerdan en gran manera las formas y pasta de las vasijas halladas en los poblados de esta época, así como dos hachas de piedra.

Más significativos y seguros nos parecen los otros tres del grupo alcoyano. En una de las vertientes próximas al Cercat de Gayanes (macizo del Benicadell) hay una serie de pequeñas cuevas llamadas Les Covatelles, que al parecer sirvieron de necrópolis. En una de ellas apareció un canutillo de oro, que sin duda pertenecía al ajuar de un enterramiento, y como consecuencia de ello, desde entonces se ha conocido con el nombre de Coveta de l'Or, que no hay que confundir con el importante yacimiento de igual nombre a que nos hemos referido al tratar de la fase neolítica.

Si al dato de la proximidad del poblado unimos el de la presencia de oro que sabemos encaja con esta época (por los paralelos cronológicos con el mundo argárico), la hipótesis de que dicha covacha, y por extensión, las vecinas, sean la necrópolis del poblado, no parece excesivamente aventurada.

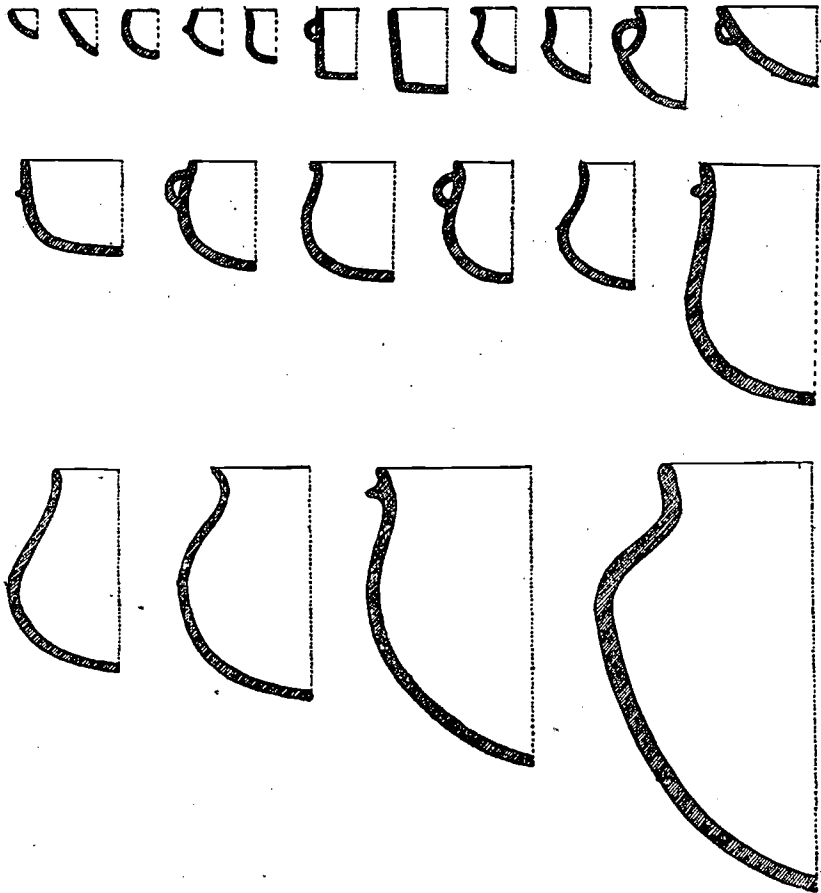
En el cabezo rocoso llamado Ull del Moro, en las proximidades de la carretera de Alcoy a Benilloba y a unos tres kilómetros de aquella población, se conoce por prospecciones un poblado del Bronce. En la parte baja de la vertiente (lado sur), se halló una cista, que se destruyó sin intervención de ningún arqueólogo, quienes sólo pudieron recoger la noticia, ignorándose su contenido, pero al parecer no guardaba ajuar espectacular. Pero el director del Museo de Alcoy, V. Pascual, pudo excavar después otra, a bastante distancia de la primera, puesto que era en la vertiente norte del mismo cerro, pero en situación topográfica parecida, y en ella aparecieron dos cadáveres.

Debemos al director del Museo de Villena, J. M. Soler García, la noticia de que muy recientemente se halló por azar, y pudo ser investigado por dicho arqueólogo, un sepulcro en la parte baja del terreno situado al lado del



Cerrico de la Escoba, donde se conoce un poblado de la Edad del Bronce, y que lógicamente debe de ponerse en relación con el poblado. Se aprovechó una pequeña cavidad subterránea en la roca del subsuelo a la que se revistió con piedras y dentro de la cual se depositaron dos cadáveres, encogidos, tapándose luego la entrada con piedras. Como ajuar contenía un colgante circular de plata con una plaquita de oro.

Así, pues, tenemos un conjunto de yacimientos que tienen unas ciertas características comunes. Son tumbas de uno o dos individuos, nunca de más, lo que nos indica una época distinta de la de los sepulcros colectivos. Se



Principales formas cerámicas del poblado del Mas de Menente. Según Pericot y Ponsell)

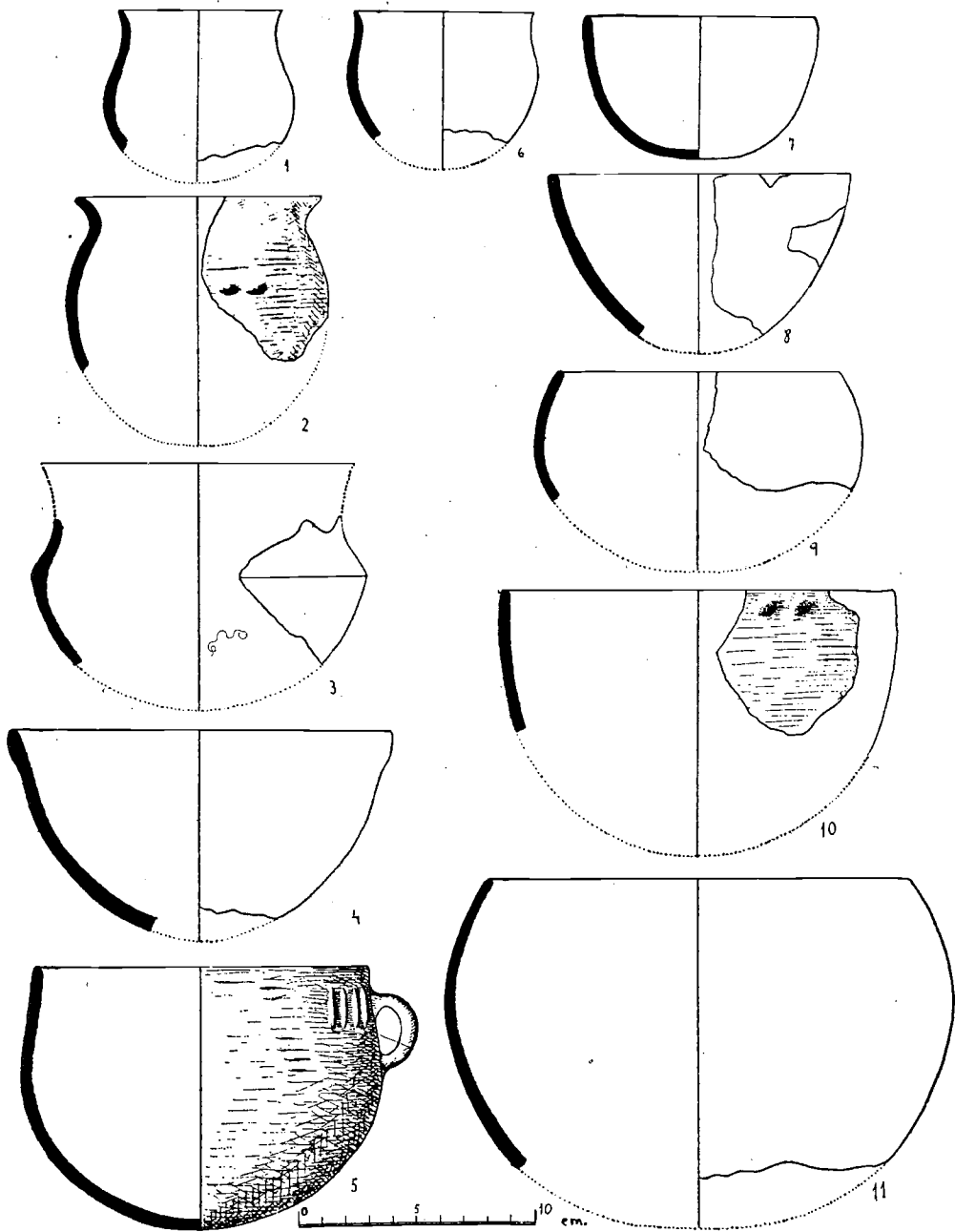
aprovechan covachas naturales o se construyen cistas, colocándose normalmente los cadáveres en posición encojida. El ajuar comporta cerámica del tipo Bronce, y metal —cobre, oro y plata— con formas que tienen paralelos en el mundo argárico (caso de las joyas) o en la época del Bronce (caso del puñal de Cullera). Si procedemos por eliminación, no es dudoso afirmar que no encajan ni con la época neolítica ni con la eneolítica, así como tampoco con el período posterior ibérico, lo que nos induce a suponerlas de la Edad del Bronce. Si por otra parte vemos que en casi todos los casos están situadas en las inmediaciones de poblados de dicha cultura y que además sabemos que en el mismo tiempo, en el círculo cultural vecino de El Argar se ha vuelto al antiguo sistema de la sepultura individual o de pareja y a la posición encogida del cadáver, creemos tener suficientes datos para poder clasificar —si se quiere provisionalmente— estas sepulturas como el tipo normal de la época del Bronce en la región.

Si se acepta, resulta más fácil comprender el porqué estamos tan mal informados sobre las necrópolis de los poblados del Bronce valenciano. Puesto que por una parte las pequeñas cuevas y recovecos en las vertientes rocosas de las alturas donde están los poblados resultan de localización difícil, sobre todo por su dispersión en el terreno y por la misma dificultad de ser localizadas. Y por otra parte, las cistas, poco profundas, en la parte baja de las laderas, han tenido pocas posibilidades de supervivencia, ya que así como la zona alta, la que fue habitada, raramente ha sido objeto de remociones debidas a cultivos, no así las faldas en contacto con el llano, generalmente cultivadas y abancaladas de antiguo. De la misma manera que la sepultura de Villena que hemos citado se salvó, muchas en las mismas condiciones habrán desaparecido sin noticia en el curso del tiempo.

Sin embargo, es muy probable que, una vez identificado el tipo de necrópolis que hay que buscar, una exploración sistemática de las laderas donde existen poblados de este tipo daría resultados y podríamos aumentar el escaso número hoy conocido.

En todo caso, la existencia de estas tumbas con nuevos ritos sepulcrales, nos demuestra que también en este aspecto, como en tantos otros, la Edad del Bronce se separa de los hábitos eneolíticos y confirma la diferencia que existe entre ambas culturas.

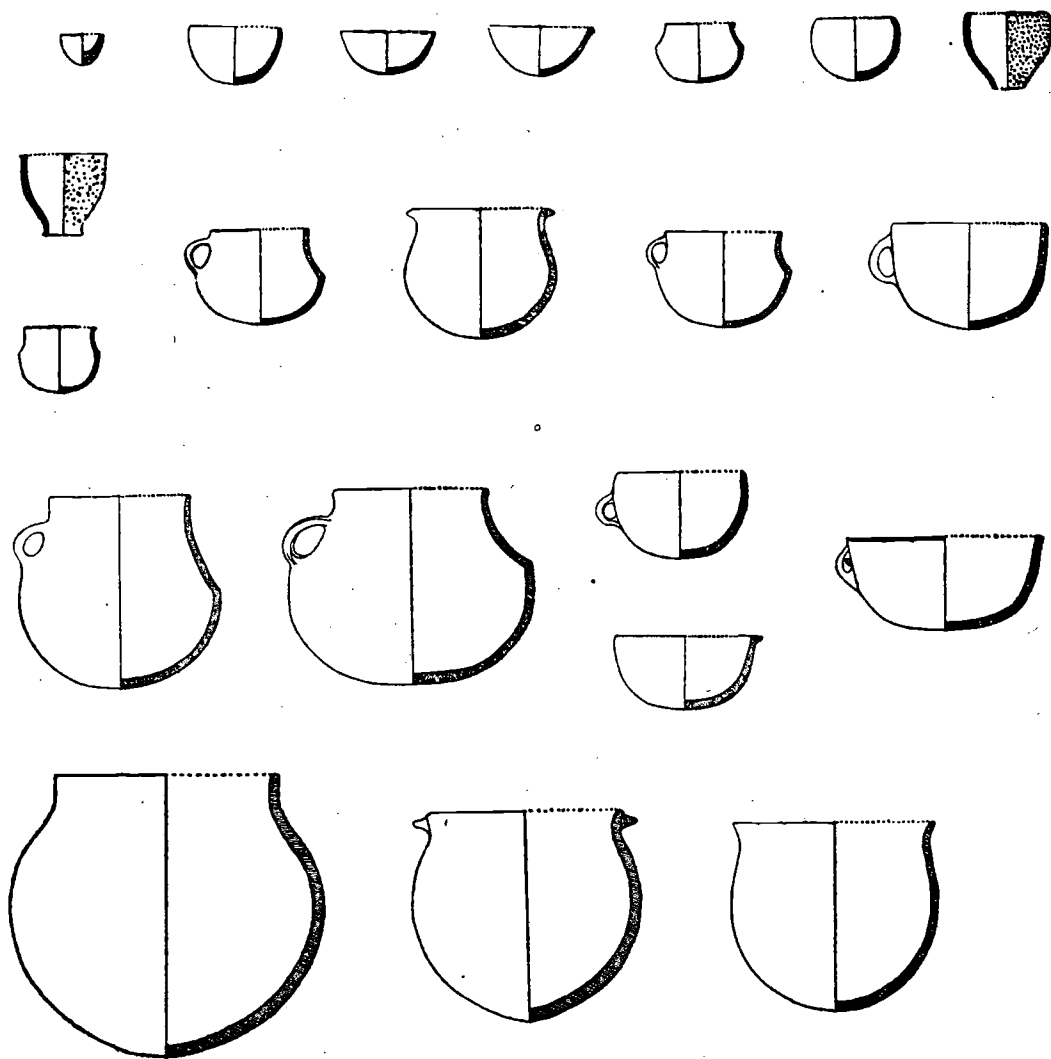
Un problema especial, de difícil solución por falta de datos de los hallazgos, plantea el yacimiento de El Castellet del Porquet, en Ollería, del que dio noticias Isidro Ballester, quien realizó unas prospecciones en el lugar para resolver la supuesta existencia de un dolmen, o de un túmulo, yacimiento que había sido señalado por Vilanova y Piera en los años iniciales del interés por los estudios prehistóricos.



Principales formas cerámicas del poblado del Altico de la Hoya, de Navarres. (Según Alcácer)

EL PAÍS VALENCIANO DEL NEOLÍTICO A LA IBERIZACIÓN

Al parecer, se trata de un poblado que encaja dentro de la serie que ahora estudiamos, o sea, dentro de nuestra tercera fase, correspondiente a la Edad del Bronce. Pues si bien no se ha excavado, la situación tan típica, en lugar elevado de fácil defensa, con indicios de muralla en la parte más



Formas cerámicas del Vedat de Torrente. (Según Fletcher y Pla)

accesible —cuyos restos fueron los que se confundieron con un túmulo—, etc., parece indicar su filiación. Los materiales conocidos a través de Vilanova y procedentes de saqueos, señalan la presencia de varias hachas de cobre y de piedra (diorita), así como restos de fauna.

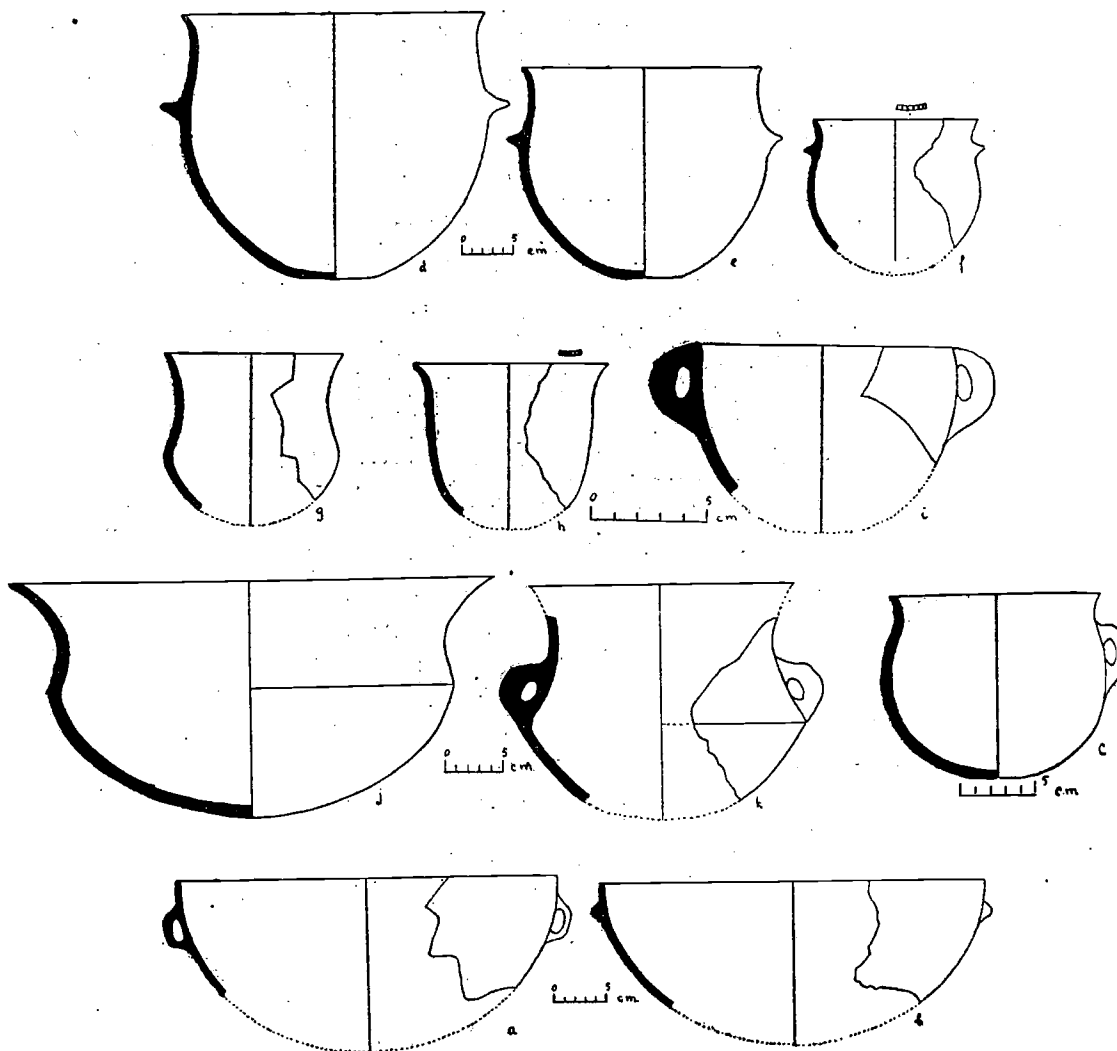
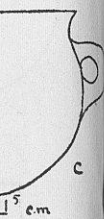


Tabla de perfiles cerámicos del poblado del Puntal de Cambra, Villar del Arzobispo. (Según Alcácer)



Vasija con decoración de cordones aplicados, del poblado del Bronce Valenciano de Puntal de Cambra. (Según Alcácer)



La cerámica que Ballester vio en superficie, lisa y muy fragmentada, no es suficiente para una filiación muy precisa. El poblado se halla en muy mal estado de conservación, pero lo que le confiere interés y que justifica su inclusión en el problema que ahora discutimos, es la existencia de cuatro pequeñas cuevas artificiales excavadas en la roca, fuera del poblado, pero a muy poca distancia al exterior del recinto, formando necrópolis. Ballester describe detalladamente una, y al parecer, las restantes eran muy parecidas. Se trata de tumbas de pozo y cámara. La entrada es trapezoidal, con tendencia a cuadrada (2.20 por 1.80) y una profundidad de 2.40 metros. La cámara es vagamente rectangular, presentando un ensanchamiento lateral —¿a modo de nicho?— y mide en conjunto, en el fondo, unos dos metros por 1.50. Como se hallaron saqueadas y vacías, nada se sabe de su contenido. Pero el tipo recuerda muy claramente los paralelos mediterráneos de tumbas de cámara con entrada en pozo vertical.

¿Cabe suponer que este tipo se empleó en otros poblados del Bronce en la región? Tratándose de un yacimiento conocido en forma superficial, poco es lo que puede asegurarse a través del Castellet del Porquet. Pero puede ser un nuevo indicio a añadir a la lista de los posibles tipos de necrópolis de la época, aunque con reservas, ya que la sepultura de Camí Real (colectiva eneolítica) y la de Vall d'Ebo —inédita— que pertenece probablemente al mismo mundo, tienen forma parecida.

4. EL GRUPO ARGÁRICO DEL SUR VALENCIANO

En las tierras del extremo sur del País Valenciano, lindantes con Murcia, hallamos unos pocos yacimientos que difieren suficientemente de los anteriores y se hallan más ligados al círculo del sureste para que podamos considerarlos como formando parte de la cultura argárica, como justificaremos después.

Uno de ellos, el de San Antonio, de Orihuela, sito en una de las estribaciones del Monte de la Muela que recibe el citado nombre, fue explorado a principios del siglo por el P. Furgús, siendo la primera estación argárica que se conoció aparte del grupo dado a conocer por Siret. Del poblado apenas se sabe nada, y el P. Furgús no se refiere a él en sus escritos, no sabemos si por estar muy destruido o simplemente por no haber sido objeto de excavación. Ello impide saber en qué relación estaba con la necrópolis, y si se trata de una necrópolis interior, como es normal en el círculo argárico, o bien se estableció en una ladera en las inmediaciones del núcleo de viviendas.

En todo caso, el cementerio denota un núcleo de población importante, ya que al parecer se localizaron alrededor de ochocientas sepulturas de los tipos clásicos en la cultura a que pertenece. Algunas en las que el esqueleto aparecía rodeado de un círculo de piedras, de tres a cuatro metros de diámetro, tipo poco corriente, pues sólo se hallaron cuatro. Cistas cubiertas por un túmulo de piedras de variadas dimensiones, en forma de cono, de dos a tres metros de altura, por tres o cuatro de diámetro, a su vez recubiertas por una capa de tierra; el ajuar, que a veces se continuaba entre la tierra del túmulo, se repetía en dos aspectos: en el hallazgo de un vaso al lado del cráneo, siempre de forma igual y de algún arma a la altura de la cintura (puñal, hacha o punta de flecha).

Fosas pequeñas (de unos 50 por 60 cm.) con un esqueleto encogido, encima del cual había una capa en la que aparecían carbón, cenizas y restos de animales; el ajuar en el interior era más rico que en las anteriores, comportando joyas (brazaletes y espirales de oro, brazaletes y cilindros de collar de plata y pendientes y sortijas de cobre o bronce), así como objetos de hueso o marfil (botones y discos) y cucharas de barro.

Urnas, con ajuar mucho más pobre (sólo en una apareció un pendiente de plata y en otra 14 cilindros de hueso para collar), mientras que el material más frecuente era el sílex (sierras), poco metal y trozos de molinos.

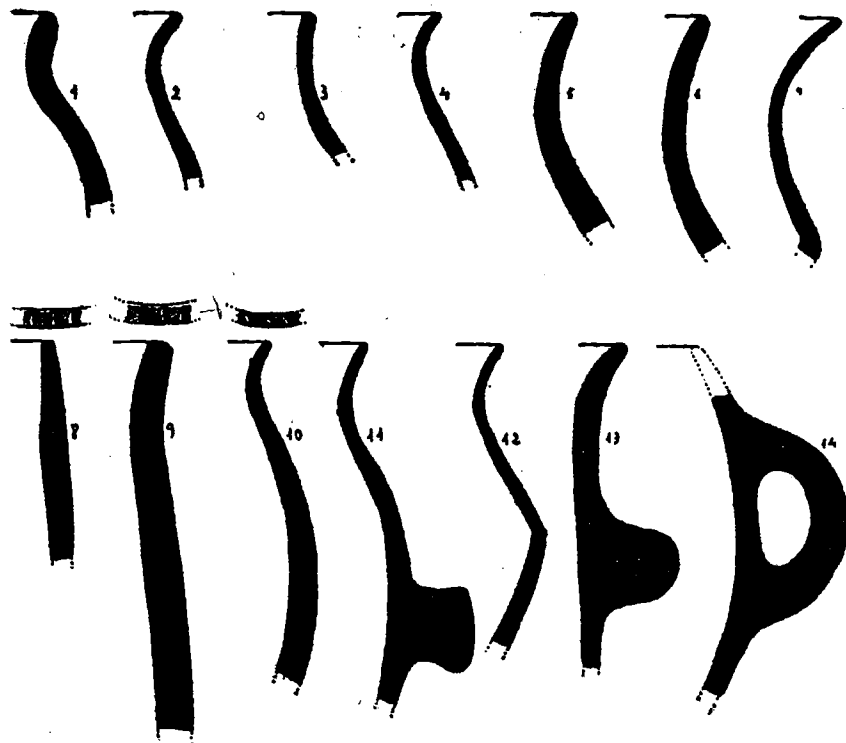
Y por fin cistas, formadas por seis losas, de una longitud máxima de alrededor de 1'20 metros, de las que sólo se hallaron objetos en tres: un puñal o alabarda, dos vasos y un pendiente de cobre o bronce.

Siguiendo las notas que publicó el P. Furgús, pueden conocerse los tipos de sepulturas que se acaban de enumerar, pero en cambio no dio inventario de los numerosos hallazgos realizados. Disperso y perdido casi la totalidad del material, hoy es difícil realizar un estudio detallado.

Por lo que ahora podemos saber, entre el material metálico, lo más abundante parecen ser los puñales, con uno o dos orificios para los pasadores —pasadores que en un caso son de plata—, mientras que de alabardas, por lo menos se hallaron dos (según las fotos publicadas), así como varios punzones, tres de ellos con mango de hueso, y cuatro hachas planas.

Entre el sílex destaca el elevado número de sierrecillas para hoz, de las que se recogieron unas 200, existiendo también un puñal de punta ojival, algunas puntas de flecha bifaciales y cuchillos. De piedra había, además, hachas pulimentadas. También se hallaron dos placas de tierra cocida con cuatro agujeros. Las descripciones de la cerámica que se hace en las publicaciones es muy vaga, indicando su descubridor que aparecieron muchos vasos en buen estado, siempre sin decorar y con dominio de perfil carenado, y si bien no salió ninguna copa completa, sí varios pies pertenecientes a

EL PAÍS VALENCIANO DEL NEOLÍTICO A LA IBERIZACIÓN

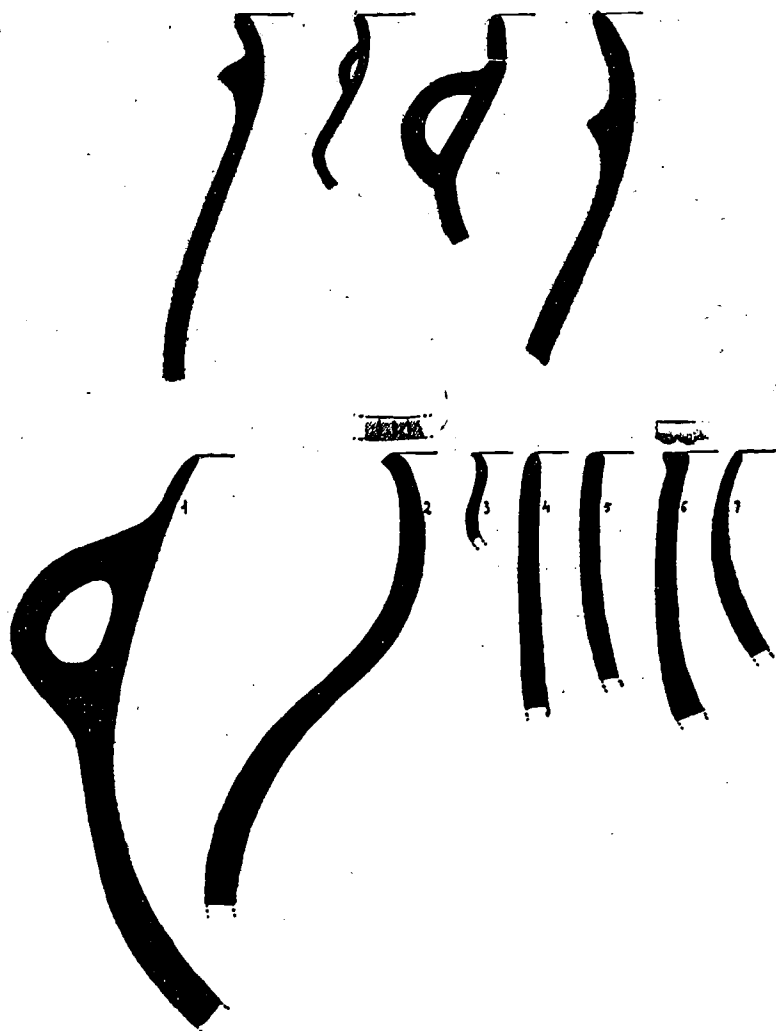


Perfiles cerámicos del poblado de Peña la Dueña. (Según Alcácer)

esta forma. Las urnas que contenían los cadáveres acostumbraban a poseer asas de pezón, en algunos casos formando una o varias hiladas alrededor.

Nos hemos entretenido algo más que de costumbre en la descripción de los hallazgos por tratarse de una importante y rica necrópolis, desgraciadamente mal publicada y perdida. En todo caso no ofrece dudas su filiación.

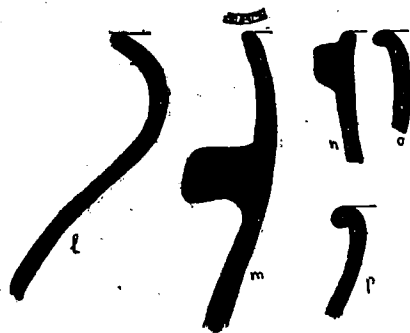
— Un caso parecido en cuanto a la relación entre poblado y necrópolis, nos la dá el yacimiento próximo a las laderas del Castillo en Callosa de Segura, excavada por J. Colominas, enviado por el Institut d'Estudis Catalans. En la pendiente muy pronunciada que mira al mar de la Sierra de Callosa, al pie de las peñas donde se levanta el castillo medieval, sobre la Carretera de Callosa a Orihuela, aparece un escalonado artificial, a base de muros, en cuyas plataformas se excavó una necrópolis. ¿Estuvo el poblado encima de las tumbas? Nada se deduce de la publicación, pero no es aventurado su-



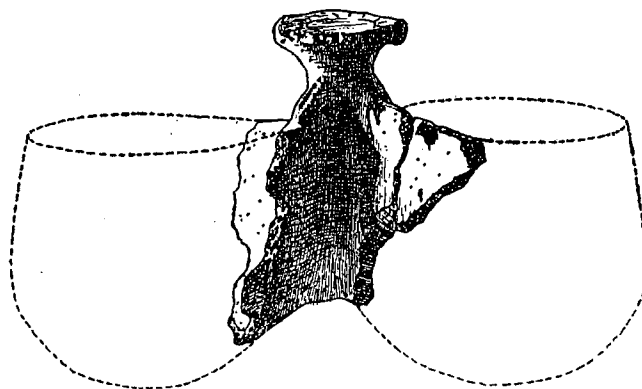
Perfiles de la cerámica del poblado de la Atalayuela. (Según Ballester)

ponerlo, pues sería más lógico que el trabajo de rellenar la pendiente se hubiera realizado para asentar las viviendas que no simplemente para enterrar. En todo caso, del posible poblado superpuesto no se sabe nada.

Las tumbas son de cuatro tipos. Unas en que el esqueleto en cuclillas se depositaba en una fosa cavada en el suelo y se cubría con una capa de pie-



Perfiles de fragmentos cerámicos del
Puntal de Cambra



Vaso geminado del poblado de La Atalayuela. (Según
Ballester)

dras. Otras en urna, rodeadas de pequeñas piedras. (El excavador considera que en algún caso estas urnas contenían un cadáver incinerado, lo que puede ponerse en duda.) Del tipo cista, con el cadáver en cuclillas, sólo aparecieron tres, y una sola en que el cadáver estaba rodeado de un círculo de piedras de 2.20 de diámetro.

Los únicos hallazgos abundantes fueron las vasijas, existiendo dentro de ellas dos tipos bien diferenciados en cuanto a su objeto y dimensiones. Las grandes urnas funerarias con perfiles redondeados o carenados, de unos 80 cm. de altura, frecuentemente con asas de pezón. Y los vasos para depositar

ofrendas que las acompañan, de pasta y formas parecida a éstas, pero de dimensiones mucho menores, dominando los modelos en casquete esférico y el perfil carenado —medio o bajo—. Casi siempre carecen de asa, y cuando las tienen, son de pezón.

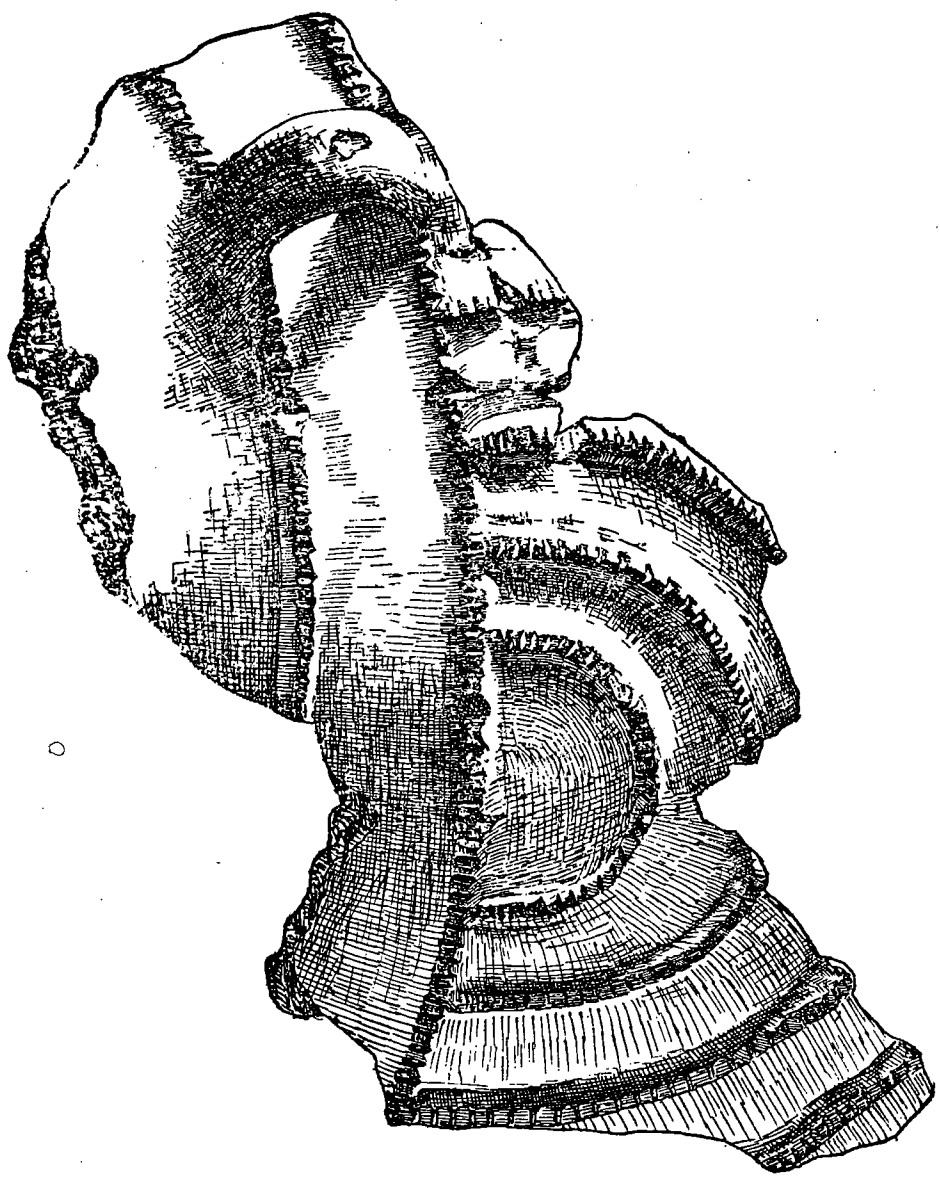
Sólo un vaso de los de ofrendas tiene decoración, muy simple, consistente en bandas de pequeños círculos.

Los objetos de cobre o bronce aparecidos son: una alabarda con nervio central, que conserva los cuatro pasadores de enmague; un puñal triangular y tres pasadores; otro con dos; un punzón enmangado en hueso de ave y otro sin mango. El material de piedra está compuesto por un hacha pulimentada, cuchillos y sierras-hoz, tres placas rectangulares de arenisca con perforación en los extremos, y varias muelas de molino.

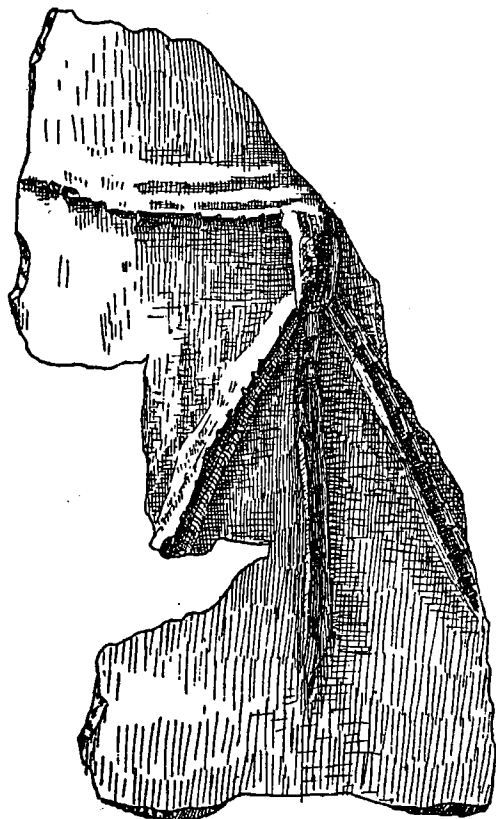
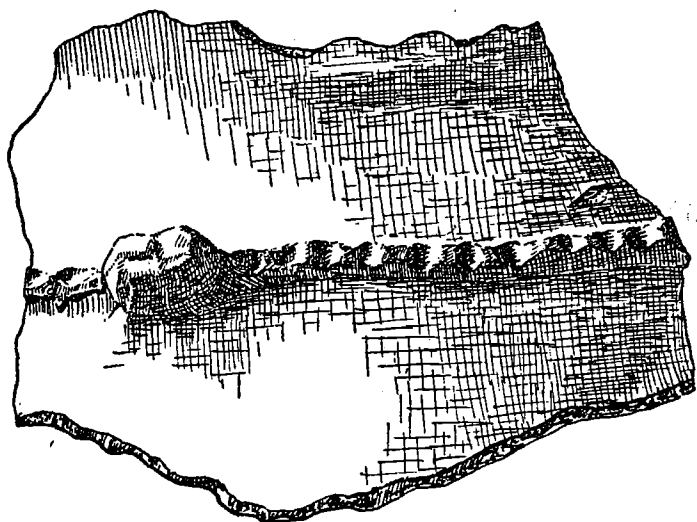
Se trata, pues, de dos yacimientos homogéneos, si bien el de Orihuela es mucho más numeroso y rico en hallazgos. Salta a la vista que ambos difieren notablemente de los conjuntos valencianos antes descritos.

Recientemente podemos añadir otro a esta serie. Es el poblado del Cabezo Redondo de Villena, conocido desde hace algunos años por los desvelos de Soler García, pero a pesar de su interés y del peligro que corría de ser destruido lentamente por las canteras que devoran las vertientes bajas del cerro, no había sido excavado. Poco antes de redactar estas líneas, en la primavera de 1959, la Delegación de Zona de Valencia del Servicio Nacional de Excavaciones, que nos ha sido confiada, decidió realizar la primera campaña. A través de los hallazgos esporádicos realizados antes de esta campaña y por los resultados de ella, podemos tener una primera idea del yacimiento. Se trata de un cabezo aislado sobre el llano, a poca distancia de la población de Villena, de perfil redondeado, como su nombre indica que estuvo, al parecer, totalmente ocupado por un poblado de importancia establecido en las vertientes, sobre terraplenes formados por las mismas paredes de las viviendas. Estas se hallan en bastante buen estado de conservación y contienen abundante material, abandonado *in situ* en el momento de la destrucción, o formando estrato en el suelo de las casas. Este material es muy homogéneo, de modo que no parece haber más que un estrato cultural. En una de las habitaciones excavadas en la citada campaña ha aparecido una cista en el subsuelo, con el cadáver en cuclillas y prácticamente sin ajuar. Antes se habían recogido urnas funerarias, lo que indica que nos hallamos ante dos tipos de enterramiento similares a algunos de los comprobados en los dos yacimientos que se acaban de describir. El material obtenido hasta el presente (cerámica lisa, con frecuencia carenada, objetos de metal, abundantes sierras-hoz) permite asimismo incluir el Cabezo Redondo, como las necrópolis de Callosa de Segura y Orihuela, dentro del círculo argárico, y no con el grupo de los poblados valencianos de

de
ico
an-
sis-
vio
gu-
ave
pu-
con
es
di-
Ca-
les-
ría
ba-
eas,
cio
la
de
dea
an-
bre
im-
las
de
el
sas.
que
am-
s y
que
nos
El
da,
Ca-
en-
de



Peña de la Dueña. Fragmento de una gran vasija con decoración de cordones incisos. Según Alcácer



Peña de la Dueña. Fragmento de cerámica con cordones aplicados

la Edad del Bronce. Pero para el de Villena, habrá que esperar la publicación de lo obtenido para confirmarlo. Aquí sólo hemos querido, a guisa de avance, indicar que la presencia de la cultura del Argar hacia tierras del sur valenciano tiende a comprobarse a medida que avanzan las investigaciones, y dar noticia de un yacimiento que permite esperar que esta vez nos será permitido conocer el doble aspecto del poblado y de la necrópolis, por vez primera en el extremo meridional del territorio valenciano.

II. LAS INTERPRETACIONES

1. EL PROBLEMA DE LA FRONTERA NORTE DEL CÍRCULO ARGÁRICO Y EL BRONCE VALENCIANO

Hasta aquí hemos descrito dos grupos de yacimientos, sin dar justificaciones de nuestra división. Antes de continuar con los problemas concretos que ofrecen estas estaciones de la edad del Bronce, se impone explicar el porqué de la división.

Al principio del capítulo se ha advertido que a todo el conjunto se le denominó argárico hasta hace pocos años. La hipótesis tradicional, establecida por Bosch Gimpera desde antes de 1920 y seguida unánimemente después suponía una fuerte irradiación del núcleo central argárico del Sudeste a casi toda la Península y de modo muy intenso a las zonas vecinas. Se consideraba que los poblados de la Edad del Bronce de Valencia, así como un determinado número de cuevas de más al norte, en Cataluña, debían clasificarse como argáricas al mismo título que los yacimientos clásicos de esta cultura, investigados desde hacía muchos años por los hermanos Siret —El Argar, El Oficio, Zapata, Ifre, etc.—, y publicados en su famoso libro sobre los primeros tiempos de la época del metal en la provincia de Almería y extensiones.¹

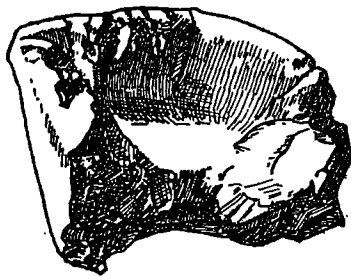
Como los yacimientos que se citaban formando una cadena entre Murcia y los Pirineos, como expansión del mundo del Argar hacia el norte, siguiendo el litoral, no estaban estudiados a fondo, o, en todo caso no se había planteado con calma el problema, nos pareció, de acuerdo con nuestros maestros, un posible tema para tesis doctoral, y así lo emprendimos quince años atrás. Nuestro trabajo consistió en una revisión de los materiales de

1. L. y E. SIRET, *Las primeras edades del metal en el SE. de España*. Barcelona, 1890.

esta cultura procedentes de la antigua colección Siret, a través de la mencionada publicación, y de todos los yacimientos que se daban como argáricos en el resto de la Península. Aunque en nuestra intención inicial, la posibilidad no se nos había ocurrido, resultó que a medida que avanzábamos en nuestro trabajo se nos iba imponiendo cada vez con mayor fuerza la sospecha de que, frente a la presencia indudable de un núcleo en el sureste, que podía ser llamado una cultura, en el resto de la Península no existían estaciones ni materiales que pudieran ser incluidos con toda propiedad bajo la denominación de argáricos.

En efecto, para aceptar una unidad de cultura se precisa la existencia de una serie destacada de elementos similares que justifiquen una comunidad de vida, de ritos, de técnicas y de objetos. Nada de ello hallamos al alejarnos del núcleo del sureste, conocido a través de los Siret, y cuando se analizan los yacimientos y los materiales de los restantes territorios, se observa sin tardar, que la base para la denominación de argárico se tomó la mayoría de las veces bien por la presencia de un tipo metálico, bien, todavía con mayor frecuencia, por la del hallazgo de cerámica lisa de perfil carenado, pero en lugares donde el ambiente de vida y el resto de los objetos es claramente distinto del de los poblados tipo El Argar y de su zona.

✦ Como resultado de estas comparaciones, nos pareció poder delimitar la verdadera cultura del Argar a un territorio comprendido aproximadamente entre el río Segura y la parte central de la provincia de Granada, por una parte, y entre las serranías orientales del llamado Sistema Bético y el mar, por otra.² Una serie de hallazgos típicamente argáricos nos señalaban una



Fragmento de crisol. Peña de la Dueña

2. M. TARRADELL, *La Península Ibérica en la época del Argar*. Crónica del I CNA. (Almería, 1949). Cartagena, 1959, pág. 72.

frontera, más allá de la cual si teníamos algún material que permitía el paralelo, era siempre un objeto suelto.

Esta línea divisoria venía marcada por los poblados de S. Antonio de Orihuela y Callosa de Segura en la costa norte, por la parte valenciana, que forman un núcleo junto a los de la vega murciana en su parte septentrional (Monteagudo y Santa Catalina),³ mientras que remontando el Segura tierras adentro, hallamos los de Calasparra⁴ y Moratalla,⁵ con los que estamos ya en las tierras altas que separan los llanos mediterráneos de la Meseta, terminando en esta dirección los hallazgos. Para seguir la delimitación es preciso desviarnos hacia el sureste, y después de jalonar Cehegín (lugar del hallazgo de una diadema de oro que es posible considerar como del mismo complejo cultural),⁶ pasamos al extremo norte de la provincia de Granada, en la Puebla de Don Fadrique, de donde procede un lote de cerámica del más puro argarismo.⁷ El macizo de la Sagra y las Sierras de Segura y de Cazorla cierran la zona por esta parte. Al pie de ésta última, el yacimiento de Quesada,⁸ ya en provincia de Jaén, no se nos manifiesta de una manera clara para poderle considerar incluido en esta área, aunque nos inclinamos en sentido favorable. Asimismo es dudoso, por los hallazgos efectuados hasta la fecha, llevar la frontera al norte de la importante zona minera de Linares —aunque lógicamente cabe pensar que fue ocupada por las gentes que formaron el núcleo esencial argárico debido a sus filones metalíferos—. En apoyo de esta opinión tenemos el hallazgo en el siglo XVII de una necrópolis argárica, al parecer importante.⁹ La falta de estudios sistemáticos, incluso de prospecciones, en esta región, no permite decidirse de una manera segura sobre este punto. Lo que sí nos parece indudable es que la frontera ya no la podemos llevar más hacia el oeste y que la zona de Linares, si es que realmente pertenecía a ella, como nos inclinamos a creer, repre-

3. G. NIETO, *Noticia de las excavaciones realizadas en la necrópolis del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia)*. Bol. del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, VI (1939), 137.

4. E. CUADRADO, *El poblado argárico de Cañaverosa*. Colección aneja de Saitabi, 5, 1943.

5. J. DE LA CIERVA-E. CUADRADO, *Los descubrimientos argáricos en La Almoloya de Mula-Pliego (Murcia)*. Universidad de Murcia, 1945.

6. Hallazgo suelto, en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Se desconocen las características del yacimiento.

7. *Catálogo sumario del Museo Arqueológico Nacional. Antigüedades prehistóricas*, 42.

8. J. M. DE CARRIAZO, *La cultura de El Argar en el alto Guadalquivir. Estación de Quesada*. Memorias de la SEAE, IV (1926), 173.

9. F. J. SÁNCHEZ CANTON, *Una necrópolis de la Primera Edad del Bronce excavada en el siglo XVII*. AEArc., XIV (1929), 185.

senta el extremo norteoccidental de esta área, desde donde la línea divisoria se dirige hacia el sur en busca de la costa y pasando a poniente de las vegas de Baza y de Guadix¹⁰ (donde hay varios hallazgos claros) llega hasta la de Granada. En los alrededores de esta vega, en los montes que la circundan conocemos buen número de estaciones argáricas, pero ninguna de ellas ha sido excavada de manera que podamos tener un conocimiento seguro; solamente del Cerro de la Encina de Monachil¹¹ existe algún dato sólido y tanto por los materiales como por particularidades de la necrópolis nos inclinamos a considerarlo incluido dentro de la zona. Más al oeste, en la misma provincia de Granada, los hallazgos son indecisos y no se ha podido estudiar científicamente ninguna estación aparte de la de Montefrío que resulta extraña al Argar propio.¹² Por la costa, la cista de la Herradura¹³ y el poblado de Lentegí,¹⁴ uno por ser un dato demasiado pobre y otro por no haber sido excavado, no pueden ser base de determinación segura. Lo cierto es que más al oeste no hay ningún yacimiento que presente las características argáricas netas. En la provincia de Málaga no se conoce hasta ahora ningún poblado de la época —incluso los hallazgos de la primera Edad del Bronce son escasísimos— y lo mismo acontece en el valle del Guadalquivir. Tampoco en Huelva y en la parte meridional de Portugal hay nada que realmente permita un paralelo satisfactorio.

Frente a la zona de cultura argárica así delimitada hacíamos notar la presencia en la Península de otras áreas distintas, contemporáneas y que presentan distinto grado de aproximación. Andalucía y la parte meridional de Portugal, así como el País Valenciano poseen grupos culturales que parecen tener un cierto parentesco en cuanto al tipo de vida de las comunidades y en el uso de determinados objetos, y así hallamos, por

10. Hallazgos en el Cortijo de los Términos y Cuevas Nuevas en el término de Baza, en Caniles y Gorafe, pueblos próximos, el primero publicado por Góngora, *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*. Madrid, 1868, y el segundo inédito.

Importante estación en Esfiliana (El Zalabí), publicada en nuestro artículo, *Investigaciones arqueológicas en la provincia de Granada*. Amp., IX-X (1948), 223.

11. J. CABRÉ, *Una necrópolis de la Primera Edad de los Metales en Monachil*, Memorias de la SEAEP, I (1922), 32. Véase también M. TARRADELL, *Investigaciones arqueológicas en la provincia de Granada*. Amp., IX-X (1948), 223.

12. M. TARRADELL, *La edad del Bronce en Montefrío*. Amp. XIV (1952), 49. C. DE MERGELINA, *La estación arqueológica de Montefrío* (Granada), Bol. Seminario, Arte y Arqueol. Valladolid (1942), 33 y (1946), 15.

13. J. EGUARAS, *Un nuevo cementerio argárico*. Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1943. Madrid, 1944.

14. C. MILLÁN, *La estación prehistórica de Lentegí*. Atlantis, 1936-40, pág. 168.

ejemplo, vida en poblados. A su lado, otras zonas dan la clara sensación de que siguen en una etapa de tradición eneolítica, con abundante habitación de las cuevas; como es el caso del valle del Ebro y Cataluña.

Leída nuestra tesis a principios de 1949 y ante la posibilidad de que tuviera que permanecer años inédita (como en efecto ha sucedido), presentamos un breve resumen de sus conclusiones al I Congreso Arqueológico Nacional, celebrado en Almería en la primavera de aquel año, planteando el problema de la unificación o no unificación peninsular por el Argar y delimitando la cultura argárica en la forma que acabamos de señalar, por considerar que era el aspecto nuevo de mayor interés. La nueva visión ha sido aceptada prácticamente por todos los investigadores españoles, e incluso tuvimos la satisfacción de ver aprobar nuestra hipótesis por Bosch Gimpera,¹⁵ quien había establecido la visión contraria, y que con su habitual lealtad científica hizo constar que partía ahora del punto de vista que nosotros habíamos expuesto, cosa que no todos los autores han hecho, aunque lo sigan igualmente.

No creemos hoy deber modificar aquellas conclusiones, ya que ni han aparecido nuevos materiales que vengan a cambiarlas ni un nuevo examen de la cuestión, ahora directamente desde Valencia, nos ha apartado de las mismas en lo que se refiera a la delimitación de la cultura del Argar y del Bronce valenciano. Lo que ahora vemos todavía más claro es la unidad de este último grupo, que a grandes líneas podemos decir que va del Segura al Ebro, debido a los nuevos testimonios que tenemos, ya por las publicaciones aparecidas en los últimos tiempos, ya por poder tener una visión más directa y constante de yacimientos y materiales.

Conviene, pues, que nos detengamos un momento en esta cuestión, vista desde el ángulo que ahora concretamente nos interesa.

Hay entre la cultura del Argar y la que se manifiesta en las tierras valencianas —aparte de su extremo sur— una serie de elementos comunes al lado de otros que las diferencian.

Tienen de común el tipo de poblados. Si tomamos la descripción de los poblados que unas páginas atrás hemos expuesto y la comparamos con lo que se deduce de los publicados por Siret —o alguno de los poquísimos que ha venido a añadirse a la lista, como la Bastida de Totana—, podremos comprobar sin dificultad que se hallan en emplazamientos idénticos, puesto que también allí la preocupación defensiva era la base de la elección, mientras que las características de obras de protección, la distri-

15. P. BOSCH GIMPERA, *La Edad del Bronce de la Península Ibérica*. AEArc. (1954), 1.

bución de las viviendas y el tipo mismo de éstas coinciden, con diferencias imperceptibles. Hay, pues, una comunidad de tipos de vida.

Pero no hay en cambio los mismos ritos sepulcrales, y ésta es la primera diferencia, por cierto nada despreciable. En los poblados valencianos hemos visto que no existen enterramientos en el subsuelo de las viviendas ni en el interior de los poblados, salvo en el caso —hasta ahora único— de la Peña de la Dueña. Y aún en éste los cadáveres hallados en tales condiciones (dos) estaban depositados en el suelo sin protección, cubiertos con tierra, mientras que lo clásico en el círculo argárico es el enterramiento dentro de las casas, pero en urna o en cista, de las cuales no se ha señalado ninguna en toda la lista que hemos podido hacer. Las necrópolis en la parte baja de las laderas relativamente apartadas del núcleo de población no es un uso argárico, por lo menos por lo que puede deducirse de los datos hoy manejables.

La misma duplicidad —paralelismos por un lado, diferencias por el otro— hallamos examinando los materiales que de ellos proceden, pero con mayor tendencia a que dominen las divergencias.

Así, si bien es cierto que en ambos se nota un claro progreso de las técnicas agrícolas, y más concretamente cerealistas, pues es común la sierra-hoz, al lado de los molinos, hay una clara gradación en la abundancia del metal. En lo argárico no sólo hay siempre más cantidad de objetos de cobre o bronce, sino una mayor variedad de formas, lo que supone una actividad metalúrgica más intensa y desarrollada, muy explicable por la proximidad a filones importantes de mineral, de los que las tierras valencianas son pobres. Incluso cuando hallamos la alabarda, en un caso único (Atalayuela de Losa del Obispo), nos queda la duda de que sea una producción del país y sospechamos si se tratará de unas piezas llegadas por comercio.

La diferencia sigue si tomamos la cerámica como un elemento cuya comparación tiene mayor valor, tanto porque se presta menos al comercio a larga distancia y hay que suponerla en la casi totalidad de los casos producción local, como por la mayor cantidad de que podemos disponer de ella en la comparación. Unas mismas tendencias, el gusto por las superficies lisas, sin decorar, no permiten paralelismos de valor especial puesto que se trata de una corriente general en la época. Además cuando vamos a una comparación más cerrada, no se manifiesta una verdadera identidad. Es muy notable que una de las formas más típicas y personales del Argar, la copa (que no puede confundirse con ningún tipo cerámico de la prehistoria hispánica por su originalidad), no pasa al norte de la frontera que hemos indicado, y que los ejemplares más septentrionales que se conocen sean precisamente los fragmentos procedentes de Callosa de Segura.

En Valencia hemos indicado que hay una clara tendencia, en las vasijas medianas y pequeñas, a la forma globular, esférica, con un leve cuello, es decir, lo que podríamos denominar olla, y en cambio el carenado es poco frecuente, mientras en la zona argárica acontece exactamente lo contrario.

No es despreciable tampoco la diferencia de calidad que se observa en las pastas entre uno y otro grupo, siendo las del sureste mucho más finas, al mismo tiempo que aparecen con frecuencia las superficies bien pulimentadas, de un negro brillante, que les da una calidad casi de metal, lo que es muy raro en Valencia.

2. LAS RELACIONES HACIA EL NORTE Y EL OESTE

Si hacia el sur con la cultura argárica es posible encontrar algunas similitudes al lado de marcadas diferencias, los paralelos hacia el norte y hacia el oeste son prácticamente inexistentes.

No parece que el grupo del Bronce valenciano penetrara hacia las montañas occidentales y hacia la meseta castellana, pues hasta la fecha no tenemos un sólo hallazgo emparentable, cosa que no debe considerarse sorprendente, ya que a ambientes geográficos tan distintos ha correspondido siempre tipos de cultura diversos, y la barrera montañosa que forman los montes Ibéricos ha sido normalmente una frontera sólida para las civilizaciones del litoral valenciano. Por otra parte ¿sería lógico pensar que las gentes que desarrollaron una cultura en la que la agricultura tenía, a juzgar por las apariencias, un peso considerable, se sintieran atraídos por las tierras ásperas y abruptas que forman el límite actual de la región valenciana con Aragón y Castilla? Es una zona que durante toda la etapa prehistórica se presenta como retardataria, marginal.

Geográficamente, el contacto con Cataluña sería más explicable, pero lo cierto es que los datos a la vista lo desmienten. Vuelve a producirse de nuevo una situación que se asemeja a la segunda fase neolítica, cuando hemos discutido la diferenciación que hallamos entre la cultura de los sepulcros de fosa en Cataluña y las tierras al sur del Ebro donde nada hay análogo, y a la inversa de lo acaecido en el Eneolítico donde el parentesco era evidente.

En Cataluña, a pesar del ritmo relativamente intenso de exploración arqueológica, no se ha logrado descubrir ni un sólo poblado en circunstancias parecidas a los valencianos. Las colinas y cerros análogos a los que sirvieron de base a los establecimientos valencianos de la Edad del Bronce no se habitan hasta la época ibérica. En cambio, las cuevas con-

tinúan como uno de los centros de vida, como se demuestra por el hecho que todos los materiales supuestos argáricos por nuestros antecesores procedan de yacimientos de este tipo. Estos materiales se limitan a algunos tipos metálicos, poco frecuentes por cierto, a la presencia de cerámica lisa, a veces carenada —por regla general hallada en condiciones estratigráficas deficientes—, y nada más.

Las cuevas presentan unos hallazgos bastante homogéneos: cerámica con relieves, con decoraciones del tipo vaso campaniforme, y otra, la que ahora más nos interesa, lisa, oscura y frecuentemente carenada, que si algunas veces se designa con el nombre de almeriense en otras se la da la etiqueta de pre-argárica o argárica. No es raro que aparezcan en las mismas otras especies anteriores, la cardial, o posteriores, hallstática. Sin embargo, hay una evidente continuidad de vida entre las poblaciones que las fabricaron, un ambiente cultural en el que no se aprecian modificaciones fundamentales, como lo demuestra el hecho que todos los hallazgos se hagan precisamente en cuevas.¹⁶

Las que se consideraban en Cataluña como una extensión de la cultura argárica se limitan a las zonas litorales sin penetrar profundamente hacia el interior, como se manifiesta en el caso de las de Cataluña Nueva. Los datos, aparte de la cerámica, son pobres, puesto que los restos de metal son escasos y poco típicos. Señalemos dos hachas planas de cobre de la cueva M de Arbolí,¹⁷ otra también de cobre de Escornalbou,¹⁸ un puñal con dos agujeros de la cueva de Santa María de Miralles,¹⁹ etc., todos ellos emparentables con los objetos metálicos de los poblados valencianos y con los del círculo argárico.

La cerámica, si bien más abundante, tampoco es mucho más explícita. Existen las formas del cuenco, del vaso semiesférico, del vaso ovoide, así como el perfil carenado, por lo general poco pronunciado —pero no

16. La bibliografía de este grupo de cuevas, en buena parte exploradas por S. VILASECA (las de las comarcas tarraconenses), es muy dispersa. Puede verse un resumen, con bibliografía al día, en M. TARRADELL, *Les arrels de Catalunya*. Barcelona, 1962 (en prensa).

17. S. VILASECA, *Les coves d'Arbolí (Camp. de Tarragona)*. Boletín de la Real Sociedad Arqueológica de Tarragona, núms. 47, 48 y 49 del tomo IV. Tarragona 1934) y del tomo V, núm. 3 (1935); Id., *Más hallazgos prehistóricos en Arbolí*. Amp., III (1941), 45.

18. J. SERRA VILARÓ, *Escornalbou prehistòric*. Castell d'Escornalbou, 1925.

19. M. GRIVÉ, *La cova del Mas Vilá, en Mai Enresa*. Butlletí del Centre Excursionista de Gràcia, IX (1933), 37. A. FERRER y P. GIRÓ, *La colección prehistórica del Museo de Vilafranca*. Amp., V (1943), 197.

hay el predominio de la olla, característico de Valencia—, siempre dentro de una pasta basta.

Otro argumento en favor de la diferencia cultural que observamos en esta época entre Cataluña y Valencia nos lo proporciona la presencia de material que se clasificó como argárico en dólmenes de la llamada cultura pirenaica, en la mitad norte del territorio catalán. Son monumentos tardíos que vienen a cerrar el ciclo megalítico. Conocemos sobre todo ejemplares en la comarca de Solsona o en tierras no lejanas a ella, como la zona de Vich, hacia sus límites con el Vallés. Estos últimos parecen revelar una mayor antigüedad, ya que se trata de galerías cubiertas (Folgaroles, Aiguafreda).²⁰ Los del grupo de Solsona²¹ son pequeños dólmenes, por lo general contruidos con cuatro losas laterales y una de cubierta, con túmulo, hallándose la entrada al centro de éste. Las dimensiones del conjunto son reducidas. El material nos muestra una cultura eneolítica que se ha estancado, y en la que se rastrean aportaciones forasteras llegadas por el norte, como las asas de botón, venidas posiblemente con nuevas gentes que la antropología identifica como extrañas a las series peninsulares normales. Contienen flechas pedunculadas de sílex con aletas (Torre de Rialp), cuchillos de sílex (Organyá), al lado de anillos de bronce (Santa Susagna) y otros fragmentos de bronce (Su), todo ello en monumentos del mismo tipo. En la cerámica hallamos los perfiles carenados—del tipo poco pronunciado—, algunos de ellos distintos de los típicos del sureste y sin paralelos tampoco en Valencia, como el que salió en el sepulcro de Su, precisamente con fragmentos de bronce, y que en cambio tiene un cierto parentesco con uno de los procedentes de la explotación metalífera de Riner, en la misma zona, que puede ser considerada como de época similar.

No es preciso detallar más para comprender que nos hallamos ante un mundo muy distinto del valenciano, al que no puede dudarse que no ha llegado la nueva corriente con la misma fuerza, y en el que sigue dominando claramente el viejo fondo eneolítico, con alguna esporádica aportación posterior que no llega a cambiar el ambiente antiguo.

20. J. COLOMINAS y J. GUDIOL, *Els sepulcres megalítics de l'Ausetània*. Barcelona, 1923, pág. 34.

21. J. SERRA VILARÓ, *La civilització megalítica a Catalunya. Contribució al seu estudi*. Solsona, 1926.

3. EL PROBLEMA DE LOS ORÍGENES Y CRONOLOGÍA

La primera cuestión que se nos presenta al plantearnos las posibilidades de resolver el encuadre cronológico de esta cultura es la de saber si podemos establecer una secuencia temporal entre los poblados conocidos. Es decir, ¿hasta qué punto hemos de considerar el conjunto del Bronce Valenciano como un bloque compacto? ¿Cabén subdivisiones cronológicas dentro de esta fase?

Hasta ahora hemos creído prudente presentarlo como una unidad, lo que queda justificado por el carácter homogéneo de esta cultura. Veamos si apurando los matices se llega a una diferenciación a la que se puede atribuir un valor temporal.

En el estado actual de los conocimientos, tal pretensión es, probablemente, prematura. Ya hemos señalado que la mayoría de los poblados mejor conocidos lo son sólo de manera parcial y que no disponemos más que de un tanto por ciento relativamente bajo de lo que cada uno de ellos debe contener. A esta dificultad se suma un problema de principio, metodológico, cual es el de saber si a ciertas diferencias observables entre dos yacimientos separados por muchos kilómetros, pertenecientes a comarcas distintas, hemos de darle un valor geográfico o un valor cronológico. Dicho en otras palabras, puesto que dentro de la general uniformidad de la cultura del Bronce en las tierras valencianas es posible suponer, *a priori*, diversas áreas que respondan a zonas distintas, cuando hallamos los matices diferenciales ¿debemos pensar que se trata de una manifestación de este tipo? ¿O, por el contrario, que tales diferencia indican una diversidad en el tiempo?

A falta de estratigrafía, lo único que podría darnos una respuesta eficaz sería el conocimiento por excavación, suficientemente amplia, de varios poblados situados en una misma comarca, próximos unos a otros. En dicho caso podríamos tener la seguridad que las posibles diferencias observables tienen que corresponder a matices de época. Pero este caso no lo tenemos hoy disponible, pues si bien es cierto que hay varios territorios que presentando una unidad geográfica clara poseen varios yacimientos, de ellos sólo uno ha sido investigado, o, a lo sumo, como pasa en Alcoy, dos.

Topamos pues ante una dificultad que viene a demostrarnos—una vez más—cuan lejos estamos de poder hacer una síntesis apoyada sobre unas bases suficientemente sólidas, y cuánto habrá que revisar y modificar, en nuestra prehistoria, el día que se tenga un conocimiento más extenso y más intenso de las estaciones. Estamos, como siempre, en la pura provisionalidad permanente. Nosotros habíamos planeado un intento en este sentido

a desarrollar a través del Servicio Nacional de Excavaciones en su Delegación de Valencia,^o pero la necesidad de atender en primer lugar y con carácter preferente a los casos de urgencia, a los yacimientos que de no intervenir en un momento dado han de darse por perdidos, consumen todas las anualidades los escasos créditos de que dicha Delegación dispone.

Otras observaciones previas conviene también hacer. La primera es que esta cultura parece tener una vida larga, que cubre casi un milenio, como tendremos ocasión de discutir más adelante. Frente a esta larga duración, los poblados, al presentar poca densidad de estrato, parecen indicar que no han vivido, ni de lejos, un período tan extenso. Piénsese, por ejemplo, en la inevitable fragilidad de las construcciones empleadas como vivienda, con paredes endebles y techos que no debían resistir más que un tiempo limitado, lo cual impone reedificaciones en períodos breves, que lógicamente deberían de reflejarse en la estratigrafía, lo que, como ya se ha indicado, apenas se produce.

Si se tratara de otro tipo de emplazamiento, cabría la suposición de desplazamientos a terrenos inmediatos, pero dada la topografía de los lugares donde se asientan, no parece plausible, por lo menos en un muy alto tanto por ciento de los casos. La hipótesis más aceptable sería pensar que las mismas gentes, después de un determinado lapso de tiempo y por razones ignoradas, han abandonado su poblado para irse a establecer sobre otro cerro vecino. Sólo así las dos ideas de larga duración de la cultura y vida relativamente breve de los poblados podría conjugarse. Pero estamos en el mundo de la pura hipótesis de trabajo, y no es posible salir de aquí con los datos disponibles.

Las señaladas limitaciones con que se tropieza serían menos graves si estos poblados dieran objetos cuyas particularidades permitieran una cronología relativa —de matiz tipológico— más segura, aún dentro de las limitaciones que siempre la comparación tipológica no puede evitarse que tenga: modificación de decoraciones en la cerámica, evolución de tipos líticos o metálicos, etc. Con lo que los poblados del Bronce valenciano han proporcionado hasta la fecha, tal ensayo es de resultado dudoso. Los instrumentos de metal tienen en sus primeros períodos una duración de tipos y formas largas, las piezas de sílex (salvo las sierras-hoz que son iguales siempre), apenas existen, la cerámica no se decora y es muy monótona, y con esta escasa lista hemos enumerado casi todos los hallazgos en serie.

Una subdivisión temporal del grupo nos parece, pues, de momento muy incierta y aventurada. Algunos autores han considerado, por ejemplo, el poblado de Mas de Menente como de un momento más avanzado por la presencia de un hacha con prolongación curva en el filo, inexistente en los restantes yacimientos valencianos. Pero este tipo lo hallamos en el poblado

de El Argar, junto con otros elementos metálicos aparecidos en otros lugares de Valencia, como las restantes hachas planas que no tienen tal particularidad, las puntas de flecha foliáceas del Vedat de Torrente, o las alabardas de La Atalayuela de Losa del Obispo, lo cual parece indicarnos que pueden ser todas de una etapa correspondiente al momento en que vivió en Almería el yacimiento de El Argar, o los próximos a él considerados como contemporáneos.

En cambio estos mismos elementos que a nuestro modo de ver no permiten una seriación cronológica interna, postulan por un enlace temporal con lo argárico de más al sur, ya que los paralelos en este sentido son evidentes, como se acaba de señalar.

O sea, que si tuviéramos resuelto el problema de las fechas inicial y final de la cultura del Argar obtendríamos un poderoso apoyo para el encaje cronológico del círculo cultural valenciano de la Edad del Bronce. Pero es bien sabida la vaguedad de fechas en que se debate el mundo argárico. Como nuestro Bronce, está claramente delimitado por una fase previa, la eneolítica representada en el sureste por Los Millares y el florecimiento de lo ibérico, que parece se le superpone, con lo que queda por llenar, como en País Valenciano, casi un milenio. La falta de paralelos extra-penínsulares con valor cultural completo, agrava la cuestión. Sólo si se acepta el valor cronológico de las famosas cuentas segmentadas de pasta vítrea de Fuente Alamo se obtiene un dato con fecha absoluta de un valor aproximado, y ahora, después de unos años en que parecía imponerse un cierto escepticismo, hay una corriente que tiende a valorarlas. Este dato nos permite saber que en los siglos xv-xiii a. de C. existía la cultura del Argar, sin poder llegar a determinar si tal fecha está próxima a los comienzos de su florecimiento o indica un momento ya relativamente adelantado.

Porque otra de las características de la cultura argárica es que ignoramos cómo nace. Cuando aparece, están ya todos sus elementos constitutivos formados, sin que pueda apreciarse una clara gradación en su aparición ni un proceso evolutivo hasta llegar al momento en que se halla en su plenitud. Es decir, un caso similar al que tenemos en Valencia. De la misma manera que tampoco puede apreciarse después una decadencia que conduzca a su final. En ambos casos no podemos valorar sus fases, ni en Valencia ni en el sureste. Indiquemos, de paso, que profesamos una cierta dosis de escepticismo sobre las fases cronológicas del Argar que estableció Bosch Gimpera y que mantiene en su último estudio sobre la cuestión, porque nos parece que estamos ante un caso similar al de las tierras valencianas, y que los argumentos que hemos esbozado al principio del capítulo podrían repetirse al tratar de los poblados y necrópolis argáricas.

En cuanto a cronología inicial, tanto para el Bronce valenciano como para el Argar no creemos que tengamos otro dato sólido sino el que florecen después del Eneolítico, siendo de observar que no se hallan en los yacimientos de ambos círculos culturales objetos de tipo eneolítico que puedan hacer pensar en una cierta contemporaneidad de ambas fases en una zona concreta, correspondientes a dos grupos distintos de habitantes de la misma. Se impone considerar que cuando dichas culturas de la Edad del Bronce se desarrollan, el mundo eneolítico había desaparecido. La fecha que queramos dar a sus inicios, estará pues en función de la que se proponga para aquella fase, y la oscilación cronológica que los tratadistas propongan para el final del Eneolítico hará moverse en un sentido o en otro la que se acepte para el Bronce en sus dos círculos, del sureste y de las tierras valencianas.

La cuestión de la cronología inicial nos lleva a tratar de la cuestión de los orígenes desde el punto de vista antropológico y cultural.

Señalemos en seguida que respecto al primero nada podemos saber en la zona valenciana, ya que la falta de necrópolis conocidas que hayan proporcionado series humanas numerosas impide el estudio antropológico, caso contrario a lo que sucede para el Eneolítico. Quedamos sin saber, por tanto, si la fase del Bronce representa la llegada de unas nuevas gentes que pudieran diferenciarse somáticamente de sus antecesores en el país. Entre las sepulturas que hemos propuesto sean consideradas de esta época y de las que no hay apenas restos conservados, sólo han podido ser estudiados dos, ambos por Fusté. La del Barranc del Cinc, considerado como un tipo con persistencias de caracteres del Paleolítico superior y el de la Covacha de la Muntanyeta de Cabrera del Vedat de Torrente, lo cual no permite sacar conclusiones de conjunto. Es lamentable que este vacío nos impida asimismo establecer una comparación con la serie argárica, que fue estudiada por Jacques²² poco después de las excavaciones de Siret, y en la cual se aprecian algunas diferencias con la del Eneolítico valenciano, como la presencia de un mayor tanto por ciento de braquicefalia (13, 5 por 100), mientras que los cráneos de las cuevas sepulcrales eneolíticas en el País Valenciano dan sólo un 2,99 por 100, mayor grado de braquicefalia que según Fusté puede indicar quizá relaciones con el Próximo Oriente. La comparación entre la serie argárica y la del bronce valenciano sería, pues, de extraordinario interés para comprobar si sigue esta diferencia o ha habido una mayor aproximación, con lo cual uno de los aspectos de las relacio-

22. V. JACQUES, *Etnología* en: E. y L. SIRET, *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*. Barcelona, 1890.

nes entre círculo del Argar y círculo del Bronce Valenciano se podría ver con nueva luz.

↗ En cuanto a los orígenes desde el punto de vista cultural, ya se sabe que la teoría tradicional²³ consistía en suponer que la cultura del Argar nace a consecuencia de un nuevo momento de vitalidad de las gentes almerienses, luego de pasar la etapa eneolítica (considerada en parte como de influencia forastera), habiendo luego una expansión hacia el norte que hace que el territorio valenciano quede incluido en el mismo ambiente cultural.

— De estas dos premisas ya se ha visto que consideramos inaceptable la segunda²⁴ y que mantenemos existen unas diferencias suficientes entre ambas zonas para que no puedan ser englobadas en una misma cultura, si bien hay unos vínculos, no sólo temporales, sino también de civilización entre ambas. En cuanto al origen, se presenta inmediatamente un problema: ¿Puede creerse que el grupo valenciano deriva del foco argárico, más potente, rico y complejo, y que parece tener una clara primacía, sino en el tiempo por lo menos en la potencia? ¿Aceptamos, en cambio, un origen común para ambos? ¿O es el grupo valenciano el inicial y el del sureste deriva del primero, aunque luego consiga, por la existencia de filones metalíferos más a mano, un desarrollo mayor?

Preguntas de muy difícil respuesta. No estamos en condiciones, por falta de fechas tanto relativas como absolutas para sus comienzos, de pensar que uno es anterior a otro ni tampoco matizar para suponerlos exactamente contemporáneos en su primera fase.

Podemos decir que, con los datos que hoy se pueden manejar, ambos tienen un carácter común. Su aparición, dentro de cada uno de los dos territorios, se nos manifiesta como súbita. Se diría que son culturas que vienen de fuera, ya formadas en sus elementos esenciales, o, de no aceptarse este punto de vista, hay que suponer que ignoramos, tanto en el territorio valenciano como en el del Sureste, una serie de yacimientos y de materiales que representan sus respectivas fases de formación.

Puede aceptarse una u otra solución según el criterio de cada investigador, pero señalemos que tomar una u otra rechazando a la contraria es un criterio netamente subjetivo. Quizá lo es más especular sobre unos posibles yacimientos iniciales desconocidos, pues las exploraciones de los Siret en unas comarcas relativamente poco extensas (no se trata por tanto de investigaciones dispersas) no permitieron hallar estos supuestos yacimientos de "transición", como tampoco existen al norte del Segura, a pesar de lo

23. P. BOSCH GIMPERA, *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona, 1934.

24. Véase el final de nuestro capítulo *Primera fase...*

excavado hasta ahora. Claro está que se puede objetar que el tanto por ciento de poblados conocidos de una manera aceptable es muy bajo en relación con los carteados y que alguno o algunos de éstos podrían dar la clave buscada.

¿Cabe la llegada de nuevas gentes, de dos grupos emparentados que dieran lugar a las civilizaciones del Bronce del Sureste y del País Valenciano, o de un sólo grupo que luego se diversificara hasta formar dos círculos culturalmente próximos pero distintos?

La teoría de un origen forastero, concretamente oriental, egeo-anatólico, para el Argar (sin que se precisaran los matices respecto a Valencia) ha estado de moda en los últimos años de determinados círculos de estudios peninsulares.²⁵

Una nueva teoría, reciente, sobre los orígenes de El Argar, la de J. D. Evans, presenta el problema bajo un prisma nuevo.²⁶ Para Evans la más brillante civilización del bronce hispánico sería una creación *in situ* a base de distintos elementos venidos de puntos muy diversos. Así salva el problema, que acabamos de señalar, de las diferencias de fechas entre el Argar y los paralelos orientales y la falta de un puente claro a través de otras tierras mediterráneas intermedias, ya que no cree en lo que él, criticando a Santa Olalla, llama una especie de expedición como la Kon-Tiki del país de los hititas hasta nuestras costas.

Manteniendo el origen oriental de los enterramientos en jarra,²⁷ a los que difícilmente se les puede atribuir otra posible fuente originaria, los restantes elementos cree que vienen de Occidente. La cerámica carenada Evans la ve derivada de las formas de la cultura de Polada,²⁸ entrando en la Pe-

25. Expuesta siempre de modo breve y sin una argumentación detallada por J. MARTÍNEZ SANTA OLALLA, *Esquema* (citado).

26. J. D. EVANS, *Two Phases of prehistoric Settlement in the Western Mediterranean*. Institute of Archaeol. (Univ. of London), XIII Annual Report 1955-56 (1958), 49.

27. YA E. DEL VAL, *Los enterramientos prehistóricos en urnas*. II CASE (Albacete, 1946). Cartagena, 1947, 132, había recogido una serie de casos en Anatolia, Siria, Palestina y Egipto, así como en el área prehistórica helénica, relacionándolos con los de El Argar. Dicha lista, revisando mayor número de bibliografía y añadiéndole datos de excavaciones posteriores, podría ser aumentada considerablemente, por lo que respecta al Mediterráneo Oriental.

Hay que tener en cuenta asimismo hallazgos sicilianos: la necrópolis de Milazzo, L. BERNABÓ BREA, *Villaggio dell'età del bronzo sul promontorio del Milazzese nell'isola di Panarea*. Boll. d'Arte del Ministero della Pubblica Istruzione (1951), 31. También en Sicilia aparecen copas emparentables con las argáricas en la cultura de Thapsos. Para estos aspectos del problema, L. BERNABÓ BREA, *La Sicilia prehistórica y sus relaciones con Oriente y con la Península Ibérica*. Amp. XV-XVI (1953-54), 137.

28. P. LAVIOSA, *La ceramica della Lagozza*. Bull. Paletuologia Italiana (1940).

nínsula a través de Cataluña, pasando por Valencia hasta llegar al núcleo central argárico. Un camino similar, de norte a sur, habrían seguido los botones de forma prismática o piramidal con perforación en V, frecuentes en los sepulcros megalíticos catalanes.²⁹ Asimismo para los objetos de metal los entronques europeos le parecen evidentes, sobre todo hacia Italia septentrional (terramaras), y hacia el centro de Europa con vía italiana —para las alabardas—, aceptando sin embargo que los tipos más evolucionados podrían ser creación local sobre la base de las formas importadas. Otros instrumentos vendrían de la Europa atlántica: los puñales con clavos para sujetar la empuñadura y las espadas. En el primer caso señala paralelos en la Armórica y en el segundo en la zona del noroeste francés, y concretamente en Bretaña.

No es el momento ahora de exponer en detalle ni de analizar a fondo la tesis de Evans. Podemos observar, sin embargo, que el hecho de encontrar unos paralelos sueltos en uno y otro de tan amplios territorios, sin que en ningún caso se posean elementos para justificar de modo claro y objetivo los caminos seguidos por cada uno de ellos entre el lugar de origen y la región del sureste de la Península, hace la hipótesis muy aventurada.

La creación de un núcleo cultural a base de elementos tan dispersos, si no existen bases sólidas para su demostración, es muy arriesgada. En primer lugar haría falta disponer de una cronología muy segura en cada caso en que se comparan elementos del área argárica con las de otra para saber a cual de los dos hay que dar la primacía. Y esto, aun en el caso que se tenga en la supuesta fuente originaria, falla, por lo menos, en lo que se refiera al Argar, ya que la vaguedad cronológica de todo el Bronce del litoral hispánico, tanto en el mundo argárico, como en el bronce valenciano, como en Cataluña, es muy grande.

A nuestro juicio hay que esperar más documentación. La aplicación del C. 14 a materiales procedentes de los yacimientos señalados, en las diversas áreas, podrá darnos un día una base de cronología absoluta que ahora no se tiene,³⁰ y sólo con un elemento de este tipo, o con series estratigráficas que permitan una estratigrafía comparada, será posible organizar una teoría montada sobre terreno seguro.

29. L. PERICOT, *Los sepulcros megalíticos catalanes* (citado).

30. Conviene recordar que hoy no tenemos ni uno solo, ni para el Bronce valenciano ni para el círculo argárico, como tampoco para los yacimientos de Cataluña más o menos contemporáneos.

EPILOGO

**HACIA LA APARICIÓN DE LA CULTURA IBÉRICA:
DOS ASPECTOS PREVIOS**

Con el final de la fase del Bronce, que acabamos de ver, llegamos al término de nuestra síntesis, pues la fase siguiente, la que podemos estudiar a base de materiales suficientes, es ya la ibérica. Pero de la misma manera que hemos dedicado unas breves páginas a las culturas anteriores al Neolítico, esbozaremos también, rápidamente, los problemas que plantea el enlace entre el Bronce y el florecimiento de la cultura ibérica.

Adelantaremos enseguida que nos hallamos en terreno resbaladizo por falta de datos claros. La realidad es que de los dos fenómenos históricos que preceden a poca distancia, relativamente, según opinión general, a la aparición del mundo ibérico valenciano, apenas sabemos nada. Estos son las invasiones indoeuropeas y los primeros contactos coloniales con los fenicios y, sobre todo, con los griegos.

I

LAS INFILTRACIONES INDOEUROPEAS

De la llegada de grupos indoeuropeos en la primera mitad del primer milenio, identificables, sobre todo, por sus poblados y por sus necrópolis de incineración tan características de otros territorios peninsulares, tenemos en el País Valenciano muy escasos testimonios.

Los más concretos se reducen a un grupo, geográficamente bastante homogéneo, en la provincia de Castellón.

Se trata de unas cuantas urnas aparecidas en el lugar llamado El Boyerot, en Almazora, que deben ser restos de una necrópolis, posiblemente más extensa, y que responden a los tipos antiguos del grupo de los campos de urnas de Cataluña. Otra emparentable apareció asimismo en Cabanes con un brazalete de sección cuadrada, de bronce, también característico del mismo ambiente cultural. Algo más al N., en Salsadella, se conoce un sepulcro constituyendo una pequeña cámara, con muros de piedra seca, que contenía igualmente urnas con restos de incineración, y que puede relacionarse con otros hallazgos de las tierras próximas aragonesas.

Un grupo de bronce que parece proceden de los alrededores de Nules, comprendiendo, principalmente, una navaja de afeitar, una fíbula tipo Agullana o Sanchoreja, deben provenir de una tumba —o de una necrópolis— del mismo estilo.

Tenemos, pues, aquí, en una zona relativamente reducida, unos testimonios de tipo sepulcral, que no van acompañados de hallazgos de yacimientos de habitación. Los que lógicamente deben de corresponderles son poblados establecidos en el llano, con frágiles cabañas, y sin defensas apreciables, por lo que no es sorprendente que hayan sido borrados por labores agrícolas continuadas, pues es bien sabido la dificultad que presenta la localización de tales estaciones. El ejemplo del norte del Ebro, en Cataluña, donde las necrópolis de tipo similar a las señaladas son muy numerosas, y en cambio sólo se conocen poquísimos poblados, es significativo.

Conviene señalar aquí una observación de interés. Tanto por lo que respecta al problema de las infiltraciones indoeuropeas como al momento en que hay que situar el final del Bronce Valenciano, que acabamos de revisar. En tres poblados de este tipo se han hallado esporádicamente elementos de tipo indoeuropeo.

En la Plana de Castellón, en término de Borriol, Esteve Gálvez ha publicado una nota sobre el poblado de El Castellar, en el que se aprecia —si bien no se han realizado trabajos sistemáticos— una mezcla de elementos de Bronce con cerámicas de tipo “indoeuropeo”. En el Pic dels Corbs, en la comarca de Sagunto, un grupo de entusiastas aficionados de esta ciudad, dirigidos por Pío Beltrán, han llevado a cabo prospecciones y pequeños sondeos (inéditos). Se trata de un típico poblado del Bronce Valenciano, pero han aparecido fragmentos, muy escasos, de cerámica del tipo de los campos de urnas. Finalmente, en el ya citado del Cabezo Redondo de Villena, Soler García halló unos fragmentos de tiesto decorados con excisiones. En los tres casos parece tratarse claramente de poblados del Bronce, y en el último de los casos, concretamente argárico, en los que, posiblemente antes de terminar su vida, debieron de sufrir alguna intrusión de elementos industriales del mundo indoeuropeo. En ninguno de ellos parece que podamos considerar una verdadera capa correspondiente a las nuevas técnicas, ni mucho menos una ocupación por gentes nuevas.

Ello proyecta un poco de luz sobre la perduración de la Edad del Bronce hasta fechas muy tardías, por una parte, y por otra, parece demostrar cómo no existe una transformación importante en el país, y sí solamente ligeras influencias.

Por intercambio o imitación, por parte de los antiguos moradores de los poblados que fueron de la cultura del Bronce de tipos llegados con los nuevos grupos indoeuropeos. Estos debieron establecer sus viviendas en emplazamiento muy distinto, en el llano, cerca de las necrópolis, de las que sólo tenemos los antes reseñados indicios.

A nuestro modo de ver, lo más significativo de estos hallazgos es su situación en el mapa. Todos ellos se concentran en una zona concretada al norte del país y hacia la costa, en relación muy directa con el clásico camino litoral de penetración viniendo desde Cataluña, donde por cierto, hallamos suficientes paralelos para poder apuntar la hipótesis de procedencia. Así, no parece muy aventurado suponer que se trata del testimonio de unos grupos infiltrados desde el otro lado del Ebro, que llegarían en escaso número, no suficiente para representar una invasión masiva como parece suceder más cerca de los Pirineos, ni con fuerza suficiente para adentrarse más hacia el sur. Puesto que es notable que precisamente en la zona mejor explorada —la provincia de Valencia— no se conozcan hallazgos paralelos

a los citados, lo que indica que al sur de Sagunto estos grupos no llegaron o llegaron en forma tan esporádica que no han dejado rastro.

Podemos preguntarnos qué relación existe entre este grupo que acabamos de citar y los hallazgos similares realizados por los Siret en Almería, Almizaraque, Caldero de Mojácar, Villaricos, etc., y que forman un grupo aislado, por lo menos por ahora. ¿Se trataría de algunos grupos que siguieron la costa valenciana hacia el sur, o de infiltraciones llegadas a Almería por la meseta? Lo único claro es el vacío señalado entre la provincia de Castellón y la de Almería.

Todavía es más oscuro el problema de las supuestas infiltraciones de tribus de tradición también indoeuropea llegados a través de los pasos montañosos y de los valles que descienden de las montañas occidentales, pertenecientes a la cultura llamada post-hallstática de la Meseta. A tales influencias se han atribuido algunos hallazgos muy dispersos y cronológicamente avanzados, constituidos por piezas sueltas aparecidas dentro de ambientes ibéricos, en Requena, Turís y en las necrópolis costeras de Oliva y del Molár, por ejemplo. Todo lo que se ha señalado hasta hoy son elementos aislados —tipos cerámicos y metálicos— que no se relacionan con los restos de necrópolis de incineración citados ni por su ambiente cultural ni por su situación cronológica, posterior. En el estado actual de la cuestión difícilmente pueden ser atribuidos a unas infiltraciones de alguna importancia, sea desde el punto de vista cultural, sea como nuevas aportaciones antropológicas.

En resumen, con los datos presentes no es posible suponer una indoeuropeización de las tierras valencianas comparable, ni de lejos, a la manifestada en las tierras próximas del norte o del oeste, en Cataluña, en el valle del Ebro y en la Meseta, ni establecer un período que se le refiera entre el Bronce y lo ibérico.--

La interpretación del origen de la cultura ibérica como una "celtización" del país sobre la que actúan, además, las influencias clásicas —y concretamente griegas— que ha tenido un momento de moda hace pocos años, no vemos que pueda ser justificada con bases arqueológicas. Todo lo contrario. Lo que aparece a través de los datos que hemos expuesto es una considerable densidad humana durante la Edad del Bronce, que debe de estar presente con fuerza en el sustrato de los que luego se llamarán iberos, sin que las infiltraciones indoeuropeas, importantes en otras zonas peninsulares, lo hayan conseguido variar más que en un pequeño tanto por ciento. Si hay que buscar un origen local a la formación del mundo ibérico, no es ciertamente por el camino de las invasiones indoeuropeas, ni en el sentido de una nueva aportación humana ni el de una influencia cultural de peso.

II

SOBRE EL PROBLEMA DEL IMPACTO COLONIAL GRIEGO

Otra cuestión compleja es la de valorar la importancia y los resultados de las corrientes coloniales, tanto semíticas como helénicas, en el área valenciana y en el desarrollo de su nueva fase cultural, la ibérica.

Respecto a lo fenicio-cartaginés, señalamos que ni los textos ni los hallazgos arqueológicos permiten suponer que tuvo importancia. Al silencio de las fuentes se une un notable vacío en datos materiales.

Por lo que respecta a la época anterior a la aventura de los Bárquidas, está claro que no hubo establecimientos costeros fenicio-púnicos, pero ya es más sorprendente comprobar la escasísima relación que se observa con territorios próximos donde los establecimientos están bien atestiguados, como es el caso de Ibiza. No hay más que repasar los fondos de los Museos de Valencia y Alicante, para citar los dos fundamentales en la zona costera, para constatar dicha falta de relaciones, que viene confirmada por otra parte por la rareza de importaciones ibéricas manifestada en Ibiza y las restantes Baleares.

Los movimientos de expansión cartaginesa de la segunda mitad del siglo III a. de C. no los podríamos seguir en tierras valencianas, sino tuviéramos los datos de las fuentes escritas, lo que equivale a decir el poco rastro que dejan, cosa, por otra parte, perfectamente explicable por su carácter militar y por su brevedad.

Más complejo es el problema de cara a los griegos, que presenta dos aspectos básicos: la cuestión de las colonias de la costa alicantina y la influencia helénica sobre la creación de la cultura ibérica.

Sobre el primero, se han escrito centenares de páginas, en el fondo sin resultados concretos. Las noticias que aparecen en las fuentes que nos han llegado son sumamente vagas, y algunas francamente sospechosas, como las referencias del Periplo de Avieno a Hemeroscopeion, pues no sólo es un texto que es preciso manejar con suma cautela, sino que, además, la cita de la ciudad "abandonada" no está claro si viene de la fuente original o de la

redacción de Rufo Festo Avieno. Poca luz aportan asimismo las vagas citas de los autores de época romana, que escriben a larguísima distancia temporal y a base de tradiciones. El caso de otras todavía menos documentadas, como Alonis, es todavía más grave.

El caballo de batalla de la discusión sobre estas colonias ha sido el problema de su situación. Pensamos que ha llegado el momento de plantearse previamente otra pregunta: la de si existieron. Es decir, si existieron como tales colonias propiamente dichas, o sea, ciudades de mayor o menor envergadura, o si hay que tomarlas en todo caso como centros de contacto costero comercial, mercados, sin que ello implique necesariamente la presencia de un núcleo urbano. Este problema lo desarrollamos en un trabajo que esperamos sea de próxima aparición, y por ello nos limitamos aquí a señalar los hechos, sin discutirlos a fondo.

En la costa de Alicante, donde ha habido desde hace años, personas interesadas en la historia antigua y arqueología, es difícil suponer que la presencia de ruinas griegas o de hallazgos casuales correspondientes a las mismas, hayan podido pasar totalmente desapercibidas. Las repetidas prospecciones que se han hecho, ya concretamente en su búsqueda, siempre han resultado negativas. El caso es sospechoso, pues no se trata aquí —como, por ejemplo, en Rosas— de terrenos que hayan podido ser modificados geológicamente por el tiempo. Entre el Júcar y el Segura no hay zonas amplias con aluviones, ni recientes ni antiguos, sino que se trata de playas y pequeñas bahías, cuya configuración ha sufrido escasísimas modificaciones a lo largo de los últimos tres milenios. Las zonas a explorar son, además, relativamente pequeñas. ¿Cómo se justifica que ante tal serie de condiciones no haya aparecido absolutamente el menor indicio que pueda ser considerado como proveniente de una colonia griega? Tampoco se sabe que tales supuestas colonias acuñaran moneda, que es el dato que nos asegura la existencia de Rosas, aunque sus restos no se hayan podido localizar, y a pesar del carácter efímero que parece tuvo.

Por otra parte, estas colonias se suponen antiguas dentro de la cronología de la expansión griega hacia las costas hispánicas. Pues bien, entre Ampurias y Villaricos no se ha señalado hasta hoy más que un solo hallazgo de cerámica griega anterior a la época de figuras rojas: el lecito de figuras negras de Liria. En cambio, a partir de fines del siglo V y, sobre todo, del IV, existe una verdadera invasión de cerámica griega, que aparece en cantidades considerables en todos los poblados ibéricos del grupo antiguo (siglos V-IV), sin que se distingan apenas en relación con estas importaciones los del interior y los de la costa, pudiéndose, al efecto, establecer un claro paralelo entre las importaciones de La Bastida de Mogente y las de los niveles profundos del Tossal de Manises y de su necrópolis (La Albufereta),

situado el primero en las tierras altas del oeste valenciano, y el segundo, en una playa contigua a la ciudad de Alicante.

En el Peñón de Ifach existían hasta hace muy poco, los restos de un poblado ibérico, muy destruído por la erosión y el cultivo. En varias prospecciones efectuadas —las nuestras han sido las últimas, poco antes de que se viera gravemente afectado por construcciones recientes— se han hallado materiales cerámicos ibéricos, y, en menor cantidad, cerámica ática o precampaniense, lisa, del siglo IV, junto con campaniense A y B, pero nada anterior, ni tampoco en mayor densidad que en cualquier poblado ibérico corriente. Los hallazgos de Benidorm, donde existen dos pequeños establecimientos, no son tampoco más favorables. De Denia no sabemos nada en lo que se refiere a la misma ciudad, aparte de los restos romanos, por lo general de época imperial avanzada, pero varios yacimientos de los alrededores no contienen material importando anterior al siglo III a. de C. Jávea, Altea y Villajoyosa están en condiciones parecidas. Al sur de la ciudad de Alicante el panorama es similar: El Molar y otros yacimientos de las proximidades de la desembocadura del Segura no han proporcionado hallazgos que se remonten a una fecha más alta que los siglos v-iv, dentro de un claro ambiente de poblados indígenas, con materiales importados por comercio marítimo.

Más interesante que la cuestión de la presencia y de la localización de las colonias griegas, sobre las que nosotros, con los datos actuales, creemos que hay que colocar un interrogante, es la cuestión de las influencias helénicas sobre la formación de la cultura ibérica. Problema que tampoco es posible abordar aquí, y que debe ser planteado como un aspecto de la totalidad del problema de los orígenes de lo ibérico que a nuestro juicio no puede resolverse limitándolo al ámbito del País Valenciano.

APÉNDICE

PRINCIPALES YACIMIENTOS VALENCIANOS DEL NEOLÍTICO, ENEOLÍTICO Y BRONCE

Hemos creído útil dar en forma de fichas un resumen de los yacimientos principales, es decir, los que nos han servido básicamente para la elaboración de nuestra síntesis, con la bibliografía más importante. No se trata, por tanto, de un intento de "carta Arqueológica", sino de una referencia a los yacimientos que, ya por haber sido excavados con garantías, ya por haber dado, aún en el caso de que las noticias sean más inciertas, materiales suficientes en número y posibilidades de clasificación, permiten tratar de ellos con un mínimo de solidez en la interpretación.

No incluimos algunos importantes, por no haber sido publicados en forma suficientemente extensa. Para otros que están en caso similar, su inclusión, en forma de noticia o de bibliografía se justifica por haber sido citados en el texto por tratarse de casos que vienen a alterar hipótesis anteriores o a justificar las que proponemos.

Hemos procurado, siempre que nos ha sido posible, indicar el Museo que guarda los objetos de cada yacimiento. En las excavaciones llevadas a cabo por el SIP se sobreentiende que los materiales se hallan en el Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia.

SIGLAS EMPLEADAS

AEArq.	Archivo Español de Arqueología. (Madrid.)
Amp.	Ampurias. (Barcelona.)
Anuari	Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans. (Barcelona.)
APL	Archivo de Prehistoria Levantina. (Valencia.)
BRAH	Boletín de la Real Academia de la Historia. (Madrid.)
BSCC	Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura. (Castellón.)
BSPF	Bulletin de la Societé Prehistorique Française. (París.)
Butlletí ACAEP	Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria. (Barcelona.)
CAME	Congreso Arqueológico del Marruecos Español. (Tetuán.)
CASE	Congreso Arqueológico del Sudeste Español.
CICPP	Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas.
CIPP	Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. (Madrid.)
CNA	Congreso Nacional de Arqueología.
JSEA	Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. (Madrid.)
MMAP	Memorias de los Museos arqueológicos provinciales. (Madrid.)
NHI	Noticiero Arqueológico Hispánico. (Madrid.)
PSANA	Publicaciones del Seminario de Arqueología y Numismática aragonesas. (Zaragoza.)
RABM	Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. (Madrid.)
SEAEP	Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria. (Madrid.)
SIP	Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial de Valencia.
Symp PP	Symposium de Prehistoria peninsular.

YACIMIENTOS CORRESPONDIENTES A LA PRIMERA FASE:
EL NEOLÍTICO DE LAS CUEVAS CON CERÁMICA DECORADA

CUEVA DE LA SARSA. BOCAIRENTE

Excavada deficientemente por J. Ponsell. Materiales en su mayor parte en el Museo de Prehistoria de Valencia, publicados por San Valero. Véase la descripción en el texto.

BIBL.:

J. SAN VALERO, *La cueva de la Sarsa* (Bocairente, Valencia), Trab. Varios del SIP, núm. 12, Valencia, 1950.

CUEVA DE L'OR. BENIARRÉS

Designada a veces también con el nombre de Coveta, diminutivo que no corresponde a las dimensiones de la cueva. Materiales en el Museo de Alcoy y, sobre todo, en el de Prehistoria de Valencia.

Explorada sumariamente desde hace bastantes años ha sido excavada parcialmente por el SIP. (V. Pascual) recientemente, y se prepara su publicación.

YACIMIENTOS CORRESPONDIENTES A LA SEGUNDA FASE: ENEOLÍTICO

a) *Cuevas sepulcrales*

CUEVA DE LAS LECHUZAS. VILLENA

Excavada exhaustivamente por Soler García en 1950. (El yacimiento se halló removido). Mat. Museo de Villena.

Grieta en la roca. Restos de unos 18 cadáveres.

Dos hachas; 13 puntas de flecha: aletas y pedúnculo, romboidales, triangulares con pedúnculo.

Un punzón y 2 espátulas de hueso.

Cerámica lisa: un cuenco completo y fragmentos de dos recipientes esféricos.

Más de 3.000 cuentas de collar, casi todas de pequeño tamaño, la mayoría utilizando diminutas conchas de caracol, enteras, con dos agujeros; otras circulares de 3 a 6 mm. de diámetro de dos tipos de piedra (no analizada); dos de calláita, en forma de oliva, y una plaquita rectangular de piedra blanca con orificio de suspensión.

BIBL.:

J. M.^a SOLER GARCÍA, *El enterramiento neolítico de la Cueva de las Lechuzas*. Villena I (1951). Id. *Cueva de las Lechuzas* (Villena, Alicante). NAH. I (1952).

CUEVA DE ROCA. ORIHUELA

Vaciada por buscadores de metales a mediados del siglo pasado, se conservan noticias de sus hallazgos a través del manuscrito de S. Moreno, con descripción de piezas y dibujos muy cuidados.

Aunque posiblemente no contuvo nivel único, parece indudable que el estrato principal estaba constituido por enterramientos (en número indeterminado), acompañados de cuchillos, puntas de flecha de sílex de los

tipos normales en las cuevas sepulcrales eneolíticas, cerámica tosca —uno de los fragmentos con incisiones—, numerosas cuentas de collar (esteatita, concha y caliza) de varios tamaños y formas de tonelete, planas y otras muy diminutas.

BIBL.:

SANTIAGO MORENO, *Apuntes sobre las estaciones prehistóricas de la Sierra de Orihuela*. Trab. Varios del SIP., núm. 7, 1942.

LA ALGORFA. ORIHUELA

En una colina situada en la finca de Algorfa, cerca de Orihuela, en condiciones descritas vagamente en la publicación. Al parecer se trataba del aprovechamiento, con finalidad funeraria, de una apertura en un espolón de roca sobre una diminuta colina de 8 metros de altura.

Excavación, no exhaustiva, por el P. J. Furgús, en 1904. Materiales al parecer perdidos en 1936.

Por lo menos 12 cadáveres, colocados en dos grupos, en posición encogida.

Materiales de piedra: 6 hachas pulimentadas, unas 30 puntas de flecha (de aletas y pedúnculo, romboidales y foliformes), 3 cuchillos. De cobre, 2 punzones. Uno de hueso. De cerámica se recogieron varios vasos completos, con predominio de los cuencos, pero había fragmentos de otros.

BIBL.:

P. J. FURGÚS. *Breu exploració arqueològica (Necròpolis d'Algorfa) y Sepultures prehistòriques en la província d'Alacant*, artículos contenidos en *Col·leció de treballs del P. J. Furgús sobre prehistòria valenciana*. Serie de Treballs Solts del SIP., núm. 5, 1937, páginas 47 y 53, respectivamente.

CUEVA DE LA PASTORA. ALCOY

Excavada por V. Pascual, S. I. P., 1945-49. Excavación exhaustiva.

Paquetes de huesos (supuesto enterramiento secundario), 49 cráneos, 6 de ellos trepanados.

Muchas formas de hachas, cuchillos grandes, puntas de flecha foliáceas de pedúnculo y aletas, cruciformes; trapecios.

Hueso: punzones, espátulas, aguja de cabeza redonda, de cabeza cilíndrica acanalada, colgante.

Cerámica lisa en forma de cuenco, incisa.

Punta de flecha de bronce.

Muchas cuentas de collar: 2 de ámbar (1 oliva, 1 cilíndrica), 1 de ámbar discoidal, 1 de madera, esféricas, de azabache bitroncocónicas, concha, esteatita, dentalium. Una de vidrio verde. Idolos oculados.

Una placa rectangular, de arenisca.

BIBL.:

- E. PLA, *Actividades...*, p. 366.
I. BALLESTER, *Idolos oculados valencianos*. APL. II (1946), 125.
Id., *La labor del S. I. P...*, 1940-48, 19-20 y 41-76.
D. FLETCHER, *La labor del S. I. P...*, 1950, 21.
Id., *La actividad arqueológica del S. I. P...*, Salamanca, 1951, 48.
Id., *Avances y problemas...*, 1953, 23, 24 y 28.
Id. y E. PLA, *El Museo del S. I. P. Zaragoza* (1953), 11.
L. PERICOT, *Paralelo egipcio de una pieza alcoyana*. Crónica del V CASE (Alcoy, 1950), Cartagena, 1951, 86.
F. JORDÁ, *Las formas microlíticas y geométricas de las estaciones valencianas*. Saitabi, VLI (1949), 10 y 12.
R. RIQUET, *Analyse anthropologique des cranes néolithiques de la grotte sepulcrale de La Pastora (Alcoy)*. APL., IV, 105-122.
M. FUSTÉ, *Persistencias de tipos humanos paleolíticos en el Neo-Eneolítico del Levante Español*. Actas del IV CICPP. (Madrid, 1954), Zaragoza, 1956, 118.
E. LLOBREGAT, *Sobre una paleta de piedra de la Cova de La Pastora*, VII, CNA. (Barcelona, 1961), en prensa.

COVA DE LES LLOMETES. ALCOY

Excavada en 1884.

Seis esqueletos. Se suponen dos niveles. El segundo con 8 esqueletos. Acurrucados.

Hachas de diorita, escoplos.

Se publicará en APL. X (1962), en prensa.

COVETA DEL BARRANC DEL CASTELLET. CARRÍCOLA

Excavación por el S. I. P., completa. Restos de 6 individuos, por lo menos.

Cuchillos y hojas; 15 puntas de flecha: de aletas y pedúnculo, romboidales y cruciformes; trapecios.

Cerámica lisa (casquete esférico, un vaso carenado); un fragmento cardial, varios con decoración puntillada; varios de vaso campaniforme.

Tres pequeños punzones y 2 laminillas de cobre o bronce.

Punzones de hueso.

Cuentas de callaíta, esteatita, colgantes de concha, un colgante en espiral, dentalium, un colmillo de jabalí.

BIBL.:

E. PLA BALLESTER, *La coveta del Barranc del Castellet*, APL. V (1954), 35.

COVACHA DEL CAMÍ REAL. ALBAIDA

Excavación I. Ballester. Exhaustiva.

Más de 19 esqueletos.

Catorce hachas; 19 cuchillos; 2 raspadores; 15 puntas de flecha: de aletas y pedúnculo, romboidales.

Punzones de hueso.

Dos vasos completos (fondo convexo y cuerpo troncocónico, cuenco con asas de pezón) y restos de otros, con pezones.

Una cuenta de callaita; una aguja de hueso con cabeza acanalada.

Conchas de *turritella* y caracol.

BIBL.:

I. BALLESTER TORMO, *La covacha sepulcral de Camí Real*, APL. I (1928), 31.

COVACHA DE RIBERA. CULLERA

Excavada por el S. I. P. Exhaustiva. Cráneos.

Varias hachas, azuelas de fibrolita, 30 puntas de flecha, pedúnculo y aletas, lenticulares, 2 de base cóncava.

Varios punzones de hueso.

Un punzón de cobre o bronce.

Cuentas de collar, cilindros de hueso, 1 discoidal negra (lignito o piedra ollar), dentalium 6, conchas con agujero 305.

BIBL.:

E. PLA, *La covacha de Ribera (Cullera-Valencia)*, APL. VII (1958), 23.

Id., *Puntas de base cóncava en la Región Valenciana*. Actas del IV CICPP. (Madrid, 1954), Zaragoza, 1956, 459.

CUEVA DE LA LADERA DEL CASTILLO. CHIVA

Excavada por el S. I. P., después de remociones al abrir una carretera. Vario esqueletos.

EL PAÍS VALENCIANO DEL NEOLÍTICO A LA IBERIZACIÓN

Dos hachas, 3 azuelas, 4 puntas de flecha (pedúnculo y aletas, foliácea cruciforme), 13 cuchillos de sílex, 1 puñal sobre gran lasca con retoque marginal.

Varios punzones de hueso, laminillas.

Un punzón de cobre.

Cerámica lisa, un cuenco completo y fragmentos.

BIBL.:

D. FLETCHER, *La covacha sepulcral de Chiva*, APL, VI (1957) 13.

M. FUSTÉ, *Cráneo armenoiide de época eneolítica procedente de Chiva (Valencia)*, APL., VI (1957), 27.

CUEVA DE ROCAFORT

Excavada por el S. I. P., después de ciertas remociones anteriores.

Oquedad natural aprovechada para enterramiento.

Por lo menos cuatro cadáveres.

Cinco puntas de flecha (aletas y pedúnculo). Un raspador.

Cerámica lisa; forma cuenco.

Un puñal de cobre.

Alrededor de 3.000 cuentas de collar: perlas discoidales, caliza blanca, 400 de piedra gris (pizarra), otras en materia roja, una cilíndrica piedra rosada, un colgante concha, restos de lámina de hueso, un diente de jabalí.

BIBL.:

I. BALLESTER, *La labor del S. I. P...*, 1935-1939 (1942), 37.

I. BALLESTER, *El enterramiento en cueva de Rocafort*. Serie de Trab. Varios del S. I. P., núm. 9, Valencia, 1944.

CUEVA DE LA TORRE DEL MAL PASO. CASTELNOVO

Excavada por el S. I. P.

Enterramientos en forma de "paquetes" de huesos sin orden, 5 cráneos mas una mandíbula.

Dos azuelas, ofita y fibrolita, 2 escoplos, un brazalete mármol, una paleta de arenisca, un alisador, 40 puntas de flecha de: pedúnculo y aletas, romboidales o de base en ángulo, foliáceas, una de base convexa; punta raedera, raspadores, dientes de hoz, un buril, hojas escoplo, hojas con muesca, perforadores, hojas cuchillo con o sin retoque, microlitos, núcleos.

Varios punzones sobre fémur de animal; espátulas.

Cerámica lisa, formas: cuenco de fondo curvo o apuntado. Incisa y con cordones.

Brazaletes de piedra, colgante de pectúnculo con perforación irregular, conchas perforadas, cuentas de collar de hueso, dos discoidales, un fragmento de cerámica circular con perforación central.

BIBL.:

F. JORDÁ, *Los enterramientos de la Cueva de la Torre del Mal Paso (Castellnovo-Castellón de la Plana)*. APL. VII (1958), 55.

COVA DE CALIG

Covacha subterránea, descubierta en 1929 por azar y vaciada sin intervención de arqueólogos. Ignoramos si se ha conservado el material que de momento pudo salvarse, que era sólo una parte del contenido.

Alrededor de unos 20 individuos.

Puntas de flecha (hoja de laurel y aletas y pedúnculo) constituyendo la mayoría del ajuar. Una hacha pulimentada.

Restos de unas pocas vasijas.

BIBL.:

PORCAR CANDELL, *Noves aportacions a la prehistòria del Maestrat*. BSCC. XVI (1935), 354.

COVA DE LA RABOSA o DELS MELONS. ALBOCÁKER

Cueva con varios niveles, de los que los centrales (3 y 4) dieron material del mismo tipo que las anteriores: toscas puntas de flecha de aletas y pedúnculo (romboidales y de hoja de laurel), cuchillos, punzones y cerámica lisa.

El estrato 4 contenía restos humanos (un cráneo por lo menos).

No puede asegurarse si los estratos indicados corresponden a una fase de enterramientos, luego parcialmente removido por la posterior vida en la cueva, o si es de habitación.

Material: Museo Arqueológico de Barcelona.

BIBL.:

M. PALLARÉS, *Exploració dels jaciments prehistòrics de la Valltorta*, Anuari (1915-20), 444.

EL PAÍS VALENCIANO DEL NEOLÍTICO A LA IBERIZACIÓN

M. ALMAGRO, *Los problemas del Epipaleolítico y Mesolítico en España*, Amp. VI (1944), 1 (esp. p. 13-15).

b) Poblados

ERETA DEL PEDREGAL. NAVARRÉS

Poblado excavado parcialmente, al parecer alrededor de la mitad, por el S. I. P., de 1942 a 1945. Materiales: Museo del S. I. P.

Situado en un pequeño montículo que se levanta sobre una antigua laguna, llamada hoy "La Marjal". Debió estar constituido por grupos de cabañas de materiales endebles: presencia de restos constructivos de ramaje y barro, ausencia de piedras procedentes de muros. Se han distinguido 7 niveles, de los que el último parece ser restos que han penetrado en la turba de la base.

Brevemente resumidos, los materiales de los distintos estratos han sido los siguientes:

Estrato I. Hasta 40 cm. de prof., tierra superficial removida por los cultivos. Dio abundante sílex: puntas de flecha de aletas y pedúnculo, cruciformes, romboidales, triangulares; piezas geométricas; puñales sobre hojas robustas; sierras de hoz y raspadores. Hachas y azuelas de piedra pulimentada, de sección plana y oval. Punzones y espátulas de hueso. Fragmentos de cerámica, lisa, en algunos casos con mamelones, con predominio de la forma de cuenco. Los objetos de adorno están representados por un botón piramidal de piedra con perforación en V, y otros dos elipsoidal y discoidal, ambos con doble perforación; cuentas de collar de piedra y hueso de diversos tipos. El metal, todo cobre, consiste en dos puñales triangulares, un hacha plana y otros elementos menos característicos, a los que hay que añadir dos hachas planas encontradas en superficie.

Estrato II. De 40 a 80 cm. En sílex: puntas de pedúnculo y aletas, cruciformes, lenticulares, romboidales; una punta lanceolada con retoque; puñales con robusta hoja con retoques marginales; cuchillos poco abundantes; una hoz de sílex negro; de piedras varias: hachas y azuelas pulidas; piedras de molino. La cerámica es más abundante que en el nivel anterior: fragmentos de cuenco y otros vasos, con mamelones. Abundan los punzones y espátulas de hueso. Entre los objetos de adorno se cuentan un pequeño colgante de pizarra con perforación y otro de piedra verde en forma de azuela. El metal, sólo cobre, y sólo hasta los 50 cm.: fragmentos posibles de hacha, dos laminillas y punzones.

Estrato III. De 80 a 1,15 cm. Con hallazgos relacionados con construcciones, de clasificación incierta. El sílex viene representado por puntas de flecha de pedúnculo y aletas (laterales) y romboidales; piezas trapezoidales y medias lunas; cuchillos o puñales sobre robustas hojas, con retoques marginales, y algún cuchillo. De piedra: hachas y azuelas pulidas y dos posibles paletas de tipo egipcio o afiladoras. Una cuchara rota y mango de otra, todas de cerámica y fragmentos de vasija con muñón; otro con incisiones paralelas; otros de color rojo, con mamelones; un asa. Punzones y un posible arpón de hueso. A 90 cm. apareció un gran ídolo oculado, tipo Almizaraque, y a 1 m. otros dos fragmentados. También a 1 m. apareció un cráneo de varón que se ha considerado puede situarse entre los proto-mediterráneos de raíz paleolítica como posible derivación del tipo aurifiaciense de la Combe-Capelle.

Estrato IV. De 1'15 a 1'35. Dió de sílex: puntas de flecha de pedúnculo y aletas laterales, romboidales y de apéndices laterales; piezas geométricas y puñales con retoques marginales. Un hachita de diorita. Entre la cerámica se destaca un cuenco con mamelones de pasta negra, con granos de desgrasante. Punzones y espátulas de hueso. A 1'35 de profundidad un ídolo oculado.

Estrato V. De 1'35 a 1'55 m. Entre el sílex abundan las puntas romboidales y las de pedúnculo y aletas laterales; piezas trapezoidales y medias lunas; puñales sobre robustas hojas, con retoques marginales y un gran puñal de sílex negro, con restos de corteza blanca. Hachas y azuelas de piedra, dos piezas de molino. Varios fragmentos de cerámica con acaladuras en su superficie; otros incisos; bordes con pestañas; un cuenco. Gran abundancia de punzones y espátulas de hueso. Entre los objetos de adorno: colgante de perfil triangular (semejantes a los de los estratos I y II). Parte de un posible idolillo, que recuerda los encontrados en Gor.

Estrato VI. De 1'55 a 1'75. Restos de construcciones, cenizas; bolsadas de carbones. A este nivel corresponde el análisis de C 14 que se menciona en Menéndez Amor y Florschütz. Aparecieron de sílex: puntas de pedúnculo y aletas, romboidales y cruciformes; piezas trapezoidales y medias lunas; láminas de hoz rotas y grandes núcleos. De piedra: hachas de gran tamaño, otras pequeñas y azuelas. Los fragmentos de cerámica son de pasta negra, espatulada y con granos de desgrasante; fragmentos con mamelones perforados verticalmente; dos cuencos pequeños. El hueso sigue dando punzones y espátulas. Aparecen como objetos de adorno cuentas de collar cilíndricas.

Estrato VII. De 1'75 a 1'95. De sílex: puntas de flecha cruciformes, piezas trapezoidales, posible perforador, cuchillo y hoz. Un hacha de gran

EL PAÍS VALENCIANO DEL NEOLÍTICO A LA IBERIZACIÓN

tamaño de piedra y azuela. Sólo fragmentos de vasija. Punzones y espátulas de hueso. Y colmillos, posiblemente utilizados como piezas de adorno.

Estrato VIII. De 1'95 a 2'45. En él se halló esporádicamente, algún sílex trapezoidal. Puede considerarse que el yacimiento termina en el estrato VII.

BIBL.:

D. FLETCHER VALLS, *La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)*, APL. IX (1961), 79, el único resumen sistemático hasta la fecha, en el que se reúne la bibliografía anterior (breves notas e interpretaciones más o menos subjetivas).

Para los análisis polínicos y noticia de los análisis de C. 14: J. MENÉNDEZ AMOR y F. FLORSCHUTZ, *Resultado del Análisis Polínico de una serie de muestras de turba recogidas en la Ereta del Pedregal*, en el mismo núm. del APL. citado en el párrafo anterior, pág. 97.

FONDOS DE CABAÑA DE BELGIDA.

M. JORNET, *Prehistoria de Bélgica. I: Hallazgos eneolíticos*, APL., I (1928), 91.

POBLADO DE CASA DE LARA. VILLENA

J. M. SOLER GARCÍA, *El poblado de Casa de Lara*, Saitabi, X (1961).

VILLA FILOMENA. VILLARREAL

V. SOS BAINAT, *Una estación prehistórica en Villarreal. Informe resumido*. BSCC., III (1922) 349; IV (1923) 99; V (1924) 49.

P. BOSCH GIMPERA, *Sepulcros de Filomena a Villarreal*, Butletí ACAEP., I (1923) 207.

F. ESTEVE GÁLVEZ, *Cerámica de cuerdas en la Plana de Castellón*, CICPP., Actas de la IV Sesión (Madrid, 1954), Zaragoza, 1956, 543.



YACIMIENTOS CORRESPONDIENTES A LA TERCERA FASE:
EDAD DEL BRONCE

CULTURA DEL BRONCE VALENCIANO

a) *Poblados*

MOLA ALTA DE SERELLES. ALCOY

Excavación parcial por F. Botella en 1925-26.

Meseta sobre un cabezo en parte cortada por un escarpe. Muralla en la parte de acceso más fácil de 1'50 de espesor (paramentos de bloques de piedra y piedra pequeña en el interior), indicios de una torre circular.

Cinco habitaciones excavadas, de planta cuadrangular adosadas a la citada muralla.

Hallazgos: Un fragmento de cuchillo de cobre; dos moldes de piedra para la fundición de hachas (de tipo plano y filo curvo).

Sierras y cuchillos de sílex y alguna punta de flecha con pedúnculo y aletas incipientes.

Varias placas de barro cocido con dos, tres y cuatro agujeros. Punzones y agujas de hueso. Molinos y plaquitas de arenisca con perforación en cada extremo.

Cerámica lisa, en parte con paredes pulimentadas, vasijas grandes de forma redondeada y cuencos; algunos fragmentos con decoración de cordones, y con impresiones digitales.

Parte de esta cerámica proviene de una cueva próxima (de las varias que se exploraron en el escarpe; las restantes estériles) al parecer de habitación que probablemente corresponde al mismo momento que el poblado. De ella proviene también una punta de flecha de cobre.

BIBL.:

E. BOTELLA CANDELA, *Excavaciones en la Mola Alta de Serelles* (Alcoy), MJSEA. núms. 79 (1926) y 94 (1928).

MAS DE MENENTE. ALCOY

Con muralla, 8 habitaciones visibles, una posible calle.

Un hacha de metal trapezoidal, un puñalito triangular con dos clavos de fijación, otro roto por los orificios, un fragmento de sierra, un punzón de sección cuadrada. Todo de cobre.

Ocho molinos de mano, una piedra como colgante, 14 hachas, afiladores numerosas sierras de sílex, fragmentos de cuchillos.

Gran número de vasos enteros, en su mayoría cuencos (semiesféricos, ovoides, cónicos), ollas con tendencia campaniforme, ovoideas con pequeño cuello, reborde saliente y cuello cóncavo. Asas de tipo pezones o normal, dos vasijas con reborde en ambos lados en que se abren dos orificios. Toda lisa, excepto las de reborde tienen unas líneas incisas oblicuas.

Parte de un aro de barro tosco, varias piezas elipsoidales planas, con 4 agujeros, varias pellas de arcilla con perforación a manera de morillos para sostener una barra, parte de un pavimento de habitación con la impresión de cesto.

Un hueso decorado en ambos extremos por una faja de líneas inclinadas que se cruzan entre dos líneas paralelas, cinco fragmentos de punzones, uno de sección triangular, un mango de hoz de madera, tres conchas, una con agujero.

BIBL.:

L. PERICOT, *El poblado de Mas de Menente (Alcoy)*, APL. I (1928), 101.

EL CERCAT. GAYANES

Prospección. Pequeño poblado en altura abrupta, fortificado con doble foso y una construcción circular de unos doce metros de diámetro y cuatro de altura, al parecer torreón o atalaya.

Hallazgos: Hachas de fibrolita, molinos, cerámica lisa (cuencos y vasijas de perfil redondeados).

Al parecer, enterramientos en el poblado, algunos en urna.

BIBL.:

E. PLA, *El Cercat de Gayanes (Alicante)*, Comunicaciones del S. I. P. al primer Congreso Arqueológico de Levante (Trabajos Varios S. I. P., núm. 10). Valencia, 1947, 27.

F. PONSELL, *Rutas de expansión almeriense*, APL., III (1952), 2.

CABEZO DEL NAVARRO. ONTENIENTE

Importante poblado, prácticamente inédito. Material, Museo Alicante. Punta de flecha foliácea y punzón de cobre, éste con mango de hueso. Sierras de sílex, hachas.

Abundante cerámica completa, lisa: grandes urnas ovoides o carenadas, con asas de puente o pezón, una decorada en el borde con impresiones digitales. Entre las vasijas menores predominan los cuencos; un vaso con carenado central.

EL ALTICO DE LA HOYA. NAVARRÉS

Varios sondeos por J. Alcácer, en 1946. Materiales, Museo de Prehistoria de Valencia.

Sito en un altozano, junto a La Marjal, en las proximidades del poblado Eneolítico de La Ereta del Pedregal.

En el estado actual no se pueden apreciar restos constructivos, en gran parte destruidos por los cultivos. Uno de los sondeos parece haber descubierto un fondo de cabaña, con hoyos para postes de madera, quemados.

La mayor parte de los materiales son cerámicas: cuencos y ollas de perfil redondeado; algunos con ligero carenado. Asas de puente y de pezón. Predominio absoluto de las vasijas lisas, pero indicios de toscas incisiones y mamelones decorativos.

De metal se halló un aro de cobre de sección cuadrada; un punzón de cobre y otro fragmento de una pieza del mismo metal.

De sílex, además de lascas poco típicas, sierras-hoz y fragmentos de pequeños cuchillos. Una placa rectangular con dos orificios, de piedra.

Molinos barquiformes.

BIBL.:

J. ALCÁCER GRAU, *El Altico de la Hoya (Navarrés, Valencia)*, APL. IX (1951), 101.

TOSSAL REDO. BELLÚS

Poblado ocupando lo alto de la loma de dicho nombre. Varias prospecciones de I. Ballester hacia 1922. Los materiales (Museo de Prehistoria de Valencia) publicados por M. Tarradell.

Se apreció un recinto defensivo formado por una doble muralla que se une en el punto de más fácil acceso, donde hay restos de una torre circular. Vestigios de otras posibles torres. Se ignora la disposición de las casas.

EL PAÍS VALENCIANO DEL NEOLÍTICO A LA IBERIZACIÓN

Sílex pobre. Una placa de pizarra con perforación. Afiladores de arenisca. La mayor parte del material son fragmentos de cerámica muy semejantes a los de los restantes poblados de la serie.

En una loma inmediata existe otro poblado análogo: Tossal del Caldero.

BIBL.:

M. TARRADELL, *Tossal Redo y Tossal del Caldero, dos poblados de la Edad del Bronce en término de Bellús*. APL., VII (1958) 111.

MONTANYETA DE CABRERA. VEDAT DE TORRENTE-VALENCIA

Excavado por el S. I. P. en 1931. Materiales, Museo de Prehistoria de Valencia.

Poblado rodeado de un foso o muralla de piedra seca, con un departamento rectangular, tal vez habitación, en ella los hallazgos fueron escasos.

En general, todo muy removido.

Varios punzones de cobre, varias puntas de flecha, también de cobre.

Varias sierrecillas o dientes de hoz de sílex, cuchillos y sierras, dos módulos, varias lascas y hojas. Varios molinos barquiformes, una azuela, una piedra agujereada, dos brazaletes de arquero, alisadores, percutores, etc.

Vasos carenados en todos los estratos, con o sin asas. Varios cuencos, también en todos los estratos. Tres vasos colador o escurrideras. Fragmentos de un solo vaso con grandes agujeros. Cazuelas, vasos ovoides. Fragmentos de vasos incisos con guirnaldas y en relieve.

Se encontraron cereales, bellotas, esparto, carbón.

Varias conchas, un colgante, varios punzones, algunos de sección triangular y una espátula.

BIBL.:

D. FLETCHER y E. PLA, *El poblado de la Edad del Bronce de la Montanyeta de Cabrera (Vedat de Torrente-Valencia)*. Trabajos Varios S. I. P., núm. 18, Valencia, 1956.

EL CASTILLAREJO. CHESTE

Prospección de J. San Valero.

En un cerro pronunciado.

Escorias fundición de cobre y fragmentos de mineral. Puñal de cobre o bronce con dos agujeros.

- Dos sierras, dos cuchillos de sílex y un molino.
- Cerámica lisa (forma más corriente, el cuenco), asas de pezón, y otra con impresiones digitales.

BIBL.:

- J. SAN VALERO, *Un poblado valenciano de la Edad del Bronce*. AE Arq. XV (1942), 329.
Id. *Nota sobre el Castillarejo de Cheste*. AE Arq. XVII (1944), 195.

MONTROTÓN. YÁTOVA

Prospección, Giménez-San Valero.

Son dos poblados: uno en la cima, muy destruido, con abundante cerámica superficial, de tipo similar a los de la serie.

En el contrafuerte norte, otro poblado en mejor estado de conservación, con restos de muralla.

En éste último se hallaron sierras y cuchillos de sílex, cerámica lisa, con predominio de cuencos y una punta de flecha de cobre o bronce.

BIBL.:

- E. GIMÉNEZ Y J. SAN VALERO, *Nuevas localidades prehistóricas valencianas*. Actas y Memorias de la SEAEP. XIX (1944), 128.

EL PUNTAL DE CAMBRA. VILLAR DEL ARZOBISPO

Excavado por S. I. P., 1948.

Una muralla, restos de un torreón cuadrangular, un muro transversal, seis departamentos. Dos posibles torres circulares.

Pequeño fragmento de cobre muy descompuesto.

Dos sierrecitas, cinco molinos naviformes, tres molederas, pequeños cantos de cuarcita trabajados y un raspador.

Cerámica lisa espatulada, con cordones, incisa, asas cilíndricas, tubulares, aplanadas y en forma de cinta. Formas: cuencos, ollas, aquillados ovoideos. Muchos vasos reconstruibles.

Pequeño fragmento de punzón, diversos fragmentos de carbón y gran cantidad de bellotas carbonizadas. Varios moluscos y una cuenta discoidal plana, de piedra.

En una habitación se comprobaron dos estratos, el profundo, con cerámica más basta; el superior, mejor cocida y espatulada, pero ambos co-

EL PAÍS VALENCIANO DEL NEOLÍTICO A LA IBERIZACIÓN

respondiendo a un mismo mundo cultural. Parece se abandonó pacíficamente.

BIBL.:

J. ALCÁ CER, *El Puntal de Cambra (Villar del Arzobispo-Valencia)*, APL. V (1954) 65.

EL CASTILLAREJO DE LOS MOROS. ANDILLA

Excavado parcialmente por el SIP. No se llegaron a determinar límites ni particularidades del urbanismo.

Abundante cerámica lisa, de perfiles similares a los de los restantes poblados del mismo grupo. Algunos fragmentos con incisiones, uno de ellos con el motivo "del sol". También existen cordones aplicados.

Una vasija de cuello dentado; otra con cuatro pies; otra con cazoleta interna.

Sílex: lascas toco típicas y fragmentos de cuchillos; hay también útiles en cuarcita.

La mayor parte de los objetos de hueso son punzones y espátulas.

Placas de barro con cuatro agujeros, interpretados como pesas de telar.

Dos puñales de cobre.

BIBL.:

D. FLETCHER y J. ALCÁ CER, *El Castillarejo de los Moros (Andilla-Valencia)*. APL. VII (1958) 93.

PEÑA DE LA DUEÑA. TERESA

Excavado parcialmente por el SIP en 1945.

Poblado en pequeño llano sobre una loma escarpada con murallas (no excavados) en la pendiente de más fácil acceso. Recinto de forma aproximadamente ovalada. Dos departamentos excavados.

Tres sepulturas de inhumación en el subsuelo del departamento núm. 2, con los esqueletos encogidos, el tercero, un niño.

Hallazgos escasos: varias hachas, dos molederas ovaladas, un cuchillito y varias lascas, cinco molinos naviformes.

Cerámica lisa de perfiles redondeados y carenados, con asas de los dos tipos o sin ellas, y con cordones (vasijas grandes). Dos crisoles, con indicios de cobre en el interior.

BIBL.:

J. ALCÁ CER, *Dos estaciones argáricas en la región levantina*. APL. II (1945), 151.

LA ATALAYUELA. LOSA DEL OBISPO

Prospección S. I. P. En situación topográfica parecida a la anterior. Al parecer, restos de sepulturas violadas.

Una alabarda de cobre o bronce.

Pequeñas lascas de sílex, una moledera y tres percutores o martillos.

Fragmentos cerámicos, de forma redondeados, lisos, algunos espatulados. Bellotas.

BIBL.:

J. ALCÁZER, *Dos estaciones argáricas en la región levantina*. APL. II (1945), 151.

CERRO DE LA CAÑADA PALOMERA. VILLAR DEL ARZOBISPO

Restos de muralla, con torre de planta cuadrada. Explorados cinco departamentos.

Dos sierras y otros sílex amorfos y molinos barquiformes.

Cerámica lisa, espatulada (cuencos y carenada, asas de pezón y de puente) y otra con cordones con decoración de marcas digitales e incisiones.

Cuenta de collar.

BIBL.:

La labor del S. I. P. en 1948. Valencia, 1949, 4.

V. LLATAS BURGOS, *Carta arqueológica de Villar del Arzobispo*. APL. VI (1957), 168.

EL MOLINAS. BORRIOL

Prospecciones de Esteve Gálvez, hacia 1924.

Poblado situado en el Tossal del Molinás, ahora muy destruido por labores agrícolas. En 1924 podía comprobarse la existencia de un recinto fortificado, de forma aproximadamente circular. En el interior, indicios de viviendas.

Abundante cerámica lisa muy fragmentada, de las formas típicas del Bronce Valenciano.

Una sierra de sílex para hoz.

Una punta de flecha foliácea con larga espiga, de cobre o bronce.

BIBL.:

E. ESTEVE GÁLVEZ, *El poblado argárico del Molinás*, Saitabi VI (1943) 5.

EL PAÍS VALENCIANO DEL NEOLÍTICO A LA IBERIZACIÓN

b) Enterramientos

SEPULTURA DEL BARRANC DEL CINC. ALCOY

C. VISEDO, *Un enterrament prehistòric al Barranc del Sinc (Alcoy)*, Treballs Solts S. I. P., núm. 4, 1937.

CERCAT DE GAIANES. ALCOY

E. PLA, *El Sercat de Gaianes (Alicante)*, Trab. Varios del S. I. P., núm. 10, 1947, 35.

TUMBA DEL CASTELLET DEL PORQUET. OLLERÍA

I. BALLESTER, *El Castellet del Porquet*. Trab. Varios del S. I. P., núm. 1, 1937.

CUEVA SEPULCRAL DEL VEDAT. TORRENTE

M. FUSTÉ y D. FLETCHER, *La covacha sepulcral del Vedat de Torrente*, APL. IV (1953) 159.

CULTURA ARGÁRICA

Poblados y necrópolis

SAN ANTONIO. ORIHUELA

Excavación por el P. Furgús, en 1902-1908.

Material dispersado en parte; la mayoría, perdido en 1936.

Poblado apenas conocido, pero se investigó su necrópolis, con numerosas tumbas (se citan 800).

Existen cuatro tipos: a) Un solo esqueleto rodeado de un círculo de piedras, con cerámica negra y sílex. b) Cistas con túmulo de piedras en forma de cono y tierra vegetal encima, con piedra que corona la cima. Al lado del cráneo, vaso de forma similar, y a la altura de la cintura alguna arma de bronce. En la capa de tierra también aparecían objetos complementarios. c) Fosas con el esqueleto encogido, depositado sobre capa de tierra pastada o cocida. Encima, cenizas, carbón y huesos de animales. Ajuar parecido, pero más rico (brazaletes, pendientes, etc.) d) Urnas con material mucho más pobre. Cerámica con pezones. e) Cistas formadas por seis losas, sólo en tres de ellas se encontraron objetos.

Gran número de puñales con dos o tres pasadores de sujeción; uno de plata, seguramente más de dos alabardas, buen número de punzones, tres de ellos con mango de hueso. Cuatro hachas planas.

Gran número de piezas de hoz (unas 2.005, muchos cuchillos, algunas puntas de flecha con retoques y un puñal de punta ojival). Hachas de sílex blanco, dudosa, y 12 pulimentadas.

Dos placas de tierra cocida con cuatro agujeros. El excavador indica que aparecieron muchos vasos en buen estado, siempre sin decorar y con dominio del perfil carenado. Ninguna copa entera, pero sí pies.

BIBL.:

P. FURGÚS, *La edad prehistórica en Orihuela*. Razón y Fe, IV-VI (1902-1903), reimpresso con apéndice III al t. II de la *Historia de Orihuela* de E. GISPERT BALLESTEROS.

Id., *Tombes prehistoriques d'Orihuela province d'Alicante*, Annales de la Soc. d'Arch. de Bruxelles, XIX, 1905.

P. FURGÚS, *Necrópolis prehistórica de Orihuela*, BRAH, LIV (1909), 355.

I. ALBERT, *Una interesante colección prehistórica en Orihuela*, AEArc., XVIII (1945), 86.

G. NIETO, *Objetos del bronce II de la necrópolis de San Antón, Orihuela (Alicante)*, RABM. LXVII (1959), 299.

LAS LADERAS DEL CASTILLO. CALLOSA DEL SEGURA

Excavación del Institut d'Estudis Catalans (J. Colominas).

Material en el Museo Arqueológico de Barcelona.

Necrópolis en gran pendiente.

Las tumbas son de cuatro tipos: unas en el que el esqueleto se depositaba en una fosa cavada en el suelo y se cubría con una capa de piedras. Otras en urna, rodeadas de pequeñas piedras. El excavador considera que en algún caso contenían el cadáver incinerado. Del tipo cista con el cadáver en cuclillas sólo se hallaron tres, y una sola en que el muerto estaba rodeado de un círculo de piedras.

Materiales:

De bronce: una alabarda con nervio central, con cuatro clavos de sujeción al mango, un puñal triangular con el corte bien biselado y tres pasadores de sujeción, otro puñal con dos clavos, un punzón enmangado en un hueso de ave y otro sin enmangar.

De piedra: un hacha pulimentada, varios cuchillos y sierras de hoz de sílex, tres placas de arenisca con perforación en los extremos, y varias muelas del tipo normal en arenisca y granito.

EL PAÍS VALENCIANO DEL NEOLÍTICO A LA IBERIZACIÓN

Cerámica: los únicos hallazgos abundantes fueron las vasijas, de dos tipos bien diferenciados. Las grandes urnas cinerarias con perfiles redondeados o carenados y frecuentemente con asas de pezón y los vasos para depositar ofrendas que acompañan a estas urnas, de pasta y formas parecidas a estas, pero de dimensiones mucho menores, dominando los modelos en casquete esférico y el perfil carenado medio o carenado bajo. Casi siempre carecen de asas y cuando las tienen son de pezón. Sólo un vaso de los de ofrenda tiene una decoración muy simple, consistente en bandas de pequeños círculos.

BIBL.:

J. COLOMINAS, *La necrópolis argárica de Callosa (Alacant)*, But. ACAEP. III (1923), 113.

Id., en *Anuari*, VII (1921-26), 61.

Id., en *Anuari*, VIII (1927-31), 1936, 31.

CABEZO REDONDO. VILLENA

Importante poblado ocupando al parecer la totalidad del cerro del mismo nombre, a poca distancia de Villena. Prospecciones de Soler García y excavaciones recientes (inéditas). Materiales en el Museo de Villena.

Gran cantidad de materiales: cerámica tipo argárico, algunos fragmentos con decoración excisa, metal, hueso, piedra, etc., actualmente en estudio. Algunas tumbas en cista y en tinaja en el subsuelo de las viviendas.

BIBL.:

J. M. SOLER GARCÍA, *Villena (Alicante) Poblado del Cabezo Redondo*, NAH. I (1952), 38. Id., *El poblado prehistórico del Cabezo Redondo*, Rev. Villena (1959). Id., *Un enterramiento en urna en el "Cabezo Redondo"*, Villena, III (1953).

INDICE

	<u>Págs.</u>
DEDICATORIA	7
PRÓLOGO	9
 INTRODUCCIÓN: <i>LOS PRECEDENTES</i>	 15
I. EL PALEOLÍTICO	15
II. EL MESOLÍTICO	23
III. LOS CAZADORES Y PINTORES DE LAS SIERRAS IBÉRICAS Y SU ARTE RUPESTRE ...	29
 PRIMERA FASE: <i>EL NEOLÍTICO DE LAS CUEVAS CON CERÁMICA DECORADA</i>	 37
I. LOS HALLAZGOS	40
II. LAS INTERPRETACIONES	53
1. Los diversos grupos alrededor del Mediterráneo	54
2. Un inciso sobre terminología	60
3. Las características generales de la cultura	63
4. Los problemas de origen y cronología	65
5. ¿Existió en el País Valenciano una segunda fase neolítica?	76
 SEGUNDA FASE: <i>EL PERIODO ENEOLÍTICO</i>	 83
I. LOS HALLAZGOS	86
1. Las cuevas sepulcrales colectivas	86
2. Los poblados	96
3. Los resultados de la Antropología	108,
II. LAS INTERPRETACIONES	109
1. Sobre el nombre Eneolítico	109
2. Las características	111
3. Las relaciones próximas	112
4. El Eneolítico valenciano dentro de la gran corriente mediterránea de los primeros tiempos del metal	121



TERCERA FASE: <i>LA EDAD DEL BRONCE</i>	127
I. LOS HALLAZGOS	132
1. Los poblados	132
2. Los materiales	140
<i>Metal</i>	140
<i>Instrumentos líticos</i>	143
<i>Hueso</i>	145
<i>Cerámica</i>	145
3. Las necrópolis	146
4. El grupo argárico del sur valenciano	157
II. LAS INTERPRETACIONES	165
1. El problema de la frontera norte del círculo argárico y el Bronce Valenciano	165
2. Las relaciones hacia el norte y el oeste	171
3. El problema de los orígenes y cronología	174
EPILOGO: <i>HACIA LA APARICIÓN DE LA CULTURA IBÉRICA: DOS ASPECTOS PREVIOS</i>	181
I. LAS INFILTRACIONES INDOEUROPEAS	184
II. SOBRE EL PROBLEMA DEL IMPACTO COLONIAL GRIEGO	187
APÉNDICE: <i>PRINCIPALES YACIMIENTOS VALENCIANOS DEL NEOLÍTICO, ENEOLÍTICO Y BRONCE</i>	190



SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL DÍA 7
DE ENERO DE 1963, FESTIVIDAD DE
SAN RAIMUNDO, OBISPO, EN LA TI-
POGRAFÍA MODERNA, DE VALENCIA.

LAUS ✠ DEO